

ESCUELA DE PROFESORES

LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

Profesores: Natalio Moffa, Sebastián Sánchez Rincón, Dra. Sarah Bollo, Dr. Armin Schlafrig, Silvia Nieto, Alberto Rusconi, Hyalmar Blixen, Dr. Eustaquio Tomé, Ester Zamora de García, Manuel Ramos y Alejandro Silveira Zorzi.

CIENCIAS GEOGRÁFICAS

Profesores (1er. año): Jorge Chebataroff, (Director), Alberto Pochintesta, Dr. Rodolfo Méndez Alzola, Samuel Galimberti y Juanita González.



CURSOS GENERALES LIBRES (1949)

Termodinámica de las soluciones, por el Prof. D. Rodolfo C. Usera; Vitaminología, por el Prof. Dr. Juan A. Collazo; Biotipología aplicada, por el Prof. Dr. Jorge A. Mazileff; Climatología médica y biológica por el Prof. Dr. Manuel Silva Ferrer; Psicología racional, por el Prof. Fr. Luis A. Montes de Oca, O. P.; Psicoanálisis, por el Prof. Alejandro Silveira Zorzi; La columna estratigráfica del Uruguay, por el Prof. Dr. Rodolfo Méndez Alzola; Geología de los magnas eruptivos, por el Prof. Jorge Chebataroff; Morfología y sistemática de los vertebrados, por el Prof. Otto de Mata; Aritmética trasfinita, por el Prof. Carlos A. Infanzozzi; Literatura universal, por la Prof. Dra. Sarah Bollo; La poesía italiana del mil doscientos y su influencia en Dante, por el Prof. Dr. Felipe Basile; Literatura francesa, por la Prof. Andrea Coutier de Santoni; Literatura indígena americana, por el Prof. Hyalmar Blixen; Literatura chilena contemporánea, por el Prof. Hugo Petraglia Aguirre; La civilización maya, por el Prof. Dr. Adolfo Berro García; La sabiduría antigua y sus enseñanzas de iniciación, por el Prof. Julio C. Hiriart Corda; La música en España, por el Prof. Lauro Ayestarán; Métrica y estilística latina, por el Prof. Felipe Basile; Francés antiguo, por el Prof. Dr. Armin Schlafrig; Traducción comentada de los discursos de Cicerón, por el Prof. Sebastián Sánchez Rincón; Lectura de Homero, por el Prof. Natalio Moffa; Latín, (1.º y 2.º año), por la Prof. Andrea Coutier de Santoni; Griego clásico, (1.º, 2.º y 3.er año) por el Prof. Dr. Pedro Luis Heller; Guaraní, (1.º y 2.º año) por el Prof. Dr. Máximo Pereira; Lengua vasca, por el Prof. Dr. Vicente de Amézaga Aresti; Hebreo, (1.º y 2.º año), por el Prof. Rabino G. Roseman.

Las Conferencias generales y las de la cátedra de cultura uruguaya, se anuncian a la apertura de los cursos.



DIRECCIONES:

Consejo Directivo: 18 de Julio 1195. Horario de 10 a 12 y de 18 a 19 horas.
Teléfono: 9 19 70.

Escuela de Profesores: Mercedes 1758. Horario de 10 a 12 y de 17 a 19 horas.
Teléfono: 40 15 97.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO V - N.ºs 40-41-42



MARZO • JUNIO • SETIEMBRE DE 1949
MONTEVIDEO • URUGUAY

BOLETIN DE FILOLOGIA Desde V Números 40-41-42 Uruguay 1949

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

CONSEJO DIRECTIVO

Av. 18 de Julio 1195. — Horario: de 18 a 20 h. — Teléf. 9-19-70

Presidente: Ing. Eduardo García de Zúñiga.

Vice-Presidente: Dr. José M. Estapé.

Secretario: Dr. José Carlos Montaner.

Vocales: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén, Prof. Eduardo de Salterain Herrera, Prof. Antonio Pena, Dr. Alfredo M. Cáceres, Dr. Juan Antonio Collazo, Dr. Rodolfo Méndez Alzola, Dr. Jorge A. Mazileff, Capitán de Navío D. Julio F. Lamarthé.

DIRECCION GENERAL

18 de Julio 1824. — Horario: de 10 a 12.

Director General: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

SECCIONES DE INVESTIGACION

MUSICALES

Director: Prof. Carlos Estrada; *Secretario:* Lauro Ayestarán.

INVESTIGACIONES METEOROLOGICAS

Director: Cap. de Navío D. Julio F. Lamarthé; *Sub-director:* Prof. José M.^a Bergeiro.

CRIMINOLOGIA Y CIENCIAS AFINES

Director: Dr. José M. Estapé; *Secretario:* Prof. Luis Llobart.

GEOGRAFICAS

Encargado de la Dirección: Prof. Carlos Lermite.

BOTANICAS

Director: Prof. Dr. Guillermo Herter; *Sub-director:* Prof. Diego Legrand.

FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

Director: Dr. José Carlos Montaner.

GEOLOGICAS

Director: Ing. Jorge Aznárez.

PALEONTOLOGICAS

Director: Dr. Rodolfo Méndez Alzola; *Secretario:* Julio César Francis.

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Director: Prof. Eduardo de Salterain Herrera; *Sub-director:* Dr. José M. del Rey; *Secretario:* Luis Bausero.

GEOMORFOLOGICAS

Director: Prof. Jorge Chebataroff.

ARQUEOLOGIA INDIGENA URUGUAYA

Director: Prof. Francisco Oliveras (hijo).

CLIMATOLOGIA BIOLOGICA

Director: Dr. Manuel Silva Ferrer.

PSICOTECNICAS

(SELECCION VOCACIONAL Y ORIENTACION PROFESIONAL)

Director: Dr. Alfredo M. Cáceres.

MUSEO NACIONAL DEL INDIO

Organismo filial del Instituto en la ciudad de Tacuarembó (R. O. del U.)
Director: Prof. Washington Escobar.

FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL

Director: Dr. Adolfo Berro García

BOLETIN DE FILOLOGIA

BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la
SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY



*Aparece en los meses de MARZO,
JUNIO y SETIEMBRE de cada año*



Director:
Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

DIRECCIÓN	Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí.
JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ ...	"La enseñanza del Idioma Español en los Liceos nocturnos".
ALBERTO RUSCONI	"Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de «Ariel»".
ALFREDO F. PADRÓN	"El uso de la preposición «de» con los nombres de calles y plazas".
MIGUEL ANGEL ANDREETTO .	"Sobre el paralelismo semántico entre las voces «grúa» y «guinche»".
ITEM. ÍTEM.	"Los anuncios comerciales".
GUILLERMO TELL BERTONI ..	"Reglas de prosodia guaraní".
ITEM. ÍTEM.	"Reglas para la unión y separación de las partículas en la Lengua Guaraní".
BASILIO DE MAGALHÃES	"La lingua Guaraní-tupí".
R. J. DECOUD LARROSA	"La representación gráfica de los fonemas del idioma guaraní-tupí".
MÁXIMO PEREYRA	"Nombres y sistemas numerales del Avañe'é (Guaraní)".
I. MARIO FLORES	"Esquema para la redacción de un sistema gramatical de la Lengua Guaraní".
LEÓN CÁDOGAN	"La lengua Mbyá-guaraní".
ITEM. ÍTEM.	"Las creencias religiosas de los Mbyá-guaraníes".
MIGUEL BAÑALES LISAZO ...	"Los patronímicos vascos en el Uruguay".
ADOLFO BERRO GARCÍA	"Buenaventura Caviglia (h.)".
ITEM. ÍTEM.	"Notas bibliográficas".
JOSÉ JAMBO DA COSTA	"Nota biográfica del Dr. Carlos Martínez Vigil".
ADOLFO BERRO GARCÍA	"Consulta sobre el verbo «sensionar»".
	Noticias. — "Diez años de bibliografía martiana".
	Índice del Tomo V. — Años 1947-48-49.

TOMO V — Nos. 40 - 41 - 42
MARZO - JUNIO - SETIEMBRE 1949

PRIMER CONGRESO DE LA LENGUA GUARANI-TUPI

Realizado en el Hotel Miramar de Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1950, con el apoyo del Ministerio de Instrucción Pública y la Intendencia de la Capital, y bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Superiores

El "BOLETIN DE FILOLOGIA" dedicará el próximo volumen correspondiente al año 1950, Nros. 43/44/45 del Tomo VI, a la publicación de las *Actas, Resoluciones y Trabajos presentados al Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí*, encerrando un volumen de más de 400 páginas, el que será distribuido en las Universidades, Institutos y Corporaciones científicas que se ocupan de los estudios e investigaciones lingüísticas.

El PRIMER CONGRESO DE LA LENGUA GUARANI-TUPI, fué inaugurado el 11 de febrero de 1950 en el paraninfo de la Universidad de Montevideo, haciendo uso de la palabra en ese solemne acto el Sr. Ministro de Instrucción Pública, profesor Oscar Secco Ellauri; el Delegado del Instituto de Estudios Superiores, señor Alberto Rusconi; el Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso, doctor Adolfo Berro García; el Representante de los Congresistas extranjeros, ingeniero Rogelio Escobar Gómez, y el Sr. Profesor Eduardo Sanguier, que lo hizo en lengua guaraní.

Asistieron al Congreso representantes de la República del Paraguay, de la República Argentina, de los Estados Unidos del Brasil, de la República de Bolivia, de la República de Ecuador y de los Estados Unidos Mexicanos.

El Congreso celebró 9 sesiones plenarias y adoptó una serie de importantes resoluciones relativas a la lengua Guaraní-tupí, a la unificación de sus grafías, acentuación, sistema numeral, etc., etc. Fué designado Presidente del Congreso, por aclamación, el Dr. Adolfo Berro García. El enjundioso trabajo realizado por esta magna asamblea científica continental podrá apreciarse en el volumen que aparecerá próximamente.

El Congreso creó en Montevideo la *Junta Coordinadora Permanente de los Estudios Guaraní-tupíes* destinada a estimular los estudios sobre esta gran lengua autóctona y a preparar la organización de los próximos Congresos de la Lengua. Esta Junta está presidida por el profesor Dr. Adolfo Berro García y ocupa la Secretaría general el profesor Hugo Byron. Ha fijado la Junta Coordinadora su sede en el local del Instituto de Estudios Superiores.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
INSTITUTO DE
CIENCIAS HISTÓRICAS
BIBLIOTECA HORACIO ABREDONDO
Entró el 17/X
Nº 16899

La enseñanza del Idioma Español en los Liceos Nocturnos

POR EL PROF. JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ
(Inspector de Enseñanza Secundaria)

I

RECOMENDACIONES GENERALES

La enseñanza del Idioma Español en los cursos politécnicos de los Liceos Nocturnos debe procurar, fundamentalmente, servir a los intereses vitales, tanto como culturales, de los adolescentes y de los jóvenes para quienes se va a impartir. Como consecuencia, lo meramente informativo y teórico tendrá que reducirse a lo imprescindible, útil y esencial. Importa sobre manera, descubrir y estimular aptitudes e intereses vocacionales para orientar a los alumnos hacia objetivos en que puedan aprovecharse del mejor modo sus personales condiciones.

Tal como se prescribe para el programa del primer curso de Idioma Español del primer ciclo común del plan liceal, el alumno debe llegar a "hablar, leer, entender y escribir, correctamente, por medio de progresivos ejercicios de lectura expresiva, de explicación de textos, de comentarios de autores, de ejercicios de redacción y de trabajos de composición". Por tanto, leer, reflexionar sobre lo leído, interpretar la expresión ajena, observar la realidad suministrada o sugerida por la lectura, y, luego, aplicar por escrito o en forma oral los resultados del proceso de comprensión de lo leído, observado o experimentado, tal debe ser, en esquema, el procedimiento metodológico y los fines correspondientes al trabajo en el aula.

No se trata de que el alumno aprenda gramática, sino de que, sin desconocerla, maneje, adecuadamente, el lenguaje y utilice el idioma sin menoscabo de las reglas y fórmulas que rigen el buen uso de la lengua que hablamos y escribimos.

Junto con el aprendizaje del idioma, el alumno aplicará normas indispensables para evitar errores; pero, de tal modo, que será preferible que sepa evitar las faltas aunque ignore dichas normas lingüísticas de aplicación pertinente. No será, por tanto, imperioso que el educando enuncie —pongamos por caso— las reglas vigentes para la adecuada conjugación de determinado grupo verbal: lo deseable consistirá en que el alumno maneje, sin vacilaciones, dichos verbos irregulares de uso frecuente. En el caso de las reglas —tales, por ejemplo, las que caracterizan la acentuación gráfica española— su memorización servirá para facilitar la fijación objetiva del acento; mas esto debe lograrse, previa comprobación reiterada, de que el estudiante escribe y pronuncia, correctamente, la palabra escrita, pues de nada serviría que afirmase que “las palabras esdrújulas llevan acento escrito”, si, luego, cuando se proponga escribir “cántara” escribe “cantara”.

La práctica, pues, precederá a la teoría; y, por sobre todo, mejor será que escriba y hable con relativa corrección, aunque olvide las leyes de la escritura o del habla.

De modo fundamental, el docente al comenzar su tarea anual, deberá procurar adquirir un rápido conocimiento de los integrantes del grupo para coordinar el interés psicológico de los alumnos a fin de satisfacer y de atender de la mejor manera, las necesidades y las tendencias de cada uno de ellos. Tendrá, necesariamente, que recoger las informaciones indispensables, por medio de pruebas elementales —preferentemente cuestionarios para responder por escrito— para homogeneizar el grupo, dividirlo en sub-grupos y formar los equipos de trabajo que, hábilmente combinados, contribuirán a intensificar la tarea general del grupo. Este período inicial de las actividades en el año lectivo exige del profesor y del educador el mayor cuidado. Será indispensable, como actividad subsiguiente a la de la organización de las actividades generales del grupo, *enseñar a estudiar*. Por lo general, el alumno liceal aprende tardíamente a estudiar con provecho. Dirigir el estudio; dar la pauta para obtener el mayor provecho de una atenta lectura; adiestrar a sintetizar lo que se ha leído; enseñar a subrayar lo más esencial de un párrafo; combatir la inutilidad

de ciertos esfuerzos mnemónicos; en otros términos, trabajar con el alumno para que éste aprenda a estudiar solo, tal debe ser el aprendizaje a realizarse en las primeras clases.

Cumplidas estas actividades previas, el Profesor podrá comenzar su tarea didáctica sobre seguras bases para el aprovechamiento ulterior. El programa que se propone, deja amplio margen al docente para que pueda actuar con libertad. No se pretende que desenvuelva una exposición sistematizada de la Gramática: la edad mental y física del alumno del Liceo Nocturno difiere, en mucho, de las características del adolescente que concurre a los cursos diurnos. Su propia experiencia de vida permite encontrar en él a un sujeto más receptivo y más comprensivo, normalmente, que el niño liceal, recién egresado del curso escolar y habituado al tratamiento casi maternal en el ciclo primario.

El Profesor deberá estimular o despertar en sus alumnos el amor por la lectura, poniendo a contribución, para esto, el interés, la utilidad o la conveniencia en el aprendizaje del idioma, a fin de llegar, gradualmente, a perfeccionar la elocución. Está claro que si la tarea de clase se circunscribe a leer, a redactar o a componer acotaciones a textos literarios, el resultado podrá ser objetado. En estos cursos nocturnos habrá que trabajar, preferentemente, con los materiales que suministre la actividad diaria, diurna y habitual del alumno, para darle a la natural capacidad del mismo, soluciones de perfeccionamiento, en función de un mejor aprovechamiento de su artesanía o de su actividad comercial o funcional. Para esto será absolutamente imprescindible que la ejemplificación que se emplee para ir impartiendo conocimientos gramaticales, contenga siempre, dentro de lo posible, elementos informativos que ayuden a correlacionar lo gramatical con las demás disciplinas integrantes de la cultura liceal y aún con los conocimientos que pudieran facilitar las actividades coprogramáticas que convendrá llevar a cabo (teatro, juegos, deportes, excursiones, seminarios, etc.). Como consecuencia, los ejemplos a manuscibir ante los alumnos, en el aula, deben contener *además* de los elementos ilustrativos correspondientes a la materia idiomática que se desee enseñar con ellos, datos informativos que ayuden a correlacionar los distintos conocimientos de las diversas disciplinas y aún a suministrar noticias de interés general. Así, no habrá inconveniente que, para ejemplificar una oración simple, en lugar de escribir: “El gato comió un ratón”, se escriba: “Los insectos tienen tres pares de patas”, “En la sangre hay plaquetas, glóbulos rojos y gló-

bulos blancos”, “Un polígono de cinco lados se llama pentágono”, “Rodó escribió «Ariel» antes de cumplir treinta años”, “Marta y Ester se escriben sin hache intermedia”, etc.

Para conseguir que tal correlación de conocimientos pueda dar los mejores frutos, nada más recomendable que un frecuente intercambio entre los docentes del grupo, a fin de coordinar las disciplinas liceales para alcanzar un sentido práctico que, si se aplica inteligentemente, beneficiará al propio alumno y al grupo social que integre.

El programa sintético que se establece tendrá que ser expuesto en forma global, durante el año lectivo, con método inductivo-deductivo, pero sin desenvolvimiento sistemático. Toca al docente dosificar el grado de intensidad que para cada uno de los puntos temáticos, deberá dedicar. Como dirección didáctica será provechoso recordar que detenerse en enseñar, por medio de ejemplos, para llegar a una *inducción*, algo que los alumnos evidencian conocer, es perder lamentablemente el tiempo, resta interés al contenido de la actividad del aula y facilita, por la presencia del desinterés, el surgimiento de la indisciplina.

II

RECOMENDACIONES PARTICULARES

Ejercicios orales

Queda establecido que lo básico del curso de Idioma Español debe ser la lectura para comprender lo leído y crear el hábito de leer. Este ejercicio diario y persistente, tendrá que procurar la progresiva corrección de los vicios orales frecuentes, a fin de lograr pronunciación correcta y entonación natural, sin exageración declamatoria, y para corregir el uso censurable de sonsonetes, muletillas o bordones en las prácticas elocutivas y alcanzar el empleo comprensivo de las unidades melódicas en la expresión.

En los ejercicios de lectura y de recitación, el Profesor enseñará de modo sumarisimo —y a medida que la ocasión lo facilite— las nociones indispensables para el ulterior conocimiento de retórica y poética. Idénticamente, dará de manera práctica, las normas recomendables para realizar la lectura expresiva. Será provechoso utilizar la lectura dialogada y teatralizada de alguna escena perteneciente

a obra de mérito, como ejercicio educativo de conversación. Para la elementalísima enseñanza de la entonación literaria se recomienda el uso de discos de grabación autofónica.

Dentro de lo posible, el Profesor procurará organizar y poner al cuidado de un equipo de alumnos, la biblioteca del aula, para lo cual seleccionará libros, folletos, revistas, fotografías, grabados, láminas, etc. Convendrá siempre estimular la tarea que, en el sentido artístico-literario, desarrollen los alumnos y vincular los elementos facilitados por éstos, para la diaria actividad de la clase.

Trabajos escritos

Los alumnos realizarán los trabajos escritos, normal y preferentemente, en el aula, aunque, circunstancialmente, podrán efectuar ejercicios domiciliarios. La corrección podrá ser hecha por Ayudante; pero, de modo ineludible, la fiscalización y calificación definitivas, serán realizadas bajo la responsabilidad del Profesor que regente la clase, quien tendrá, además, que llevar a cabo las observaciones críticas de carácter colectivo.

Los trabajos deberán ser efectuados en hojas o en cuadernos de formato uniforme y de modo que la parte manuscrita tenga, a derecha e izquierda, amplios márgenes para que, en ellos, el docente pueda señalar las correcciones u observaciones que estime oportunas.

Cada alumno debe ser enterado de las cacografías en que hubiera incurrido, así como de las indicaciones y calificación que corresponda a su prueba.

La corrección de los manuscritos será señalada con lápiz rojo o con tinta roja.

Al pie de cada trabajo escrito ya corregido por el Profesor, el alumno manuscibirá frases u oraciones a fin de evidenciar que ha tomado buena nota de las indicaciones que le hubieran sido señaladas en su labor.

Sin perjuicio de las correcciones individuales, el Profesor procurará generalizar observaciones sobre los errores comunes o colectivos y hacer aclaraciones conjuntas en los casos en que fuera menester.

Las pruebas escritas consistirán en copias, dictados, auto-dictado, dictado-copia, índices alfabéticos, vocabularios, y toda la variedad de ejercicios prácticos de aplicación.

Los trabajos de redacción y de composición tenderán a hacer práctica de ejercicios de finalidad útil o de conveniente adiestramiento para la vida social. Así se dará preferencia a los múltiples aspectos del género epistolar (esquelas, tarjetas, cartas), telegramas, radiogramas, anuncios, avisos, informes, noticias periodísticas, discursos, comunicaciones administrativas, documentos comerciales, certificaciones, redacción de actas, etc.

El tipo usual y corriente de composición literaria — (“Un día en el campo”, “Mientras cae la lluvia...”, “La hora del atardecer”) — deberá ser muy excepcionalmente ejercitado en estos cursos nocturnos.

Cuando el caso lo requiera, será provechoso leer algún modelo apropiado de los ejercicios escritos que se dispongan. Dicha lectura podrá ser llevada a cabo antes o después del trabajo encomendado, según convenga a la observación hecha por el docente.

Como dirección fundamental en la corrección de los trabajos de redacción y de composición, el Profesor procurará estimular el esfuerzo individual de cada alumno, para que alcance a experimentar aquélla que Goethe llamaba “la alegría de la personalidad”.

El ensayo de periodismo liceal podrá ser una excelente manera de actividad co-programática para trabajo en equipo, del mismo modo que la tarea de seminario elemental para dar estímulo a aptitudes individuales y ejercitar la tarea en común.

Estudio dirigido y trabajo vigilado

El Profesor debe procurar enseñar a sus alumnos a estudiar para aprender. En otros términos: tiene que orientarlos en vista de un aprovechamiento completo del curso. El estudio dirigido que tiene por complemento el trabajo vigilado, exige del docente —de manera especial en los comienzos de la labor del año lectivo— una particular dedicación para evitar ulteriores correcciones o pérdidas de tiempo. Así, desde la manera cómo debe utilizarse el material de enseñanza, hasta la mejor forma de lograr el aprendizaje adecuado, nada debe pasar inadvertido. Consecuentemente, enseñará los procedimientos para tomar notas o hacer resúmenes de las explicaciones en clase; para manejar diccionarios; para hacer vocabularios; para destacar en un texto las ideas más importantes; para planificar un trabajo oral o escrito; para ordenar una exposición elocutiva; para estructu-

rar un cuadro sinóptico; para formar un “libro de recortes”; para consultar libros, índices bibliográficos, estadísticas, etc.; para satisfacer, epistolarmente, el intercambio liceal, nacional o internacional; para organizar y publicar una revista o un periódico; para cumplir actos de solidaridad moral o intelectual, etc.

Como complemento de las tareas cumplidas durante el desenvolvimiento del curso, el Profesor realizará, de manera periódica, pruebas de comprobación de resultados, que podrán ser: repetición de dictados hechos y corregidos con anterioridad, cuestionarios de preguntas, sobre aspectos teóricos de la asignatura, prácticas de trabajos escritos, etc.

Al margen de las actividades del aula, el docente distribuirá entre los alumnos diversas obras literarias o científicas elementales para que realicen la lectura domiciliaria de las mismas. Cuando la oportunidad lo facilite, el Profesor hará que cada lector “cuente” al grupo lo leído. Estas lecturas podrán ser realizadas en equipo, y la exposición de las mismas permitirá coordinar la actividad individual de los lectores, sin perjuicio de las acotaciones que deberá llevar a cabo el docente y de las discusiones a que podrán dar lugar, para ejercitar a los alumnos en la actividad conversativa, en el cultivo de la expresión correcta y en el manejo de las palabras apropiadas.

PROGRAMA

1. — Concepto de oración independiente. Idea de sujeto y predicado.
2. — Simple noción de oraciones aseverativas, afirmativas, negativas, interrogativas y exclamativas. Equivalentes de cláusulas: interjecciones.
3. — Concepto general y elemental de los distintos elementos analógicos (nombre, pronombre, verbo, participio, gerundio, adjetivo, adverbio). Funciones. Clasificaciones. Usos. Determinables, determinantes y elementos de enlace y relación. Frase adjetiva y frase adverbial.
4. — Estudio particular y elemental del predicado.
5. — Estudio elemental de los complementos. Usos de las preposiciones. Nociones sumarias de construcción y concordancia. Ejercicios sencillos de análisis lógico-gramatical.

6. — Formación de palabras. Derivación, composición y parasíntesis. Expresión de los accidentes gramaticales mediante desinencias.

7. — Clasificación de la palabra por el acento. Reglas prosódicas y ortográficas de la acentuación.

8. — Consideraciones sobre el uso de los signos de puntuación.

9. — Uso y significado de frases hechas, locuciones extranjeras y refranes, especialmente rioplatenses.

Trátense estas nociones fundamentales muy elementalmente.
No interesa la erudición gramatical.

Ejercicios ortográficos. — Díctense, indicando previamente su ortografía, las palabras corrientes de escritura dudosa, y hágase que los alumnos busquen otras derivadas, compuestas o parasintéticas de la misma familia. Impónganse copias frecuentes a quienes no sepan escribir. Acostúmbrese a que los alumnos fijen la atención en la ortografía mientras leen. Evítese la indiferenciación de las grafías Y e I.

Sobre acentuación. — Cuando se tenga la seguridad de que los alumnos dominan las reglas de la acentuación, dénseles, para que las acentúen, palabras de las diversas categorías acentuales, hasta que adquieran el hábito de hacerlo sin vacilación, ni dificultad.

Sobre pronunciación. — Durante el curso, el profesor corregirá los vicios de pronunciación y de sintaxis que note en cada uno de sus discípulos. Particularizará sus observaciones sobre la afectada e innecesaria diferenciación de la B y la V; sobre la omisión de letras: “caráter”, “pasao”, “aluno”, etc.; sobre los vulgarismos verbales del tipo “mirá”, “debria”, “pensás”, “vinistes”, “avirigüe”, “emprestar”, etc. Corregirá implacablemente giros tales como “en base a...”, “de acuerdo a...”, “es por esto que...”, “yo me parece que...”, “delante o detrás suyo, tuyo o mío”, “bajo el punto de vista”, “hubieron fiestas”, “hacen varios años”, “fué por esto que...”, etc. Combatirá el yeísmo y el seseo exagerados.

Sobre americanismos. — Cuidará, en cuanto sea conciliable con las reglas del buen uso y costumbre entre buenos hablantes, mostrar cómo algunas formas idiomáticas españolas adquieren moldes distintos en América. Particularmente hará observar el elemento

afectivo que interviene en la formación de los diminutivos y, en especial, de los correspondientes a monosílabos tales como “pancito”, “tecito”, “solcito”, “trecito”, etc.

Sobre neologismos. — El Profesor demostrará la necesidad del uso de neologismos para referirse a hechos nuevos que deben ser individualizados con denominaciones propias. Señalará la inutilidad de emplear expresiones neológicas cuando las que se deseen utilizar tengan un sinónimo en el léxico académico. Cuando se decida a aconsejar la utilización de un neologismo, procurará respaldarse en la autoridad de textos procedentes de buenos hablantes, o en la reiteración del uso entre personas cultas.

Sobre arcaísmos. — Cuidará el Profesor de hacer observar la persistencia de ciertas formas arcaicas españolas en el caudal léxico popular, especialmente en el medio rural. Recomendará la conveniencia de evitar los vulgarismos motivados por tal origen y persistencia, y explicará la razón de vocablos tales como “foja”, “fecho”, “satisfacer”, etc.

Sobre extranjerismos. — Se procederá para explicar su empleo, cuando sea indispensable, con la misma cautela ya recomendada para el uso de los neologismos necesarios por no existir sinónimo de equivalencia.

Sobre lingüística comercial e industrial. — Mostrará con ejemplos de la vida diaria el crecimiento asombroso que, en los últimos tiempos, ha adquirido el uso de siglas o cifras para reemplazar denominaciones de industrias, comercios, productos, sociedades, instituciones, etc. Dará oportunidad a los alumnos para crear nuevas denominaciones dentro del campo de sus propias actividades.

Sobre terminología gramatical. — Mientras no se adopte una nomenclatura oficial para la terminología gramatical, por razones obvias, convendrá exigir e impartir la que está establecida por la Academia de la Lengua Española, complementada, en cuanto sea indispensable, por la fijada en los Acuerdos de las Academias de Letras uruguayas y argentinas, para lo cual se recomienda el uso de los “Acuerdos sobre el idioma” —tomo I— publicado por dicha corporación argentina, y los que dicte la Academia Uruguaya de Letras. Se procederá con cautela, cuando por necesidades circunstanciales, se haga referencia a denominaciones no

contenidas en el nomenclador académico, aunque avaladas por autoridades de la Lengua tales como Cuervo, Menéndez Pidal, Bello, Lenz, etc.

Sobre raíces griegas y latinas. — Con la mayor elementalidad expondrá el significado de los afijos greco-latinos de uso frecuente empleados en la formación de palabras y aprovechará su empleo para hacer observar la persistencia o el cambio de ciertas acentuaciones características en palabras de utilización frecuente tales como “neumonía”, “demagogia”, “omóplato”, “medula”, etc.

Sobre el uso de traducciones. — Sólo podrán utilizarse aquéllas que sean convenientes por no existir sobre el tema desarrollado en ellas, el material idiomático conceptual deseable para el adecuado cumplimiento del curso con la finalidad utilitaria ya indicada. El Profesor se encargará, en cada caso, de expurgar con orientación de selección estilística, los trozos que utilice para su labor docente. En algunos casos, coordinando el trabajo, se podrán emplear ejemplos bilingües para correlacionar las observaciones pertinentes a los idiomas español y extranjero, empleados en el ejercicio de traducción, lectura o comentario.

Sobre la declinación. — No deben ser estudiados en ningún momento del curso los llamados casos de la declinación. La explicación de este aspecto de la teoría gramatical exige conocimientos previos que no es posible pretender que tengan quienes comienzan estudios liceales. Por lo demás la enseñanza de la declinación en las clases de Idioma Español es uno de los absurdos pedagógicos que hay que evitar y combatir. Afirmar que “la casa” está en nominativo o que “de la casa” es caso genitivo, es desconocer la estructura de la oración, pues “la casa” sin la presencia de un verbo, es una expresión sin sentido gramatical y “de la casa”, lo mismo puede significar procedencia que pertenencia o propiedad.

La parte práctica del curso se desenvolverá por medio de ejercicios de lectura, vocabulario, fraseología, elocución, redacción, composición, manejo del diccionario y trabajos dirigidos y vigilados de aplicación y de comprobación de las tareas cumplidas.

PEQUEÑA BIBLIOGRAFÍA PARA EL PROFESOR

- F. D. BROOKS. — “*Psicología de la adolescencia*”.
- O. ALBARRACIN. — “*Introducción a la psicología pedagógica*”.
- R. DOTRENS. — “*Hay que cambiar de educación*”.
- E. MIRA Y LOPEZ. — “*Manual de orientación profesional*”.
- E. MIRA Y LOPEZ. — “*Cómo estudiar y cómo aprender*”.
- “ALAIN”. — “*Conceptos sobre educación*”.
- T. CORREDERA SANCHEZ. — “*Defectos en la dicción infantil*”.
- B. SZEKELY. — “*Los tests*”.
- ACADEMIA ESPAÑOLA. — “*Diccionario de la Lengua Española*” (Edición 1947).
- P. F. MONLAU. — “*Diccionario etimológico de la lengua española*”.
- A. MALARET. — “*Diccionario de americanismos*”.
- R. M. BARALT. — “*Diccionario de galicismos*”.
- R. BARCIA. — “*Diccionario de sinónimos castellanos*”.
- J. M. SBARBI. — “*Diccionario de refranes*”.
- R. CABALLERO. — “*Diccionario de modismos*”.
- A. GARCIA ELORRIO. — “*Diccionario de la conjugación*”.
- J. CASARES. — “*Diccionario ideológico de la lengua española*”.
- J. CASARES. — “*Nuevo concepto del Diccionario de la Lengua*”.
- C. VENDRIES. — “*El lenguaje*”.
- A. DAUZAT. — “*La vida del lenguaje*”.
- C. BAILLY. — “*El lenguaje y la vida*”.
- F. RESTREPO. — “*El alma de las palabras*”.
- C. VOSSLER. — “*Filosofía del lenguaje*”.
- C. VOSSLER. — “*Algunos caracteres de la cultura española*”.
- E. FAGUET. — “*El arte de leer*”.
- E. BENOT. — “*Arte de hablar*”.
- E. LEGOUVE. — “*El arte de la lectura*”.
- M. TORO Y GISBERT. — “*El arte de escribir*”.
- A. ALBALAT. — “*El arte de escribir*”.
- J. PAYOT. — “*El aprendizaje del arte de escribir*”.
- T. NAVARRO TOMAS. — “*Entonación española*”.
- T. NAVARRO TOMAS. — “*Manual de pronunciación española*”.
- P. HENRIQUEZ UREÑA. — “*La versificación española*”.
- A. CASTRO. — “*La peculiaridad lingüística en el Río de la Plata*”.
- R. LAPESSA. — “*Historia de la lengua española*”.

A. HERRERO MAYOR. — *"Presente y futuro de la lengua española en América"*.

A. HERRERO MAYOR. — *"Tradición y unidad del idioma"*.

A. HERRERO MAYOR. — *"Defensa y condenación de la gramática"*.

R. MENENDEZ PIDAL. — *"El idioma español en sus primeros tiempos"*.

R. MENENDEZ PIDAL. — *"La lengua de Cristóbal Colón"*.

R. MENENDEZ PIDAL. — *"La España del Cid"*.

R. MENENDEZ PIDAL. — *"Castilla. La tradición. El idioma"*.

R. MENENDEZ PIDAL. — *"Gramática histórica de la lengua española"*.

ACADEMIA ESPAÑOLA. — *"Gramática de la lengua española"*.

CUERVO-BELLO. — *"Gramática de la lengua española"*.

R. LENZ. — *"La oración y sus partes"*.

ROBLES DEGANO. — *"Filosofía del verbo"*.

A. ALONSO. — *"Castellano. Español. Idioma nacional"*.

E. BENOT. — *"Arquitectura de las lenguas"*.

C. MARTINEZ VIGIL. — *"Arcaísmos españoles usados en América"*.

J. B. SELVA. — *"Crecimiento del habla"*.

J. B. SELVA. — *"Guía del buen decir"*.

F. GARRIGOS. — *"Gramaticales y filológicas de «La Prensa»"*.

B. TERRACINI. — *"¿Qué es la lingüística?"*.

F. DE SAUSSURE. — *"Curso de lingüística general"*.

A. CORTAZAR. — *"Bosquejo de una introducción al folklore"*.

Montevideo, diciembre de 1949.

Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de "Ariel"

POR EL PROF. ALBERTO RUSCONI

Rodó tuvo inquietudes por los principios del idioma, y de tal índole, que por el año 10 tomó lecciones gramaticales con el Profesor Gámez Marín, quien por entonces revolucionaba la doctrina y la didáctica de la lengua española en nuestro medio.

Testimonia la afición de Rodó por la asignatura y el respeto hacia el citado profesor, el prólogo que escribió para la primera edición de la Gramática Razonada de Gámez Marín.

Entre otras atinadas consideraciones, el artifice de "Ariel" expresa en ese documento: "El idioma es a la personalidad colectiva de un pueblo, lo que el estilo a la personalidad del escritor; lo que esa entonación característica que llamamos *modo de hablar*, a la personalidad del hombre común: un sello natural y propio que no puede cambiarse. Un pueblo que descuida su lengua, como un pueblo que descuida su historia, no están distantes de perder el sentimiento de sí mismos y de dejar disolverse y anularse su personalidad".

Rodó fué por naturaleza un celoso custodio de las leyes del idioma; sin duda, en virtud del apotegma de Víctor Hugo: "En todo buen literato hay un buen gramático". A ese linaje de escritores pertenece Rodó, cultor de una prosa primorosamente tallada en múltiples facetas, con hábiles manos de orfebre renacentista.

Su lenguaje no se mineralizó en sequedad académica; ni se deshumanizó en tecnología rebuscada y abstracta. Tampoco tuvo su habla las complicadas volutas del preciosismo, ni los colgajos sórdidos de las jergas desvergonzadas. Ello se explica, porque Rodó fué un literato de tendencias idealistas con muy sutiles toques de realismo; estilo desarrollado dentro de los módulos castizos. Y por casticismo no ha de entenderse la doctrina que responde estrictamente a normas aca-

démicas, o al modo de escribir de ciertos literatos arcaizantes, con ribetes más o menos palaciegos; sino la posición literaria que tiende a conservar el genio de la lengua, que posee un común denominador en las literaturas cultas de todos los pueblos de lengua española. Genio del idioma muchas veces alterado por diversas influencias endógenas y exógenas.

Rodó no combatió a la Academia; pero estuvo muchas veces tácitamente contra la corporación madrileña, por el tozudo empeño de ésta en dar la espalda a los hechos lingüísticos consagrados por la incesante evolución.

La suprema autoridad del habla, conservadora por esencia y por función, lanza siempre interdicciones contra tal o cual expresión del lenguaje que imponen los avatares de la sensibilidad y de la cultura. Obstinada posición de la que los académicos han tenido que apearse con frecuencia, cuando la realidad de un empleo ecuménico sancionado por los hablantes o por el pueblo, impone irremediamente el asunto idiomático, de acuerdo con el principio horaciano de que el uso es el árbitro supremo, siempre que sea bueno, como acota Quintiliano.

El artista de "Ariel" fué innovador y liberal en materia lexicográfica. Acaso su posición lingüística en este sentido, está implícita en estos conceptos de uno de sus magníficos ensayos:

"La idea dominante, el propósito tenaz, aunque desigualmente realizado que infunde carácter y unidad a la obra literaria de la generación de Juan María Gutiérrez, es la reivindicación de una autonomía intelectual; es el anhelo de imprimir a las primeras tentativas de una literatura americana sello peculiar y distinto, que fuere como la sanción y el alarde de la independencia material y completara la libertad del pensamiento con la libertad de la expresión y de la forma".

Tal vez Rodó aceptase para sí estas consideraciones acerca de "la libertad de la expresión" que señala en el estudio sobre el literato argentino.

No adoptaré para el desarrollo del tema escogido el criterio, tan generalizado entre los lexicógrafos, que considera los vocablos como simples elementos transmisores de ideas esquematizadas. Los gramáticos suelen tomar la palabra en sus aspectos etimológicos y semánticos,

olvidando que además de esta función biológica, las voces tienen un sentido estético o translaticio, más de carácter individual que colectivo, que da al idioma esa gracia persuasiva que fluye de la espontaneidad armónica.

El lenguaje nace más del corazón que del cerebro, a la vez que tiene porción, y no pequeña, del carácter regional. La lengua clava sus raíces en el paisaje tanto como en la alegría y en el dolor de los hombres que la cultivan.

Adelantemos que en la concepción de "Ariel" son evidentes los gustos del Maestro por el estilo francés. No en balde dice Próspero a sus discípulos: "Leed a Renán aquellos de vosotros que lo ignoráis todavía, y habréis de amarle como yo. Nadie como él me parece entre los modernos, dueño de ese arte de «enseñar con gracia», que Anatole France considera divino". Y aparece súbitamente el influjo: aquí Rodó emplea el verbo amar en el sentido francés de *gustar*, *valorar* o *estimar*.

Ciertos matices afrancesados de "Ariel" pueden ser explicados con las palabras con que Valera se refería al galicismo mental de Darío; puesto que radican más en una religiosa música de ideas tomada de Guyau, Taine y Saint Víctor, que en la reducida dosis de galicismo lingüístico que aparece en el ensayo que nos ocupa. En efecto: el hecho de que Rodó haya preferido *miraje* a espejismo y *ancestral* a antepasado y algún otro galicismo, sólo hará poner el grito en el cielo a algún descendiente directo de Baralt o del padre Mir, que, esgrimiendo la ortodoxia del "Diccionario de Galicismos" o del "Prontuario de Hispanismo y Barbarismo" olvide que más del cincuenta por ciento de las voces condenadas por estos tratados hace medio siglo, figuran hoy en el lexicón oficial entre elementos de rancia prosapia.

Hacia la mitad de "Ariel", subraya Rodó que el gusto fino, la delicada aptitud de interesar, el dominio de las formas gramaticales y la virtud de hacer amables las ideas que posee la lengua francesa, se debe fundamentalmente a la significación humana que este idioma comunica a cuanto elige y consagra. En consecuencia, no es raro que se haya dejado subyugar por ese carácter en consonancia con sus modalidades espirituales. Así, el artículo indeterminante que acompaña al sustantivo francés cuando se toma en forma general o imprecisa, aparece con frecuencia en "Ariel", como lo comprueba el siguiente párrafo:

“Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es *un* género de oratoria sagrada. Pienso también que el espíritu de la juventud es *un* terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de *una* inmortal vegetación”.

Asimismo, la preferencia que tiene el estilo francés por el relativo *que* respecto de los restantes, es común en Ariel, donde el no empleo de *cual* en alternancia con *aqué*, compromete levemente la eufonía, el ritmo y la rotundidad de las cláusulas rodonianas, según lo documentan los siguientes períodos:

“Hubo una vez en *que* los atributos de la juventud humana se hicieron, más *que* en ninguna otra, los atributos de un pueblo, los caracteres de una civilización, y en *que* un soplo de adolescencia encantadora pasó rozando la frente serena de una raza”.

“Para un espíritu en *que* exista el amor instintivo de lo bello hay, sin duda, cierto género de mortificación en resignarse a defenderse por medio de una serie de argumentos *que* se fundan en otra razón, en otro principio, *que* el mismo irresponsable y desinteresado amor de la belleza, en la *que* halla su satisfacción uno de los impulsos fundamentales de la existencia racional”.

El señalamiento de estas peculiaridades no significa pretender menguar los quilates de “Ariel”, sino, lisa y llanamente, patentizar un sesgo muy grato a Rodó, cuyo material idiomático, pese a estos caracteres privativos, es de cuño genuinamente español.

Es innegable que, en principio, debemos condenar el advenimiento al idioma de toda influencia extraña; pero cerrar herméticamente las fronteras lingüísticas al aporte exterior, determina un estancamiento peligroso para los avatares del idioma. En lo que respecta al francés, lengua hermana de la española, no cabe tal estrictez puesto que ambos idiomas tienen un vocabulario de origen común, y a partir del siglo XVII, bastante similitud en las construcciones.

Los influjos del francés en el español datan de varias centurias, puesto que comienzan en varios vocablos del Poema del Cid, pasan

a algunos aspectos fraseológicos del Guzmán de Alfarache y culminan en las facetas lexicográficas y sintácticas de la prosa de Feijoo, del padre Isla, de Cadalso, de Larra y de muchos escritores contemporáneos representativos de las letras españolas, señaladamente, el novelista Blasco Ibáñez.

A propósito de extranjerismos, don Miguel de Unamuno, tan adverso en asuntos del lenguaje de los despotismos académicos, dice en uno de sus jugosos estudios: “Meter palabras nuevas, haya o no otras que las reemplacen, es meter nuevos matices de ideas. A una invasión de atroces barbarismos debe nuestra lengua gran parte de sus progresos. El barbarismo será tal vez lo que preserva a nuestro idioma del *salvajismo*, del salvajismo a que caería en manos de los que nos quieren en la selva donde el salvaje se basta. El barbarismo produce de pronto una fiebre, como la vacuna, pero evita la viruela. Por otra parte, son barbarismos los galicismos actuales, ¿y no lo eran acaso los hebraísmos de Fray Luis de León, los italianismos de Cervantes y el sinnúmero de latinismos de nuestros clásicos? El mal no está en la invasión del barbarismo, sino en lo poco asimilativo de nuestra lengua, defecto que envanece a muchos”.

Continuando nuestras observaciones respecto de las tendencias de la estilística francesa en “Ariel”, señalemos como rasgo dominante la construcción directa de los elementos de la oración. Rodó emplea el hipérbaton con parquedad y elegancia. Dentro de la frase, se muestra propenso a construir inversamente el adjetivo con lo cual se logra mayor donosura del grupo fónico, cariz casi absoluto de la poesía clásica española. En los dos primeros párrafos de nuestro libro, encontramos seis ejemplos de esta modalidad sintáctica: *viejo y venerado maestro, sabio mago, jóvenes discípulos, noble presencia, fieles compañeros, fantástico personaje*.

No obstante su versación sobre Spencer, Macaulay, Emerson y Carlyle, cuyas opiniones cita Rodó a lo largo de su ensayo, sólo aparecen seis elementos del habla inglesa: *country gentlemen, mechanic, farmen, self-helps, trust y struggle for life*. Es que el autor de “Ariel” tuvo poca sensibilidad para todo aquello de carácter anglosajón; gustaba fundamentalmente lo de estirpe latina. Esto explica quizás su sobriedad en el empleo de material anglicado.

Respecto de latinismos, sólo hay dos injertados en este libro: *abstractum* y el *carpe diem* horaciano. Además de *snob* y *snobismo*, que son elementos latinos de formación y adaptación inglesa. Esta ausencia de material de la lengua del Lacio en “Ariel”, así como en

el resto de la producción rodoniana, debemos artibuirlo bien a un aspecto temperamental del autor que lo hacía huir de lo demasiado docto, pues las citas en latín son características de dómínes enfáticos, bien al conocimiento limitado que tenía Rodó de la lengua de Virgilio, causa por la cual su honradez intelectual le inhibía la prodigalidad en referencias de ese origen. Probidad poco común, ya que la mayoría de los ensayistas hacen frecuentes citas en latín con cierto empaque de versación en humanidades, sin más erudición que la proporcionada por manuales de uso corriente.

De los restantes idiomas europeos, Rodó emplea aquí solamente dos italianismos de la misma raíz: *dilettanti* y *dilettantismo*. Y no es que el Maestro no haya sentido la cultura italiana, sino que poco influjo pudo ejercer aquélla en la estructura de "Ariel", asunto genuinamente americano con entronques anglosajones. Por otra parte, no podemos pretender que Rodó esmaltara su prosa tersa y castiza con multitud de extranjerismos que hubieran terminado por desnaturalizarla. Rodó sintió hondamente a Italia desde sus primeras lides en el campo de la literatura; y ese acendrado amor se advierte bien en las páginas vibrantes de luz y emoción de "El camino de Paros". En su viaje por la maravillosa tierra del arte, el creador de "Motivos de Proteo" gustó y nos dió a gustar todas las exquisiteces de la civilización nacida a orillas del Tíber, y esparcida luego a toda la península y al mundo por la flamígera daga de la Roma Imperial, en una majestuosa expresión de latinidad.

Salgamos del terreno de los elementos foráneos de "Ariel" y consideremos una de sus facies más singulares: el vocabulario neológico de sello castellano. En este sentido, la racional liberalidad de Rodó es admirable. Y no es que el Maestro haya preconcebido lo que realizó Lugones en "La guerra gaucha": escribir un libro con más de mil voces americanas y rioplatenses no admitidas en el léxico académico, con el propósito de demostrar que la lengua española nos pertenece tanto como a los peninsulares.

El autor, de "Ariel" sabía que el habla de Castilla conquistó insospechados y amplios horizontes en tierras fecundas de América y se robusteció y remozó para dar nuevos tonos a la cultura hispánica. Y al concebir su ensayo, no tuvo el propósito previo de realizar obra lingüística, sino persuasiva y estética. Sus neologismos obedecen a la intención utilitaria o artística de encontrar nuevos troques donde fundir sus ideas, independientemente de todo intento gramatical.

En su vocabulario, Rodó no tuvo acatamiento estricto al catálogo

oficial. Como erudito pensador que era, sabía bien que el lenguaje no es un fenómeno lógico de naturaleza esencialmente intelectual, sino una intensa manifestación del sentimiento, estrechamente vinculada a la función civilizadora de los pueblos. En virtud de ello, manejó pulcramente el idioma de Castilla; pero cuando las necesidades o las exigencias del estilo lo requerían creó palabras, o empleó otras de ortodoxa formación americana, de que carecía el diccionario madrileño.

En "Ariel" encontramos una cincuentena de palabras no oficializadas en la época de su aparición; pero que la Academia fué incorporando luego en las sucesivas ediciones de su diccionario, en virtud de su nacimiento racional, de su composición y derivación gramaticales y de su empleo consagrado por escritores de nota. Sin embargo, quedan todavía fuera del vocabulario académico los siguientes neologismos usados por Rodó en su evangelio de la juventud americana: *paradisial*, *aristocratismo*, *impregnante*, *igualitarismo*, *antiigualitarismo*, *inaparentes*, *nervación*, *aristarquía*, *fascinables*, *zoocracia*, *nordomanía*, *febriciente*, *diarismo* (1), *inasimilable*, *atonismo*, *sensacionismo*, *irruptora*, *emersoniana*, *semiirónico*, *deslatinizado*.

Para los defensores de añejo purismo, este aspecto neológico será asunto abominable, especialmente para el gramaticoide que arguye que si una palabra no está inserta en el diccionario de la Academia no es castiza, y, en consecuencia, debe rechazársela de plano. Rancio criterio de leguleyos idiomáticos.

Todo vocablo cuya estructura se ajuste a los principios morfológicos de la lengua, es correcto, aunque las corporaciones que limpian, fijan y dan esplendor al idioma no lo prohíjen. Basta que el cuerpo o radical de una palabra tenga origen latino o griego, o sea de procedencia onomatopéyica, y que a ese elemento se adicionen los prefijos y sufijos ya fijados por la sanción del buen uso, para que la voz nueva tenga la validez de aquéllas de viejo origen.

Se podrá argüir que en algunos neologismos de "Ariel", como *antiigualitarismo* y *semiirónico* se produce cierto hiato que conspira contra la estética de la lengua española, que es musical por excelencia; pero en cambio, son de una gran fuerza expresiva, y condensan lo que sólo podría decirse perifrásticamente. En consecuencia, son necesarios, y queda compensado lo uno con lo otro. No existe, pues, razón valedera para su rechazo.

(1) Ya admitido en la edición del Diccionario de la Academia Española de 1947. (N. de la D.)

Endeble estaría la lengua que hablamos si en cada crítico se reencarnase el discernimiento del citado hispanista que a fines del siglo pasado condenó cuanta palabra no figuraba en los clásicos del Siglo de Oro, y se despachaba así a propósito del neologismo *gubernamental*: "Es éste un vocablo terrible por lo largo, bárbaro por lo disforme, atroz, inculto, indómito, bravío, que ninguna garganta delicada puede pronunciar, a que ningún órgano vocal, medianamente constituido, puede acostumbrarse, y que ningún otro oído castellano, por embotado que esté, puede escuchar sin estremecimiento ni horror". Y terminan las estériles admoniciones de nuestro buen hombre, expresando: "Todo se intente, todo se haga, menos escribir semejante vocablo, menos pronunciarle, menos incluirle en el Diccionario de la Academia. Antes, perezca éste, y perezca la lengua y perezcamos todos".

Lástima de tiempo perdido, y lástima de fúnebres agorerías, porque pocos años más tarde de esta reconvención apocalíptica, la Academia, tan frecuentemente remisa y conservadora, incluyó en su léxico a *gubernamental* junto a *gubernativo*, que apadrinaba el casticista fosilizado.

Adviértase la límpida partida de nacimiento de los neologismos de "Ariel", y enfrénteseles a otros vocablos nuevos de las germanías, que suelen crear o emplear algunos escritores costumbristas del Río de la Plata.

Rodó no fué un escritor realista, quedó expresado. Repudió instintivamente lo vulgar y argótico, porque tendió siempre a idealizar tanto sus conceptos como su estilo. Por otra parte, los temas de sus obras no se prestan para el culto del naturalismo literario, ni sus personajes, ficticios o reales, ofrecen asidero para el cultivo de ese género que gráficamente se ha llamado la estética de la alcantarilla.

Con estas apreciaciones no pretendo inferiorizar la producción de aquellos escritores que describen asuntos triviales o toman sus criaturas de la vida cotidiana o del arroyo pestilente y las hacen hablar sin afeites ni remilgos. Cada género literario y cada escuela tienen su cuerpo de doctrina, aristocrática o plebeya, y su repertorio de voces, sin mengua de su calidad como valor representativo de una tendencia.

Clásicos, en el sentido de lo consagrado, son los célebres "pasos" de Lope de Rueda y los "entremeses" cervantinos, que están concebidos con aportes de las jergas malolientes del suburbio; y es lengua

de arrieros y truhanes la de muchas páginas famosas de Quevedo. Lope de Vega y Ramón de la Cruz. En lenguaje híbrido y áspero se expresó a menudo Francois de Villón, material que cuadraba admirablemente a su carácter de poeta vagabundo; el Montaigne de los inolvidables "ensayos" decía que su vocabulario tenía muchas veces resonancias soldadescas, y Rabelais usó con frecuencia un lenguaje crudo, recio, bastante espurio. Emilia Pardo Bazán, José Pereda y Fernán Caballero, especialmente, hacen literatura regional empleando localismos y giros provincianos de área muy restringida, elementos tomados del gañán o del rústico destripaterrones.

Por ley general, todo literato es un creador que toma del ambiente, del momento histórico, diría Taine, los materiales que constituyen su obra. Cuando moría el siglo XIX, época en que Rodó escribe "Ariel", se estaba operando en el campo de la cultura y en la lengua española de América una transformación a la que no era ajena en este último aspecto la ideología de Alberdi, Ricardo Palma, los Estrada, Sarmiento y algunos otros hispanófilos de entonces.

Rodó se encuentra en una encrucijada que explica el equilibrio entre su cultura greco-romana y sus tendencias americanistas. Equilibrio y orden se traducen en gracia y pureza. Por eso "Ariel" no señala caminos definitivos ni formula normas geométricas de vida: sugiere más que enseña, entusiasma más que convence.

"Ariel" carece de ese impulso fáustico de muchos libros finiseculares que aspiran a la eternidad de anhelos, que es la médula misma del poema de Goethe.

Encomiamos los caracteres lingüísticos de Rodó por equidistantes de censurables anarquías y vetustos conservadorismos. Nuestro idioma necesita de estos inteligentes escritores para mantener los fueros de su abolengo y remozarse con la frescura de las transformaciones del progreso, a la vez que impiden ciertas naturales tendencias de aplebeyamiento, como signos de decadencias sociales.

Dentro de lo que podríamos llamar la democracia del habla, debe mantenerse una aristocracia que le conceda la alcornica que no pueden otorgarle las masas populares, por lo general adolecen de incultura idiomática. Como centro de la democracia política debe haber núcleos sociales que propendan a jerarquizar las instituciones para elevar el nivel de ilustración, y ya que los regímenes democráticos aspiran a lo igualitario, que esa nivelación se efectúe hacia arriba y no en sentido opuesto.

Formulo estas consideraciones para ensalzar el estilo de Rodó, espejo donde deben mirarse los prevaricadores del bien decir y muchos fariseos y beocios del idioma.

“Ariel” revela a un mago de la palabra. En su rítmica prosa no se concede un ápice a lo chabacano, ni se acicatea la atención del lector adocenado ni se halagan sus instintos ramplones con giros populacheros. Rodó talló sus frases con honradez artística, candentes de entusiasmo por lo hermoso y elevado, grávidas de ideas profundas, con la gracia de las cadencias mozartianas.

Frente a las concesiones de incultura lingüística, reputamos inmoral la tesis de Lope de Vega: “Puesto que lo paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle justo”.

Es inmoral lo antiartístico. No en balde en la palabra estética está comprendida la palabra ética. Si el letrado culto olvida que el ejercicio de las letras entraña una trascendente docencia social, y da en la flor de escribir mal, hace daño a las almas, como se expresa en el diálogo platónico.

Hay períodos históricos en que las corruptelas idiomáticas adquieren singular violencia. Así, en el Río de la Plata se manifiesta una acentuada declinación de la expresión correcta y decente, entre 1910 y 1925, época del auge del llamado teatro nacional costumbrista y de la pavorosa difusión de las letras de tangos con motivos arrabaleros. En España ocurre tal fenómeno especialmente en el curso de la época denominada “monarquía democrática española”. El lenguaje se aplebeya de modo deplorable en la propia ciudad rectora del idioma. Especialmente bajo el reinado de Fernando VII y de su hija Isabel II, cuando alternan nobles y chulos, duquesas y manolas en sospechosa camaradería, los de arriba encuentran gracioso y distinguido hablar como los de abajo en una especie de guirigay abominable que discrepa con la corrección y el decoro de los tiempos de Fernando e Isabel, los católicos, y de Felipe II, de tan noble alcurnia en el decir.

A Rodó le fué dado ser espectador en una fase de descomposición en ese sentido, cuando las mezclas de idiomas producidas por el aluvión inmigratorio, determinaron una nueva Babel rioplatense. Pero se mantuvo como escritor *au dessus de la mêlée*, cumpliendo gallardamente con un imperativo de moral literaria. Es que entendió que el oficio de escribir no es arte de villanos, como opinaba el atormentado príncipe de Dinamarca, sino un sagrado ministerio que debe ejercerse con la máxima dignidad.

Establecen muy marcado contraste las ordinariíces de algunos literatos de vanguardia, con el lenguaje limpio, honesto, pleno de gallarda majestad con que se concibió “Ariel”. Cualidades confesadas en los siguientes conceptos del sereno Maestro:

“La lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinacia fría del retórico, que ajusta penosamente, en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro ser”.

Los poemas de la guerra no os hablan de más soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos, ni, en la victoria, de más altos y divinos júbilos... ¡Oh *Iliada* formidable y hermosa; *Iliada* del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al Mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como el heroísmo y la sangre de las epopeyas verdaderas! Alguna vez has debido ser escrita, para que, narrada por uno de los que te llevaron en sí mismos, durara en ti el testimonio de algunas de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu Homero pudo ser Gustavo Flaubert”.

El uso de la preposición “de” con los nombres de calles y plazas

POR EL PROF. ALFREDO F. PADRÓN

Habana, 9 de octubre de 1949.

Sr. D. ROBERTO PICON-LARES.

Nueva York, N. Y. — U. S. A.

Distinguido amigo y colega:

Agobiado por las muchas ocupaciones que me embargan, no me ha sido posible hasta hoy dar a Ud. mi opinión sobre su interesante y enjundioso trabajo acerca de la preposición *de* antepuesta al nombre de avenidas, calles, plazas, parques, etc.

Visto el gran desconcierto que existe sobre este punto, plantea usted el problema de la siguiente manera: “Todo, pues, se reduce a saber como debe decirse, si Plaza Wáshington, pongo por caso, o Plaza *de* Wáshington; Avenida Bolívar o Avenida *de* Bolívar; Parque Rodó o Parque *de* Rodó, etc.”.

Antes de discurrir por cuenta propia, veamos las opiniones de insignes gramáticos sobre el punto debatido.

SALVA (Gramática, pág. 244, 14.^a edición) sienta que tal partícula se antepone a los nombres propios de reinos, provincias, ciudades, villas, pueblos, islas, etc., si están precedidos de sus apelativos correspondientes, como *El reino de España*; *La provincia de Segovia*; *La ciudad de Malta*. Agrega dicho gramático que lo propio sucede con las estaciones, años, meses y días: *La estación del Invierno*; *El año de 1840*.

CUERVO (Apuntaciones, párrafo 462, 6.^a edic.) aboga por el uso de la preposición *de* en tales casos.

Otro tanto opina *ORELLANA* (Cizaña del Lenguaje, pág. 37, 4.^a edic.).

Del mismo parecer es el P. *RODOLFO RAGUCCI* (Palabras enfermas y bárbaras, pág. 172, 2.^a edic.) quien aclara, con sobrada razón, que la economía de tiempo, de espacio y de esfuerzo ha ido injustamente desterrando la preposición *de*.

GIL y GAYA (Curso Superior de Sintaxis Española, párrafo 159, 4.^o) estima que cuando se trata de casos como los planteados por usted, es característicamente española la construcción del nombre específico con la preposición *de*, p. ej.: *La isla de Puerto Rico*, *el cabo de Palos*, *el estrecho de Magallanes*, *la ciudad de México*, *calle de Alcalá*, *provincia de Vizcaya*, *el mes de Abril*, *año de 1942*, *teatro de Apolo*, etc. Agrega dicho tratadista que en la actualidad hay cierta tendencia a suprimir la preposición: *teatro Calderón*, *Instituto Cervantes*, *el año 1942*, *el Cabo San Vicente*. Sin embargo, no enjuicia tal supresión, que da lugar a una construcción contraria a la que él considera característicamente española.

LA ACADEMIA (Gramática, párrafo 222, c, edic. de 1928) establece que cuando el objeto tiene dos denominaciones, una genérica y otra específica o individual, y se trata de ciudades, meses o años, se expresa en castellano la aposición poniendo el nombre específico o individual genitivo, con la preposición *de*, y que así decimos: *La ciudad de Valencia*; *el mes de abril*; *el año 1907*; *los montes Pirineos*, etc.

Más adelante, (párrafo 265, g), al tratar sobre el uso y significación de las preposiciones, dice: “Sirve para determinar o fijar con mayor viveza la aplicación de un nombre apelativo: *el reino de España*; *la ciudad de Sevilla*; *semana de Pasión*; *mes de abril*; *año de 1808*”.

MARIANO DE CAVIA (Limpia y Fija, pág. 261, y sig.) se muestra defensor acérrimo del uso de la preposición *de* en la denominación *Teatro de la Reina Victoria*, y aclara que si se suprimiera sería lo mismo que si dijéramos *Iglesia Parroquial San Ginés*; *Oratorio Caballero Gracia*; *Plaza Toros Tetuán* y *Posada Peine*.

El gramático argentino *JUAN B. SELVA* (Guía del Buen Decir, párrafo 283, 3.^a edic.) observa que la índole sintáctica del idioma más tiende a suprimir que a sumar innecesarias partículas, por lo que se

muestra partidario de construcciones como *Plaza Lavalle, Teatro San Martín, Banco Londres y Río de la Plata*.

Por último, su compatriota, PEDRO FORTOUL-HURTADO (Dificultades de la Dicción Castellana, pág. 301 y sig.) trata ampliamente sobre este particular y llega a la conclusión de que el nombre propio es una propiedad individual o particular que todos debemos respetar, poniendo a guisa de ejemplo lo siguiente: "El pueblo colombiano bautizó una plaza con el nombre de *Plaza de Bolívar*. El pueblo de Venezuela bautizó a una plaza suya con el nombre de *Plaza Bolívar*, y necio sería andar preguntando cómo hemos de llamar esa plaza. La gramática no legisla acerca de la construcción de los nombres propios sino en muy reducida esfera".

Como habrá visto, todos los autores están contestes, exceptuando a SELVA y FORTOUL-HURTADO, en que es de rigor el uso de la preposición *de* en los casos apuntados por usted.

Es indudable que en expresiones como *Plaza de Bolívar, Avenida de Mayo, Estatua de Washington*, estamos frente a un caso de aposición. Como Ud. sabe, hacemos uso de esta última cuando queremos explicar o precisar el concepto expresado por un sustantivo por medio de otro sustantivo, para lo cual ponemos el uno a continuación de lotro, v. gr.: *La Habana, capital de Cuba*. Esta aposición es meramente explicativa. Pero si decimos *el niño prodigio*, ya es especificativa. Es decir que *prodigio* se junta a *niño* para desempeñar una función adjetival. Pero esta relación entre dos sustantivos también se expresa —y con bastante frecuencia, por cierto— por medio de una preposición. Por eso vemos que expresiones como *amor de madre, agua con azúcar*, tiene sus correspondientes en *amor materno y agua azucarada*.

Basándonos en este principio de que la relación entre dos sustantivos se expresa frecuentemente por medio de una preposición, vemos que en la expresión *Plaza de Bolívar*, es indudable el carácter adjetivo de la frase preposicional complementaria *de Bolívar*. Podríamos, si quisiéramos, convertir esta expresión en su correspondiente *Plaza Bolivariana*, del mismo modo que convertimos antes *amor de madre* en *amor materno*. Aunque no siempre nuestra lengua tiene este recurso para hacer tales conversiones.

LA ACADEMIA y GIL Y GAYA, sientan, con sobrada razón, que cuando se trata de ciudades, calles, plazas, etc., se construye el nombre específico con la preposición *de*. En *Plaza de Bolívar, Plaza*

es genérico y *Bolívar*, específico. Si se trata de ríos o montes, como usted sabe, es lícito suprimir la preposición, v. gr.: *Río Tajo*, los *Montes Pirineos*. Pero es que en estos dos casos no cabe la preposición, pues hay en ambos una aposición especificativa semejante a la de *niño prodigio*, a que más arriba me refiero.

Como muy acertadamente dice GIL Y GAYA (o. c., párrafo 186) la función propia de toda preposición consiste en servir de nexo entre un elemento sintáctico cualquiera y su complemento. Más adelante agrega el reputado gramático (párrafo 187) que es indudable que la naturaleza establecida por una preposición no puede depender únicamente del elemento inicial de preposición que los enlaza. Y termina diciendo que el significado y el carácter de la relación nace de la concurrencia de tres factores, y no del régimen de uno solo.

Cuando la ACADEMIA (Gram. 265. g) dice que la preposición *de* sirve para determinar o fijar con mayor viveza la aplicación de un nombre apelativo, como en *el reino DE España; la ciudad DE Sevilla*; no hace más que ajustarse a la verdad, pues en ambos casos se restringe la extensión de los términos *reino* y *ciudad* para circunscribirlos a *España* y *Sevilla*, respectivamente, con lo cual se determina o precisa la aplicación de esos términos de manera que no deja lugar a dudas.

Para mí no es válido el argumento de que las expresiones *Plaza Bolívar* y *Teatro Reina Victoria* son formas más breves y convenientes que las correctas *Plaza de Bolívar* y *Teatro de la Reina Victoria*. Y es que en las primeras existe una incongruencia que nace de establecer una aposición especificativa del tipo de *niño prodigio*, por lo cual se le hace desempeñar a *Bolívar* y *Reina Victoria* una función adjetival que dada la índole de nuestra sintaxis debe expresarse en este caso por medio de la preposición *de*. Esto sí sería lícito en el idioma inglés, lengua que en tales casos recurre a una aposición especificativa por medio de dos nombres, el primero de los cuales es modificante y el segundo modificado: *Washington Monument, Trafalgar Square*.

Algunas personas arguyen que no corresponde usar la preposición *de* en tales casos, ya que no indica posesión; pero olvidan que son muy diversos los oficios del genitivo, dado que éste expresa además relación de pertenencia, materia, etc. Por eso en la expresión *Plaza de Bolívar*, no se trata de significar que la plaza es propiedad del gran libertador, sino *que se refiere a él, que se trata de él, que corresponde a esa persona*. De ahí lo atinado del precepto de la Aca-

demia: “determinar o fijar con mayor viveza la aplicación de un nombre apelativo”, pues es indudable que en la expresión comentada la preposición *de* nos sirve para aplicar el apelativo *plaza* al nombre propio *Bolívar* en forma clara y terminante.

Cierto es, como dice FORTOUL-HURTADO (o. c. pág. 304), que en España misma existen esas expresiones sin la preposición *de*: *Fuente la la Reina, Villa Martín, Isla Cristina, Monte Hacho, Museo Balaguer, Teatro Romea, Galería París, Sociedad Cervantes*, y otras más que no menciono aquí por no hacer prolija la enumeración. Esto mismo ocurre en toda Hispanoamérica; pero no por eso hemos de imitar tales ejemplos, que constituyen verdaderas transgresiones de la regla sentada al par que van contra la historia literaria de la lengua.

Aquí en Cuba ocurre otro tanto. Si bien es cierto que decimos *Teatro Martí*, tenemos también el *Teatro de la Comedia*. En las avenidas usamos la preposición: *Avenida de Bélgica, Avenida de Simón Bolívar, Avenida de Italia, Avenida de los Presidentes*. En cuanto a las calles, solos los viejos siguen usando propiamente dicha partícula, y así dicen: *Calle de la Muralla, Calzada de la Reina* (antiguo nombre de la avenida de Simón Bolívar), *calle de Oquendo, etc.*

De más está decir que la causa de tal supresión hay que atribuir a ese afán desmedido de hablar y escribir en forma telegráfica (valga la palabra), o como dice acertadamente el PADRE RAGUCCI, que la razón de que se destierre esa partícula obedece a la economía de tiempo, de espacio y de esfuerzo.

A propósito de esta supresión, pone como ejemplos el reputado autor de “El habla de mi Tierra”, los siguientes: “*Traje color perla*, por *traje de color perla*; *muebles siglo XVIII*, por *muebles del siglo XVIII*; *estilo Renacimiento*, por *estilo del Renacimiento*”.

Los comerciantes españoles, aquí y en todos los países de habla castellana, dicen, merced a esa “triple economía” a que se refiere el Padre Ragucci: “dos docenas medias”; “tres cajas zapatos”.

Y nada me resta por decir, pues creo haber dicho bastante; pero no quiero terminar sin antes felicitarlo por la forma concienzuda en que Ud. ha estudiado este asunto tan interesante, debiendo advertirle que es para mí de gran satisfacción el coincidir con su autorizada opinión.

Lo saluda afectuosamente su amigo y admirador

Alfredo F. Padrón.

Dirección: Seis y Primera, La Sierra, Marianao, La Habana, Cuba.

Sobre el paralelismo semántico entre las voces “Grúa” y “Guinche”

POR EL PROF. MIGUEL ANGEL ANDREETTO

“Es del caso anotar, en la misma forma informal en que estamos haciéndolo, las circunstancias en que se encontraron los argentinos teniendo que dominar a causa del progreso que les cayó (*sic*) encima como un alud, nuevas actividades y especializaciones de oficios o profesiones comprendidas hasta entonces bajo una denominación común y encontrándose con que para el efecto no disponían sino de un léxico medioeval cual era el castellano hasta que pasó a América; de aquí, pues, la razón de vocablos como *fruticultura* y *gomería*, para sólo citar dos ejemplos”.

Tal es lo que asevera Roberto Arrazola en parte del prólogo de su “*Diccionario de Modismos Argentinos*”.

En realidad, los contingentes de inmigrantes que arribaron a las playas de la región del Río de la Plata hacia fines de la centuria anterior y comienzos de la actual, vinieron a imprimir, por así decirlo, nueva fisonomía a la vida, a las costumbres y a la cultura de los pueblos de ambas márgenes. Y de su llegada, derivaron consecuencias que bien pudiéramos denominar directas y de fondo, dadas la inmediatez de su apreciación y la extraordinaria magnitud de sus alcances. El desco de trabajo y progreso individual y colectivo de que estaban animados muchos europeos —no todos, según ha quedado literariamente documentado en las páginas de *La Bolsa*, de Julián Martel— se tradujo en el desarrollo y vitalización de sectores económicos hasta el momento poco aprovechados y en la adopción de novísimos sistemas a tono con la época y que se aplicaron con singular resultado en las principales fuentes de riqueza, a la sazón sólo en potencia, de la Argentina y el Uruguay.

Mas, lo que es de todo grado fundamental para el motivo de este artículo se manifiesta en la correlativa introducción de diversos elementos de indiscutible contenido cultural y, por sobre todo, estético, aspectos por medio de los que se aquilata en su cabal intensidad el acervo siempre latente de la historia de las naciones. Consumóse, de tal manera, en cuanto al dominio de la lengua hablada respecta, el inevitable ingreso de términos y giros expresivos, al igual que cuando España estuviera sometida por los árabes, aunque el instante histórico en sí sea otro. Gran cantidad de los mismos, en boca del pueblo durante un proceso de circulación y a veces, también, de desgaste, adquirieron pasaporte de casticidad, de pureza y de garantía de vigencia, extendiéndose su área de arraigo a los libros, revistas y demás medios de difusión escrita. Posteriormente recibieron el espaldarazo de su registro en el *Diccionario de la Real Academia Española*.

Explicamos, por consiguiente, como naturalmente lógica la asimilación de vocablos que obtuvieron su incorporación al cauce del constante evolucionar espiritual, propio, privativo de la lengua en su calidad de hecho social. En tal sentido, existieron nombres que se transvasaron por doble vía, una culta, por la expresión literaria; otra popular, por la oral y formas subsidiarias de ésta, muy frecuentes en trámites de la administración pública, instrumentos y máquinas de cotidiano manejo en los tiempos modernos, con la secuela de las terminologías correspondientes, etc., etc.

Así había ocurrido siglos antes en oportunidad del origen de las lenguas romances, deducción que se concluye del *Manual de Gramática Histórica Española*, de don Ramón Menéndez Pidal. Determinada ya en nuestro caso la categoría de argentinismos de buena ley, denominación que asignan O. Cortés Conde y G. Martín en el tercer tomo del *Curso de Idioma Castellano*, gana fuerza de imprescindible una división de finalidad taxativamente didáctica para separar a aquéllos con que nos referimos a productos, utensilios, objetos, acciones y hábitos del criollo, surgidos y habilitados en la literatura argentina, de los procedentes del exterior, aunque se hayan aclimatado a nuestra espiritualidad. Esta tarea, improba si que plena de sazonados frutos para las investigaciones de la lingüística, exige esfuerzos en la revisión y estadística, previa consulta del necesario material que provea de ejemplos, pero su rendimiento sería, a no dudarlo, altamente satisfactorio y puede coronarse con la edición de un diccionario de sumo valor.

UN EJEMPLO

En torno de estos breves preliminares, hemos tratado de eslabonar una conjetura fundada en el auxilio de diccionarios y en citas de obras tendientes a fijar, en cierto modo, la solución al problema de la coexistencia de *grúa* y *guinche*, de significación semejante y empleados casi sin matiz alguno de distinción en el habla familiar. Hay, empero, una diferencia de uso que radica en círculos sociales; a la primera forma es factible localizarla en escritores y conferenciantes, en esferas selectas, por excelencia, en unas palabras. A la segunda, la ubicamos en las normas reglamentarias de las cargas y descargas de embarcaciones, en la lengua oral de los pobladores de las zonas de trabajo próximas a los puertos, en el argot de los estibadores, por lo general sin instrucción. Sin llevar la exposición al terreno técnico, que no cuenta para nada en esta digresión semántica, es sencillo hallar el porqué de la simultaneidad del uso de una y otra acepción, si se atiende al origen, a la etimología del sustantivo.

La consulta de un vocabulario escogido a la suerte nos dice que *grúa* tiene raigambre en el latín *grus*, *gruis*, perteneciente al sistema de la tercera declinación. En los primeros tiempos se aplicó ese nombre a la grulla: “De *grua*, *gruem*, con una y antihiática, se dijo *gruya* (forma que, tomada del mozárabe, aduce Ben Buclárix a principios del siglo XII), y luego por ultracorrección se dijo *grulla*” (Ramón Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, 1934), lo que corrobora el mencionado Diccionario de la Academia.

Sin embargo, puede admitirse la producción del fenómeno lingüístico inverso, es decir, que a algunos implementos bélicos se les hubiera adjudicado en principio el nombre de *grulla*, al que sucedió el actual:

“...el origen de este aparato procede de las antiguas máquinas de guerra, de forma algo parecida, que en un principio llamáronse *grullas*, y que luego se denominaron ya *grúas*” (*Diccionario Hispanoamericano*, Barcelona, 1912). Leemos, por otra parte: “La *grua* assi se llama por causa del largo cuello que saca del madero” (*Juanelo*).

Equivale a expresar que la relación entre la longitud de lo que los peritos industriales llaman pluma y la del cuello de la grulla, ave del orden de las zancudas, nos proporciona la existente entre sus significados. Luego fué difundiéndose rápidamente y damos con esa

forma —en función de montacarga y cabrestante— en autores españoles y argentinos; de tres de éstos, reproducimos los siguientes párrafos:

“Sus cincuenta depósitos acusan una capacidad que excede el millón de metros cúbicos y sus doscientas cincuenta grúas de muelle completan una potencia superior a mil quinientas toneladas”. (Ricardo M. Ortiz, “Valor económico de los puertos argentinos”, Buenos Aires, 1943).

“...de edificios para oficinas nacionales, tinglados, almacenes de depósitos, elevadores de granos, grúas, calzadas, vías férreas...”. (Idem).

“...las treinta grúas del Estado tienen un poder de sesenta y cinco toneladas y las veintiocho particulares, uno de ciento treinta y dos”. (Ibidem).

“El puerto, por fin alcanzado, es un asombro de buques, un susto de proas, una locura de banderas y una selva de palos a cuya vera se levantan torpes las grúas, como negros pajarracos sin nido”. (Arturo Capdevila, “Tierra mía”, Buenos Aires, 1949).

“Los depósitos de la Aduana, cerrados; las grúas, inmóviles y silenciosas”. (Roberto F. Giusti, “Sinfonía de Buenos Aires”, 1936).

“Por la calle estrecha, de desigual empedrado, que, agachándose bajo los puentes de las grúas, orilla los buques, marchamos trabajosamente los desocupados salvando los arroyuelos de agua sucia”. (Idem).

“Las grúas levantan infatigablemente las bolsas repletas hasta las escotillas de estribor, y el monstruo las devora una tras otra”. (Ibidem).

Intensa y afanosa pero sin el epílogo que anhelábamos ha sido nuestra búsqueda por determinar la clave de este paralelismo semántico —se nos ocurre llamarlo así— provocado entre grúa y guinche. Con respecto a esta última palabra, optamos por acudir a la información oral y a la gentil colaboración, de cualquier modo inestimable, de funcionarios públicos de ministerios y reparticiones oficiales, conocedores de extensos capítulos de la historia de la ciudad de Buenos Aires, quienes coinciden en asegurar que *guinche* se habría propagado como fruto de su persistente repetición. Instrumento de ello debieron ser los genoveses —no prescindamos del elevado porcentaje de italianos llegados a la Argentina— que se radicaron en el Riachuelo y en las inmediaciones de la Boca, zonas nutridamente pobladas de nuestra metrópoli. De acuerdo con la misma versión, la recogieron auditivamente de las órdenes emanadas de los ingenieros y demás

universitarios ingleses exprofeso contratados para realizar las tareas de las construcciones exigidas por el acelerado ritmo que adquiría la vida del puerto.

Al percibir la palabra inglesa *winch*, en los hablantes italianos sufrió la transformación en *guinche*, siguiendo la característica de su lengua materna de pronunciar las vocales de las sílabas *gue* y *gui*. De allí nació el argentinismo *guinche*, un tanto vacilante en cuanto a uso en manuales especializados de física y tecnología, pero preferido casi unánimemente en libros jurídicos y de reglamentación portuaria.

Los diccionarios lo anotan:

“*Guinche*. — s. m. — Arg. El guincho (1) de los españoles”. (Tobías Garzón, *Diccionario Argentino*. Barcelona, 1910).

“*Ginchador*. — adj. m. — Arg. Dícese del peón que maneja el *guinche*”. (Idem).

“*Guinchar*. — v. n. — Arg. Trabajar en el guinche, manejarlo”. (Ibidem).

“*Guinche* (del inglés *winch*, cigüeña de torno). — f. — Cabrestante, grúa”. (Lisandro Segovia, *Diccionario de Argentinismos*. Buenos Aires, 1911).

“*Guinche*. — m. — Arg. Grúa”. (*Pequeño Larousse Ilustrado*. Buenos Aires, 1943).

“*Guinche o guincho* (sustantivo). (2) — Cabrestante a vapor que se emplea para cargar y descargar vapores, vagones, carros, etc. Grúa. del inglés *winch*, *to winch* (verbo), cocear, tirar”. (Roberto Arrazola, *Diccionario de Modismos Argentinos*. Buenos Aires, 1943).

De una obra de la materia, extraemos:

“*Crane* (Mec.). — Grúa, *guinche*, máquina operada eléctricamente, a mano o por energía mecánica, usada para levantar pesos”. (Oscar W. Krizan, *Diccionario Enciclopédico Técnico y Científico Inglés-Castellano*, Buenos Aires, 1948).

“*Winch* (Mec.). — *Guinche*, cabrestante, montacarga, manubrio, etc.”. (Idem).

Transcribimos, asimismo:

“...consecuencia de ello es el contrato formulado por la empresa

(1) Según la Academia Española; *Diccionario*: *guincho*, pincho de palo.

(2) Compárese la forma *boliche*, que aparece en diccionarios, con *bolicho*, común en zonas suburbanas de Paraná y en el interior de la provincia de Entre Ríos, aunque el vulgo también suela cambiar la *o* en *e* (Cfr.: *corte circuito*, en vez de *corto circuito*).

Rodríguez y Cía. hacia 1881, en el cual se proyecta la ejecución de mil quinientos metros de muelles de madera, un murallón y terraplén, un viaducto de hierro, vías férreas, depósitos, *guinches*, etc.” (Ricardo M. Ortiz, *Valor Económico de los Puertos Argentinos*, Buenos Aires, 1943).

“...disponen sus muelles de noventa mil metros de vías férreas y sus ochenta *guinches* tienen una simultánea capacidad de trabajo de cinco mil quinientas toneladas”. (Idem).

“El uso de *guinches* y pescantes hidráulicos data en los puertos del país, de la habilitación parcial del puerto de Buenos Aires y las tasas respectivas fueron establecidas por la Ley N.º 2850”. (Ibidem).

“Los gastos que demande esta operación, así como también el eslingaje y *guinches*, serán por cuenta de la mercadería”. (*Reglamento del Puerto de la Capital y de La Plata*).

“b) Buques con *guinches* a vapor, 50 % más que lo fijado para los *guinches* a mano”. (Idem).

“Cuando para la carga o descarga de un buque sea necesario el uso de los *guinches* de mayor poder que los comunes, los pedirán por escrito con anticipación a la Administración del Puerto. Los que soliciten *guinches* de mayor fuerza serán responsables por las averías, daños y perjuicios que puedan resultar, cuando, por una declaración equivocada, el puerto haya uso de un *guinche* de menor poder que el necesario”. (*Reglamento del Puerto de Santa Fe*).

“Todos los útiles que durante el día se hayan empleado en la carga o descarga deben ser retirados a la terminación del trabajo y condicionados en forma que no impidan el libre tránsito de *guinches*, trenes, etc.”. (Idem).

“Todos los días hábiles, sin que se exceptúen los lluviosos, la Empresa Portuaria tendrá sus *guinches* con presión y en condición de iniciar la carga a vagones y maderas en cantidad suficiente como para operar tres horas consecutivas, por lo menos”. (*Reglamento del Puerto de la Laguna San José*).

“Dado el caso que por asumir la lluvia proporciones de tormenta no le fuera posible a la Empresa Portuaria encender los *guinches* y los cargadores no pudieran operar, el Destacamento Fluvial consignará en el libro de novedades diarias estas circunstancias, recabando de la Oficina Meteorológica, fuerza y dirección del viento, como así la cantidad de lluvia caída durante el día. (Idem).

“A veces, se estipula que los fletadores abonarán dichos gastos, pero por cuenta del buque, lo que ocurre cuando aquellos utilizan

sus propias instalaciones, elevadores, *guinches*, etc.” (Atilio Malvagni, *Curso de Derecho de la Navegación*. Buenos Aires, 1946).

“Libre de gastos adentro y afuera, es decir, desde el muelle hasta entregar el *guinche* del buque, y desde éste hasta su estiba en bodega” (Idem).

Deducimos, pues, que la relación establecida luego de la lectura del testimonio de Juanelo, entre *grúa* y *grulla* se presenta en el caso de *guinche* con respecto a *cigüeña*, de donde es fácil colegir derivó *cigüeñal*, pieza acodada de máquinas de la mecánica de hoy. De la analogía de *grúa* y *guinche* —el primero de procedencia clásica, el segundo de origen popular—, y la comunidad de caracteres entre la *grulla* y la *cigüeña*, se obtiene como definitiva la existencia de una sinonimia en cuanto a los designativos de los aparatos para montar cargas, que se afirma con los artículos de los diccionarios de Segovia y de Kríman; aquél, de extensión general, éste especializado, todo lo cual determinaría su inclusión en el *Diccionario de la Real Academia Española*. Por lo pronto, así parece aconsejarlo el empleo en la bibliografía de la materia y su reiterada mención en las noticias administrativas de los diarios, vehículo popular de difusión, provocados por la indiferencia en el manejo de *grúa* y *guinche* y que entregan las normas de escribir y hablar, cuando cumplen su función, a lectores que están alejados por diversos motivos de otros centros de educación y de cultura.

Los anuncios comerciales

POR EL PROF. MIGUEL ANGEL ANDREETTO

Diversas consideraciones se formulan casi diriamente desde los centros de cultura, tendientes a lograr la formación de una firme conciencia de lo que ha de ser la lengua en una de sus finalidades, cual es propender al establecimiento de un proceso de ósmosis, de intercambio de ideas y expresiones espirituales con respecto a nuestros propios semejantes.

Cátedras, publicaciones de carácter general y especializadas, folletos, opúsculos, cursos superiores y populares, conferencias libres, en fin, cumplen la meritoria cuan interminable cruzada de conquistar buenos hablantes de una lengua frondosa y rica como la castellana. Cuando se haya alcanzado tal objetivo, podremos entonces afirmar con justificado orgullo que respondemos a nuestra función de depositarios del valioso tesoro que nos legara España, y al que hemos infundido, al paso de generaciones y generaciones, un sello, un matiz distintivo, con la interpolación de acepciones americanas o regionales.

A esa tarea agreguemos la misión esencialmente formativa de que somos materiales ejecutores los docentes. En las escuelas primarias, al principio; en los colegios nacionales, escuelas normales, técnicas, de artes y oficioso de comercio, después; en las facultades e institutos universitarios, más tarde, procuramos por todos los medios colocar a los alumnos en pleno dominio de un depurado instrumento expresivo, lo que se ha de completar en todos los instantes de la vida. Sin embargo, resulta también importante recabar especial interés y detenida atención al papel que desempeñan algunos agentes auxiliares de la acción del aula. En efecto, los órganos periodísticos, el cinematógrafo, la radiotelefonía, etc., a pesar de aportar su inestimable óbolo a los amplios sectores del mundo de la cultura, suelen incurrir a veces en la comisión de errores de forma, de construcción, de anfibología, de concepto, cuyo ámbito de difusión se extiende a

otras esferas con el consiguiente perjuicio que es fácil imaginar. De ello, cabe decirlo una vez más, no están exentos los avisos de las firmas comerciales que se propalan por radio o por altavoces o los que ocupan páginas íntegras en los rotativos de amplio tiraje. En oportunidad de aproximarse una temporada propicia para el aumento de sus ventas, muchos anunciadores no vacilan en emplear leyendas y palabras sensacionalistas con el mero propósito de asombrar, de persuadir al probable cliente de la conveniencia de la visita a su local. En la inteligencia de atraerse así nuevos favorecedores, no vigilan algo tan fundamental como expresarse clara, inteligiblemente, por el manejo de voces castizas, apropiadas, no escogidas al azar. Así aparecen yerros que se fijan poco menos que en forma definitiva en el individuo y leemos u oímos decir: “precios *irrisorios*”, sin considerar que la significación del adjetivo subrayado es, de acuerdo con el diccionario, “que mueve a risa y burla”.

Encontramos, también, anuncios que inducen a doble interpretación y parecidos a los siguientes: “*Medias* para señoras *delgadas*”, “*Camisas* para caballeros *de seda*”, en donde la claridad se ve notoriamente impedida por la incorrecta colocación del calificativo *delgadas* y el complemento con preposición *de seda*, que añaden una nota a los nombres *medias* y *camisas*. Un simple cambio en el orden ha originado esas frases graciosas, cómicas, cuya estructura censurable no puede pasar inadvertida para la ley de la buena expresión.

Recientemente, una importante tienda de Paraná, ubicada en pleno centro de la ciudad, ha distribuido a lo largo de las poblaciones de los departamentos adyacentes, volantes en que pregonaba “ofertas que derrivan precios”. Pensemos durante un breve momento sobre el heterogéneo conocimiento de la lengua por los núcleos de habitantes y el mal efecto que provoca aquella circunstancia, en cuanto a aprendizaje y asimilación, al penetrar por la vista.

En una librería cercana al negocio anterior, se ostenta un gran letrero que abarca la ochava de la esquina y expresa: “Surtido Completo de Útiles Escolares-Pre-ci-os In-com-pa-ra-bles”. Dejemos librado al criterio del lector el comentario que surge por sí solo de lo transcripto.

Observemos, aparte, un ejemplo de pésima sintaxis. Pertenece al cupón de los abonos escolares que expende la compañía que cumple el servicio público de las líneas de tranvías en esta capital; dice “Control para el pasajero, el cual debe conservar para la Inspección”.

Basta tener en cuenta los destinatarios de los mismos para suponer la influencia que puede jugar la elocución anotada en desfavor de lo que se enseña en la escuela. Ahí, en citas tan gráficas, comienza la incansable labor didáctica de “hacer olvidar”, que corresponde al educador y que debe orientarse por las funciones de contralor y fiscalización oficiales. Creemos, al respecto, que entre los resortes específicos del Ministerio de Industria y Comercio podría figurar una acción conjunta con las autoridades provinciales o de la Municipalidad para tratar de detener el avance de un mal que amenaza enquistarse cada vez más. Por medio de minuciosas inspecciones a cargo de esos organismos y asesorados por los departamentos de cultura, cuerpos que emitirían opinión sobre el asunto, se arribaría a una solución anhelada por todos. Luego, los informes derivados de tales actuaciones promoverían la sanción de las necesarias ordenanzas y otros documentos de gobierno, de tan saludable finalidad para los cultores del castellano que hablamos en el Río de la Plata.

Paraná, 18 de julio de 1950.

Reglas de prosodia guaraní

POR EL PROF. GUILLERMO TELL BERTONI (1)

Existen problemas fundamentales importantes con relación a la prosodia guaraní que deben ser objeto de convención previa; puesto que la prosodia, en su carácter de parte de la gramática que enseña la recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras, está íntimamente relacionada con la fonología, si ya no forma con ella un todo inseparable; pues algunos lingüistas modernos, y también gramáticos del castellano, discriminan la fonología de la fonética.

La fonética es ciencia pura que analiza los sonidos en su fisiología (articulación), en su acústica (fonación), y, principalmente, en sus transformaciones y en su evolución histórica; generalmente lo hace en forma comparada entre dos o más lenguas o entre dos o más estados de lengua. La fonología es, en cambio, ciencia de aplicación; una disciplina auxiliar que no se refiere más que al habla. Con esta discriminación la prosodia se allega a la fonología, con la que casi se identifica, y, entrambas constituyen la materia básica para el estudio del método de representación gráfica de los sonidos de una lengua; es decir, el alfabeto.

La falta de la interpretación cabal de la prosodia del guaraní y de las reglas para el uso de los acentos y tildes contribuye a aumentar la anarquía que reina en la representación gráfica de nuestra lengua en los países donde es hablada u objeto de investigaciones gramaticales.

La mayor parte de los investigadores se han limitado a considerar los sonidos como signos elementales de expresión y la transformación

(1) Trabajo presentado al 1er. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, —celebrado en Carrasco, Montevideo, en febrero de 1950—, por el profesor Guillermo Tell Bertoni, presidente de la “Academia de la Lengua y la Cultura Guaraníes” de Asunción del Paraguay, eminente sabio guaranista y reputado hombre de ciencia de América.

Basta tener en cuenta los destinatarios de los mismos para suponer la influencia que puede jugar la elocución anotada en desfavor de lo que se enseña en la escuela. Ahí, en citas tan gráficas, comienza la incansable labor didáctica de “hacer olvidar”, que corresponde al educador y que debe orientarse por las funciones de contralor y fiscalización oficiales. Creemos, al respecto, que entre los resortes específicos del Ministerio de Industria y Comercio podría figurar una acción conjunta con las autoridades provinciales o de la Municipalidad para tratar de detener el avance de un mal que amenaza enquistarse cada vez más. Por medio de minuciosas inspecciones a cargo de esos organismos y asesorados por los departamentos de cultura, cuerpos que emitirían opinión sobre el asunto, se arribaría a una solución anhelada por todos. Luego, los informes derivados de tales actuaciones promoverían la sanción de las necesarias ordenanzas y otros documentos de gobierno, de tan saludable finalidad para los cultores del castellano que hablamos en el Río de la Plata.

Paraná, 18 de julio de 1950.

Reglas de prosodia guaraní

POR EL PROF. GUILLERMO TELL BERTONI (1)

Existen problemas fundamentales importantes con relación a la prosodia guaraní que deben ser objeto de convención previa; puesto que la prosodia, en su carácter de parte de la gramática que enseña la recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras, está íntimamente relacionada con la fonología, si ya no forma con ella un todo inseparable; pues algunos lingüistas modernos, y también gramáticos del castellano, discriminan la fonología de la fonética.

La fonética es ciencia pura que analiza los sonidos en su fisiología (articulación), en su acústica (fonación), y, principalmente, en sus transformaciones y en su evolución histórica; generalmente lo hace en forma comparada entre dos o más lenguas o entre dos o más estados de lengua. La fonología es, en cambio, ciencia de aplicación; una disciplina auxiliar que no se refiere más que al habla. Con esta discriminación la prosodia se allega a la fonología, con la que casi se identifica, y entrambas constituyen la materia básica para el estudio del método de representación gráfica de los sonidos de una lengua; es decir, el alfabeto.

La falta de la interpretación cabal de la prosodia del guaraní y de las reglas para el uso de los acentos y tildes contribuye a aumentar la anarquía que reina en la representación gráfica de nuestra lengua en los países donde es hablada u objeto de investigaciones gramaticales.

La mayor parte de los investigadores se han limitado a considerar los sonidos como signos elementales de expresión y la transformación

(1) Trabajo presentado al 1er. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, —celebrado en Carrasco, Montevideo, en febrero de 1950—, por el profesor Guillermo Tell Bertoni, presidente de la “Academia de la Lengua y la Cultura Guaraníes” de Asunción del Paraguay, eminente sabio guaranista y reputado hombre de ciencia de América.

y combinación de los sonidos simples para formar nuevos matices fonéticos y nuevos complejos sonoros. No se ha intentado hasta ahora trasuntar la fonología guaraní en reglas fijas para el uso de los acentos y tildes y para la pronunciación regular de las palabras de acuerdo con el sistema de acentuación y con las modificaciones de entonación determinada por la concurrencia de los signos y su posición en la palabra.

Consecuencias de esta falla es el uso abusivo de acentos y tildes que entorpecen la lectura y desnaturalizan la fonología, y la creación del supuesto problema del doble acento sobre un mismo signo, que no existe si se tiene en cuenta las reglas de prosodia que hemos adoptado.

Todos estos problemas están contemplados en forma ordenada en la Gramática de la Lengua Guaraní que sometemos a consideración del Congreso, pero queremos destacar en este trabajo especial el problema de la prosodia, como destacaremos por separado otros cuya solución consideramos de importancia capital.

Reglas propuestas:

1.^a) Hay tres vocales fuertes o llenas; a saber: *a*, *e*, *o*, que cuando se encuentran en medio de dicción o palabra no forman aceuxis, es decir que generalmente conservan sus respectivos tonos más o menos destacados, sin unirse para formar sílaba.

2.^a) Cuando dos vocales fuertes se encuentran al fin de palabra o de período tónico la última de ella se pronuncia en forma destacada, debiéndose marcar el acento ortográfico sobre la misma.

3.^a) Las tres vocales restantes: *i*, *ì*, *u*, son débiles, pero no tanto como lo son la *i* y la *u* en castellano.

4.^a) Las consonantes nasales, *m*, *n* y *ñ* transmiten cierta nasalidad a las vocales que se encuentran en posición inmediata anterior o inmediata posterior.

5.^a) Las vocales marcadas con tilde nasal transmiten su nasalidad a todas las vocales que las preceden o siguen en la palabra o en el sintagma, en forma mucho más marcada; pero en la escritura no es necesario marcar con tildes esa asimilación de nasalidad. Sin embargo cuando en la palabra hay una sílaba fuertemente tónica, marcada con acento ortográfico, corta el paso a la asimilación de nasalidad.

Uso de los acentos y tildes:

6.^a) Toda palabra que no lleva ningún acento o tilde marcado es aguda.

7.^a) Cuando en la palabra hay marcado un tilde nasal o gutural el acento prosódico recae sobre la sílaba que lo lleva.

8.^a) Cuando en la palabra recae más que un tilde nasal o gutural el último de ellos comporta el acento prosódico.

9.^a) Las palabras graves, esdrújulas y sobreesdrújulas que no llevan ningún tilde, deben ser marcadas con el acento ortográfico en la sílaba correspondiente.

10.^a) El acento ortográfico es más fuerte que los tildes nasal y gutural, de manera que en los casos de excepción a las reglas 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a, debe marcarse el acento ortográfico sobre la sílaba más fuerte.

11.^a) Cuando una palabra lleva más de un acento ortográfico el último marca también el mayor tono de voz en la lectura. Ejs.: la palabra *mboéhára*, profesor, es llana; *piáropú*, síncope, desmayo, es aguda.

12.^a) Cuando una palabra tónica esté seguida de otra átona debe marcarse el acento ortográfico sobre la última sílaba; v. gr.: *a yapó ramo*, en haciendo.

13.^a) Los pronombres de primera y segunda persona, singular y plural, *ché*, *ndé*, *oré*, *ñandé*, *peë*, deben acentuarse para distinguirlos de los posesivos *che*, *nde*, *ore*, *pende*, *ñande*.

14.^a) La palabra *há*, como desinencia de participio activo y de la voz de relación activa, debe ser acentuada para distinguirla de la conjunción *ha* que no lleva acento. Ejs.:

Ché ha ndé, Yo y tú.

Haé nde raïhu-há, Él es tu amante.

Ndé há coánga, Es tu turno ahora.

Uso del apóstrofo:

Proponemos que el apóstrofo sea usado en el mismo oficio que tenía antes en castellano y tiene aún en francés, en inglés, en italiano, etc.; esto es, para indicar la elisión de una sílaba al fin de palabra cuando la siguiente empieza por letra de igual clase.

Ejs.: *H'óga* por *hi óga*, su casa; *nd'ipóri* por *nda-ipóri*, no hay; *ch'angîru* por *che angîrü*, mi amigo espiritual.

Últimamente se ha dado en usar en el Paraguay el apóstrofo como signo para indicar que cuando dos vocales fuertes o llenas se encuentran al fin de palabra, la última debe pronunciarse en forma destacada. Pero este uso del apóstrofo es inconveniente e innecesario: Es inconveniente porque desnaturaliza la palabra, en su sintaxis morfológica y en su fonología misma; ya que este signo ortográfico marca siempre elisión de letras o sílabas en la unión ocasional de dos palabras no definitivamente soldadas; y es inútil porque por ley fonética propia del guaraní cuando se encuentran dos vocales fuertes al fin de palabras, las dos conservan su sonido propio e independiente, y la última comporta el acento prosódico, que puede destacarse más marcando sobre ella el ortográfico; v. gr.: *caá*, monte, yerba; *caneó*, cansancio, cansado.

Se recomienda también el uso del apóstrofo en las locuciones verbales *mo'ã*, sombrear, proyectar sombra; *ha'é*, digo; *ha'ú*, como; *he'í*, dice; *ho'ë*, trasuda; y en las nominales *angu'a*, mortero, etc., porque en estos casos son en realidad dos palabras unidas accidentalmente, porque *mo* es desinencia de factitivo; *ha* es prefijo pronominal de primera persona agente; *he* y *ho* de tercera persona agente, y *a* es el sustantivo sombra; *é* es el verbo decir; *ú* es el verbo comer; *í* es la forma de tercera persona del verbo irregular *é*, decir.

Uso del guión:

El guión recomiéndase en el uso común en todas las lenguas para unir las partes de palabras compuestas, y desinencias o posposiciones átonas para facilitar su comprensión y lectura. El uso del guión en este oficio es siempre facultativo.

Reglas para la unión y separación de las partículas en la Lengua Guaraní ⁽¹⁾

POR EL PROF. GUILLERMO TELL BERTONI

Entre los más importantes problemas de la gramática guaraní figura el de la unión o separación del tema de las partículas y desinencias. En la Gramática de la Lengua Guaraní que sometemos a la consideración del Primer Congreso de la Lengua nos hemos ceñido estrictamente en todo el desarrollo del libro a reglas fijas sobre las cuales cremos conveniente hacer esta presentación por separado, porque consideramos de todo punto necesario que arribemos a una convención entre todos los países cultores de la lengua guaraní sobre un método racional y uniforme sobre la unión o separación de los radicales o temas nominales, pronominales, adjetivales y verbales de las partículas y desinencias usados por la gramática.

Como se desprende del análisis del método gramatical del guaraní, en la estructura de la lengua se observan dos órdenes distintos de elementos: a) Los elementos nominativos (nombres de cosa, de calidad y de acción) que actúan como radicales o temas de flexión, son invariables y pueden considerarse como la materia inerte del lenguaje; b) Las partículas, desinencias y formas flexionales que flotan en torno de esos elementos radicales, y son los elementos vivos del lenguaje con los que se forman todas las demás categorías gramaticales: unas son desinencias prefijantes o sufijantes; otras son partículas prepositivas o pospositivas.

Las preposiciones y posposiciones no figuran como categorías gramaticales del guaraní, como las primeras lo son del castellano; porque en el método de clasificación de las partes de la oración del

(1) Trabajo que fué presentado a la consideración del 1er. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, realizado en Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1950.

guaraní las palabras se dividen en categorías por el género de oficio que desempeña en la oración y no por su simple posición.

Tiéndose por regla general que los elementos perfijantes se escriban separados del tema, salvo la flexión atributiva de las diversas clases de nombre que es inseparable del tema, y las desinencias de factitivo, de reflexivo y de recíproco que deben prefijarse, más bien consultando razones lexicográficas. En cuanto a los elementos sufijantes, las desinencias de relación y las primarias (simples) de tiempo y modo gramaticales son sufijos inseparables; pero las desinencias de caso gramatical y las de modo y tiempo, cuando están compuestas de dos elementos, se emancipan del tema y actúan como posposiciones, como se ve en la siguiente distribución:

I. Son preposiciones:

- a) Las partículas demostrativas, los posesivos, los determinativos de calidad y sujeto paciente y de acción y sujeto agente.

II. Son prefijantes:

- a) Las desinencias atributivas en *r'* y en *h'*, y el determinativo absoluto en *t'*.
- b) La desinencia de reflexivo y de voz pasiva en *ye' ñe*.
- c) La desinencia de recíproco en *yo ño*.
- d) La desinencia de factitivo en *mbo mo*.

III. Son sufijantes:

- a) Las desinencias de relación en *va*, *ha*, y *py*, *rã*.
- b) Las desinencias simples (primarias) de modo y de tiempo, en *mo*, *ta*, *ne*, *mĩ*.
- c) La desinencia de acción acabada en *ma*, el locativo en *pe me*, también como desinencias de acusativo.
- d) Las desinencias adverbiales en *hápe*, *vo* y *ve*.
- e) Las desinencias adjetivales en *gua*, *gui*, *cue*, *gue*.
- f) Las desinencias de aumentativo en *ite*, *iterei*; las de comparativo en *ve* y sus formas aumentativa y superlativa en *iteve* y *vete*.

IV. Son pospositivas o posposiciones:

- a) Las desinencias de declinación.
- b) Las desinencias de modo y de tiempo en la conjugación, con excepción de las indicadas en el Apartado III b), antecedente.
- c) Todas las formas adverbiales con excepción de las desinencias en *hápe*, *háicha*, *hágui*, *ramo*, *guívo*, *cotívo*, *ngotívo*, *pe me*, *ete*, *vete*, *ve*, *vo*, *rípí*, *pípé*, que son sufijantes.

V. Son prepositivas o preposiciones:

- a) Las preposiciones verbales determinativas de persona agente, *à*, *re*, *o*, (de singular) y *ya ña*, *ro*, *o* (de plural).
- b) Los posesivos *che*, *nde*, *i*, *o*, en su doble función de posesivos y de determinativos o afirmativos de calidad y atributo.
- c) Los demostrativos *co*, *cu*, *pe*, *amo*, *aipo*.

La lingua Guaraní-Tupí (1)

Nome genérico para designar o idioma e seus principais dialetos

POR EL PROF. BASILIO DE MAGALHÃES

Métraux colocou o centro de dispersão das tribos do numeroso povo chamado *tupí-guaraní* “em uma área limitada ao norte pelo Amazonas, ao sul pelo Paraguai, a l’este pelo Tocantins e a oeste pelo Madeira”. Para Ehrenreich, entretanto, aquela grande família silvícola teve o seu berço entre o médio Paraná e o alto Paraguai, irradiando-se daí em três direções para a região boreal do território brasileiro: “um grande grupo se dirigiu para o norte, chegando ao Amazonas e indo até as Guianas; outro grupo migrou para o noroeste; e um terceiro se dirigiu para l’este, para a costa do Atlântico” (veja-se Artur Ramos, “Introdução à antropologia brasileira”, Rio, 1943, vol. I, págs. 79 e 82).

Preferindo ao do sábio francês o assêrto do cientista alemão, eis como opinei em meu “Manual de história do Brasil” (Rio, 1946), pág. 72: “*Tupís-guaraní* — Tiveram o seu centro de expansão na mesopotâmia dos dois formadores do Prata, parecendo certo, pelo exame do *avá-nheên* (“língua-de-gente”), que os *guaraní*s constituem os mais antigos dêste grupo. A sua diretriz migratória foi a sul-norte, em três correntes: a oriental, a central e a ocidental. Beirando a Serra-do-Mar, estenderam-se os *tupís* pelo litoral brasileiro, chegando até ao Amazonas e à parte oriental da Guiana; ficaram conhecidos por “*tupís-da-costa*” pelos portugueses, que também lhes deram ao idioma, o *nheengatú* (“língua-bom”), a denominação de “língua-geral”, que serviu de “língua-de-civilização” dos primitivos donos da nossa terra. Obedecendo à diretriz central, tiveram como “estradas-

que-andam”, para a sua penetração setentrional, os rios Tapajós e Xingú. Finalmente, no rumo ocidental, chegaram até à Bolívia. A língua dos *tupís*, que ocuparam as margens do nosso rio-mar, recebeu a denominação de “*nheengatú-do-Amazonas*”. Parece que a expansão do grupo *tupí*, forçando a deslocação dos *gés*, foi a última realizada pelos nossos índios, pois entra já no período da conquista e colonização do Brasil pelos portugueses”.

Dos três idiomas acima referidos, o que apresenta sinais mais patentes de primitividade é o *avá-nheên*, falado até agora no Paraguai e por alguns índios do sul do Brasil. Uma de tais manifestações é o encurtamento vocabular. Basta comparar certos topônimos: no Paraguai, *Tagi*, e no Brasil *Itagiba*, *Itajubá*; no sul da terra de Santa-Cruz, *Piratinim*, quando no centro se diz *Piratininga*.

O critério linguístico assume influência inestimável, sempre que entra em controvérsia a classificação de povos silvícolas. Graças ao mesmo, os *borôros* devem ser riscados da lista dos nossos índios *inclassificados*. Apesar de terem por *hábitat* os campos e as ribeiras de Mato-Grosso, a sua religião, os seus costumes, o seu lendário e sobretudo o seu idioma nada têm de comum com as tribos circumvizinhas, quer da família chamada *tupí-guaraní*, quer da família *gé*. Do *avá-nheên* apenas aproveitaram os *borôros* a palavra *tapira*, “boi” ou “vaca”, certamente por não haverem possuído gado de tal espécie nas alturas andinas donde provieram; e nenhuma voz tomaram dos *caiapós* (aos quais chamavam *caiamos*), seus inimigos figadais. Créqui-Montfort e Paul Rivet, servindo-se de preciosos elementos deixados inéditos por Alcide d’Orbigny, publicaram em 1913, no “*Journal des Américanistes*”, dois excelentes trabalhos sobre a linguística boliviana, tirados em separata com os títulos “*Le groupe otuké*” e “*Les affinités des dialectes otuké*”.

A meditada leitura dêsses opúsculos levou-me a escrever em 1918 (“*Rev. do Inst. Hist. e Geogr. Bras.*”, vol. LXXXIII) o seguinte: “A meu ver, está definitivamente assentada a filiação étnica dos nossos *borôros*, que nada têm de comum com os *tupís*, como parecem acreditar os ingênuos salesianos. Mercê das substanciosas monografias acima citadas, chega-se à conclusão de que os *borôros* não passam de um ramo do tronco *otuké*, arrojados, por motivos ainda desconhecidos, do sul da Bolívia para os territórios brasileiros das margens dos rios Paraguai, Jaurú e Cabaçal. É fácil demonstrar o parentesco dos *borôros* com os *covarecas* e *curuminacas*, todos os quais, com os *otukés*, constituem o grupo desta última denominação; e, com certas

(1) Este estudio fué presentado a consideración del I. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, celebrado en Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1950.

reservas, é possível estender-lhes a consanguinidade até aos *curavês*, *curucanecas* e *tapiïs*".

Em suma: foi o critério linguístico que me permitiu admitir hajam os *borôros*, em tempos imemoriais e por asares de guerra ou acúleos de fome, abandonado o seu primitivo *hábitat*, às margens do rio Otuquís (note-se a parecença dêste topônimo com a do etnônimo *otukés*), e, transpondo em balsas o Paraguai, escolhido para morada definitiva o coração de Mato-Grosso, onde sempre se conservaram insulados com relação aos demais fetichistas circundantes.

Do critério linguístico é que ainda me sirvo agora para aceitar a denominação "guaraní-tupí" como mais exata do que a antiga "tupí-guaraní". Com efeito, se o *avá-nheên* é a matriz de que se geraram o *nheengatú* da costa e o *nheengatú* do Amazonas, não é lícito vacilar quanto à expressão mais certa.

Hesitaram os antigos tratadistas de tal matéria, porque ainda nada se sabia de provável quanto ao centro étnico da maior família silvícola do nosso país. *Montoya*, por exemplo, nos dois inavaliáveis trabalhos que nos deixou ("*Arte*", "*Vocabulário y tesoro*"), declarou prudentemente: "de la lengua guaraní, ó más bien tupí". Imitou-o o nosso insigne *Batista Caetano de Almeida Nogueira*, quando opulentou os "*Ensaio de ciência por diversos amadores*" (revista aqui editada de 1876 a 1880) com três estudos denominados "Apontamentos sobre o abañeênga, também chamado guaraní ou tupí ou língua geral dos brasís". Como quer que seja, puseram ambos em primeiro lugar o designativo "guaraní", que não o hoje mais usual "tupí".

Fenômeno sociológico digno de ser posto em destaque é o ocorrido com o *avá-nheên*, parece-me que a única língua dos primitivos donos do Novo-Mundo sobreviva até agora numa das nações do hemisfério ocidental, o que permitiu que o erudito Miguel Lemos (um dos primeiros apóstolos do positivismo no Brasil) considerasse o Paraguai como "o país mais americano da América".

Em consequência do que acabo de expor, sou de parecer que:

a) a denominação "língua *guaraní-tupí*" é mais acertada do que a "*tupí-guaraní*";

b) os idiomas *avá-nheên*, *nheengatú* propriamente dito e *nheengatú*-do-Amazonas têm tantas semelhanças, que é lícito afirmar não passarem os dois últimos de dialetos do primeiro;

c) o *nheengatú*-do-Amazonas diferenciou-se do *avá-nheên* e do *nheengatú* propriamente dito, em virtude do fator mesológico, ex-

plicado pela chamada "lei de Darmesteter", a qual se aplica também ao português ali falado pelo povo, que assim pronuncia: "Eu vi uma canua cheia de cucos da pupa à prua".

d) a língua falada pela chamada família *tupí-guaraní* é, todavia, uma só, podendo a mesma ser denominada tanto *guaraní-tupí*, quanto, mais simplificadamente, *guaraní*.

Rio de Janeiro, 7 de junho de 1949.

La representación gráfica de los fonemas propios de la lengua guaraní-tupí Unificación del Alfabeto ⁽¹⁾

POR EL PROF. REINALDO J. DECOUD LARROSA

*(Catedrático de Idioma Guaraní en la Facultad
de Filosofía de la Universidad de Asunción)*

El segundo tópico del temario del Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí, abarca dos problemas:

- 1.º Representación gráfica de los fonemas propios de la lengua guaraní-tupí.
- 2.º Unificación del alfabeto.

El primero por su vez incluye dos cuestiones que resolver: el sistema ortográfico a adoptar, y el sistema gráfico que se usará para la representación de los fonemas.

En la actualidad el mejor sistema ortográfico es el *fonético*, en el cual cada sonido fundamental del idioma es representado por un signo, y cada signo representa un solo sonido.

Es imposible obtener un sistema ortográfico que represente todos los matices y variaciones fonéticas del idioma, por eso debe establecerse solamente la representación de los sonidos *fundamentales*. Las variaciones fónicas se indican mediante los acentos y los signos diacríticos.

(1) Trabajo presentado al 1.º Congreso de la Lengua Guaraní-tupí celebrado en el Hotel Miramar de Carrasco, Montevideo, del 11 al 20 de febrero de 1949, bajo el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública y el Instituto de Estudios Superiores del Uruguay.

El sistema gráfico adoptado para el guaraní-tupí en todos los países americanos, cuyos habitantes autóctonos fueron los de esa noble raza, es el latino; porque era la grafía de las lenguas de los conquistadores.

El guaraní-tupí, lengua muy distinta de las neolatinas habladas por los conquistadores, tiene una fonética distinta del español y el portugués. Todos sus fonemas difieren en algo de los fonemas de aquellos idiomas. No obstante la casi totalidad de ellos pueden ser representados por los signos latinos, pronunciándolos con el timbre peculiar a los fonemas guaraníes.

Pero el guaraní-tupí tiene algunos fonemas que le son propios y también algunos matices fonéticos peculiares. La grafía de algunos de dichos fonemas ya no constituyen problema; pero aún hay algunos que deben determinarse por convención en forma definitiva.

El Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí ofrece una magnífica oportunidad para establecer las convenciones ortográficas definitivas.

Mucho importa que haya una única ortografía, aunque no sea la mejor; pues la multiplicidad ortográfica dificulta en grande el progreso literario y la difusión de los conocimientos guaraníes.

Inútil es escribir obras en guaraní y publicarlas, mientras no haya una ortografía uniforme, muy difícil enseñar a leer a la mayoría del pueblo, que en su generalidad no tiene la perspicacia de los especialistas para adivinar el valor que cada escritor da a los signos; y aún los mismos especialistas encuentran dificultades para leer con fluencia los escritos que no están en la ortografía mejor conocida por ellos.

El primer problema que el Congreso debe resolver, aun teniendo que sacrificar los mejores ideales ortográficos, es la unificación de la ortografía.

PROBLEMAS ORTOGRAFICOS DE LA LENGUA GUARANÍ-TUPI

El Guaraní-tupí presenta en su ortografía dos órdenes de problemas: a) problemas de orden fonológico, b) problemas de orden lingüísticos.

Los problemas de orden fonológicos son:

- 1.º La adopción de un sistema gráfico.
- 2.º La adopción de un sistema ortográfico.

- 3.º La grafía de los fonemas peculiares del idioma.
- 4.º Signos diacríticos y de acentuación.
- 5.º Parasíntesis y aglutinación.
- 6.º Adaptación gráfica de los vocablos extranjeros guaranizados al sistema adoptado.

Los problemas de orden lingüístico son:

- 1.º Signos inadecuados puestos en uso por escritores de nota.
- 2.º Las normas ortográficas asistemáticas sostenidas por algunos investigadores de la lengua.
- 3.º La tendencia a adaptar en todo la ortografía del idioma al sistema ortográfico del español o portugués.
- 4.º El valor de la tradición ortográfica del idioma.

Los problemas fonológicos deben ser estudiados y resueltos por el Congreso, mal o bien, pero deben ser resueltos.

Los de orden lingüísticos, algunos deben ser vencidos, otros desechados, y otros tenidos en consideración. Algunos más que problemas son verdaderos obstáculos que hasta ahora han impedido la unificación ortográfica, han originado la enorme variedad de ortografías en que se escribe el guaraní; y han entorpecido el progreso literario y científico del idioma.

Estudiaremos en su orden cada uno de estos problemas, presentando nuestras conclusiones a la consideración, la discusión y la crítica de los Delegados participantes del Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, especialistas de indudable autoridad en los estudios guaranícos.

ADOPCION DE UN SISTEMA GRAFICO

Como los pueblos que conquistaron la América guaranítica fueron latinos, los signos gráficos en que se escribieron las primeras obras en idioma Guaraní-tupí, son los del alfabeto latino.

Todos los que después de la conquista continuaron escribiendo en guaraní, lo hicieron con caracteres latinos.

El problema de la adopción del sistema gráfico, ya está resuelto. Es el latino, que era el de las lenguas de los conquistadores.

Para que la solución de este problema sea completa, falta seleccionar los caracteres que constituirán el alfabeto o abecedario de la lengua Guaraní-Tupí.

Esta selección está hecha en parte, cada sistema ortográfico de los muchos que existen, ha seleccionado los caracteres que hallaron apropiados para la representación de los fonemas guaraníes.

Lo que falta es suprimir las divergencias, y adoptar los signos latinos que representarán definitivamente los fonemas del idioma Guaraní-Tupí. Para ello será necesario resolver primeramente el problema de la adopción del sistema ortográfico.

ADOPCION DE UN SISTEMA ORTOGRAFICO

El mejor sistema ortográfico de todos los existentes es el fonético.

En este sistema cada signo representa un sonido del idioma, y cada sonido debe ser representado por un solo signo.

Las normas ortográficas del sistema fonético son:

- 1.º Los caracteres del sistema gráfico adoptado deben representar solamente los sonidos fundamentales del idioma.
- 2.º Cada letra debe representar un solo sonido.
- 3.º Cada sonido debe ser representado por una sola letra.
- 4.º Ningún signo debe ser mudo.
- 5.º Ningún sonido debe ser representado por doble signo, si uno de ellos no suena. Se usan los signos dobles cuando son insustituibles.
- 6.º Las variaciones de timbre significativas son representadas por signos diacríticos.
- 7.º Los signos de acentuación deben reducirse en número al mínimo.

Ajustado el sistema ortográfico del idioma Guaraní-Tupí a normas de la ortografía fonética, sería como sigue:

1.º Los caracteres del sistema gráfico latino, seleccionados para representar los *veintidós* fonemas fundamentales del idioma, que proponemos a la discusión del Congreso para formar el alfabeto Guaraní-tupí, son:

A a	Ch ch	E e	G g	H h	I i	Ì ì	K k	L l	M m
Mb mb	N n	Nd nd	Ñ ñ	O o	P p	R r	S s	T t	
		U u	V v	Y y					

Este alfabeto satisface también las demás normas:

2.º Cada letra representa un solo fonema:

“g” consonante gutural blando, en las combinaciones “ge”, “gi” sueña ‘gue’, ‘gui’. En español tiene dos valores fónicos: ga, go, gu y ge, gi (je, ji). Evítase este defecto.

“r” consonante palatal blanda, tanto como inicial o medial. En español la r inicial es fuerte, y la medial es blanda. Evítase ese defecto.

“y” consonante palatal característica del idioma, semejante al que los sudamericanos del sur le dan en español en la que tiene el valor de la vocal i, y también de ye. Se evita esta deficiencia.

3.º Cada sonido es representado por un único signo:

“K” consonante gutural fuerte, con la que se grafían las combinaciones ka, ke, ki, ko, ku. En español las combinaciones ka, ko, ku, también se escriben ca, co, cu y ke, ki, se grafían que, qui. Se evita esta inútil multiplicidad gráfica.

“v” consonante labiodental, para grafíar las sílabas va, ve, vi, vo, vu, vù. En español tales sílabas se escriben también ha, be, hi, bo, bu, que aunque teóricamente son diferentes, pues la b es labial, en la práctica no hay diferencia fonética, y multiplica inútilmente las reglas ortográficas diferenciales. Se evita esta grave deficiencia.

“s” sibilante, para grafíar las sílabas sa, se, si, so, su, sì. Es otro signo que en América no tiene diferencia fonética con la c y con la z, y estos tres caracteres para representar un solo fonema, es el peor escollo de la ortografía española.

4.º Ningún signo debe ser mudo:

“h” consonante gutural aspirada, para grafíar las combinaciones ha, he, hi, ho, hu, hù, equivale y sustituye al gamado *jh* usado por muchos escritores. En español es mudo, teniendo que ser aprendidas las reglas de las palabras que se escriben con o sin h. Complicación que se debe evitar.

“u” vocal siempre sonora, aún después de la g y antes de e, i. En español es muda después de la q y la g. Se evita esta superfluidad.

5.º Ningún sonido debe ser representado por doble signo, si uno de ellos no suena. Se usan los signos dobles cuando son insustituibles.

“ch” único signo por el que se puede representar el fonema consonante palatal semejante al del Portugués y Francés.

“mb” consonante doble, gamada, en el que suenan la m y la b; representa una unidad fonética porque es inicial de palabras y por tanto inseparable.

“nd” consonante gamada de la n y la d, sonando ambos, que también es inicial de vocablos.

No se recomienda la *jh* para representar la vocal gutural aspirada, porque es una gamación fonética inútil e injustificable.

6.º Las variaciones de timbre significativas son representadas por signos diatríticos:

En Guaraní-tupí hay dos variaciones de timbre que son explosivas:

a) el timbre nasal de las vocales, que hace variar la significación del vocablo, como en:

tai — diente; y *tāi* — picante
kua — agujero; y *kuā* — dedo
pita — calcañar; y *pitā* — rojo

Adoptamos como signo diacrítico de las vocales nasales la (˜) de la ñ, porque es el más usado.

b) la aspiración suave intervocálica, llamada por algunos glotal, que también modifica la significación de las dicciones, v. gr.

kai — quemarse; y *ka'i* — mono
kua — agujero; y *ku'a* — cintura

mboi — desnudar; y *mbo'i* — desmenuzar
poi — soltar; y *po'i* — delgado

Adoptamos el apóstrofo (') como signo diacrítico porque está consagrado por escritores como Narciso R. Colmán, Leopoldo Benítez, Margarita de Airth y otros muchos, y por diversos gramáticos, como el P. Guash, el Dr. Plinio Ayrosa y otros, y ya ha sido aceptado en convenciones anteriores.

Los signos diacríticos deben ser usados solamente para grafiar los timbres que modifican la significación del vocablo, en ninguna manera para grafiar fenómenos de evolución fonética, que no modifica la significación vocabular.

- 7.º Los signos de acentuación deben reducirse en número al mínimo: el Guaraní-tupí posee solamente sílabas tónicas, no hay graves ni largas, por tanto el único acento expletivo y fonético del idioma es el agudo ('), y es el que adoptamos.

GRAFIA DE LOS FONEMAS PECULIARES DEL IDIOMA

Pocos son los fonemas peculiares del Guaraní-tupí, pero bastante como para haber dificultado la unificación del alfabeto.

Los fonemas propios son las consonantes gamadas "mb" y "nd"; la vocal gutural "i". Los timbres expletivos nasal y de aspiración intervocálica.

Las consonantes "mb" y "nd", no ofrecen ya dificultad alguna, porque sobre su grafía hay unanimidad.

Es la sexta vocal Guaraní-tupí la que más dificultad ha ofrecido, y probablemente va a ofrecer en el seno del Congreso.

Las grafías más usuales son la "y", la "i" de Montoya, la "i".

La "y" se confunde con su valor de consonante, y presenta palabras de extraña grafía cuando concurren y consonante y la y vocal: *kaguyyy*. Por eso debe en toda manera excluirse como signo de la sexta vocal. Porque adoptando el sistema fonético, ningún signo debe representar más de un fonema. La "y" debe ser usada solamente con su valor de consonante.

La "i" de Montoya dificulta la grafía de los signos diacríticos la acentuación; por este motivo, la ya extinta "Cultura Guaraní" de

la Asunción del Paraguay adoptó para la forma nasal la "y" con el tilde de ñ y no especificó la forma que llevaría el acento agudo ('); ¿podrían acaso superponerse los signos?

Convendría evitar este signo por las dificultades gráficas que ofrece, y por dificultades técnicas tipográficas y también dactilográficas.

La "i" ofrece las mismas dificultades que el signo creado por Montoya, por lo que no es recomendable su adopción.

Para salvar todas estas dificultades, en el alfabeto propuesto sugerimos la adopción de la "i" latina con una coma debajo. Para este signo nos hemos inspirado en la lengua Rumana que para grafiar signos de diversos valores, los diferencia con una coma subscrita.

El signo "i" puede llevar el acento (') agudo y la tilde nasal: "i", "i".

ivì, — tierra; *iva*, — mango; *aka'i*, — sin cabeza; *tire'i*, — huérfano; *ki'ù*, — pimienta; *he'ù*, — rascar; *Paraguai*, — nombre guaraní del Río Paraguay, y de la Capital de la República.

Este signo resuelve todos los problemas, su única dificultad es la novedad. Pero como en el idioma no hay nada establecido por una tradición invencible, aún es tiempo de adoptar un signo que no ofrezca los inconvenientes de los que hasta hoy se han usado.

Como se ve no ofrece ni siquiera dificultad dactilográfica. Solamente habrá que adquirir las matrices para las imprentas.

Si el Congreso prefiere usar otro signo para la sexta vocal, que tenga las mismas ventajas que el que sugerimos, estamos dispuestos a aceptar; recomendamos encarecidamente que se eviten las dificultades que ofrecen los signos usuales hasta hoy.

La "h" gutural aspirada, no es sonido peculiar del Guaraní-tupí, las lenguas teutonas también la poseen; pero se ha hecho general el empleo de la grafía gamada "jh", por suavizar mediante la "h" la gutural aspirada fuerte "j" del español. Creemos que esta forma gamada no se justifica, y que tal sonido consonante se puede representar solamente con la "h", que en el latín clásico era aspirada como lo es ahora en el Alemán e Inglés.

SIGNOS DIACRÍTICOS Y DE ACENTUACION

En la solución de este problema no hay tantas divergencias, y las variedades gráficas son relativamente pocas, con todo aún no se ha llegado a unificar las opiniones.

Los signos diacríticos sirven para grafiar la variación fónica de timbre del mismo fonema fundamental, o la inclusión de elemento fonético que no constituye un fonema, sino un epifonema, esto es, un agregado a otro fonema.

En el sistema fonético de ortografía, se marcan las variaciones de timbre y los epifonemas cuando son expletivos, cuando modifican el valor o la significación del vocablo. Las variaciones organogénicas o regionales no se marcan.

En Guaraní-tupí hay solamente una variación fónica de timbre de las vocales, que es expletiva, y un epifonema inclusivo que también es expletivo.

Las vocales tienen dos valores fonéticos: oral y nasal, y esta diferencia de valor modifica la significación de los vocablos.

Creemos conveniente la adopción de la (˜) de la ñ para grafiar las vocales nasales.

Vocales orales: a e i o u ì.

Vocales nasales: ã ê î õ û î.

Siguiendo a Narciso R. Colman, Margarita L. de Airth, Padre Guash, Dr. Plinio Ayrosa, Sistema ortográfico de "Cultura Guaraní", y otros muchos, decidimos adoptar el (') apóstrofo para grafiar el epifonema expletivo, aspiración intervocálica muy frecuente en el idioma.

Los signos de acentuación sirven para marcar las sílabas breves, largas o tónicas. En Guaraní-tupí, hay solamente sílabas tónicas, por lo que el único acento gráfico debe ser el tónico (').

Las reglas de acentuación del idioma deben ajustarse a su índole fonética: la mayor parte de los vocablos guaraní-tupíes son agudos (oxítonos). Las palabras llanas o graves son muy pocas, y las esdrújulas sólo ocurren en vocablos compuestos.

Ciñéndonos a la norma fonética de reducir el número de acentos gráficos al mínimo, no debemos adaptar la acentuación del idioma a las reglas de acentuación del español, como ya se ha hecho, porque esto complica inútilmente la ortografía multiplicando las reglas.

Reduciendo la diacrisis y la acentuación a lo estrictamente necesario para evitar ambigüedades gráficas y homográficas que dificultan la lectura y confunden las significaciones de los vocablos, sugerimos que las reglas de acentuación del idioma Guaraní-tupí sean las siguientes:

- 1.º El acento tónico se marca con el signo (').
- 2.º El acento de las palabras agudas no se marca.

3.º El acento de las palabras no agudas se marca siempre.

4.º El acento de la vocal tónica de los aceuxis se marca siempre.

Palabras agudas:

ava	hombre, aborígen
ita	piedra
iva	fruta
kuimba'e	hombre
kuña	mujer

Palabras llanas:

óga	casa
áva	cabello
iva	mango
ápe	aquí
kóga	mies
ivága	paraíso

Palabras esdrújulas:

ógape	a casa, o en casa
ivágape	en el paraíso

Acentuación del aceuxis:

vaí	feo
mboí'	desnudar
mioú	enviar
kuaá	conocer, saber
mboi	cuánto, que cantidad
Paraguaì	Paraguay

5.º Si la tónica es nasal no se marca con el acento agudo ('):

áva	estos
añe'êva	suele hablar
atíva	suele avergonzarse

Las reglas de los signos diacríticos serían:

- 1.º Las vocales nasales se marcan con la tilde de la ñ.

2.º Las vocales que forman sílabas con las consonantes nasales "m", "n", "ñ" son nasales y no se marcan:

mitã	niño
ñe'ê	hablar
potĩ	limpio
mokõi	dos
ñakurûtũ	buho
kuaa'ĩ	no saber
aña	demonio
mano	morir
ñeno	acostarse

3.º La aspiración intervocálica (suspensión glotal) se marca con el apóstrofo ('): :

ka'a	yerba
mbo'e	enseñar
sa'ĩ	menudo
pe'o	arrancar
su'u	morder
sa'iyu	amarillo
mo'ã	imaginar, hacer sombra
ko'ê	amanecer
cha'ĩ	arrugado
mono'õ	juntar, allegar
kuau'ũ	mimarse, mimo
tĩre'ĩ	huérfano.

Este sistema de acentuación evita las ambigüedades homográficas que son frecuentes en guaraní:

Diptongos		Aceuxis	
mboi	serpiente	mboĩ	desnudar
kai	quemarse	poi	soltar
tapia	desvío	tapiá	siempre

Epifonemas

mbo'ĩ	desmenuzar
ka'ĩ	mono
po'ĩ	delgado
tapi'a	p. circunc.
ku'a	cintura

Orales

kua	agujero
tai	picante
pita	talón

Nasales

kuã	dedo
tãĩ	diente
pĩtã	rojo
taĩ	esté

El acento de los diptongos de las palabras agudas no se debe marcar:

ko'ĩgua	indumentaria femenina típica
tĩpoi	campesino
karãĩ	arañar.

PARASINTESIS Y AGLUTINACION

La naturaleza polisintética del Guaraní-tupí hace que el mecanismo de la formación de los vocablos se procesa por parasíntesis y por aglutinación.

Hasta la fecha, ninguna ortografía de las existentes se ha ajustado al parasintetismo del idioma, y si la grafía de la sexta vocal es variada, la grafía de los vocablos es completamente anárquica.

La tendencia más general es escribir las partículas prefijas y sufijas separadas de la raíz, presentando el vocablo fragmentado, y no en su unidad propia.

Escribiendo los vocablos con todas las partículas que los forman, tendríamos palabras de numerosas sílabas; y por este motivo los que escriben en Guaraní-tupí las fragmentan, *porque no están acostumbrados a leer vocablos tan extensos.*

Esta razón no es científica, y atropella la naturaleza misma del idioma; y la dificultad reside solamente en la no enseñanza de la lectura de la lengua, lo que fácilmente se remediaría, enseñando a leer.

Preciosa es la oportunidad que ofrece el Primer Congreso de la Lengua para acabar con la anarquía que atenta contra la estructura misma del idioma.

La norma que se debe seguir es sencilla: "escribir unidas a la raíz todas las partículas que con ella forman una unidad léxica".

Desarrollando esta norma tendríamos las reglas que siguen:

1.º Todas las partículas verbales, prefijas y mesofijas van unidas a la raíz:

aguata, reguata, oguata, yaguata, roguata, peguata, oguata-amboguata, remboguata, emboguata, ñamboguata, etc.
nadaguatai, ndereguatai, ndoguatai, etc.
añemboguata, reñemboguata, ñemboguata, etc.

- 2.º Todas las partículas sufijas monosilábicas van unidas a la raíz; las partículas polisílabas se unen mediante guión:
aguatáne, reguatánes, oguatáne, yaguatáne, etc.
añemboguataáta, reñemboguataáta, ñemboguataáta, etc.
aguata-vaekue, reguata-va'ekue, oguata-va'ekue, etc.
aguatasémi, reguatasémi; agutávami, reguatávami, etc.
aguatasévami, reguatasévami, etc.
- 3.º Las partículas nominales de accidente (número y grado) van unidas a la raíz:
mitákuera, itaita, kuñaicha, kuimba'eve, karaiete
- 4.º Las partículas nominales expletivas van unidas a la raíz:
mbo'chára, he'embì,, pi'api,, hembiyokuani.
- 5.º La partícula interrogativa "pa", va unida a la raíz oipotápa, reyúpa, ha'épa.
- 6.º Las posposiciones monosilábicas van unidas a la raíz:
ógape, túvandive, isànte, itáre, tapégui.

La ortografía de estas palabras parasintéticas debe sujetarse a las reglas de acentuación y síncreisis.

Ya que existe en Guaraní-tupí una partícula interrogativa, sugerimos la supresión del signo de interrogación, por superfluo (?).

ADAPTACION GRAFICA DE LOS VOCABLOS EXTRANJEROS GUARANIZADOS AL SISTEMA ADOPTADO

Si se adopta el sistema fonético, la grafía de los vocablos extranjeros ya incorporados al idioma, debe ceñirse a las normas de la ortografía adoptada.

El sistema fonético recomienda que los vocablos, cualquiera sea su origen, se grafían como lo pronuncia el pueblo.

Según esta norma las palabras españolas ya guaranizadas deben escribirse como se pronuncian en el guaraní:

Hesu y no Jesús; asuka y no azucá; korasõ, y no corazón; kavayu, y no cabayú; kavara, y no cabará.

Como en Guaraní no existen consonantes oblicuas que forman sílabas inversas (as, es, is, os, us, an, en, on, un, etc.), estas deben suprimirse en la grafía de los vocablos extranjeros ya guaranizados:

Hesu por Jesús, epuela por espuela.

La aglutinación ofrece menos problemas, porque la mayor parte de los vocablos ya tienen su estructura definida por el uso de los que escriben; pero no obstante, aún existen numerosos errores de aglutinación, que se nota especialmente en los escritos de los que no han llegado a comprender el mecanismo de la aglutinación propio al idioma.

La norma que se debe seguir ajustándose a los principios fonéticos de la ortografía, y a la índole del idioma, también es sencilla.

"Todos los vocablos que reunidos forman un único concepto, deben escribirse unidos, formando palabras compuestas, ciñéndose a las modalidades léxicas metaplásticas del idioma".

En Guaraní-tupí ocurren dos tipos de aglutinaciones: a) la aglutinación pura, b) la aglutinación metaplástica.

La aglutinación pura es por yuxtaposición de los vocablos componentes:

pirapire — dinero; akânundu — fiebre; Ñandeyara — nuestro Señor (Dios); yasi yatere, hora de la siesta.

La aglutinación metaplástica es por contracción:

añ — canas, de avã + morótî; ayu — madura, de a + sa'iyu;
api — cuero cabelludo, de akã + pire.

PROBLEMAS DE ORDEN LINGÜISTICO

Los problemas lingüísticos antes que resolverlos, como ya dijéramos, hay que vencerlos o desecharlos.

No podemos tener en cuenta el cúmulo de signos inadecuados usados por los escritores, particularmente cuando se han inspirado en preferencias arbitrarias, no ajustadas a ningún sistema científico de ortografía.

Las normas ortográficas asistemáticas, como no tiene un orden y una organización sistemática, ofrecen solamente dificultades, y multiplica inútilmente reglas para reunir las excepciones. Estas ortografías son difíciles de enseñar, porque como todo lo asistemático, no se ajusta a ninguna metodología.

La tendencia de adaptar in totum la ortografía del idioma a las reglas del español o del portugués, es un absurdo. El Guaraní-tupí es lengua tan diferente de las otras, que lo único que podemos tomar de ellas son los caracteres de signos, y algunos signos propios que son comunes al guaraní, la ñ, la ch, y la y del español que tiene valor de consonante en ciertas partes de la Hispanoamérica.

El valor de la tradición ortográfica del idioma Guaraní-tupí, es muy relativo. No existe ningún sistema que se haya generalizado, y en los que son más usuales, cada escritor introduce las variaciones que cree mejor. Es verdad que en el Paraguay existe toda una literatura.

El número de poemas escritos en guaraní es enorme.

Hay comedias, cuentos, novelas, etc.

Gramáticas numerosas, pero cada gramático ha propuesto una ortografía propia.

Existe la traducción del Nuevo Testamento en Guaraní del Dr. Lindsay, la traducción de los Salmos de Pablo Rosenberg, la versión de numerosas porciones de la Biblia de la señora Margarita de Airth, pero todos ellos escribieron con ortografía propia.

Por eso, la tradición ortográfica solamente podemos tener en cuenta para muy contados fonemas.

La ortografía de Montoya, nadie o casi nadie ha seguido por ser demasiado compleja.

La ortografía de Anchieta, ofrece tal vez las mismas dificultades que la de Montoya.

Por eso, en lo único en que se debe tener en cuenta la tradición ortográfica es en el valor consonante de “y”, y en el uso de la “mb”, “nd”, como consonantes gamadas iniciales.

También ya se ha generalizado en estos últimos tiempos el uso de la “h” para las sílabas ha, he, hi, ho, hu, hì; y el de la “v” para va, ve, vi, vo, vu, vì.

Acaso convendría adoptar como complemento del alfabeto la F, la D, y algunos otros signos para graficar vocablos de otros idiomas que se integran al guaraní.

CONCLUSION

El sistema ortográfico que proponemos a la consideración del Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, nos parece que resuelve en la forma más sencilla y factible todos los problemas ortográficos.

Posiblemente es pasible de muchas críticas y objeciones, pero ofrece las siguientes ventajas:

- 1.º Es rigurosamente fonético, esto es, unisistemático.
- 2.º Salva todas las ambigüedades gráficas y confusiones homográficas.
- 3.º Tiene muy pocas reglas, y ninguna excepción:
 - a) dos reglas sobre el valor de los signos del alfabeto;
 - b) cuatro reglas de acentuación;
 - c) dos reglas de signos diacríticos;
 - d) seis reglas de parasíntesis y aglutinación.

Total doce reglas, muy prácticas, muy sencillas.

Por ser rigurosamente sistemático, es perfectamente metodizable, y por lo tanto muy fácil de enseñar.

Hemos tenido ya seis largos años de experiencia en la enseñanza de este método ortográfico, y el éxito ha sido completo.

Es por todo ello que tomamos la libertad de proponer este sistema de ortografía fonética; pero si el Congreso decide adaptar otra mejor, o en nuestra opinión peor, estamos decididos a adoptar la ortografía del Congreso.

Queremos un solo sistema ortográfico, malo o bueno; porque anhelamos el progreso y enriquecimiento literario del más bello idioma amerindio.

La cátedra de la lengua guaraní de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de la Asunción aceptará la unificación ortográfica, cualquiera sea la ortografía proclamada por el Congreso de Montevideo.

Nombres y sistemas numerales de la Lengua Guaraní (Avañe'é) (*)

POR EL PROF. DR. MÁXIMO PEREYRA

Los primeros estudiosos del idioma consignaron con una deficiencia rara, sólo unos pocos nombres numerales. Así:

1. — JUAN de LERY que estuvo con los *tupinambá* varios meses, publicó en 1578, con otro nombre, su "Viaje a la Tierra del Brasil" con un "Coloquio" en lengua aborigen que forma el Cap. XX de su interesante libro. El "Coloquio" que fué restaurado, traducido al portugués y anotado por el Sr. PLINIO AYROSA, Prof. de "Tupí-Guaraní" de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Paulo, consignó los siguientes numerales:

Oiepe, uno.

Mocöi, dos.

Mosapyr, tres.

Oioirundy, cuatro.

Ekombo, cinco.

Agrega LERY que al pasar de cinco, será preciso que se muestre la cantidad por los dedos del que habla o del que se halla cerca de él hasta el número que desca indicar y concluye afirmando, erróneamente, que los naturales "no tienen otra manera de contar". El Prof. PLINIO AYROSA, comentando las antedichas palabras, dice que en esto LERY está de acuerdo con ANCHIETA y, de paso, critica certeramente al segundo sosteniendo que del hecho cierto de que cinco es la base de la numeración de los naturales del litoral, no puede

(*) Trabajo presentado al Ier. Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, realizado en el Hotel Miramar de Carrasco, Montevideo, del 11 al 19 de febrero de 1950.

inferirse que sólo hasta este número podían contar, pues —añade han de decir *che po ha peteï* (cinco y uno), *che po ha mocöi* (cinco y dos) para expresar seis y siete, tal como los franceses que dicen *quatre-vingt-deux* ($4 \times 20 + 2$) para expresar ochenta y dos. La crítica a LERY, de parte del ilustre Profesor, tiene a nuestro parecer base de apoyo en la misma obra de LERY que a pág. 99 dice: que los naturales llegaban muchos a 120 años y que "solían contar las edades por lunaciones", lo que sería imposible si sólo contaran hasta cinco, pues en 120 años hay más de mil lunaciones.

2. — El jesuita JOSE de ANCHIETA que actuó en el litoral y escribió en 1595, diez y siete años después de LERY, en su librito "Arte de Grammatica da lingua mais usada na costa do Brasil", la primera tentativa de constreñir el idioma en el latín que otros prosiguieron, apenas consignó los siguientes numerales:

Moçapir, tres

Oyoirundic, cuatro

3. — Otro jesuita, LUIZ FIGUEIRA, siguiendo el mismo método de su antecesor, cuya obra no conocía, publicó en 1621 su notable "Arte da Lingua Brasilica", escrita en el extremo norte del Brasil, trayendo los siguientes numerales:

Oiepe, uno.

Mocöi, dos.

Moçapyt, tres.

Monherundyc, cuatro.

Ambó, cinco.

Opacombó, diez.

Xepó xepyg, veinte.

4. — Un tercer jesuita, ANTONIO RUIZ de MONTROYA, tan afamado o más que los anteriores, que actuó en Loreto junto al Paranapanema, dió a la estampa en 1639 su "Arte y Vocabulario Español-Guaraní" consignando los siguientes:

Peteï, nirüi, moñepeteï, ñepeteï, moñepë, moñepeï, peteïño, iruy, uno.

Mocöi, dos.

Mbohapi, tres.

Irundi, cuatro.

Irundi ha nirüi, ace po peteï, cinco.

Ace po mocoï, diez.

Acepo acepiabé, mbo mbî abé, veinte.

5. — *HANS STADEN*, que estuvo prisionero durante diez meses entre los *tupinambá* en 1554 y no conoció su idioma sino uno que otro vocablo, dice, de los mismos: “Ellos tampoco saben contar más que hasta cinco. Cuando quieren contar más, muestran los dedos de la mano y del pie. Quiriendo hablar de un número grande, señalan cuatro o cinco personas, indicando cuantos dedos de la mano y del pie tienen ellos”. Quiere decir esto que cuando tenían que contar más de cinco, solo hacían uso del lenguaje del gesto y nó, al mismo tiempo, de su correspondiente expresión verbal? En una nota a “La Sociedad Primitiva” de *LEWIS H. MORGAN*, se lee: “No puede haber postulado más claro que el de que el gesto ha acompañado a la palabra articulada desde su cuna. A medida que descendemos por las gradaciones del lenguaje hasta sus formas más toscas, el elemento acción aumenta en cantidad y variedad de formas, hasta que hallamos a la palabra tan dependiente de las señas que sin ellas aquélla sería sustancialmente ininteligible”. Así queda explicada la observación superficial de *STADEN* y *JUAN de LERY*.

De este modo, los autores mencionados, actuando sobre un mismo elemento étnico pero en escenario y tiempo diferentes, tres en el litoral atlántico, otro en el norte y uno en la zona central, parecerían confirmar las tantas veces invocada pobreza del *avañe'e* para expresar los numerales. Especialmente tal absurdo estaría confirmado para quienes creen, por error, que en las obras clásicas de *MONTOYA*, en que colaboraron los naturales pero sólo los sometidos, está toda entera el alma de nuestros aborígenes. Fundado en este error fácilmente demostrable, *FELIX de AZARA* emitió juicio desfavorable sobre nuestro idioma diciendo que en la numeración sólo llega hasta cuatro sin poder expresar los números 5 y 6. Y *A. VAILLANT*, en su trabajo sobre “Los Guaraníes” ha sostenido este despropósito: que los *moluche* o *puelche*, raza menos evolucionada que pobló la parte meridional de la actual Buenos Aires, eran más adelantados que los *guaraní* porque en su idioma, aprendido y difundido por el *P. TOMAS FALKNER*, expresaban cualquier cantidad, siendo los nombres numerales de los más ricos y completos. Y *TEODORO SAMPAIO*, uno de los beneméritos estudiosos del idioma, dijo en su “O Tupí na Geographia Nacional” que los numerales o cuantitativos raramente excedían de cuatro o cinco entre los *tupí* y, a su error, añade este absurdo: “pero con el contacto civilizador de los europeos, entre los catecúmenos y cristianos, la numeración decimal se desenvolvió”. En realidad fueron éstos quienes por su comodidad de conquistadores,

empobrecieron los numerales aborígenes, los sustituyeron por los europeos y truncaron el o los sistemas en construcción.

Vamos a referirnos ahora, fundados en los autores antiguos ya mencionados, en los exploradores y estudiosos que mencionamos y en las formas arcaicas como en las nuevas creadas por nuestros aborígenes, a los veinte primeros números que entran en la formación de los demás, cualquiera sea la cantidad, para demostrar no sólo la riqueza del idioma en cuanto a los numerales sino, también, sus posibilidades sin límite. Así:

1. — Para expresar el concepto uno, tenemos:

Peteĩ, forma la más usada en la zona central y actualmente en Paraguay. Uno de sus variantes es *moñepeteĩ* que se ha abreviado en *ñepeteĩ*, *moñepë* y *moñepëi* (1).

Penti, es la forma usada entre los *avá* de Bolivia.

Nirüi, sin compañero, es forma negativa poco recomendable actualmente (2).

Iruĩh, sin compañero (3).

Oyepë, sin mezcla, forma preferida en el litoral atlántico. También se dice *oyepëi*, es decir, con la *i* infirmativa que debe pronunciarse alargadamente (4). Sus formas abreviadas especialmente en uso en el Amazonas, son *yepë* y *yepëi*.

2. — Para expresar dos, tenemos:

Mocöi, forma universalmente aceptada con pequeñas variantes que provienen generalmente de una percepción deficiente y mala grafía. En la sílaba *cöi* del vocablo, ya está expresado el concepto de dos como en *Cunumí cöi*, muchacho gemelo (5).

- (1) El compuesto *moñepeteĩ*, puede descomponerse en: *mo*, transformación eufónica de *mbo*, partícula con que se hace activo el vocablo regido, en el caso *peteĩ*, uno. Con la partícula *ñe*, transformación eufónica de *ye*, se hace reflexivo el sustantivo verbalizado *mopeteĩ*. Literalmente, pues, el compuesto analizado significa “hacerse uno”.
- (2) La raíz de este vocablo es *rü*, compañero. La primera *i*, es relativo de 3.^a persona. Con la *n* que es la partícula *na* que ha perdido su vocal por hallarse seguida de otra y con la final *i*, breve, se hace la forma negativa de: su compañero o sea, literalmente, “el sin compañero”.
- (3) Este vocablo está compuesto de *irü* cuyos elementos y significado ya conocemos y de *ih*, forma actual del negativo clásico *eih*. El fonema de estas dos últimas partículas, es gúturonasal característico del idioma.
- (4) Este vocablo probablemente sea transformación y abreviación de la forma *moñe peteĩ* que trae *MONTOYA*, la que habría perdido la *m* y *teĩ*.
- (5) En la zona del *Parapetí* (Amazonas) también se dice *mucoin*, forma en la cual aún se conservan la final *n* y la primitiva *u* que después se convirtió en *o*. Entre los *avá* de Bolivia, se dice *mocui*.

3. — La idea de tres se expresa con el vocablo:

Mbohapih que como el anterior es una forma universalmente aceptada, con pequeñas variantes (6).

4. — La idea de cuatro, se expresa así:

Irundih, de uso corriente en Paraguay. Los *avá* de Bolivia, usan el mismo vocablo con la única diferencia de pronunciarlo llanamente. La forma *oioirundy* consignada por JUAN de LERY en 1557 y por JOSE de ANCHIETA en 1595 y su equivalente *monherundyc*, son las más antiguas. El Conde ERMANO STRADELLI constató en Río Negro, la forma usada en Paraguay y Bolivia; en las otras partes del Amazonas, se dice *mocoin-mocoin* (7).

Antes de continuar y por razón de método, vamos a abrir un breve paréntesis para referirnos al sistema numeral cuatrienal de algunos autores (8) que fundándose tácitamente en la autoridad de ANTONIO RUIZ de MONTOYA parecen insinuar como el exclusivamente auténtico. Parecería darle razón CLARO MONTEIRO DO AMARAL, pero según los datos por éste proporcionados, se trataría más bien de un sistema combinado (9).

Pero ya RUIZ de MONTOYA, al documentar *ace po peteï*, mi una mano, cinco, echaba por tierra la pretensión del sistema cuatrienal exclusivo. Documentos más antiguos que los de MONTOYA como son los de LERY, FIGUEIRA, etc., así como formas de expresión consideradas más arcaicas, en uso el siglo pasado en Amazonas y hoy entre los *avá* de Bolivia, se pronuncian contra la autenticidad exclusiva de tal sistema. En consecuencia, las formas claras de *irundih ari peteï*, *irundih ari mocöi*, etc., para expresar los números cinco, seis, etc., como sus variantes *irundih ha peteï*, *irundih ha mocöi*, etc., deben posponerse a otras formas más avanzadas por respeto y en homenaje a nuestros aborígenes que como creadores y mejoradores del idioma y de su o sus sistemas numerales, venían escalando los estadios de su cultura antes del colapso de su descubrimiento y conquista.

- (6) En Bolivia se dice *mbapui*, en el litoral atlántico *mosapir* y en el Amazonas *musapire*. La mala percepción y deficiente grafía, han contribuido indudablemente para estas variantes.
- (7) Esta palabra estaría compuesta de *irüi*, su compañero y de *ndih*, transformación eufónica de *sih*, par o distributivo según MONTOYA a cuyo criterio significa malamente cuatro. Pero podía serlo de *tih*, juntarse.
- (8) Entre ellos, el pe. JUSTO BOTTIGNOLI y el pe. ANTONIO GUASH en sus respectivas gramáticas.

5. — Para expresar el número cinco, se tienen:

Peteipó, una mano. Tiene diversos variantes, todos fundados en el concepto de *po*, mano (9).

Yepepó, una mano. Es la forma preferida en el litoral atlántico y el Amazonas. No hay que confundir con la forma invertida *payepé*, que se usa para expresar el número seis.

Pandepo (10), es la forma usual entre los *avá* de Bolivia. Según una referencia que necesita una confirmación, otra forma aquí en uso sería *pacotihva* (11).

Las otras formas para expresar el concepto de cinco, son *irundih ha nirüi*, cuatro y sin compañero; *irundih ha peteï*, cuatro y uno e *irundih ari peteï*, uno sobre cuatro, formas que han sido superadas y han dado pie al sistema numeral cuatrienal. Referencia directa recogida por HERIB CAMPOS CERVERA y OSCAR FERREIRO que necesita confirmación, asegura que en el Norte del Paraguay, Arroyo Guasú, ciertos aborígenes expresan el número cinco con el vocablo *teröva* (12). PEDRO LUIZ SYMPSON y TEODORO SAMPAIO con- signan para el Amazonas el nombre *uaxiny* y el P. CONSTANTINO TASTEVIN, el de *asuni*.

Aquí vamos a abrir un segundo paréntesis, esta vez para referirnos al sistema numeral quinquenal inventado por nuestros aborígenes, que hemos perdido en Paraguay y que se hallaba hasta hace poco en vigencia en el Amazonas. Este sistema se funda como queda dicho en el concepto material de *po*, mano. Fué intención de los conquistadores abandonarlo posiblemente por su primitivismo. Pero

- (9) Uno de ellos es *po*, mano, la forma más breve. Un segundo variante es *popeteï*, mano una, es la misma dicción *peteipó* pero invertida; hoy se emplea esta variante, no para expresar el número cinco sino el seis, por la sola causa de la anteposición de *po*, mano, al vocablo *peteï*, uno. La forma *ambó* que trae el pe. FIGUEIRA sería contracción de *ace po* de MONTOYA. LERY trae *ekombó* por *ambó*.
- (10) El vocablo *pandepo* está compuesto de *pa*, fin, acabamiento; de *nde*, pronombre posesivo de segunda persona del singular y de *po*, mano. Es interesante notar que para expresar el acabamiento de una mano, usen los *avá* de Bolivia el posesivo de segunda persona del singular en tanto que para expresar el acabamiento de las dos manos, diez, usan el posesivo de la primera persona en plural, *yandé* (ñandé).
- (11) Este vocablo se compondría de *pa*, acabamiento; de *co*, transformación eufónica de *po*, mano y de *tihva*, forma alargada de *tih*, juntar, montón; con lo que el concepto de cinco se expresaría, no ya con la dicción *po*, mano sino con el conjunto de los dedos de una mano.
- (12) Hay la posibilidad de que sea auténtica esta forma. Se compondría de *ter*, que sería apócope y transformación de *tenondé*, adelante, antes y de *ova* u *ová*, se cambia, con lo que literalmente se dice "antes de cambiar". Ver el número 6, palabra *ova*.

observadores modestos del origen físico y material de los fenómenos aún de los que a primera vista parecerían puramente espirituales, preferimos la forma material y concreta a las otras y constatamos al mismo tiempo, que muchas de las lenguas con que la civilización hoy se enorgullece, conservan las formas de su rudimentario origen. A. VAILLANT, al referirse a la numeración cinco de nuestro idioma, que se designa con “una mano”, dice que ello es muy conforme a las expresiones: pie, codo, palma, pulgada, etc., de las lenguas civilizadas.

Cabe aquí rendir un justiciero reconocimiento a la labor de nuestro compatriota EDUARDO SAGUIER que en un ensayo brillante ha completado el sistema numeral quinquenal dando prueba de los innúmeros recursos del idioma que no necesita, para satisfacer las exigencias de una era altamente mercantil, echar mano de recursos foráneos.

6. — Para expresar el concepto de seis, tenemos:

Popeteĩ, mano una. Es una forma intermedia entre la breve *poteĩ* y las alargadas *po ari peteĩ* y *po ha peteĩ*, las cuales llevan respectivamente, la posposición *ari* y la conjunción *ha*, equivalentes a la preposición *sobre* y la copulativa y del español.

Ovú, es la forma actualmente en uso entre los *avá* de Bolivia. Su significación literal es “se cambia” aludiendo, sin duda, al primer dedo de la segunda mano ya que con los dedos de la primera se completó la numeración de cinco; corresponde a la palabra *ová* en Paraguay.

Poyepé, es la forma en uso en el Amazonas y en el litoral atlántico en tiempo no muy remoto.

Hay otras formas que consignaron SYMPSON, TASTEVIN y SAMPAIO y son *moçuny*, *musuni* y *moçuny*, respectivamente, que estuvieron en uso en el Amazonas y cuya autenticidad es discutible.

7. — El concepto de siete, se expresa con los siguientes vocablos:

Pomocöi, mano dos, forma intermedia entre la breve *pocöi* y las alargadas *po ari mocöi* y *po ha mocöi* que llevan, respectivamente, la posposición *ari* y la copulativa *ha*, a las cuales ya nos hemos referido.

Chíu, es la forma en uso en Bolivia. Esta palabra común *ová*, seis, no guardan relación visible con la expresión “mano”.

En las zonas del Amazonas y el Atlántico, se usa la forma *po-mocöi* pero con grafías diferentes, como por ejemplo: *po-mocöin*. En tiempo de SYMPSON, TASTEVIN y SAMPAIO, se decía en Amazonas *seyé* que es manifiestamente adaptación del vocablo extranjero.

8. — El número ocho se expresa con los vocablos:

Pombohapih, mano tres. Es una forma intermedia entre la breve *poapih* y las alargadas *po ari mbohapih* y *po ha mbohapih*. En el Amazonas se usa el mismo vocablo con pequeña variante, *po-musa-pire* y también las formas visiblemente provenientes del portugués *oíçe*, *oíse* y *oíce* que traen, respectivamente, SYMPSON, TASTEVIN y SAMPAIO.

Huri, forma en uso entre los *avá* de Bolivia.

9. — El concepto nueve se expresa con los vocablos:

Poirundih, mano cuatro. Las formas alargadas son *po ari irundih* y *po ha irundih*. En la región del Amazonas se utiliza la primera forma, es decir, la breve. También allí estaban en uso las formas *oícepé*, *oísepe* y *oícepê*, que constituyen un serio intento de adaptación y sobrevivencia de las formas originarias, representadas por la última sílaba *pe*, del vocablo *yepé*, uno, yuxtapuesta a *oíçe*, *oíse* u *oíce*, ocho, provenientes del portugués.

Chau, en uso actualmente en Bolivia.

10. — Para expresar el número diez, tenemos las siguientes formas:

Popá que contiene los elementos *po*, mano y *pa*, fin, acabamiento; con lo que se quiere decir “se han acabado los dedos de las manos” (de quien habla). Puede abreviarse aún más y decir sencillamente *opá*. La forma *opacombó* que trae LUIZ FIGUEIRA, es la forma alargada, compuesta de los mismos elementos más el adjetivo demostrativo *co*, estas; o sea: “se han acabado estas manos” (de quien habla).

Mocuín po, dos manos, es como generalmente se dice en el Amazonas con algunas diferencias de grafía. La forma invertida *po mocöi*, mano, dos, significa no diez, sino siete; la forma alargada que trae MONTTOYA *ace po mocöi* (según nuestra grafía: *ä che po mocöi*, estas mis manos dos), evita todo equívoco. También en esta región se dice *opain po*, acabáronse las manos (13).

(13) Esta palabra compuesta contiene *opa*, acabamiento; *yandé* o *ñandé*, nuestras y *po*, mano. Ver nuestra nota N.º 10.

Opayandepó, acabáronse nuestras manos, es una de las formas en vigencia en Bolivia. La otra es *penti opa* (14).

11. — Las siguientes formas expresan el concepto de once:

Popá peteĩ y sus formas abreviadas *popateĩ*, *opapeteĩ*, *papeteĩ* y aun puede aceptarse *pateĩ* (15).

Mocöipo yepé, es la forma preferida en el Amazonas, donde también se dice *opain pe yepé*, en que se conserva como base el concepto de *po*, mano.

Penti áramova (16) uno-sobre, es la forma en uso entre los *avá* de Bolivia y debe merecer nuestra atención por prescindir formalmente del concepto *po*, mano y sobre todo por dar base al sistema decimal sin influencia foránea, por lo menos en el léxico. En este doble sentido, los *avá* de Bolivia crearon o mantuvieron el grado más alto de desenvolvimiento de los sistemas numerales y puede decirse, hasta cierto punto, que los revolucionaron. Quizá sea esto el último y más alto destello de la independencia cultural de nuestra raza, conservado en una de sus parcialidades que durante siglos y con mayor heroísmo, resistieron así la conquista material como la espiritual.

No es contrario al modo de obrar de nuestra lengua, que la forma *penti áramova* se transforme y abrevie en *peteĩ áramo*, *peteĩ ari* o *teĩ ari*.

12. — Para expresar el concepto de doce, tenemos los siguientes vocablos:

Mocöi áramova, dos-sobre, como se dice en Bolivia. Sus formas alargadas en este país, son *penti opá mocuín aramova* y *opayandepo mocuín iaramova*, formas en las cuales entran partículas ya examinadas.

Popá mocöi y su forma abreviada *popá cöi*, son formas que conservan el concepto de *po*, mano.

Mucuín po mucuín, es la forma usada en el Amazonas.

(14) Esta forma contiene *penti*, uno, equivalente a *peteĩ* de la zona central y el Paraguay y a *yepé* del Amazonas y litoral atlántico. El otro componente es *opa* que disimula casi completamente el vocablo *po*, mano. Decimos "casi", porque este vocablo conservó la *o* y entró así a formar parte de la palabra *opa*, acabamiento de la mano.

(15) Se compone de *po*, mano; *pa*, acabamiento y *peteĩ*, uno. Literalmente "mano acabada uno".

(16) Literalmente con este vocablo se expresa: uno-sobre, pues, *penti* es uno y *aramova*, sobre. Tácitamente, pues, se creaba el decimal como base del sistema numeral que se revolucionaba. Posiblemente fué en el curso de este proceso numeral por vía independiente, cuando nuestros aborígenes sufrieron el colapso de su cultura que detuvo aquel proceso.

13. — El concepto trece, se expresa así:

Mbapui aramova, tres-sobre, como se dice en Bolivia. En Paraguay se diría en la siguiente forma: *mbohapih, ari*. Las formas más alargadas en aquel país, son: *opa-yandepó mbapui aramova* y *penti opa mbupui aramova*, en las que se conserva el concepto *po*, mano. Véase aquí cómo por evolución del lenguaje este concepto dejó de integrar ciertos numerales.

Mocöin po musapire y *opain po musapire*, son las formas en uso en el Amazonas, equivalentes a las expresiones *mocöi po mbohapih, popá mbohapih*, etc.

14. — Las expresiones del concepto catorce, son:

Irundi aramova, cuatro-sobre, en uso en Bolivia. Sus formas alargadas son: *opa yandepó irundi aramova* y *penti opa irundi aramova*. En su forma abreviada en Paraguay se diría *iründih, ari*.

Mocöin po irundi y *opain po irundi*, son las formas usadas en Río Negro en la región del Amazonas. En Paraguay se diría *mocöi po iründih* y *popá iründih*.

15. — Para expresar el concepto quince, tenemos:

Pandepo aramova, cinco-sobre. Esta es la forma que lógicamente debían usar los *avá* de Bolivia pero aquí no se trata de lógica sino de hecho. Ellos dicen *penti opa pandepo aramova* (17).

Mocöin po po y *opain po po*, son las formas en uso en el Amazonas.

16. — El concepto diez y seis se expresa de las siguientes maneras:

Ova iaramova (18), seis-sobre, en uso en Bolivia. Sus formas alargadas son: *penti opa ova iaramova* y *payandepo ova iaramova* (19).

Mocöin po po yepe y *opain po po yepé*, son las formas usadas en el Amazonas.

(17) Los *avá* de Bolivia no usan la forma similar, también alargada, de *opayandepo pandepo aramova* quizá por evitar cacofonía. En Paraguay tal vez sea adaptable la forma *peteĩ po ari* y en Corrientes, *peteĩ po áramo*.

(18) Las formas quizá adaptables en el Paraguay pudieran ser *ová ari, peteĩ ari*, etc.

(19) Las formas adaptables en Paraguay pudieran ser *opapo peteĩ, popá po peteĩ, popá ha po peteĩ, popá ha poteĩ*, etc.

17.— El concepto diez y siete, se expresa con los siguientes vocablos:

Chíu aramova (20), siete-sobre, en uso en Bolivia. Sus formas alargadas son: *payandepo chíu iaramova* y *penti opa chíu iaramova*.

Mocoin po po mocoin y *opain po po mocoin*, son las formas usadas en Amazonas donde también se usa *papomocoin*.

18.— Las expresiones del concepto dieciocho, son:

Huri aramova, ocho-sobre, en Bolivia. Sus formas alargadas son *penti opa huri aramova* y *opayandepo huri iaramova*, que técnicamente pueden abreviarse en *opa huri* (21).

Mocoin po po musapire y *painpo po musapire* (22), son las formas en uso en el Amazonas.

19.— El concepto diecinueve, se expresa así:

Chau aramova (23), nueve-sobre, usada en Bolivia. Sus formas alargadas son *penti opa chau aramova* y *opayandepo chau aramova*.

Mocoin po po irundi y *opain po po irundi* (24) son formas de expresión usadas en Amazonas.

20.— Las expresiones del concepto veinte, son:

Mucui opa (25), dos manos terminadas, es una de las expresiones en uso en Bolivia, sin dificultad técnica para su adopción en Paraguay (26). La otra expresión es *payandepo iaramova*. Es de notar que aquí, en los numerales en uso entre los *avá* de Bolivia, reaparece el concepto *po*, mano y el sistema decimal adquiere otra forma, no la de *aramova*, independientemente de aquel concepto.

Las formas *a ce po a ce pi abé* (*ha che po ha che pih avé* según nuestra grafía) y *mbo mbi abe* (*po pih avé*) que consigna *MONTO-YA* y la forma *xepó xepyg* (*che po che pih*) consignada por *FI-*

(20) Tal vez sean adaptables en Paraguay las formas *chíu ari* y *pomocöi ari* y en Corrientes *chíu áramo* o *pomocoi áramo*.

(21) Falta saber si los *avá* de Bolivia lo aceptan. La forma adaptable en Paraguay sería *huri ári* y en Corrientes *huri áramo*.

(22) Las formas aceptables en Paraguay serían *mocöi po po mbohapih* y *opá po mbohapih*.

(23) La forma aceptable en Paraguay sería *chau ari* y en Corrientes *chau áramo*.

(24) Las formas adaptables en el Paraguay y la zona que influencia, serían *mocöi po ha po irundih* y sus formas abreviadas *popa po irundih*, *opapo irundih*, etc.

(25) Se compone de *mucuin*, dos; o, apócope de *po*, mano y *pa*, terminación.

(26) Donde se diría *mocöi opa*, *cöi popa*, *cöi pa*, etc.

GUEIRA, que contienen al lado de la expresión *po*, mano, también la de *pih*, pie, han sido ampliamente superadas.

Nos hemos referido breve y un poco precipitadamente a los veinte primeros números que entran en la formación de los demás, cualquiera sea la cantidad que se desea expresar. Vamos a presentar, ahora, una síntesis de los numerales seleccionando de entre las varias formas de expresión, las más claras, fáciles y concisas. Con presentar esta síntesis no queremos violentar la iniciativa popular sino que nos sometemos previamente a las formas vivas creadas por las diferentes parcialidades de la raza que creó su propio idioma. Tampoco queremos anticiparnos a las conclusiones de un Congreso unificador y recuperador de numerales, llamado a reunirse por necesidad en un tiempo más o menos breve. He aquí la síntesis:

- 1.— Peteï.
- 2.— Mocöi.
- 3.— Mbohapih.
- 4.— Irundih.
- 5.— Po. Ambó. Peteï po. Pacotih. Teröva.
- 6.— Ová. Poteï. Poyepé.
- 7.— Chíu. Pocöi.
- 8.— Huri. Pombohapí. Poapíh.
- 9.— Chau. Poirundih.
- 10.— Ari. Opá. Pa.
- 11.— Peteï ari. Opápeteï.
- 12.— Mocöi ari. Opá mocöi. Cöi ari.
- 13.— Mbohapih ari. Opá apíh.
- 14.— Irundih ari. Opá irundih. Opá rundih.
- 15.— Po ari. Ambó ari. Peteï po ari. Yepé po ari.
- 16.— Ová ari. Poteï ari. Poyepé ari.
- 17.— Chíu ari. Pocöi ari.
- 18.— Huri ari. Poapíh ari.
- 19.— Chau ari. Poirundih ari.
- 20.— Mocöi opá. Cöi opá. Cöi pa.
- 30.— Mbohapih opá. Mbohapih pa.
- 40.— Irundih opá. Irundih pa.
- 50.— Po opá. Popá. Papámbihté.
- 60.— Ová pa. Poteï pa. Poteï ari. Ová ari. Poyepé ari. Poyepé pa.
- 70.— Chíu pa. Pocöi pa.
- 80.— Huri pa. Poapíh pa.

- 90. — Chau pa. Poirundih pa.
- 100. — Opa opa. Opapá. Paopá. Papá.
- 200. — Cöi papá. Cöi opapá.
- 300. — Mbohapih opapá.
- 400. — Irundih opapá.
- 500. — Po papá.
- 600. — Ová papá. Potei papá.
- 700. — Chiu papá. Pomocöi papá.
- 800. — Huri papá. Poapih papá.
- 900. — Chau papá. Poirundih papá.
- 1000. — Opá papá.
- 2000. — Mocöi pa opapá.
- 3000. — Mbohapih pa opapá.

A través del examen de los nombres numerales se habrá notado que nuestros aborígenes nos legaron no sólo uno sino varios sistemas numerales; por lo menos tres son los constatados por nosotros: el cuatrienal, el quinquenal y el decimal no precisamente puros sino frecuentemente combinados, sistemas que nos están denunciando los estadios culturales que venían escalando antes del colapso de su evolución propia. El Dr. MOISES S. BERTONI, ciudadano paraguayo por honor, en sus brillantes Conferencias dictadas en Asunción en 1913, respondiendo a la objeción de la falta de un sistema numeral que acreditase la existencia de un estado de civilización de nuestros antepasados, decía que éstos tenían por lo menos unos seis sistemas diferentes y probablemente que habrá habido mayor número, pues, agregaba, cada una de las grandes tribus de que se componía este mundo, tenía un sistema numeral diferente pero que todas ellas — agregamos nosotros — entendían perfectamente sin renunciar al propio (27). Pero los conquistadores materiales y espirituales han necesitado valerse — dice el mismo Dr. BERTONI — de un sistema único y no pudiendo adoptar exclusivamente el sistema numeral de una tribu que probablemente no sería adoptado por otra, optaron — por su propia comodidad de conquistadores, decimos — por el único que se presentaba, el de imponer el sistema español, portugués, etc., desde

(27) Tal era y es la fácil comprensibilidad de las formas dialectales de nuestra lengua por toda la generalidad que PEDRO LUIZ SIMPSON que aprendió a hablar el idioma entre los naturales del Amazonas, afirma, en el Prefacio de su "Grammatica da lingua brazílica geral fallada pelos aborígenes das Províncias do Pará e Amazonas", el hecho de que los naturales de estas provincias alejadas se entendían relativamente bien con los paraguayos en la segunda mitad del siglo pasado.

el cinco para adelante. De aquí, concluye, que la numeración antigua haya desaparecido del uso común y quedado hasta ahora la presunción de que no existiera un verdadero sistema numeral y que no haya existido nunca.

A través del breve examen también hemos visto cómo el vocablo *pih*, *pie*, que en un comienzo integró la formación del número veinte, fué abandonado completamente en la vasta región del Amazonas y entre los *avá* de Bolivia. Un proceso de superación del vocablo, *po*, *mano*, comenzó entre éstos; así, mientras en *pacotihva*, cinco, se lo disimula casi completamente, en los demás cardinales lo han suprimido del todo para reaparecer desde el numeral diez al cien, pero ya al lado de las formas que lo niegan, es decir, que la vieja expresión *po*, *mano*, y la nueva *aramova*, sobre, conviven en un estado formal de lucha. Si la evolución detenida por aquel colapso retomara su impulso, ¿será superada la expresión *po*, *mano*, para la formación de los numerales? Hay fundamento para creerlo así pero muchas aguas habrán de correr antes. Lo que parece probable es que la retoma y pauta de la evolución la darán principalmente el Paraguay y los *avá* de Bolivia, pues la lengua es viva entre éstos y es idioma nacional allá. Las formas conservadas en el Amazonas y en el Atlántico, servirán más para la recuperación de algunas dicciones aisladas mientras que aquéllos influirán para el desarrollo del idioma.

El objetivo primordial de este trabajo, fué demostrar mediante el estudio somero de los numerales, la gran capacidad del idioma para adaptarse, sin recursos foráneos, a las exigencias de una civilización pretenciosa. Esta adaptabilidad asombrosa, no de hoy sino de siglos, provocó este juicio tan exacto sobre el idioma. Es admirable — dice el juicio — que teniendo los pueblos que hablaron este idioma limitadas sus ideas a un pequeño número de cosas que juzgaban necesarias a su género de vida, pudiesen, con todo, concebir signos representativos de ideas con capacidad de expresar objetos de que ellos no tuvieron conocimiento; y esto no de cualquier modo sino con propiedad, energía y elegancia.

Esta vitalidad que hizo posible la pervivencia del idioma a pesar de una lucha de más de cuatro siglos, nos aleja del augurio sombrío de su pronta desaparición que lanzó el Conde *ERMANO STRADELLI* respecto del *Ñe'engatú*, nombre del idioma, preferido en el Amazonas. Y nos da también la esperanza cierta de que cuando el Paraguay, nación la más interesada, despierte de la somnolencia en que se halla y levante cabeza por el esfuerzo común y brioso de todos

sus hijos, reconciliados en la lengua y en la visión del porvenir, habremos de contemplar la resurrección y el florecimiento del *Avañe'e*, lenguaje de liberación y no de complejo de inferioridad, como una de las manifestaciones más netas de su independencia cultural, que es uno de los cimientos más firmes de su independencia política.

PROYECTO DE RESOLUCION

El Primer Congreso Internacional del Avañe'e, considerando atentamente el Informe presentado sobre numerales; persuadido de que los primeros estudiosos de la lengua sólo consignaron algunos numerales; que los posteriores abnegados investigadores y exploradores que convivieron con nuestros aborígenes internándose especialmente en la vasta zona del soberbio Para-petin (Amazonas) recogieron otros, de los cuales, unos puros y los demás viciados de extranjerismo; que los vocablos así salvados denuncian la existencia o coexistencia de varios sistemas numerales, inclusive el decimal, y por último, que es del mayor interés recoger y salvar todos los sistemas auténticos que denuncian los estadios culturales que por vía independiente, venían escalando nuestros aborígenes antes del colapso de su conquista, *resuelve:*

Sugerir a los Gobiernos de las naciones más interesadas y sus organismos especializados, la conveniencia de que en la brevedad posible, aislada o conjuntamente, propicien la realización de un II Congreso Internacional Científico del Idioma para el estudio de los numerales, adopción del sistema conveniente y su enseñanza.

APENDICE

I

Numerales en uso entre los *avá* de Bolivia conocidos con el nombre impropio de chiriguano.

1. — Penti.
2. — Mocui.
3. — Mbapuñ.
4. — Irundi.
5. — Pandepo.

6. — Ova.
7. — Chiu.
8. — Huri.
9. — Chau.
10. — Opayandepo. Pentiopa.
11. — Penti aramova.
12. — Opayandepo mocui iaramova.
13. — Penti opa mbapuñ aramova. Mbapuñ aramova.
14. — Penti opa irundi aramova. Opa yandepo iaramova. Irundi aramova.
15. — Penti opa pandepo aramova. Pandepo aramova.
16. — Penti opa ova iaramova. Opayandepo ova iaramova. Ova iaramova.
17. — Penti opa chiu iaramova. Opayandepo chiu iaramova. Chiu iaramova.
18. — Penti opa huri aramova. Opayandepo huri aramova. Huri aramova.
19. — Penti opa chau aramova. Opayandepo chau aramova. Chau aramova.
20. — Mocui opa. Pandepo aramova. (Payandepo aramova?)
21. — Mocui opa penti aramoa.
22. — Mocui opa mocui aramoa.
23. — Mocui opa mbaapuñ aramoa.
24. — Mocui opa irundi aramoa.
25. — Mocui opa pandepo iaramoa.
26. — Mocui opa ova iaramova.
27. — Mocui opa chiu aramoa.
28. — Mocui opa huri iaramoa.
29. — Mocui opa chau iaramoa.
30. — Mbapuñ opa.
40. — Irundi opa.
50. — Pandepo opa.
60. — Ova opa.
70. — Chiu opa.
80. — Huri opa.
90. — Chau opa.
100. — Opayandepo opa. Opa opa. Opopa. (Papá).
200. — Mocui opayandepo opa. Mocui opaopa. Mocui opopa.
300. — Mbapuñ opayandepo opa. Mbapuñ opaopa. Mbapuñ opopa.
400. — Irundi opayandepo opa. Irundi opa opa. Irundi opopa.

500. — Pandepo opayandepo opa. Pandepo opaopa. Pandepo opopa.
 600. — Ova opayandepo opa. Ova opaopa. Ova opopa.
 700. — Chiu opayandepo opa. Chiu opa opa. Chiu opa.
 800. — Huri opayandepo opa. Huri opaopa. Huri opopa.
 900. — Chau opayandepo opa. Chau opaopa. Chau opopa.
 1000. — Opa opayandepo opa. Opa opaopa. Opa opopa.
 2000. — Mocui opa opopa.
 3000. — Mbapui opa opopa.
 10000. — Opa opa opopa.
 100000. — Opopa opa opopa.

II

Numerales en uso en Amazonas según el Conde *ERMANO STRADELLI* que residió muchos años en la vasta zona y dió a luz una Gramática y un Vocabulario.

1. — Oiepe.
2. — Mocoïn. Mocoïn.
3. — Musapire.
4. — Mocoïn-mocoïn. Mucoën-mucoën. Irundi en Río Negro.
5. — Po que también escribe: pu. Iepe po.
6. — Po-iepe. Iepe po racanga irumo.
7. — Po-mocoïn, que también escribe: po-mucuin. Iepe po mocoïn pocapy.
8. — Po-musapire.
9. — Po-irundi.
10. — Mocoïn-po. Opain-po.
11. — Mocoïn-po yepé. Opain-po yepé.
12. — Mocoïn-po mocoïn.
13. — Mocoïn-po musapire.
14. — Mocoïn-po mocoïn-mocoïn. En Río Negro: Mocoïn-po irundi.
15. — Mocoïn-po iepé-po.
16. — Mocoïn-po po-iepe.
17. — Mocoïn-po po-mocoïn.
18. — Mocoïn-po po-musapire.
19. — Mocoïn-po po-irundi.
20. — Mocoïn-po mocoïn-py.

50. — Papasáua pitera que también escribe: Papasáua mytera.
 100. — Iepé papasaua.
 500. — Po-pasáua.
 1000. — Mocoïn-po posáua.

III

Numerales en uso en el Amazonas según “Grammática da Lingua Brasileira (Brasílica, Tupí ou Nheengatú)” por *PEDRO LUIZ SYMPSON*, “Grammática da Lingua Tupí” pelo Rmo. Pe. Dr. *CONSANTINO TASTEVIN* y “O Tupí na Geographia Nacional” de *TEODORO SAMPAIO*, respectivamente.

SYMPSON	TASTEVIN	SAMPAIO
1. — Yepé	Yepe	Yepê
2. — Mucuem	Mucuih	Mocõe
3. — Muçapire	Misapîrî	Moçapira
4. — Herundy	Irundi	Irundi
5. — Uaxiny	Asuni	Uaxiny
6. — Moçuny	Musuni	Moçuny
7. — Seyé	Seye	Ceyé
8. — Oiçe	Oise	Oice
9. — Oiçepe	Oisepe	Oicepê
10. — Peyé	Peye	Peyé
11. — Peyé-yepe	Peye yepe	Peye-yepe
12. —	Peye mucuih	Peyê-mocõe
13. —		Peyé moçapira
20. — Mucuem peyé	Mucuih peye	Mocõe peyé
21. —	Mucuih peye yepe	Mocoe peye yepe
30. — Muçapire peyé	Misapîri peye	Mocapira yepe
100. — Yepé papasaua	Yepe papasawa	Yeye papaçaua
200. — Mucuen papasaua	Mucuih papasawa	
1000. — Peyé papasaua	Peye papasawa	
2000. — Mucuem peye papasaua		

Montevideo, diciembre 1949.

Esquema para la redacción de un sistema gramatical de la lengua Guaraní

POR EL PROF. I. MARIO FLORES

*Catedrático de Guaraní en la Academia
Correntina del Idioma Guaraní de Bs. Aires.*

A MANERA DE EXPLICACION

La rapidez con que presento este trabajo a la Comisión Coordinadora designada por el Primer Congreso del Idioma Guaraní-Tupí, para su distribución entre las corporaciones que se ocupan del estudio de la lengua, tiene su explicación en el hecho de que sólo he debido reproducir, suprimiendo detalles, los resultados de largos y prolijos estudios realizados durante 8 años por la Academia Correntina de la Lengua Guaraní.

En esta Academia habíamos proyectado una Gramática, y naturalmente, para redactarla, cuando se dispusiera, fué preciso acumular informaciones y análisis. En tal virtud, hemos examinado todos, o gran parte de los problemas que se presentan en esta clase de iniciativas; los hemos discutido ampliamente y cuando llegábamos a una concordancia la registrábamos en nuestro libro de Actas. El principio o la regla tenía allí su sanción.

Lejos estamos de pretender que hemos agotado los temas, ni que hayamos acertado en todas nuestras conclusiones. Pero sí tenemos el derecho de afirmar que en esta materia no improvisamos ni nos dejamos arrastrar por ocurrencias, empíricas unas y seudocientíficas otras.

Claro es, entonces, que este trabajo haya sido para mí simple tarea material de redacción, que me he apresurado a ejecutarlo aprovechando mis vacaciones. Los elementos tenía a mano, como digo, en los estudios de nuestra Academia, que se ha preocupado fundamen-

talmente en estructurar la Gramática del idioma que actualmente se habla. Nuestra tarea no ha sido de investigación filológica, sino accidentalmente. Alguna que otra vez hemos incursionado en el campo de la etimología, como tarea docente, para desentrañar el significado de algún vocablo toponímico o de composición. Recuérdese que nosotros enseñamos la lengua para que sea hablada y escrita; por consiguiente debíamos situarnos al margen de la investigación pura, que no es materia escolar.

Para enseñar la lengua, necesitábamos organizar un sistema gramatical, por esta necesidad quedó orientado nuestro trabajo. La exposición que sigue, hartó comprimida, es su resultado. Como está dirigida a personas que entienden la materia, creo que las razones o fundamentos no dados, serán captados de inmediato. En todo caso, cuando asaltare alguna dura, será fácil aclararla mediante las consultas recíprocas.

Advertencia: Para que se pueda leer este trabajo, hacemos la advertencia de que, usando para la vocal gutural este signo: ð, cuando debemos nasalizarlo, empleamos este otro: ð̃.

Estos signos suplen, en esta publicación, los verdaderos signos empleados por el autor: una *i* con una prolongación lateral derecha en forma de coma y un circulito encima en lugar del punto. En la *i* nasal, el autor añade el tilde de la ñ a la grafía anteriormente descripta.

(Nota de la Dirección).

PRINCIPIOS GENERALES

- I. — La Gramática de la lengua guaraní-tupí debe concretarse a reglar la prosodia, ortografía y sintaxis de la lengua hablada, en su forma actual.
- II. — En la palabra escrita deben quedar nítidamente individualizados los elementos constitutivos de la misma, de manera que la parasíntesis no oscurezca la ascendencia del vocablo. Tal sistema dará a la lengua escrita mayor claridad y flexión.
- III. — Toda voz que posea por sí misma un sentido propio, objetivo o gramatical —fuera del sentido etimológico— debe escribirse separadamente.
- IV. — Las formaciones parasintéticas deben admitirse solamente cuando el vocablo esté ya consagrado por el uso para designar una cosa específica, como *Tupãó*-iglesia; *Tupasì*-la virgen

María; *temimboé*-discípulo. En la locución *Tupãsi roga*, en consecuencia, ambas palabras deben escribirse separadas.

V. — Las desinencias pronominales de la conjugación: *a, re, o, ye, ro, pe*, etc., no deben escribirse yuxtapuestas al verbo: *a yuká* y no *ayuká*. Más adelante se darán las razones de esta proposición.

VI. — Debemos defender la unidad gráfica de la palabra y no seccionarla por medio del apóstrofo (') o del guión (-) so pretexto de marcar mejor la pronunciación y facilitarla.

Téngase presente que todo idioma se escribe para ser leído por quien lo sabe, y si éste sabe el guaraní, porque lo habla desde su infancia, o por haberlo aprendido posteriormente, nunca caerá en error. Ningún lector de guaraní pronunciará, v. g. *kaá* ligando las vocales como en castellano.

VII. — Las reglas de acentuación deberán reducirse al mínimo, para simplificar la ortografía, y de tal modo que el mecanismo no resulte chocante a la mentalidad bilingüe que debe emplearlo.

Este principio presupone no entrar en conflicto con las reglas del castellano, teniendo en cuenta que es el escritor de castellano quien al mismo tiempo debe escribir en guaraní. Creemos que sería equivocado provocar incongruencias.

El Alfabeto. — Habiendo adoptado el Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, reunido en Montevideo durante los días 11 al 18 de febrero, de 1950, el alfabeto de la lengua, él queda constituido por los siguientes signos:

a, e, i, o, u, ì, ch, h, g, k, l, m,
mb, n, nd, ng, ñ, p, r, s, t, v, y, j.

Observación 1.^a — Se preconiza en este plan el orden de colocación de las letras como queda consignado: primeramente las vocales y luego las consonantes. Si bien la disposición es convencional, nuestro propósito es suprimir una arbitrariedad, o sea la que estableció en el alfabeto la intercalación de las vocales en las consonantes.

Observación 2.^a — El autor de este plan seguirá usando provisoriamente como sexta vocal el signo ì sugerido por el profesor Decoud, porque si se diera a la tarea de suplantarlo por la y, y luego a ésta por la j, su perturbación mental le impediría escribir este trabajo (1).

LOS AFIJOS

Las mayores dificultades para la escritura correcta, las presentan indudablemente los afijos o partículas modificadoras e integradoras de los términos. Ello aconseja, a nuestro juicio, la necesidad de comenzar por su estudio, en un proyecto de esquema gramatical.

La abundancia de estas partículas monosilábicas —como ocurre en la lengua inglesa, propende a la confusión y por lo tanto es preciso clasificarlas cuidadosamente.

PREFIJOS

Si adoptamos la norma generalizada dentro de las lenguas romances, el prefijo como proclítico, debe escribirse separado de la voz que le sigue, con sus correspondientes excepciones. Corresponderá, por tanto, determinar cuáles son o deben ser por su naturaleza, prefijos separables y cuáles inseparables.

Consideramos separables:

<i>a</i> ...	desinencia pronominal de la 1. ^a persona
<i>nda</i> ...	pref. de negación: NO
<i>ndo</i> ...	" " " NO
<i>ndi</i> ...	" " " NO
<i>ha</i> ...	part. pron.: <i>ha a</i> —yo caigo
<i>noi</i> ...	pref. de negación: <i>Noi meiri</i>
<i>nai</i> ...	" " " : <i>Nai pihii</i>
<i>Ndai</i> ...	" " " : <i>Ndai kói</i>
<i>ndoi</i> ...	" " " : <i>Ndoi potái</i>
<i>na</i> ...	" " " : <i>Na meíi</i>

(1) Al signo ideado por Decoud Larrosa, le agregamos un circulito para identificarlo mejor en la escritura.
Téngase presente lo expuesto en anterior *Advertencia*.

Inseparables:

mbo, mo, temi, tembi, ye, ñe, yo, ño, yoi, etc. Estos prefijos, donde quiera que se encuentren, integran un vocablo:

temimboé —discípulo
tembirekó —esposa
mbotabi —engañar
mongarú —dar de comer, etc.

Debemos tener cuidado con los monosílabos: *a*-sombra, alma; *pe*-adj. demostrativo; *ha*-conj.; *há*-sustantivo; y las partículas pronominales de la conjugación: *a, ai, re, rei, oi, yai, ya, ro, roi, pe, pei, ha, he*, etc.

<i>a karú</i>	<i>o hendú</i>	<i>ro hechá</i>
<i>ai kutú</i>	<i>oi potá</i>	<i>roi kutú</i>
<i>re maé</i>	<i>ya há</i>	<i>pe ho</i>
<i>rei potá</i>	<i>yai suú</i>	<i>pei ko</i>
		<i>ña meé, etc.</i>

SEPARACION, AGLUTINACION, YUXTAPOSICION

Como es sabido, existen en guaraní *posposiciones* (afijos-sufijos) que modifican a la palabra primitiva o radical. Para no caer en disquisiciones inoficiosas, decimos que aquí nos ocupamos únicamente del idioma guaraní en su estado actual, sin examinar lo que haya sido en siglos anteriores, porque entendemos que ello importaría enfrascarse en análisis lingüísticos que nos alejarían de nuestro propósito concreto. Que la investigación filológica retroceda cuanto quiera hacia la lengua arcaica. Será tarea útil y plausible, pero el sistema gramatical que proyectamos no puede extraerse sino de la lengua actual.

Tomemos estos ejemplos: *oga* casa
ógape en la casa, en casa
o ho él se va
o hova él suele ir

E heyá ógape déjalo en casa, en la casa
oi me ógape hay en casa, en la casa.
Pe avá o hova amó ese hombre que va allá
Arayá o hova siempre suele ir.

La partícula *pe* de *ógape* es una posposición o sufijo locativo; y parece que debe escribirse unido al sustantivo, como lo dejamos escrito.

El segundo *pe* de la tercera frase, es un adjetivo demostrativo. En cuanto a la partícula *va*, parece tener dos sentidos. En *pe avá o hova* se expresa el movimiento que está realizando y equivale a: está yendo, es decir, forma gerundiva. En el segundo: *arayá o hova*, expresa un movimiento o acción que suele efectuarse, y da la idea de pretérito.

La partícula *va*, en tales supuestos, ¿debe escribirse junta al verbo? Para nuestro sentido idiomático, parece no haber dudas, es decir, que debe escribirse unida al verbo. Pero he aquí que inmediatamente se presenta otro problema:

Pe avá o hova kué (o bien: *o ho vakué, o vaekué*)-Ese hombre que se fué o se ha ido.

¿Cuál de las dos formas es la correcta? Para nosotros, la primera, o sea:

Pe avá o hova kué. La voz *kué*-lo que fué, ex, posee un sentido preciso e independiente en todos los casos y la traslación de la *Va* para forma *vakué, o vaekué*, no tiene justificación. Hay en guaraní traslaciones y metátesis, pero ellas responden a principios lógicos.

Kué indica que la acción o la cosa ya no existen:

A karuva kué — he comido, he terminado de comer.

oga kué — casa que fué vivienda y ya no es.

Avá kué — ex persona.

Keabì kué — donde fué monte, etc.

No se halla en el mismo caso la posposición *guá* (en tupí *guara*), que indica procedencia:

okaraguá — campesino, de afuera

kaabìpeguá — montaraz

upepeguá — que procede de allí.

Como *kué*, la posposición *rã* parece que debe escribirse separadamente, contra lo establecido por el uso corriente. Equivale a *para* del castellano.

Che roga rã — para mi casa

upea ra — para eso

a yukava rã — debo matarlo, para matar.

Parecería que *rã* fuese un aféresis de *guarã-para*.

Che rógape guarã — para mi casa

Chebe guarã — para mi

Es claro que en la locución, *rã* experimenta variantes en su semántica, como se ve en:

a yuka rã — para matar

Pero lo mismo ocurre con la preposición castellana *para*, que tiene distintos matices de significación en:

Salgo *para* el campo.

No hay dificultades *para* mí.

Para expresa destino, objetivo, mas nótese el distinto matiz en ambas oraciones. En el *rã* guaraní se advierte análogo fenómeno.

Para presentar un panorama del uso de los sufijos, a fin de obtener una guía, o cuando menos un conjunto de sugerencias, vamos a examinar el empleo de algunos, pues precisamente en tales empleos es donde la anarquía se agudiza.

Ro — Si, en caso de. Es partícula condicional y debe escribirse unida al verbo:

a yukaro si mato

re horo si vas, en caso de que vayas.

rẽ-por.

Upéare — por eso

haéra — por él

ógare — por la casa, por casa.

Esta partícula no posee sentido concreto, es un sufijo inseparable con significado de *por*, que experimenta trasposición en la frase:

nde rehé-por tí. Esto debió ser: *ndére*, y realmente no se explica la presencia de *he*. De todos modos esta forma está consagrada en el habla usual.

sé — Partícula sui géneris, que expresa aproximadamente el infinitivo del infinitivo:

a karú sé — yo como querer, yo comer querer, o querer comer.

Como esta voz expresa una idea particularísima, opinamos que no debe escribirse unida al verbo.

ve-más. Idea de adición, superación.

amové — más allá

a mbaapové — trabajo más

Existen voces en cuya composición entra, formando un vocablo nuevo, con significación específica. Este hecho suele originar confusión, y tal ocurre con

rehevé-con

Naturalmente, *rehevé* puede descomponerse etimológicamente, pero como término gramatical posee ya un sentido preciso: es posposición de compañía, usada cuando la compañía no es de persona:

e yu ne mbaraké rehevé — van con tu guitarra

O ho i yaguá rehevé — se va con su perro

O u Perundi — viene con Pedro.

Como se ve, la compañía de persona se expresa con *ndi-con*.

mi, *miní*, *mirí*, *michí*-chico, pequeño. Como se advertirá *mi* es apócope de *miní*. Pero la significación de *mi* adosada al sustantivo, es la de un diminutivo, semejante a *ita*:

ogamí — casita

po miní — mano chica

mbaemí — cosita

yaguá michí — perro chico, despectivo

Nuestra impresión es que *miní*, *mirí* y *michí* no deben escribirse unidos al sustantivo, al cual califican. Son adjetivos netos, que pueden anteponerse a la frase:

Miní gueterí ko mitá

Miriva nipó raé nde roga

i, chuí-chico. Adjetivos.

avá chuí — hombre pequeño

apiká i — silla pequeña

ha — Esta partícula puede ser locativa, si proviene de *hape*-donde, o bien el agente de una acción, si viene de *hara*. Esta doble presunción ha creado confusiones y equivocaciones en la escritura. Por lo tanto habría que determinar bien su uso, y considerarla únicamente como locativa:

mboehá, o *mboé hape* — lugar donde se enseña, escuela.

mboéhara — el que enseña, el maestro.

La primera puede sustituirse por su sinónimo: *mboendá*-escuela. Teniendo en cuenta que *ha* tiene otros oficios, ya sea porque integra

palabras de significación concreta, como *karuhá*-mantel, o como terminación de los números ordinales: *peteihá*-primero, sería conveniente emplear exclusivamente el adverbio *hape*, o la terminación *ndá*, en las expresiones locativas. Recuérdese que *ha* es también conjunción, y radical del verbo ir: *a ha* — yo voy.

ne, né — La primera *ne* es sufijo indicador del futuro y la segunda, adjetivo:

a yukane — mataré.

soó né — carne hedionda, podrida.

En la forma negativa de la conjugación, *ne* se traslada del verbo al pronombre:

nda yukái chene — no mataré.

En todo caso creemos que debe ir unido a la voz que le precede.

En cuanto al otro *né*-adjetivo, en razón de sus funciones, debe escribirse separado del sustantivo. Sin embargo, cuando entra en la composición de términos concretos, se le considerará parte integrante e inseparable del vocablo:

yaguané — zorrino

kaané — ruda

tatané (tararé) — árbol de ese nombre.

pá — esta partícula significa:

- a) signo de interrogación
- b) conclusión, terminación de una obra
- c) verbo concluir.

Re homa pá — ya te vás?

O yapó pa — terminó de hacer

O pa — termina, terminó. Se conjuga este verbo sólo en la 3.^a persona.

Se ve que en la frase *O yapó*, está incluido el verbo *o pa*. No obstante, será conveniente individualizar en la escritura las distintas funciones. Nosotros opinamos que el *pá* interrogativo debería llevar acento ortográfico.

La segunda cuestión es saber si estas partículas deben escribirse unidas o separadas del vocablo que las precede. A nuestro juicio, *pa* debe traducirse por *todo* y en tal sentido se escribirá separado.

kuera — Voz que pluraliza al sustantivo y al pronombre:

ogakuera — casas, las casas

haékuera — ellos, ellas.

El uso ha consagrado la escritura unida y nos parece lógico.

guá, guara — Estas partículas expresan procedencia:

okaraguá, okaraiguá, okaraiguara — campesino

La terminación *guara* es tupí, pero con todo, en el habla común las tres formas escritas se emplean indistintamente; la segunda con preferencia en el Paraguay. *Okaraiguá* parece voz adulterada, pues la intercalación de la *i* no tiene justificativo. Tal vez convenga emplear solamente *okaraguá*, para no escribir la misma palabra en tres formas distintas.

kuá-cueva, agujero. No se explica que este sustantivo se escriba unido a otro sustantivo, a menos de integrar un término de significación concreta, como la voz *tatakuá*-horno. Pero no así en:

teyú kuá — cueva de iguana

kambá kuá — refugio de negros, etc.

kué, ngué — Tiene el mismo significado: ex, lo que fue. ¿Deben escribirse unidos al vocablo precedente? A nuestro juicio *kué* se escribirá separado, pero no así *ngué*, composición resultando del contacto de *kué* con la *k*:

kó kué — o *koga kué* — lo que fué chacra, el rastrojo

kangué — huesos

oga kué — ex vivienda, tapera (taperé)

pú, mbú — Expresan la idea de explosión, detonación:

mbokapú — detonación de un arma de fuego

kerambú — ronquido

i pú — que estalla o suena

o pú — que revienta (un grano v. g.)

mbopú — hacer sonar

mbokapú — hacer detonar

Al parecer, en los ejemplos: *i pú, o pú* la voz *pú* debe escribirse separada de la partícula pronominal.

ramo, ramó — El primero expresa la forma condicional y el segundo es adverbio de tiempo

o u ramó — vino recién
a háramo — si voy

tĩ, morotĩ — Parece claro que *tĩ* sea aféresis de *morotĩ*, y que debe escribirse unido a la voz antecedente. *Morotĩ*, como adjetivo neto, se escribirá separado del sustantivo.

tatatĩ — humo
tapé morotĩ — camino blanco
ava morotĩ — cabello blanco
avati — cana
Itati — nombre propio

héi, hĩi — Partículas que expresan una necesidad fisiológica, o estado físico:

karuhéi — deseos de comer, apetito
kambuhéi — deseos de mamar
ahéi — aburrimiento (kuerái)
ĩuhéi — sed
ñembiahĩi — hambre
topehĩi — tener sueño

eté, ité — Sufijos del superlativo:

o manoité — murió del todo
avaeté — hombre verdadero
ivateité — muy arriba

¿Deben escribirse juntos o separados estos sufijos, de la voz precedente? Nos parece corresponden al *ísimo* castellano.

No proseguimos el examen de los demás sufijos, en la creencia de que el análisis precedente basta para determinar un criterio y señalar un camino. La Academia Correntina ha trabajado en esta forma sobre la lengua que tratamos, en procura de la gramática correspondiente.

De conformidad con las conclusiones discernidas, escribiríamos como sigue: (Exámítese cuidadosamente la ubicación que damos a cada partícula)

Nda hai chene gueteri koero — no iré aun mañana
Ndo karú sei gueteri — todavía no quiere comer

Ndi katúi a yapó — no puedo hacer
Na nde rechái Chua — no te ha visto Juan
Ña nde yuká sé i kuái — están queriendo matarnos
Pe nde renói oína — os está llamando
Ñande roga hoê — gotea nuestra casa
Pende si hasi oi kovo — la madre de Uds. anda enferma
Pendé pe hova rá — Uds. deben ir
Ñande ipikuera — nuestros antepasados
O yokutú i kuái — se están hincando
Pe karai o uva kué angé — ese señor que vino hoy
Pe avá o mbaapóva oína (hina) — ese hombre que está trabajando
Ya hane kaabi kuépe — iremos al ex monte
Ko ibirá che rógape guara — esta madera para mi casa

Nótese que el locativo *pe*, en función de acusativo, sólo se usa cuando el sujeto de la acción es una persona o un animal:

a yuká mboipe — mato a la víbora
ho u mbuyapé — come pan (falta *pe*)

O kĩ kuehé ha upéare nda yúi — llovió ayer y por eso no vine
Re yukaro guaré pe aguarápe — cuando mataste ese zorro.
A ha sé ai kovo okárape — ando queriendo ir afuera
E karuvé, rei potáro — come más, si quieres
Miniva nipó raé nde pó — había sido chica tu mano
Ko karuhá y kĩaama — este material ya está sucio
Ya ha pá mboendápe — Vamos a la escuela?

Establecida la escritura de la lengua, ¿no sería conveniente usar el signo de interrogación en las frases interrogativas? Queda planteado el problema.

E maé amó o karú hape i kuái — mira allá donde están comiendo
I pochĩ séro, a yukane — si quiere enojarse, lo mataré
E poi chebe pe yaguá ñaró — lárgame ese perro bravo
Che po i hare ndi katúi ai pihĩ — por mi mano chica no puedo agarrar

I kũé pa ko apiká — se mueve toda esta silla
Ndo guerekói i ko ipá kué — no tiene agua esta ex laguna
Nde kũá poiva nipó raé — habías tenido la cintura delgada
Kova, amó avá chui rendá — éste, es caballo de aquel hombre pequeño
Haékuera o ke i kuái — ellos están durmiendo, etc.

PALABRAS HOMOGRAFAS

Tomemos estos tres ejemplos:

poí — saltar, soltar: verbo
 pöi — delgado: adj.
 pó í — mano chica

En la locución o en la escritura, no podría confundirse el significado de estas tres voces, pero creemos conveniente individualizarlas de inmediato. Descartando la 3er. forma, *po í*, sustantivo y adjetivo, nos queda por considerar las dos primeras.

poí — soltar, se pronuncia ligando las vocales, como en castellano *heroína*. En *pöi* — delgado, existe la pausa intervocálica, y para diferenciarlo de inmediato del anterior, nos parece conveniente marcar la *ö* con el signo consagrado para ese fin, o sea la diéresis.

Este arbitrio, que propende a la claridad, se aplicará en muy pocos casos:

kué — ex, lo que fué
 küé — desvencijado
 kuá — cueva, agujero
 küá — cintura
 kuí — conejillo, apereá
 küí — pulverizado

Creemos que no hay más. En todo caso, la lista no podrá alargarse mucho.

vi, *gui* — Hay un conflicto entre estos dos fonemas. Los escritores paraguayos escriben *gui*, allí donde los correntinos ponen *vi*, como ocurre en las siguientes voces:

iguípe — abajo
i guípe — debajo del agua
kaagui — monte, selva
iví guípe — bajo la tierra
tugui — la sangre

Los correntinos escriben: *ivípe*, *i vípe*, *kaavípe*, *tuvi*, *iví*, *vípe*. ¿Cuál de las dos formas es la correcta? Por lo que respecta a *tuvi* sangre, parece que proviene de *tuva i*-líquido paterno, o sea el

líquido vital heredado del padre para alimentar la vida: De *tuva i* se ha formado *tuvi i tuvi*. Razonablemente no debería escribirse *tugui*.

En los otros casos, se podría pensar que el fonema discutido siempre hace referencia a la tierra: *iví*, como nivel de medida. Así, *ivípe* es lo que está en la tierra, sobre el suelo mismo, y lo que está debajo es *iví ivípe*, o sea *ivíivípe*.

Si esta inducción fuera válida, *gui* será corrupción de *vi*. En todo caso los etimologistas podrán aclararnos el punto. En los escritores brasileños del tupí no aparece el fonema *gui* fuera de la palabra *guirá*-pájaro. Sólo en las obras del jesuita Velente hallamos la voz *pogui*-bajo la mano, o palma de la mano.

PRONOMBRES

Personales: *ché*, *ndé*, *haé*, *ñandé*, *oré*, *pendé*, *haékuerá*; *ña ndé*, o *ré*, *pe ndé*, *i*.

ña ndé — nos
o ré — nos
pe ndé — os
i — su de él, de ella.

La *i* desempeña también el oficio de *se* reflexivo:

i katú — se puede
i katúne — se podrá

La escritura de los pronombres correspondientes a *nos*, *os*, *su de él* castellanos, escribimos como queda consignado, para diferenciarlos de los pron. pos. *ñande*, *ore*, *pende*-nuestros, vuestros.

PARTICULAS PRONOMINALES

Denominamos así a las que se emplean en la conjugación de los verbos.

a, *re*, *o*, *ya-ña*, *ro*, *pe*, para los verbos del 1er. grupo o intransitivos, y para los que se convierten en transitivos mediante *mbo* y *mo*.

ai, *rei*, *oi*, *yai*, *roi*, *pai* para los verbos del 2.º grupo, en su mayor parte transitivos.

ha, *re*, *ho*, *ya*, *ro*, *pe* para los verbos del 3er. grupo: *ha e*-decir *ha a*-caer; *ha u*-comer; *ha-iu*-beber.

che, nde, i, ñande, ore, pendé- para los sustantivos verbales: *kaneé, pochì, ahéi*, etc.

Algunos estudiosos opinan que las partículas que aquí llamamos *pronominales*, son meras *desinencias*, como las castellanas *o, as, a, amos, ais, an*, en los verbos de la primera conjugación.

am-o
am-as
am-a
am-amos
am-áis
am-an

No lo vemos así. Nos parece que esta apreciación está sugestionada por el esquema conocido. Para nosotros, se trata de una particularidad notable del guaraní, que posee dos pronombres para cada persona: uno, personal, independiente, con la significación de *ser*, y otro para la conjugación, o sea para la *acción*.

Ché a karú sería: yo soy quien como
a karú — yo como.

Por eso en la conjugación se puede omitir *ché*, pero no *a*.

Como la radical del verbo es invariable, la persona de la acción es determinada por la partícula pronominal. Análogo fenómeno observamos en inglés:

I have
Thou hast
He has
We have
You have
They have

La duda seguramente proviene de un hecho cierto, y es que *a, re, o*, etc. no tienen significación independiente, como yo, tú, él; su significación la adquiere junto al verbo. Pero precisamente por eso no les damos el nombre de pronombres, sino de partículas pronominales, y en tal carácter no deben escribirse unidas al verbo, como algunos tratadistas las emplean.

PALABRAS CON TRES FORMAS GRAFICAS

Como es sabido, una gran cantidad de vocablos presentan en la locución tres formas fonéticas y gráficas. Generalmente estas palabras empiezan con *T*; algunas con *O*.

tepé — camino
tembé — labio
tembiguái — sirviente
oga — casa

Otras sólo tiene dos formas, como ocurre con:

taíra — hijo
tuba — padre
tayíra — hija

Las formas son:

tapé — el camino, nominativo impersonal, nombre de la cosa
che rapé — mi camino
nde rapé — tu camino
hapé — el camino de él

La primera forma: *tapé, oga, tuba*, llamamos nominativo impersonal, el nombre de la cosa; la segunda forma, *rapé*, es posesiva de 1.^a y 2.^a personas; la tercera, *hapé*, posesivo de 3.^a persona.

No vale la pena entrar ahora a averiguar si *tapé* fué antes *apé*, *tembé*, fué *embé*, ni la existencia anterior de la forma relativa: *guapé, guoga, guenondé*, etc. porque estas formas han caído en desuso y sería vano quererlas restaurar. Son arcaísmos, que están sustituidos, y la gramática que se redacte, será la que corresponda al idioma actual.

ACENTUACION

Como es lógico, la acentuación está supeditada a la constitución de las palabras, y las reglas pertinentes deben atender cuidadosamente los cambios que se originan por la parasíntesis, la aglutinación o la yuxtaposición. Una partícula adicionada a la radical, le cambia la fonética, y el acento ortográfico puede experimentar traslado, o per-

manecer invariable. De este planteo nacen muchas dificultades y hay que andar con mucha cautela para no caer en omisiones o contradicciones.

Ensayamos aquí algunas reglas, con el propósito de excitar sugerencias y abrir caminos:

1.^a regla. — Las palabras agudas terminadas en sílaba nasal, gutural o naso-gutural, no necesitan el acento ortográfico. (*Se sobreentiende que el signo que da el timbre a la sílaba, oficia como acento, a fin de no superponer signos diacríticos en la escritura*).

parará-ìsirì-yetì-akā-ateì-pohìi-kavìyì, etc.

2.^a regla. — Corolario de la anterior: Si la palabra aguda no tiene timbre fonético en la sílaba correspondiente (última), se acentuará ortográficamente (regla del castellano).

aguiyabé, yapó-karú-taperé-avá-kaá-miní-mbopí-
uruvú-amoité-amandáu-karáu-tipói-vevúi-
purahéi-henói, etc.

3.^a regla. — Las palabras llanas no se acentúan, sino por excepción, como en los casos de *ivága*, *kóti*. . . Si una palabra tiene varios signos, como *ivipe*, se entenderá que el acento está en la última sílaba signada. (En virtud de esta regla, *ìsirì*, resulta aguda).

4.^a regla. — Las palabras esdrújulas se acentúan, cuando la penúltima sílaba no está signada:

upéramo
koêramo

5.^a regla. — Deben llevar acento los pronombres personales: *ché*, *ndé*, *haé*, etc.

En presencia de las reglas enunciadas, corresponde averiguar:

- Si ellas abarcan todos los casos posibles de la escritura;
- Determinar si las palabras agudas, al convertirse en graves por la adición de un sufijo, deben conservar o no el acento, como ocurre en castellano:

a yapó — yapóne (o, a yapone?)
castellano: cayó — cayóse.

- Si los monosílabos deben acentuarse, y cuáles, o si por el contrario debe omitirse en ellos el acento.

Observación. — Como sabemos, en guaraní la mayor parte de las palabras son agudas. Parecería, entonces, más sencillo sancionar como regla general, que las palabras agudas no se acentúan, o que toda palabra que no lleva el acento ortográfico es aguda. En consecuencia, resultarían acentuadas las graves, que son muchísimas, y por supuesto las esdrújulas. Esta solución, que aparenta ser la más lógica, ofrece el serio inconveniente de tener que superponer a cada instante los signos diacríticos: habría que escribir así:

ivìpe con doble acento en la *i* de *vi*, y *koêramo* con doble acento en la *e*, etc. No habría que acentuar *amandáu*, pero se leería *amandaú*.

Además de esta complicación, la regla que examinamos produciría en la mente del escritor y lector de guaraní-castellano, un verdadero disloque. En nuestra opinión, es conveniente seguir lo más aproximadamente las líneas generales de la acentuación castellana, a fin de no introducir perturbaciones en nuestro cerebro y en nuestros hábitos mecánicos de la escritura.

Acentuación de los monosílabos. — Como se sabe, el acento de los monosílabos tiene por objeto distinguir las funciones de los homógrafos:

de — prep.
dé — verbo dar
té — sustantivo
te — pron. etc.

¿Es necesario proceder en guaraní con análogo criterio?

a yu — vine
ayú — maduro.
yú — aguja.
pe — adj. demost.
pé — chato
pó — mano
o po — salta, etc.

Sin duda, en el contexto de una escritura no se podrá confundir la función de cada voz, sino en muy limitados casos:

o yapó pa — terminó de hacer
o yapó pa — ¿hizo?

Si no acentuamos el *pá* de interrogación, la frase sería oscura. Se trata de un caso excepcional; no obstante, es nuestra opinión que los

monosílabos sustantivos y adjetivos deben ser acentuados, por la razón práctica de su inmediata individualización en la escritura:

En este caso se hallarían:

yú-pó-pé-rú-né-á-í-hé-hái-pá de interrogación; sé de la forma de infinitivo, kué-kuá-há (turno), etc.

Sus significados respectivos son: aguja, mano, chato, padre, hediendo, chico, agrio, ex-cueva.

LOS VERBOS

Nosotros —la Academia Correntina— hemos creído conveniente enunciar los verbos por su infinitivo y la primera persona del singular: *karú*, *a karú*-comer, a imitación del latín que se enuncia por cinco tiempos: *amo*, *amas*, *amavi*, *amare*, *amatum*. Luego veremos en virtud de cuáles fundamentos.

Pero antes de avanzar, ¿es *karú* el infinitivo? ¿O es simplemente la radical del verbo? Sea lo que fuese, es la designación del verbo.

El grupo de los verbos intransitivos y los que se convierten en transitivos mediante el proclítico *mbo*, *mo*, están precedidos invariablemente de las siguientes partículas pronominales:

a, re, o, ya, ro, pe.

Enunciando *karú*, *a karú*, inmediatamente se sabe cuál ha de ser la conjugación total:

a karú, *re karú*, *o karú*, *ya karú*, *ro karú*, *pe karú*
a mongarú, *re mongarú*, *o mongarú*, *ña mongarú*, *ro mongarú*,
pe mongarú.

Corresponden a este grupo de verbos:

ĩ, a ĩ — estar
 ñeé, a ñeé — decir
 yuká, a yuká — matar
 manó, a manó — morir
 meé, a ameé — dar
 ke, a ke — dormir
 yu, a yu — venir
 kaiú, a kaiú — tomar mate
 ñotì, a ñotì — sembrar, etc., etc.

Los verbos del segundo grupo llevan las partículas pronominales: *ai*, *reo*, *oi*, *yai*, *roi*, *pei*. Estos verbos son en su mayor parte transitivos.

kutú, ai kutú — hincar
 potá, ai potá — querer (intrans.)
 me, ai mé — estar, haber (id.)
 kuahá, ai kuahá — saber (id.)
 peté, ai peté — golpear
 pireó, ai pireó — desollar
 ke, ai ke — entrar (intrans.), etc., etc.

Al tercer grupo, poco numeroso, corresponden: *ha*, *re*, *ho*, *ya*, *ro*, *pe*:

a, ha a — caer
 e, ha e — decir
 u, ha u — comer
 iu, ha iu — beber

Estos verbos podrían asimilarse a los del primer grupo, pero preferimos separarlos, atento a las irregularidades que ofrecen, v. g. e, ha e-decir:

ha e — yo digo
 e re — tú dices
 he í — él dice
 ya e etc.
 ro e
 pe ye
 he i

Al cuarto grupo pertenecen los sustantivos verbales, y se caracterizan por estar precedidos de los pronombres posesivos: *che*, *nde*, *haé i*, *ñande*, *ore*, *pende* (*pee*, en la forma paraguaya). Ej. *kaneó*, *che kaneó*-cansarse.

Che kaneó es evidentemente *mi cansancio*, pero se puede conjugar:

ché che kaneó
 ndé ne kaneó
 haé i kaneó, etc.

A este grupo de tan notables características pertenecen, entre otros, *pochì*, *ahéi*, *rori*, *piahê*, etc.

Algunos verbos presentan irregularidad en la tercera persona del singular, como *rekó*, *a rekó*-tener

a rekó
re rekó
o *guerekó*
a ru — traer
re ru
o *guerú*

Pertenecen, empero, al primer grupo.

El verbo, *me*, *ai me*-estar, haber, presenta una irregularidad en la 3.^a persona del plural:

ai me
rei me
oi me
ñai me
roi me
pei me
i *kuái* — están

Este *i kuái* se une a todos los verbos en su forma plural, para indicar que la acción está ejecutándose, con sentido de gerundio:

o karú i kuái — están comiendo
o sapukái i kuái — están gritando
o mangarú i kuái — están dando de comer
o motimbó i kuái — están fumando o echando humo, etc.

Para terminar este capítulo, agregaremos que en la enseñanza escolar, esta clasificación de los verbos facilita grandemente el aprendizaje. Desde el punto de vista práctico, cuando menos, es de notable eficacia la clasificación que presentamos, y que constituye una novedad en la confección de la gramática. Ningún autor ha advertido antes de ahora esta posibilidad.

MODOS DE LOS VERBOS

Parece claro que existen los modos indicativo, imperativo y condicional. El modo subjuntivo es dudoso.

En el modo indicativo, anotamos los siguientes tiempos: (Para abreviar esta exposición señalaremos únicamente la primera persona).

Indicativo — Presente: a meé — yo doy

Pret. indef.: a meeva kué — dí, he dado

Pret. inmediato: a meéma — ya dí, ya he dado.

a) Pret. (?) — a meé nipó raé — yo había dado

b) Pret. (?) — a meéma nipó raé — yo ya había dado

Los pretéritos señalados con la letras a) y b) parecería que correspondiesen al perfecto y pluscuamperfecto castellanos, aún cuando en castellano el perfecto es: *he dado*. Me refiero, pues, al sentido.

Futuro imperfecto: a meéne — yo daré

" perfecto: a meéne raé — habré dado

" inminente: a méta, meépota — voy o estoy por dar

" más que inminente: a meétama, meépotama — ya estoy por dar.

Nota: *meétu* es forma paraguaya, y *meépota* forma correntina. Habría que determinar cuál de ambas formas debe consagrarse.

Futuro indefectible: a meéva ra — debo dar, tengo que dar.

Condicional — Se expresa mediante las terminaciones *ro*, *ramo*.

a meéro, a meéramo — si yo diera, o diere.

a meémo raé, a meéramo raé — si yo hubiera dado, o hubiere dado.

Imperativo — Parece conveniente que en este modo, al verbo siga el pronombre correspondiente:

e meé ndé — da tú

to meé haé — dé él

Tratándose del verbo dar, siempre se indica a quién: e meé chébe - e meé chupé - (i chupé) - e meé orebe, etc.

Existen las formas *ta meé* - *a meé riré* - *a meé riréro* - que deben ser asimiladas a algún tiempo. Parecerían de índole condicional:

A yuká riré ha hane a ke — después de matarlo iré a dormir.

Re yuká rirero, re rumo raé — si lo hubieras matado, lo hubieses traído.

Infinitivo — Presente: meé — dar

Infin. de infin.: meé sé — querer dar

Pretérito: meé haguére — por haber dado

Futuro: meé haguá — para dar

Gerundio simple: meévo — dando

” compuesto: meé riré — habiendo dado, después que di

” en acción: méé sina (hina) — estoy dando.

Desiderativo — Este modo se califica con la partícula *tamó*:

a meé tamó — ojalá dé, diese

a meé tamó raé — ojalá hubiese dado

Participios. — Son tembi, temi; pì, pìré, pìrã. — Las dos formas primeras — que en último análisis son una sola, son proclíticas. Las otras enclíticas.

Temimboé — el enseñado, el alumno

Tembiguái — el que sirve; criado (de temi yokuái)
el que es mandado.

Mboepì — lo que se enseña; la enseñanza

Mboepìré — lo que se ha enseñado

Mboepìrã — lo que se enseñará.

Problema: ¿deben escribirse juntas o separadas del verbo estas partículas de participio?

Adviértase que cuando se pluralizan esas voces, resultan las siguientes composiciones:

Temimboékuera — los alumnos

Mboépikuera — las enseñanzas.

Mboepìrékuera — las enseñanzas futuras, etc.

FORMAS PARAGUAYAS Y CORRENTINAS

Los paraguayos y correntinos difieren en algunas formas de la escritura, como en los ejemplos siguientes:

hina — par.

ina — corr.

kuaá — par. ...saber

kuahá — corr.

amórupi — par. ...por allá

amorpi — corr.

peê — par. ...vosotros

pendé — corr.

Los filólogos nos dirán cuál es la verdadera, y cuál es la falsa. Por nuestra parte, aventuramos algunas opiniones.

Creemos que *kuaá*-saber, debió ser la voz original y que la intercalación de la *h* se debe a la marcada tendencia de evitar el hiato, en procura de un sonido más suave. Ello ha ocurrido con *mbohapi*-tres, *kakuahá*-faja, crecer, etc. Decimos esto porque en escritores antiguos hallamos *mboapi*-tres.

Amorpi — forma correntina, es a nuestro juicio una síncopa incorrecta. La voz debe ser *amórupi*, pues el fonema *rp* no es guaraní.

Debe ser *pendé* y no *pee*, porque *pendé*-vosotros, proviene de *pe ha ndé* o sea, ése y tú, del mismo modo que *ñandé*-nosotros, es: nosotros y tú (los que estamos hablando, juntos o presentes).

En cuanto a *hina-ina*, no tenemos juicio hecho.

ESCRITURA DE PALABRAS

Como el Diccionario de Bottignoli goza de bastante predicamento entre los aprendices del guaraní, voy a reproducir seguidamente un conjunto de palabras que a nuestro juicio están mal escritas, y que por lo tanto debemos rectificar en beneficio de la uniformidad de la escritura. Desde luego, las observaciones que consignamos van destinadas al tamiz del análisis de los estudiosos, confiando en que la escritura ha de salir depurada mediante esta tarea.

<i>Bottignoli</i>	<i>Escritura correcta</i>
ãgã — alma, espíritu	anga
agué — pelo	tagué, ragué, hagué
yyay' — insípido	i yaì — está verde
akáluká — chocho	akārukā
akamambú — ampolla	kamambú—
akānandí — sin sombrero	akā nandí
akārasy' — dolor de cabeza	akā rasì
akātey' — mezquino	takateĩ
akuí — desmenuzado	küí
amá — lluvia	amã
aminduú — rumiar	minduú
angaipovara — pecador	angaipóhara
añaretã — el infierno	añá reta—
abatisoká — mano de mortero	abatí soká(yoká)
ayuíjú — laurel negro	ayuí hũ
chepype — dentro de mí	che pìpe
guapoy — árbol	ivapoi
	etc.

Los ejemplos precedentes pueden multiplicarse en forma interminable. Bastan, sin embargo, para dar una idea de la tarea a realizar en ese terreno.

En primer lugar se destaca la tendencia perniciosa de aglutinar palabras que de manera alguna deben ir unidas; en segundo lugar, la de alterar los nominativos impersonales, como se ve en *remói* por *temói*; *rembei*, por *tembei*, etc. siendo *remói* y *rembei* las formas posesivas de primera y segunda persona.

Los nominativos impersonales son *temói*-picazón, *comezón*; *tembé*-labio. Por tal nominativo debemos nombrarlos, o en todo caso, por las tres formas gráficas que ofrecen.

Si bien muchos vocablos, como nombres de una cosa concreta y definida, se forman mediante la unión de dos sustantivos, o de un sustantivo y un adjetivo, o de un sustantivo y un verbo, no siempre ocurre así. Veamos estos ejemplos:

Tupāsì — madre de Dios, la virgen María (dos sustantivos)
 yasihó — el mes (sustantivo y verbo)
 arasê — el alba (sustantivo y verbo)
 chiviguasú — gato montés (sustantivo y adj.)

En estos casos y muchos otros, los términos independientes se han unido para designar una cosa nueva, concreta. Pero la mayoría de las veces se trata de sustantivos calificados por el adjetivo, o de un verbo modificado por el adverbio, o de un sustantivo en acción verbal.

akã nadí, no designa una cosa, sino una circunstancia, como *piã nandí* - *piã nadí* - *yurú nandí* - *oga nandí*, etc.

El nombre del laurel es *ayuí* y como hay varias especies, se le agrega el calificativo de *hũ*-negro, o *morotĩ*-blanco, exactamente como en castellano decimos laurel negro y laurel blanco.

La voz *añá retã* que los misioneros y catequistas han traducido por Infierno, en verdad no es el país del diablo, sino cualquier región terrestre o subterrestre donde moran los malos espíritus. *Añá* no es el diablo, sino todo ser maligno, como se ve en *piraña* — *pirá añá*.

La lengua mbyá-guaraní

POR EL PROF. LEÓN CÁDOGAN

OBSERVACIONES

El vocabulario común y religioso. *Nande Ru ayvú*, el idioma de nuestros padres o “idioma secreto”. Algunas voces y locuciones del guaraní clásico desconocidas en *mbyá-guaraní*.

Los ejemplos citados para demostrar el valor semántico de los vocablos han sido extraídos de los mitos y tradiciones.

Las palabras cuyo valor es idéntico en *mbyá-guaraní* y guaraní clásico han sido omitidas, con la excepción de algunas que han caído en desuso y otras que han sido motivo de discusión. Estas son acompañadas de una (M.) para indicar que figuran en el “Tesoro de la Lengua Guaraní” de Ruiz de Montoya, seguidos de su significado en *mbyá-guaraní*.

La S se convierte en *mbyá-guaraní* en *ch* (suave); la H no existe, excepto, quizás, en *ha'i* = madrecita, y *ha'y* = descomponerse.

Cuando se da el equivalente en guaraní clásico de voces *mbyá-guaraníes*, aquel es seguido de una (G.).

Ortografía: â, ê, î, ô, û, ‘y = vocales nasales

y = vocal gutural

j = ye consonante (j inglesa)

' = hiato, suspensión prosódica

Las palabras agudas no llevan acento ortográfico, sí las llanas y esdrújulas.

Abreviaciones: n. r. = nombre religioso; n. p. = nombre propio; astr. = astronomía.

A

â - estar erguido (M.); el ser, verticalidad; conciencia. Ndái potái che â rami peikó = no quiero que os me asemejéis. Nde re'â va'e - tú quien te yergues. V. â'anga; ame; amy; angue; â'yvô; gueno'â; yvy'â.

a - fonema adverbial empleado en combinación con ma = ya, en oraciones interrogativas. ¿Oo ma a? ¿ou ma a? ¿Ya se ha ido? ¿Ya ha venido?

â'anga - imitar (M.: ha'â) Mitâ o â'anga pa í ma - el niño ya intenta caminar. Ñande Ru ñande reko râ ra'anga - nuestro Padre sentó precedentes para nuestra futura conducta.

achi'ija - avecilla, llamada también kúikúi rovaia.

achojáva - paraíso; morada de los dioses; n. r. de la casa de las plegarias - opy. A. mirí - n. r. de la vivienda.

achu e'y - mano derecha.

ae - solo, único. Chae í aiko - vivo solo.

a'e gui - del lugar de referencia; después.

a'e kue - lo enumerado, lo mencionado.

a'e kue jevy - la misma cosa, la misma pena. Guapicha o juka va'e, a'e kue jevy va'erâ - el que mata a su prójimo debe sufrir la misma pena.

a'e py, a'e py ri - en el lugar de referencia.

a'e ty rami - saludo; significa:

no hay novedad, como de costumbre.

a'e va'e — esto, lo ya citado.

a'eve í - bueno, lícito.

a'eve í e'y - ilícito, malo.

a'e vy - en virtud de esto.

a'e vy ty - perseverando en esto.

agua - v. mberu agua.

aguâe - adv. de futuridad.

âg'y - ahora.

ag'y ag'y katue - ahora mismo.

aguyjé - madurez (M.); perfección, plenitud del desarrollo espiritual que permite trasladarse al paraíso sin sufrir la prueba de la muerte.

aguyje amboae - metempsicosis.

âi - erguirse. Yvy mbyte py pindovy i âi - una palmera eterna se yergue en el centro de la tierra.

a'i - madre, mamá (M.: ha'i).

airanke mburu - nombre de una canción infantil.

aja - (M.) vedado, ilícito.

aja e'y - lícito, permitido.

ajaja - (M.) cigüeña.

aje - (M.) eficaz. I jaje aguâ poâ - para que sea eficaz el remedio.

aju'y chî, a. joa, a. guaika, a. mirî, a. vatâ - especies de la familia Lauranáceas.

Aka'ê Kora - astr. nombre de una constelación.

akâju - n. r. de las doncellas núbiles.

akara - esp. de pez.

ake'o - (M.) derribar a hachazos.

akua'û - v. guachu akua'û.

akykyi - hormiga negra grande.

amba - (M.: ambáva) - morada.

V. Tupã amba; Karai amba; mo-ambague.

ame - vivir (en posición vertical).

¿Re ame porâ í pa? ¿Te hallas bien? A ame porâ í ko, añetê. Sí, estoy bien.

ame rami - aparentemente. Che ke jopy chivi ame rami - Soñé que un jaguar me atacaba. Yvyra'ikâgâ ñe mbopyta rei kue, ame rami... El esqueleto humano, aparentemente abandonado...

amongue - de vez en cuando.

amy - forma humana, verticalidad. O amy vy Ñande Ru, ayvu rapyta râ oikuaa o jeupe - al asumir Dios la forma humana, concibió el fundamento del lenguaje humano.

andyra - (M.) ave de la fam. Cuculidae.

añái - (M.) muesa.

añete guarâ my eteve - próximo a morir.

ange'y rei - al rato, al poco tiempo.

angue - alma humana de origen telúrico (V. ñe'eng).

anguja chî, a. chyrakua, a. ete í, a. guachu, a. guaki, a. pe kachî, anguja pichô - esp. de ratas y lauchas.

apirachî - v. ene.

apu - (G. japu) mentir. Nde apu - mientes.

apu'a í - corto (G. mbyky).

a py - (G. hápe), el lugar ocupado por, en casa de, donde hay.

apy ete í - cerca, cabe.

apy gui - de este lugar.

apy í ve - más cerca.

apyká (G.) - asiento. V. ñe mbo-apyka.

apy ra ko... - pues es aquí qué...

apy ri, apy ri ve - es aquí que.

Apy ri ve che chu'u - es aquí (en este miembro) que me mordió.

apyrupâ - (M. aporrear) matar a golpes asestados en la cabeza.

apyta - origen, fundamento, cimiento. (apy - extremidad; yta - base). Ayvu rapyta - fundamento del lenguaje. Ara rapyta pindovy re o je jokua - los cimientos del universo están asegurados en las palmeras eternas.

apytâ - manojo (M.); multitud, enjambre.

araguyje ñe mo-Kandire - n. r. de la primavera.

Ara i, A. Poty, A. Mirî, A. Jara - patronímicos sagrados femeninos.

Arakaja - nombre propio masc.

araku - (M). ave de la familia Rallidae.

araku vaí - fantasma que asume la forma de Araku, sentado en apyka, en el que vuela, anunciando desgracias.

aramandái - coleóptero: Rhynchorus palmarum.

arapo - esp. de pez.

Arapoty Ju - n. p. masculino.

a re - caído. Yvyra a re - árbol caído.

a rê - podredumbre de los tu-

bérculos de la mandioca y batatas. (G. haporê).
 ârô - (G. ha'arô) esperar, achar.
 arua - perjudicial (M.); tétanos de los recién nacidos.
 arua poâ - hongo cuyos esporos se utilizan para espolvorear los ombligos de los recién nacidos.
 âry - sobre, encima. (G. âri).
 ary - (G. hára). Ary guembe, ary avachi - el Guembe tiene fruta; el maíz espiga.
 ata - (M.) faltar.
 Atachî - patronímico sagrado.
 atuara - crin.
 avachi kure - afrecho de maíz.
 avacté - (M.) horrible, nefasto.
 ave rei - sin dificultad. Guapa o me'ê ave rei - entregó su arco sin oponer resistencia.
 avía chuâ - esp. de ave - Turridae.
 avói - indiscutiblemente. Kochi mymba porâ: Karai Ru Ete Mirî rymba avói me - El cerdo montés grande es animal privilegiado: no hay duda de que pertenece a K. R. E. M. (Héroe divinizado).
 avy - pues. Jaa avy - vámonos, pues.
 avyky - v. poro-avyky a a'y - interpección ¡jamás!
 ayña - empujar.
 â"yvô - anunciar desgracias. (â = ser, condición humana; 'yvô = herir con arma punzante). Comp. con haubo (M.).
 ayvu - lenguaje humano. Ayvu rapyta - fundamento u origen

del lenguaje. Ayvu marâ e'y - palabras eternas. V. ñe mbo-ayvu; guero-ayvu.
 ayvu apo - obedecer.

Ch

cha'â - imaginar, creer.
 chango - esp. de pez.
 Chapa - héroe divinizado.
 chapukái - gritar (G.); himnos entonados en voz muy alta.
 chareko, je - (M. tesareko) - reflexionar.
 Charía - nombre del enemigo de Pa'i Rete Kuaray, padre de la raza.
 chee - (G. che) yo.
 Che'iro (Cacique) - n. p.
 cheivy - ave de la fam. Pipridae.
 Cheritu - n. p. masculino.
 chî aviju - coleóptero cuyas larvas son comestibles (chî - nariz; aviju - peludo).
 chîgua'â - (G. tîgua'â) gorgojo. (chî - nariz; gua'â - cocuyo).
 Chikú - héroe divinizado.
 chimbo - bejuco ictiotóxico de la fam. Sapindaceas.
 chimbo'y - (G. timbo) Enterolobium contorsilignuum, Well.
 chingachu - G. tingasu) ave de la fam. Cuculidae.
 chivere í - esp. de pájaro carpintero.
 chivi - gato montés, jaguar.
 chi'y - coatí domesticado.
 chure í - ave.
 churuva - ave (G. suruva).
 chyvî - esp. de halcón.

E

'e - decir (G.); v. eepy; mbo-etry.
 ê - (G. sê) - salir. Oê - sale.
 V. moê.
 echa ra'u - soñar. A je echa ra'u vai kue - tuve una pesadilla.
 eepy - resucitar ('e - decir; epy - rescatar, redimir).
 eepy a (jeepy a) - enviados de los que devuelven la vida a los moribundos.
 eguî - ahí mismo (M.) Eguî ra ko i ny - pues ahí mismo está (el objeto que se busca o de que se trata).
 ei - (M.) abejas, miel. Las especies conocidas son: eichu - lechiguana (Nectarina mellifica); ei kavy, eirôpa - Ápis mellifica; ei raviju (?); eirapu'a - Trigona ruficus; ei rembyky-racha - Melipona 4-fasciata; ei rakuâi ñachî (G. kuañetî, kamoati); Karaja ei (M.); mandori (?); py'yigua ei - Trigona (G. ap'yguareí); tapechu'a (G. tapesu'a); tata ei - (G. id.); i puru'a í va'e rokê gua - abejas subterráneas (G. eira yvyguy).
 Eichu - astr. Las Siete Cabrillas (M.).
 eira jagua - monstruo en forma humana cubierto de escamas que le sirve de coraza, pero con un punto vulnerable en la boca del estómago.
 embo - serpiente grande.

Embo Kua - astr. nombre de una constelación.
 eme - (M.) adv. de negación.
 Endyju (Kuaray) - patronímico sagrado.
 ene apirachî - escarabajo rinoce-ronte.
 eno'amy - supino de gueno'a - recibir, inspirarse en. Chee a mboja'o arandu porâ eno'amy - yo recibo parte de la buena ciencia, inspirándome en ella.
 epy - (M. hepy) rescatar, purgar, redimir. O epy teko avy - purgó su delito.
 evo'i guachu - anfisbena.
 evoko - M. evokói) he aquí que. Evoko í i tui che ma'et'y a í - he aquí que se extienden mis cultivos.

G

gua'â - luciérnaga (G. moâ).
 Guachu - (venado), astr. nombre de constelación.
 guachu akua'û - mariposa nocturna grande que deposita sus huevos entre las flores de las tacuaras y otras esp. de bambú. Sus larvas —takua racho— se comen.
 Guachu Ja Eté - duende, dueño de los venados.
 Guaira - nombre de un cacique
 guairaka - (M.) Pteromura brasiliensis.
 guakara (M.) - esp. de pato.
 guapo'y - esp. de cigarra diminuta, llamada también guembe paje, usada como amuleto.

guapytâ - frutas de la palmera pindo.
 guapytangy - palmera pindo.
 guembe paje - v. guapo'y.
 guembe râ - *Casaria sylvestris*.
 gueno'â - inspirarse en. (Comp. con no'â, M.). Chee a no'â arandu porâ - yo me inspiro en la buena ciencia.
 guero'a - apoderarse con violencia de (M.); violar.
 guero-chîrîrî - celebrar con el canto (los insectos).
 guero-chyry - hacer que desaparezca; conjurar un maleficio.
 guero-kandire - trasladarse al paraíso simultáneamente con los huesos (esqueleto) del muerto objeto de devoción.
 guero-japo - hacer que obre. Eraa chee ñe'ê vyv py e ro-japo - lleva mi palabra a la tierra y haz que obre (dice el Creador a sus lugartenientes).
 guero-jau - nacer acompañado de.
 guero-java - fugarse con.
 guerojepovera - iluminar con la luz de los relámpagos.
 guero-mbaraete - afrontar o considerar con fortaleza.
 guero-mbo'eñendu - dedicar mediante la plegaria.
 guero-moñemoña - hacer que se engendre.
 guero-ñemboarái - permitir(le) que se divierta.
 guero-ñemongueta - inspirar palabras divinas; hablar un dios con otro.
 gucro-ñevaê - rescatar, llevando a un lugar determinado.

guero-pochy - enfurecerse con.
 guero-py'aguachu - afrontar con valor.
 guero-vy - acercarse a (M.).
 guírami - así, en esta forma.
 guírami gua - de esta clase.
 guiy-guiy - avecilla.
 guu - su propio padre. V. tuu.
 guyra kéno - v. "Idioma Secreto".
 guyra marangatu - ave migratoria.
 guyra ñandu - astr. una constelación.
 guyrapaju - árbol de la fam. Apocinaceas. V. Jachy-rapa.
 guyra piri'y riki - avecilla legendaria.
 guyra yma - ave primigenia, nombre aplicado a una especie de colibrí. V. maino.

I

i - salir (G. jei). Ndoiri - no sale.
 iêgue - doncella; muchacha núbil.
 i katu py (M.) - en público, entre la gente.
 iku - efectivamente, en verdad.
 ikuái - están (verbo defectivo).
 Kyringue í rei ikuái, i chy jipói - Solamente estaban las criaturas, la madre no estaba.
 inambu - perdiz (G. ynambu). i.
 chichî - perdiz pequeña de las praderas (G. y. í); i. chorôró í - pequeña perdiz de las capueras (G. y. tataupa); i. ete í - perdiz grande de los bosques (G. y. tiû); i. guachu - *Tinamus s. solitarius* (G. kagua);

i. karape í - *Crypturellus parvirostris*; i. pytâ - perdiz grande de las praderas (G. y. guasu); i. yma - la perdiz primigenia, id.
 i nôg'y - supino de no, poner.
 iñakâgua ja - duende, dueño de los barreros, lugares adonde acuden los animales, atraídos por las sales que afloran a la superficie. (iñakâgua - barrero; ja - dueño).
 i ñypyrûgue - la primer pieza de caza que se coge.
 ipê - v. "Idioma Secreto".
 ipíau - esp. de pez.
 i poty apomo í va'e - planta de la fam. de las Gramíneas (G. ka'i arroz).
 irundy kue - cuatro veces.
 i'yretaryva - miriápodo.

J

ja - (M.) dueño (G. jára).
 Jachuka - n. r. del adorno que llevan las mujeres en la cabeza, emblema de la femineidad.
 jachukáva - n. r. de las mujeres, la feminidad. Che remi mbo-jachukáva - aquellas a quienes adorné con el emblema de la feminidad, dicen los dioses, refiriéndose a las mujeres.
 Jachuka Chy Ete - consorte del dios del sol, Ñamandu Ru Ete.
 Jachuka Rata a - patronímico sagrado.
 Jachuka vyapu - canto sagrado de la mujer.
 jachy pa'û - luna menguante.

jachy rapa - árbol de la fam. Apocináceas, llamado kirandy en G. Llámase también guyrapaju.
 jaea - mucho, superlativamente.
 jaga, jaya - (M.) cortar, herir.
 jaguachî - mamífero grande de la fam. Mustelidae (G. lobo marín).
 jagua poâ - hormiga grande moteada.
 jaicha - paca (G. akuti pay).
 jaiche - (M. tía paterna).
 jaka - (M. aka = riña de palabras) reprender con violencia.
 Jakaira Ru Ete - dios de la primavera.
 Jakaira kuery pyronga - lugartenientes de los Jakairá, hijos del dios de la primavera, v. g., los médicos agoreros.
 jakare ruguái râ - planta de la familia de las Cactáceas.
 jaku changue - n. r. del jayru, ave del orden Coraciiformes.
 jarakachi'a - fruto del Jacaratia dodecaphylla (G. jakarati'a).
 jarakachi'y - J. dodecaphylla.
 jarachyta - artrópodo de la clase de los miriápodos.
 jate'i ru jaryi - reina de las abejas jate'i.
 jau - nacer.
 java - (M.) fugarse.
 javachi - (M.) martin pescador.
 java mokera - sentencia empleada por los dioses para producir la metempsicosis. (java - pronto; mo, mbo - factitivo; ke - dormir; ra - surgir, desarrollarse, crear(se).

javera - v. "Idioma Secreto".
javuku - puma.
javyrandi - árbol de la fam. de las Piperáceas.
jayru - *Barypthangus ruficapellus*, ave del orden Coraciiformes. V. jaku changue.
jeaukue, jeayukue - despreciado.
jechaká - (M.) espejo, reflejo, fuente de luz.
jechaká-mba'ekuaa - órgano de la vista de los dioses.
jechaká-rupa - n. r. del día.
jeguaka - adorno (M.); adorno de plumas para la cabeza, insignia de la masculinidad. Che remi mbo-jeguakáva - aquellos a quienes adorné con la insignia de la masculinidad, dicen los dioses al referirse a los hombres.
jeguaka vyapu - canto sagrado del hombre.
jekupe, j. râ - defensa, protección.
jepota - prendarse.
jera - surgir, ser creado.
Jezu - patronímico sagrado.
jeupi - fornicar.
jeupie - incesto.
ji - partícula verbal de negación.
jipói - no hay. Ji jarakusái - carece de entendimiento.
jo a katy - en la misma dirección.
jo a katy e'y - en direcciones opuestas.
jogua - (M.) parar, atajar.
jo javi - parejo, uniforme.
jopía - apartarse del camino.
jo rami gua - similar; cosas parecidas.

jo rami gua e'y - cosas disímiles.
joykecho - astr. Las Tres Marías.
jo yvy í ri - juntos, unidos.
ju - eterno, indestructible. Pindo ju - palmera creada por el héroe de la leyenda del Diluvio en cuya copa descansó para trasladarse luego al Paraíso.
ju'í - (G.) rana. Especies: j. akuâ í; chiri'yi; typori; pyata karai; ju'í chy.
juku'a - tos.
jukypytangy - *Copaifera* (G. ku-pa'y).
jurua - extranjero, paraguayo.
ju'y ro - *Strychnos brasiliensis* (G. ñuatí kurusu).
jy'y - v. Karugua jy'y.

K

kâ - (M.) hueso. (G. kangue).
ka'avo tory ju - yerba de la amistad, *Hypericum connatum*.
Kachirito - n. p. masculino.
kaguare guachu - oso hormiguero (G. ñurumí).
kaguare mirî (id. chico (. ka-guare)).
kâju (akâju) - n. r. de las doncellas.
kandire - los héroes divinizados que se trasladaron al paraíso - Yvy marâ e'y - sin sufrir la prueba de la muerte (Kâ = huesos; ndi kuéri = se mantienen frescos, no se pudren).
kaovechingy - *Solanum verbascifolium* (G. hu'í mone ha).
Karai amba - Oriente.

Karai Atachî, K. Ñe'engija, K. Ñe'ery, K. Rataa, K. Tataendy, - patronímicos sagrados.
Karai Jeupie, K. Joajue - héroe de la leyenda del Diluvio.
Karai Py'aguachu - agentes o hijos del dios del fuego.
Karai Rekoe - agentes de destrucción de id.
Karai Katu - héroe divinizado, fundador de Tava'i (departamento de San Juan Nepomuceno).
Karai Ru Ete - dios del fuego, llamado también Tataendy rya-pu ja - dueño del ruido de crepitar de llamas.
Karai Ru Ete Mirî - héroe divinizado.
karaja ei - especie de abejas silvestres.
karapero - mariposa amarilla grande.
karaja'y - *Pterogyne nitens* (G. yvyraro).
karâu vai - espíritu que asume la forma de karâu (ave del orden de las Gruiformes) y se traslada de un lugar a otro sentado en apyka —silla— pronosticando infortunios.
karavere - marrano.
karugua - mántidos; nombre de una figura de la mitología, dueño del arco iris.
karugua jy'y - arco iris. (Lit.: asta del hacha del karugua).
karugua poâ - remedio para el reumatismo, nombre aplicado a la *Aristolochia triangularis*.
karugua rachy - reumatismo.

katuî - sobremanera, en cantidad.
katy - hacia. Pe katy - hacia allá.
kave'ê - esp. de avispa.
Kerechy Chy Ete - consorte de Karai Ru Ete, dios del fuego.
Kerechy Poty, K. Rataa, K. Yva - patronímicos sagrados.
ki - aquí. Ki katy - hacia acá.
kírami í - un poquito.
koaku (je). - (M.) someterse a régimen.
kochi - cerdo montés grande. V. karaveré, tajachu.
kochi guyra - ave nocturna de la fam. Ardeidae (G. tajasu guy-rá).
korochâ - v. "Idioma secreto".
ku - allá. Ku i âi va'e taji - aquel lapacho que se yergue allá.
kua - haber, estar. V. okuapy.
kuachingy - higuera silvestre. (G. guapo'y).
kuaapota - averiguar, investigar.
Kuaa-ra-ra - sabiduría creadora, omnipotencia (palabra sagrada compuesta de kuaa = saber; ra = crear(se)). O Kuaarara vy ma, Ñande Ru Tenonde o guero-jera yvy rapyta râ = nuestro Primer Padre, en virtud de su sabiduría creadora, creó la base del mundo.
kuarachy'a - esp. de colibrí.
Kuarachy Ete, K. Ju - héroes divinizados.
kuaray'â rupa (pytû rupa) - noche.
Kuaray Endyju, K. Jezu, K. Mimbi, K. Mirî, K. Rataa - patronímicos sagrados.

- kuchaiguyguy - ave de la fam. Caprimulgidae.
 kuchú - avecilla llamada Ara-sunuha, en partes del Guairá.
 kumbijáre - murmullo de los instrumentos musicales utilizados en las ceremonias religiosas.
 Kumbijáre py gua mba'e-a'â - oración en común con acompañamiento de instrumentos musicales.
 kunumí (M.) - mozo, joven.
 kurie - en un futuro próximo.
 kurione - pronto, en breve.
 kurunji'y - árbol de madera muy fofa.
 Kurupi - figura de la mitología que habita en grandes cavernas; no es el Kurupi de la mitología clásica guaraní, duende lascivo. V. O mimby í va'e.
 kurupi kua - caverna grande.
 Kurutue Retâ - Brasil (Kurutue = corrupción de purutue = versión guaraní de la palabra "portugués").
 kykyi, kykyruchu - esp. de aves.
 kyre'yimba - esp. de abejorro muy veloz usado como amuleto.
 kyrí í - pequeño.
 kyringue - criatura.
- M**
- Mache - n. p. masculino.
 ma'et'y - agricultura. Ma'et'y a - chacra, cultivos; ma'et'y a reko - leyes o costumbres referentes a la agricultura. Oê peê ma'et'y - lo sembrado germina en forma despareja.
 maino í - colibrí (G. mainumby).
 manji manji'o - planta de la fam. Euforbiaceas, empleada en medicina.
 manji'o - mandioca (G. mandi'o).
 mañimbe í (M.) - ave de la fam. Fringillidae.
 marâ e'y - divinidad, indestructibilidad.
 marangatu - bienaventurado (M.).
 Guyra marangatu - ave migratoria.
 marâ katy - hacia dónde.
 marâ rami - en qué forma.
 marâ rami gua - qué clase.
 marangua - V. opa marangua.
 mavaê - cuál, quién.
 mba'achy tata - fiebre.
 mba'e a'â - plegaria, oración.
 mba'e guachu - n. r. del cadáver humano.
 mba'e guachu rupa - lecho en que yace el muerto objeto de plegarias.
 mba'e í - V. ñe'â mba'e í.
 Mba'e Pochy - Demonio.
 mba'e rei e'y - divino.
 mba'e rei rei - objetos, animales.
 mba'e rei rei ka'a - plantas de los diferentes animales, usados como amuletos.
 mba'e rei rei reñói - plantas o cultivos en germinación.
 mba'e ty mirí - n. r. de la chacra.
 mbáguarí (M.) - esp. de garza.
 Mbai - duende travieso.
 mbaraka pytâ - guitarra.
 Mba'e Ypy los seres primigenios, que devoraron la madre de Pa'i Rete Kuaray Kuaray.

- Destruídos por éste, un sobreviviente fué convertido en tigre.
 mba'evyky râ - juguete.
 mba'evyky pot'yra - n. m. del parirí, lirio silvestre.
 Mbe'i - n. p. masculino.
 mberu agua - mosca de cabeza grande.
 mberu ra'y - larvas de moscas gusanos.
 mbii - oruga.
 mbii jagua - monstruo que habita en grandes árboles huecos en el país de los Pâi, tribu vecina.
 mbii tataurâ - larva de Megalophyga lanata, oruga cubierta de lana urticante. (G. yso tataurâ, yso jagua ra'y)
 mbo'a - coger, cazar.
 mboaku - empollar.
 mboaku aei - excitar excesivamente.
 mboapy kue - tres veces.
 mboapy meme rire - siete.
 mboata - (M.) hacer que falte.
 mbo-avai - respetar, venerar.
 mbo-avai e'y a - profanador.
 Mba'e-guachu mbo-avai e'y a - profanador de cadáveres, seres que fueron convertidos en buitres por haberse alimentado de carne humana.
 mbo-aja - abstenerse de. Cho'o o mboaja va'erâ - debe abstenerse de comer carne.
 mbo-aje uka - hacer que sea eficaz (un remedio).
 mbo-etary - hacer que vuelva a encarnarse el alma en el esqueleto humano objeto de culto.
 mbogua - fantasma.
 mbo-guái - (M.) herir golpeando.
 mbo-guapy - dar asiento (G.); hacer que sea engendrado o concebido un ser humano, v. g., que "tome asiento" un alma.
 mbo-guyrapa - proveer de arcos.
 Che remi mbo-guyrapa - aquellos a quienes proveí de arcos; dicen los dioses refiriéndose a los Mbyá.
 mbói mbaraka kue - cascabel de víbora.
 mbói tái kue - veneno de víbora.
 mbói yma í - serpiente primigenia, Leimadophis almadensis.
 mbo-jaity - sacudir (M.); conjurar. Mba'e mbo-jaity a - el que conjura maleficios, el médico agorero. O mbo-jaity mberu ra'y - extrae gusanos (del cuerpo del embrujado).
 mbo-ja'o - partir, partir. (G.).
 Chee a mbo-ja'o arandu porâ eno'amy - yo me apodero de la buena ciencia inspirándome en ella.
 mbo-joyvy - (G.) acompañar en otra escala musical. Jegaakavyapu mbo-joyvy are í, jachuka-vyapu - el acompañamiento del canto sagrado del hombre fué el canto sagrado de la mujer.
 mborocha - esp. de pájaro carpintero.
 mbouvy (i) - supino de u - venir.
 mbovy e'y - numerosos.
 mbo-ypy - comenzar, concebir.
 mbo-yta - poner cimientos.
 mbo-yvára jekuaa - impartir conciencia de la divinidad.

mburu - fervor religioso.
 mbutu chî, mb. rendyva, mb. ve-vúi - esp. de tábanos.
 mbyku - comadreja.
 mbyku para - Paca (V. jaicha).
 mbyta - torta de harina de maíz.
 memby raku í ja - medicamentos utilizados para combatir la esterilidad en la mujer.
 memby ve'y ja - medicamentos empleados para impedir que la mujer conciba.
 míña - ¡ay de mí!
 mire'y re'y - innumerables.
 mitâ i mbo-jo'a kue - hijo adulterino.
 mo'a - colocar en posición vertical. O popyguá oipycho y guy py i mo'amy - clavó su varita debajo del agua en posición vertical (para que lloviese).
 mo-â - remedio.
 moambaguc - desolar, asesinar. (Mo = factitivo; amba = morada; kue = desierto).
 moakañy - hacer perder la cabeza.
 moê - quitar, sacar (G. nohê).
 moiny (i) - supino de í - estar.
 mombo'o - apaciguar (a una criatura).
 monde - (M. munde) - trampa.
 moñendu - hacer que se tenga conocimiento de.
 moñe'êry - hacer que vuelva el alma (Lit.: hacer que fluya la palabra).
 mopyrô - hacer que se encarne (Lit.: hacer que ponga el pié).
 mychorê - esp. de golondrina.
 myro'ô - ave de la misma familia.

N

Nda'evéi - no es bueno. Nda-evéi ae - es muy contraproducente.
 ndaje - he aquí que. Equivale al emona que da Montoya. Parakáo a javy râ, i jayvu ri ndaje - al errar al loro, he aquí que habló.
 nda'u - fonema cuyo valor se asemeja al de nuestro piko. Reo nda'u ra'e? ¿Te fuiste?
 ni'â - (M.) ciertamente. Eguí ni'â - pues aquí está (el objeto que se busca).
 nôgy (i) - supino de no - estar.
 ny - estar. A'e py ri ty i ny - él se hallaba en el lugar de referencia.

Ñ

Ñaana vai - fantasma en forma de ñaana, ave de la fam. Rallidae, que se traslada de un lugar a otro sentada en apyka anunciando desgracias. (V. araku, karâu).
 ñai-ñai - ave de la familia Tyrannidae. (G. mitâ jaryi).
 Ñakârâchiha - nombre que en el Mito de los gemelos aplica Charîa, el enemigo de la raza, a Pa'i Rete Kuaray, el héroe.
 Ñamandu, Ñamanduí, Ñamandu Ru Ete, Ñamandu Yma - nombres del Creador.
 Ñamandu Py'aguachu, Ñ. Ñe'engija, Ñ. Rekoe - hijos de Ñamandu Ru Ete.

Ñande Ru Pa-pa Tenonde - nombre empleado, también, para designar al Creador.
 ñarapu'â ju, ñ. ka'aguy - esp. de pájaro carpintero.
 ñe'â - plegaria (comp. con Montoya, ñe'a = corazón).
 ñe'â mba'e í - palabras de una plegaria.
 ñe ama (M.) - eclipsarse.
 ñe'eng - alma de origen divino (se pronuncia como si fuera seguida la palabra de una brevísimas y nasal).
 ñe-engatu - discreto en el hablar.
 ñe'engija - título de los hijos de los dioses.
 ñe'enguchu - cambio de voz que se produce en la pubertad.
 ñe mbo-ayvu - rezar.
 ñe mbo-apyka - ser engendrado. Lit.: tomar asiento (un alma).
 ñe mbo-chi - lanzar rayos. O ñe mbochi Tupâ kuery - los hijos de los dioses lanzan rayos.
 ñe mbo-pyta rei - ser abandonado.
 ñe mbo-yvaropy - retirarse (los dioses) al interior de los paraisos.
 ñe moichî (M. ñemoiti) - mover el cuerpo imitando al que danza.
 ñe mo-mbiara - buscar la presa, cazar.
 ñe mo-mburu - buscar comunión con los dioses mediante la oración y la danza. Inspirarse de fervor religioso.
 ñerumi - chirca, Bracharis dracunculifolia.
 ñe vanga - jugar.

ñe'ych'yro - serie, hilera. O. mo ñe'ych'yro ayvu porâ - pronuncia palabras inspiradas.
 ño, iño - muy; sí. I pora iño - es, efectivamente, hermoso. E ma'e ño ke - no dejes de mirar.
 ñono - (M.) poner, colocar. Ñono, etc. - crear (v. g., la tierra).
 ñuu - pradera (G. ñu).
 ñyvô - (M.) flechar, herir con arma punzante.

O

Oê - sale (G. osê). Oê peê ma'et'y - lo sembrado germina en forma desapareja.
 oîny - verbo defectivo; equivale al hina del G. clásico, oina en Corrientes.
 oke e'y va'e (tuguy) - sangre sin coagular.
 okuapy - fonema equivalente a hikuái. Jugueraa okuapy (o jo gueraha hikuái) - partieron juntos. Comp. con oquapa, p. 68 del Arte de Montoya.
 o mimby í va'e - el que silba, duende que corrompe a las doncellas: iêgue o mbo-eko vai va'e.
 opa marâ gua - lo maligno.
 opa rive yvi í - solucionar satisfactoriamente (un pleito, etc.) V. rive, yvi.
 opy - casa de las plegarias. V. achojáva; yvaropy; amba.
 oupy - en posición horizontal. Mbói o ñemi oupy - la víbora yacía escondida. O ñeno oupy

- se acostó, extendiéndose.
Comp. con ayube y ayu, p. 66 del Arte de Montoya.
ovepy (pindo) - preparar hojas de palmera pindó para techar viviendas.
overa - de hojas relucientes. Karanda rovera - karanda (Prosopis kuntzei) de hojas relucientes.
ovy - azul (G.); eterno. Pindovy - palmeras que sirven de sostén al universo. Comp. con jagua ovy de los Apapokuva (Nimueñdajú).
Oykéra - n. p. masculino.

P

Pa'â - fornicar.
pachâ - v. "Idioma secreto".
Pa'i mi- n. p. masculino.
Pa'i Rete Kuaray - padre de la raza mbyá-guaraní, hijo de un dios y de una mujer mbyá; el mayor de los llamados gemelos.
Pâi - tribu guaraní emparentada con los Mbyá.
paiva - carpincho.
Pa-Pa - V. Ñande Ru Pa-pa Tenonde.
Pa-pa Mirî, P. Ychapy - creador de la tierra en que vivimos. Patronímico sagrado.
para, para guachu - mar. Para guachu rakâ - ramificaciones del mar, las aguas.
para guachu rapyta - origen del del mar.
Parakáo Ne'engatu - el loro de

las discretas palabras, guardián de la maroma que conduce al Paraíso.
Para Mirî, P. Jachuka. P. Poty, P. Rete - patronímicos sagrados.
pa'û monde - replantar.
pêi í - esp. de cotorra.
pekuru - ave del género Crotophaga; esp. de bambú.
petei e'y, petei va e'y - muchos.
pi'a - (M.) muchacho.
piakái - ave de la fam. Rallidae.
piakái vai - fantasma. V. arakú vai.
pichâ - (G. pichâi) - pellizcar, herir con las garras.
pichô - esp. de roedor.
pindovy - palmera eterna que sirve de sostén al universo.
Piri - nombre de mujer (ant.).
piri-taú - especie de ave.
Piri-tau-ju - niña (Piri) que fué convertida en ave por su desobediencia.
piragui - figura de la mitología semejante a la sirena.
poâ ete í - v. moâ ete í.
poâ reko achy - medicamentos empleados en la medicina racional.
poata (M.) - inaccesible.
pochy meguâ - demencia.
poguyro (je) - zafarse, escabullirse.
popo - mariposa (v. tanambi). Las más comunes son: popo guachu - azul; y'apero - amarilla grande; inambu - roja; tumby avoa, popo jai rogue - parda; karapero - amarilla; che ramói - azul; tapereka - cenicienta. Las demás, en su mayoría, llevan nombres de pájaros, por la semejanza existente entre sus colores.
popygua - vara-insignia, llamada a veces yvyra'i.
poraéi ñendu - entonar los himnos sagrados.
poraka (M.) sustentar con productos de la caza, etc.
porara (M.) - padecer, sufrir. (ai porara, etc.)
poro-avyky a - hechicero maligno.
poteri (M.) - todavía, aún.
po va'é (G. aipóva) - aquello (que se oye pero no se ve.)
pou - (M. pouhu) visitar. Iñakâ-guaja jo pou - los duendes de los barreros se visitan, v. g., cae un meteoro.
poyu - (M. poyhu) recelarse.
pyeja - dejar rastros.
pytû rupa - noche.
pytû yma - tinieblas originarias, caos.

R

Raga - fonema empleado generalmente en las proposiciones negativas (a veces, pero raramente, en las afirmativas) para reforzar la negación. Ndoo ragái - no fué ni tuvo intención de ir.
rami - como. Ko rami, gui rami - en esta forma.
rami gua - semejante, similar.
A'e rami gua - semejante a él.
ramove - en cuanto.
ra'u - intención frustrada; ensue-

ño. Oo pota ra'u ra'u rei, ndoo ragái - dió a entender que quería ir, pero no fué (ni tuvo intención de hacerlo). Ro echa ra'u porâ - soñé contigo, en forma amena.
rechéi - frente a (M. hesei).
reegua - adverbio de futuridad. Aa reegua - he de ir. (G. Aha ta).
ri - fonema equivalente a nuestro ko. A mokô ri - lo he tragado (A mokô ko, G.) Mombyry gui ri ko aju - el caso es que vengo de lejos...
riu ete - sinceramente; a pesar de los obstáculos. Ja jo ayu riu ete ramo... - si nos amamos sinceramente.
rive - fonema. Oo rive te jey - volvieron con las manos vacías. E ma'ê rive í ke nde rapicha re - Mira con sencillez, v. g., sin burlarse de, sin hipocresía, a tus semejantes. Aipo a'e rive ndevy - lo que te dije carece de importancia.
ropái - cuenta, collar de cuentas.
rupive - junto, en compañía de. Ore rupive, etc.

T

Ta - sí. Reo reegua nda'u? - Ta. ¿Tienes intención de ir? - Sí.
tacho - lombriz, vermes. Acho kyingue - tiene lombrices la criatura. Ñande rete racho - malestar atribuido a la presencia de lombrices dentro de las carnes.

tajachu - marrana.
 takuaryva'ikâgâ - n. r. del cuerpo y esqueleto de la mujer. Takua = pedazo de bambú utilizado por las mujeres para marcar el compás en las danzas rituales; yva = dirigente de la plegaria (G. ñembo'e-yva); ka, kâgâ = hueso; v. g., huesos de la que dirige la danza con el bambú.
 Takua Vera Chy Ete - heroína divinizada.
 takykuery gua - fantasma, v. mbogua.
 tanambí - mariposa nocturna.
 tangara - ave; v. Cheivy.
 tapê - halcón migratorio.
 tape rupa reko achy - caminos de la peregrinación terrena.
 tapi'i - tapir. Tapi'i rape - Vía láctea. Tapi'i rayñykâ - nombre de una constelación.
 tapyíjo - atizar el fuego.
 tapy'yi - monstruo mitológico.
 tarova - himno entonado en voz alta.
 Tatachî - patronímico sagrado.
 tatachina - (G. tatatina) neblina, neblina que los mbyá consideran como fuente de la energía.
 tatachina-kâgâ - n. r. de la pipa para fumar tabaco, pet'y-gua.
 tatachina reko achy - n. r. del humo de tabaco.
 tataendy ryapu - trueno en Oriente con el que se manifiesta Karai Ru Ete.
 tataendy ryapu ja - el dueño del ruido de las llamas, v. g., Karai Ru Ete, dios del fuego.

tataypy rupa - asiento de fogones, aldea.
 tataypy rupa gua - compueblano.
 tay - (M.) hormiga. Las esp. más conocidas son: tu'i ary (tay poropi - que pican); akykyi - negra grande; arara'a (G. tarara'a); tarakuchî - especie que según los Mmbyá siembra semillas de guembe (Phylodendron); tarakuchî ne; tarakuchi mbara; tay vachy. V. Jagua poâ.
 ta'y chy ae í - esposa legítima.
 ta'y chy jevy - concubina, segunda esposa.
 teko - (G. uso, costumbre). Empléase también en mbyá-guaraní para designar la menstruación. Teko avy - pecado, homicidio. Teko avi a - lugar o camino transitado. Teko porâ ja - medicamentos empleados en ginecología. Teko râ ra'anga - sentar precedentes para la conducta de.
 tembiapo ño - ofensa. Embiapo ño ri ty joe - se infligieron mutuamente graves heridas.
 te'ô - (M.) muerte. Na e'ondéi - no quiere morir.
 te'ô'a - epilepsia; desmayo.
 terepoi - esp. de ave.
 tetarâ - (M.) compatriota.
 tokoiro - cigarra grande.
 topái - V. ropái.
 tui (i) - extenderse, existir en abundancia. Comp. con (M.) pp. 66 y 67 del ARTE.
 tukâ chî ovy, tukâ ju, tukâ mirî - especies de tucanes.

tuku pâârâ, t. chârâ - saltamontes originario o primigenio.
 tumbyavoa - ave de la fam. Caprimulgidae.
 tumbykyragua - ave de la fam. Troglodytidae.
 Tupâ Aguyjeí, T. Ñe'engija, T. Kuchuvi, T. Rekoe - hijos de Tupâ Ru Ete. Tupâ Amba - Oriente.
 Tupâ Chy Ete - consorte de Tupâ Ru Ete.
 Tupâ Chunua, T. Kuchuvi Veve - patronímicos sagrados. V. Vera.
 Tupâ Mirî - los dioses menores, v. g., los héroes divinizados.
 Tupâ Ru Ete - el dios de las aguas, para guachu ja.
 tury (i) - supino de u - venir.
 ty - partícula que denota continuidad, perseverancia, constancia.
 ty'y - fonema cuyo valor puede compararse con el de nuestro nipo. Ndou reeguái ri ty'y - parece que o resulta que no va a venir. Guírami gua py ri ty'y oiko vaí ra'e che ra'y - fué el destino de mi hijo que padeciese a manos de un ser como éste.

U

U - (M.) muslo. U'yvypy - ingle; u'yvypy ra'yi - tiene las glándulas de la ingle hinchadas.
 u - (G. úra) larva de un insecto que ataca a animales y seres humanos, introduciéndose debajo de la piel. Dermatobia hominis.

ugue - escombros, cenizas.
 upi - (G. hupi) verbo cuyo significado en los mitos es el de comer.
 u'ycha - (M. ubisa) caña de la flecha.

V

Va'e - ésto; lo ya citado; que, quien.
 vai rei - superlativamente. I kyra vai rei - está bien gordo.
 vei - hacer caso omiso de; no prestar importancia a. Che rapicha o jeavy ramo jepe, a endu vei pa í va'e - Aunque se equivoquen (pequen) mis semejantes, yo hago caso omiso de ello.
 Vera, v. Chunua, V. Mirî - patronímicos sagrados.
 vy - (M.) despertarse.
 vy - a. Chevy - a mí, etc.
 vy - en virtud de. A'e vy - en virtud de ello. Mba'e rei e'y ma vy Ñando Ru - Dios. en virtud de su divinidad...

Y

Yacho - insecto acuático cuya concha o coraza es usada en la fabricación de collares.
 yakâvy'â - barranca precipitosa de río.
 yakâvy'â ja - figura mitológica, habitante de los precipicios.
 yamai - coleóptero girínido enviado por el Creador para hacer las aguas.

ycho ngaruru - gusano que ataca las sementeras.
 ychyi - asador.
 y ete - río. Y ete yvy - costas de los ríos.
 ygua yvu - (ykua yvu) - fuente.
 yma - originario. Ara yma - espacio originario. Pytû yma - Caos, etc.
 ype (i) - estado de desarrollo del maíz próximo a florecer. (G. hu'â ratâ).
 y pychî - arroyo.
 ypo - animales acuáticos.
 yro'y - frío, helada (G. ro'y).
 yrypa - cigarra diminuta.
 yryvaja - cotorra.
 yryvovô - (M.) puente.
 Yva - patronímico sagrado; paraíso (G. yvága).
 yvára - divinidad. Y. ñe mbo-ro'y - moderación, templanza. Y. popyte * n. r. de las palmas de las manos. Y. popyte rakâ poty - n. r. de los dedos y uñas. Y. tyre'y - la humanidad. Y. joapy í (ñande) - semejante, prójimo.
 yvaraka - sustentar con productos del paraíso.

yvi - derecho. mbo-yvi - enderezar.
 yvyppo amboae í - extranjeros.
 yvy poty ra mirî - n. r. de las sementeras.
 yvyppy - tronco, cimient. Yvyra yvyppy guachu - ombú.
 yvyra'i-kagâ - cuerpo o esqueleto de hombre. (yvyra'i - vara-insignia; kâ = huesos).
 yvyra'ija - duende. V. O mimby í va'e.
 yvyra Ñamandu - n. r. del ygary - cedro.
 yvy Pyau - la tierra en que vivimos.
 yvy rupa reko achy - morada terrenal.
 Yvy Ru'û - el Diluvio.
 yvy ry, yvy í ry - próximo, cabe.
 Yvy Tenonde - la primera tierra (destruída por el diluvio).
 yvytu porâ rapyta - origen de los vientos buenos, v. g., Norte y Este.
 yvytu pyau - viento norte y n. este.
 yvytu yma - viento originario, el viento sur.

EL "IDIOMA SECRETO"

Los dioses, según los dirigentes espirituales de las tribus, hablan un lenguaje distinto al cotidiano, perteneciendo a este vocabulario religioso las palabras seguidas de n. r. en estas páginas. Numerosas frases y oraciones podrían agregárseles, mereciendo citarse las siguientes:

Tupâ kuery a'e ty o ñeangareko va'erâ pende yvára popyte rakâ poty ñe mo-mba'evyky re - los dioses vigilarán permanentemente vues-

tros cultivos. En el lenguaje ordinario se diría: Tupâ kuery a'e ty o ñeangareko va'erâ pene ma'et'y a re.

Mba'e ty mirî rupa râ ke che ra'y kuery to guero-jekuaa, o upi aguâ. - Que mis hijos cultiven sus parcelas a fin de que las visiten las señoras para ver los frutos y tengan las criaturas qué comer. En el lenguaje cotidiano se diría: ma'et'y a en vez de mba'e ty miri rupa râ; pene rembiapo kue en vez de pende yvára popyte rakâ poty ñe mo-mba'evyky; tembi'u en vez de yvy potyra mirî; y 'u en vez de upi.

Y las siguientes palabras:

Py'a	pecho	yvára ñe'ê rupa
tenapy'â	rodilla	yvára jerojy rupa
oê Kuaray	sale el sol	Ñande Ru jechaka o guero-pu'â.
oike Kuaray	entra el sol	Ñande Ru jechaka kuaray'â rupa re oo.
kochi	cerdo montés	tataendy ryapu a.
ñaú	trampa, lazo	tukombo mirî.
mimby	flauta de mujer 1)	Mimby Kuaray reko rovái yvy py che remi mbo-jachukáva rete kuery pe o eja va'ekue o vy'a aguâ.
mimby guachu	flauta de hombre 2)	Mimby Kuaray reko rovái yvy py che remi mbo-jeguakáva rete í kuery pe o pyta va'ekue o vi'a aguâ. yvy rupa reko achy porangatu e'y re.
angu'a	tambor 3)	Mba'e-pu mirî jeguakáva mbo-vy í mbovy'a arâ achojáva roka re.

1) La flauta, imitación de la del Sol, que él dejó en la tierra para que se diviertan aquéllas a quienes adornó con el emblema de la feminidad.

2) La flauta, imitación de la del Sol, que quedó en la tierra para que se divirtieran los cuerpos de aquéllos a quienes adornó con la insignia de la masculinidad, en la morada terrenal de las imperfecciones.

Además de este vocabulario religioso guaraní, sin embargo, conservan los Mbyá palabras, frases y oraciones en un idioma "secreto",

de origen no-guaraní, al que designan con el nombre de Ñande Ru Ayvu - el idioma de nuestros padres (dioses). Transcribo a continuación lo que he logrado recopilar, subrayando aquellas palabras que me parecen ser de origen guaraní:

No ñonte kárai *tataendy* ría, No están cerradas las puertas,
chang ka *katu rapyta*. podéis entrar libremente.
Pende ára pararí ra, ung ké ry Si armáis muchas trampas, ha-
pa eng ka cháino. béis de coger muchos animalitos.

paraóma	oko - hoko	garza
kóryma	uruvu piê	buitre
apáito, apáita	uru ava, uru chy	gallo, gallina
apáita <i>yvara</i> pychúka	uru rupi'a	huevo de gallina
chichésa	mbaipy	polenta de maíz (nótese la "s", que falta en mbya-guaraní)
píko vevéto	mbojape	torta de harina de maíz
yvy rénka	tatu ai	armadillo colorado
<i>guyra</i> kéno	tukâ	tucán
<i>guyra</i> kávumi		
múchiki	<i>guyra</i> ñe'engatu	calandria
cháia	arapachái	esp. de loro
<i>guyra</i> pávo	gua'a	Ara chloroptera, Gray
poturípi	ype	pato
atekê	mbogua	tamizar
piri'y riki	avecilla <i>legendaria</i>	
nórka, nóryka	uruvu chapirê	esp. de buitre
<i>guyra</i> pararya	kuchíu	ave
chúki	—	ave
<i>guyra</i> ókio	—	ave "bendito sea" en Guaraní.

También, utilizan los Mbyá nombres "secretos" para referirse a animales cuando suponen hallarse éstos en las cercanías, y para que no se asusten y alejen. He logrado recopilar los siguientes:

Nombre "secreto".	Mbya-guaraní.	Castellano.
korochâ	tatu	armadillo
pachâ	guachu	venado
yaky	kaguare kuña	oso hormiguero, hembra
ipê	kaguare ra'y	oso hormiguero, joven
<i>tamói</i>	kaguare ava	oso hormiguero
<i>pâ'i</i>	jakare	caimán
javera	jaku	jaku (galliformes)
pichô	jaicha, mbyku para	paca
koto	ygáu (yáu)	musgo utilizado para extraer los últimos restos de miel de los panales.
Ninguna de estas palabras, fuera de las dos subrayadas, pertenece al vocabulario común, utilizándose exclusivamente en los casos señalados.		
Numerosas voces empleadas en el guaraní contemporáneo, y que también da Montoya en su "Tesoro de la Lengua", no son empleadas por los Mbyá cuando hablan entre ellos, siendo utilizadas únicamente por los más sofisticados en su trato con paraguayos. Tampoco son empleadas en la transmisión de las tradiciones, los mitos y plegarias. Transcribo una lista de las más comunes, con sus equivalentes en mbya-guaraní:		
angaipú	pecado	a jeavy, a javy (ñande ary gua kuéry pe)
apekâ	casi seco	i piru raí í
akatúa	mano derecha	achu e'y
âguí	cerca, cabe	yvy í ry; apy ete í
akanundu	fiebre	mba'achy tata
ama	lluvia	oky (ama = eclipsarse, la luna, el sol).
atôi	tocar	momyi
guapo'y	higuera	kuâchingy (guapo'y = esp. de cigarra)
hai	herir superficialmente	kychî kychî
haimete	casi	rai í
hovi	amontonarse	i jaty jaea oupy
hu'u	tos	juku'a

icha	parecido	rami, rami gua
imo'â (aimo'â)	imaginar, creer	oha'â
kapi'yva	carpincho	paiva
kâ	seco	piru (kâ = hueso)
karugua	tembladeral	yapo churu (karugua, v. Vocabulario)
korire	en adelante	a'e gui
mbyky	corto	apu'a í
mi, michî	pequeño	mirî, kyrî í
kupa'y	Copaifera	jukypytangy
mo'â	intentar	pota, rai rei (mo'â - V. Vocabulario)
mboypyri	allende	ovái (mbo-ypy - dar comienzo a, concebir)
panambi	mariposa	popo (tanambi = mariposa nocturna)
pay	despertarse	vy
pyae	pronto	pojava
pyri (che, etc.)	junto con, cabe	yvy í ry; joupy ve í; rupive
saingo, mosain-go	colgar	vava, mbo-vava imoiny
sunu	tronar	yapu (Chunu empléase como patronímico sagrado).
sapy'a py'a	de vez en cuando	amongue
tyvyro	sacudir	mbo-jaity
tarova	demente	tavy meguâ (tarova = himno)
tuju	barro	yapo
tujuju	cigüeña	ajaja
tie'y	descarado, zafado	ji jarakuaái
tembe'y	orilla	yvy ri.

Las creencias religiosas de los Mbyá-Guaraníes

POR EL PROF. LEÓN CÁDOGAN

Villarrica, julio 24 de 1949. — Señor Decano de la Facultad de Filosofía, Prof. Dr. Juan Vicente Ramírez, Asunción. — De mi consideración: Hace unos diez años creí entrever, en el contenido de unas coplas de los "compuesteros" (trovadores o payadores) guaireños, reminiscencias de influencias inkáicas; y, creyendo que se trataba de indicios de una fusión de elementos de ambas culturas más íntima de la generalmente admitida. dediqué algunos renglones al tema que fueron publicados en 1944 en la revista "Cultura", de reciente fundación (1). A pesar de prolijas investigaciones en el campo del folklore regional ("criollo" guaireño), no tuve éxito en la búsqueda de datos que corroborasen o desvirtuasen esta hipótesis; y, en el afán de resolver el problema, adopté como pasatiempo el estudio de los mitos y leyendas guaraníes conservados por los Mbyá (tribus guaraniparlantes) del Guairá, reanudando para ello relaciones con varios dirigentes indígenas con quienes había iniciado contactos muchos años antes. En 1945 inicié la publicación en la revista "Cultura" de una serie de trabajos que tuvieron por tema diversos aspectos del acervo folklórico mbyá-guaraní. Dos artículos publicados en "Revista de Turismo" (Asunción) acrecentaron mi interés por el asunto: uno del Mayor Marcial Samaniego sobre los llamados Avá Guaraní del Norte que apareció en los N.os 26 y 44 de dicha revista; otro del señor Pablo Alborno sobre analogías que este señor creía hallar entre el guaraní y el egipcio. Llegando poco después a mis manos un ejemplar del clásico trabajo de Nimuendajú sobre la religión de los Apapokuva-guaraní del Brasil (2), y convencido por la lectura de

(1) V. Leyenda "Urutaú", revista "Cultura", N.º 1.

(2) Leyenda de la Creación y Juicio Final del Mundo como fundamento de la religión de los Apapokuva-guaraní, por Kurt Unkel Nimuendajú, traducción de J. F. Recalde, São Paulo, 1944.

esta obra que el dialecto Mbyá es más rico y expresivo —especialmente en lo que se refiere al vocabulario religioso, empleado en la transmisión de los mitos y tradiciones— que el hablado por los Apapokuva, presenté a la Sociedad Científica del Paraguay, en 1946, un bosquejo sintético de los rasgos de la religión mbyá-guaraní que me habían llamado la atención, trabajo que fué publicado en la revista de dicha Sociedad, vol. VII, N.º 1. Pude, además, satisfacer mi anhelo de dedicarme plenamente durante algún tiempo a estas investigaciones mediante el apoyo del Dr. Guillermo Enciso Velloso, a la sazón Ministro de Economía. Obligado después a suspenderlas por falta de medios, he podido reanudarlas hace varios meses mediante la creación por el actual Gobierno —creación gestionada por el Dr. Evaristo Zacarías Arza— del cargo de Curador de los Indígenas Mbyá-guaraníes del Guairá. Y acabo de presentar al Ministerio de Educación una recopilación de mitos, leyendas y tradiciones de esta parcialidad conteniendo los datos lingüísticos que hasta Diciembre 1949 había logrado reunir; trabajo que ha merecido el dictamen favorable de la Academia de Cultura Guaraní (Asunción) y de varios especialistas brasileños a cuya consideración fué presentado.

Los años que he dedicado al estudio de la lengua y mitología mbyá-guaraníes, y un poco que he leído, me han convencido de que, para establecer la verosimilitud de la hipótesis que me impulsó originariamente a dedicarme a estas investigaciones, o desvirtuarla, sería indispensable realizar entre los restos de parcialidades guaraníparlantes dispersos a través de nuestro territorio, investigaciones de carácter etno-lingüístico más prolijas de las que hasta la fecha se han practicado. Ya he tenido ocasión de subrayar algunos problemas que le tuvieron perplejo a Nimuendajú (y a su traductor) que conocimientos superficiales del dialecto y las tradiciones mbyá-guaraníes le hubieran permitido al gran etnólogo dilucidar (3); y la lectura de dos obras de fecha reciente ha venido a reforzar poderosamente mi opinión sobre la necesidad y utilidad de las investigaciones señaladas. Estas obras son: “Ensaio etno-sociológico sobre a mitologia heróica de algumas tribos indígenas do Brasil”, por mi amigo el Dr. Egon Schaden, de la Universidad de São Paulo, (1944); la otra; “Prehistoria de América”, por el Dr. Salvador Canals Frau (Buenos Aires, 1950). Como se trata de un asunto que interesa de cerca al

(3) V. I. c. Rev. de la Soc. Cient. del Paraguay; y “Síntesis de la Medicina Nacional y Mística Mbyá-guaraní” “América Indígena” (México), Vol. IX, N.º 1.

Paraguay y de problemas a cuya elucidación podría contribuir esa Facultad patrocinando las investigaciones señaladas, me tomo la libertad de dirigir la presente al señor Decano, a fin de exponer lo más sucintamente posible unas ideas que me han sugerido estas obras, citando previamente a los autores cuyos trabajos me han impulsado a tomar esta determinación.

A p. 43/44 de su obra dice el Dr. Schaden:

“A situação socio-cultural que provocou as sucessivas ondas migratorias dessas hordas indígenas (los Apapokuva-guaraní) não foi, pois, um estado de desorganização social em virtude do choque da cultura nativa com a civilização ocidental. Não houve, tão pouco, como aliás já foi indicado, por Nimuendajú, nenhuma pressão exercida por tribos inimigas, nem razões político-econômicas ligadas talvez a um pendor especial para conquistas. O motivo provavelmente foi de ordem religiosa, o que quer dizer que o proprio padrão cultural da tribo, desenvolvendo profundo misticismo —e até pessimismo— sobre a base da tradição mística, e responsavel por essas manifestações...

“...O Professor Roger Bastide teve a gentileza de chamar a nossa atenção para o fato de que os ritos mágicos com que o Apapokuva procura chegar a Terra sem males, correspondendo a um fenómeno de ordem mais geral, apresentam certa analogia com ritos do Egipto antigo, da Grecia, etc., executados com o fim de se alcançar o lugar em que se encontravam os mortos. En efeito, na crença dos Apapokuva, a Terra sem Males e também a morada dos defuntos; é a isso que alude o texto mítico quando diz: “A todos os que já morreram havemos de rever”. Do material colhido por Nimuendajú não se desprende, todavia, haver relação estreita entre o messianismo e o culto dos mortos em geral, embora a hipótese seja sugerida pela ligação entre o Paraíso e a morada dos mortos; parece que o culto aos mortos se reduz, em suas linhas fundamentais, a uma serie de cerimoniais de segurança. Quanto aos pagés falecidos, que são objeto de especial veneração, exercendo a função de espíritos protectores da comunidade, vimos que podem “ressucitar” (pelo menos em uma ou outra tribo guaraní) para assumir a chefia de movimentos messiânicos”.

En su obra “Prehistoria de América” dice el Dr. Salvador Canals Frau, basándose en los descubrimientos hechos hasta la fecha en el campo de la Etnología y ciencias afines, que en el poblamiento de América han intervenido cuatro corrientes de inmigración prehistórica: las dos primera, de cultura primitiva; la tercera (incluyendo

ésta a Tupí-guaraníes y Aruakos) de cultura media y de origen indonesio; la cuarta, de alta cultura, procedente de la Polinesia. Refiriéndose a las religiones de estas altas culturas, dice:

“También la religión de las altas culturas posee varios elementos que son comunes a todas ellas. Como rasgo principal podemos considerar la existencia de una divinidad solar íntimamente ligada al politeísmo... Esta situación es la que vemos existir en las altas culturas del antiguo Oriente. En Egipto, por ejemplo, donde la divinidad Ra preside el panteón de dioses menores especializados. En Grecia tenemos lo mismo con Zeus y los numerosos dioses que le acompañan. Los Protopolinesios hubieron de traer consigo esta concepción, pues en Polinesia ha perdurado y hasta la divinidad solar lleva allí el nombre egipcio Ra. Y también las altas culturas americanas se nos presentan bajo la misma faz... Finalmente, para una correcta apreciación de lo que fueron las altas culturas americanas, su contenido, su unidad de origen, y sus conexiones con las culturas protohistóricas del Viejo Mundo, se deberá tener también en cuenta aquella parte de su Mitología que hace referencia a que el mundo ha sido creado cuatro veces y otras tantas destruido. Hasta que se procediera a una quinta creación, que es la que felizmente ha subsistido. Imbelloni es el que ha demostrado en una serie de trabajos eruditos, tanto la unidad sustancial de estos relatos mitológicos peruanos con los de México y Centroamérica, como su relación con otros del Viejo Mundo”.

El Culto de los Héroes Divinizados mbyá-guaraní y el Culto de los Muertos, posible nexo buscado por Schaden entre el Mesianismo Guaraní y el Culto de los Muertos.

En varios trabajos he hecho referencia a la creencia mbyá-guaraní en la posibilidad de purificar alma y cuerpo e ingresar en el paraíso o Yvy Marä Ey sin sufrir la prueba de la muerte. En síntesis, esta creencia es como sigue: el postulante (médico agorero o shaman, i ñarandú porä i va'é = el que posee la buena ciencia, llamado también Jakairä kuery pyrongä = lugarteniente de los Jakairä, hijos del dios de la primavera) que ha recibido un mensaje de su dios tutelar, se encierra en la casa de las plegarias y se dedica a la obtención de fervor religioso: o ñe mo-mburú. Mediante la danza, la oración y un régimen alimenticio vegetariano obtiene valor: i py'aguachü i porä á py; y fortaleza: i mbaraeté. Después de un período

más o menos largo, alcanza el estado de madurez o perfección: AGUYJE, en cuyo estado, generalmente, debe afrontar una serie de tentaciones y, si las vence, alcanza el estado de KANDIRE (Kä = huesos; ndikuéri = se mantiene fresco, no su pudre, vocablo éste incluido por Montoya en su “Tesoro de la Lengua Guaraní”), y en este estado de KANDIRE puede trasladarse al paraíso (4). En sus lineamientos generales, estas creencias y las prácticas relacionadas con ellas concuerdan con las de los Apapokuva, descritas minuciosamente por Nimuendajú y, por lo menos con las de una parcialidad guaraní-parlante más, a juzgar por lo que dice el Mayor Marcial Samaniego en su trabajo ya citado. Hablando de las tres categorías de Tupä que existirían entre los Avá Guaraní del norte, dice Samaniego:

“La segunda categoría comprende a un conjunto especial de seres invisibles pero que también son avá como nosotros. Ellos son CANDIRE, gentes que despojados de sus cuerpos, se elevaron vivas I YAGUIYE VAEKUE. A su principal se le llama Keirusú”.

Los héroes divinizados mbyá, sin embargo, están dotados de una facultad que aparentemente no poseen los de los Apapokuva (y que tampoco menciona Samaniego en su artículo sobre los Avá Guaraní): la de enviar almas a la tierra para encarnarse. Hablando de este privilegio, me informó un dirigente muy avezado que lo poseían estos héroes, pero que seguramente no harían uso de él en vista de las tribulaciones que ellos habían tenido que afrontar, y lo mencioné en el opúsculo publicado por la Soc. Científica por el valor que para el guaraniólogo creía entrever en él (5). Posteriormente, he recogido numerosos datos más sobre el tema, y en el trabajo presentado al Ministerio de Educación he incluido el himno “particular” de un dirigente amigo, en el que invoca a Karai Ru Eté Miri, héroe divinizado de origen prehistórico, como padre de su palabra, v. g., como al dios que ha enviado su alma a la tierra para que se encarne (6). Y entre los patronímicos sagrados que he logrado recopilar desde la publicación de mi opúsculo—incluidos en el trabajo presentado al Ministerio—figuran varios que comprueban sin lugar a dudas que tanto el mayor de los “gemelos” como el héroe del mito del robo del fuego (dos personajes distintos en la mitología mbyá) también envían almas a la tierra para encarnarse.

(4) V. “Cultura”, N.os 39 y 40; Rev. de la S. C. del P., 1. c.; “América Indígena”, 1. c.

(5) Rev. de la S. C. del P., p. 47.

(6) En una leyenda titulada Tape Rekä he esbozado a grandes rasgos el mito de este héroe divinizado; fué publicado hace poco en “El País”, Asunción.

Existe, sin embargo, una diferencia mucho más importante entre el culto de los héroes divinizados mbyá-guaraní y el de los Apapokuva, si se los considera a la luz de lo expuesto por los Dres. Schaden y Canals Frau en sus obras citadas. Esta diferencia consiste en la estrecha relación existente entre el culto de los héroes divinizados mbyá-guaraní y el culto de los muertos, relación no mencionada por Nimuendajú al describir aquel culto apapokuva. Aunque yo ya vislumbraba esta relación cuando presenté mi opúsculo sobre mitología mbyá-guaraní a la Soc. Científica, omití mencionarla porque los datos que al respecto poseía eran vagos, y no quería presentar datos cuya exactitud científica no pudiera ser verificada fácilmente. Posteriormente, sin embargo, los datos que he logrado recopilar confirman que mis deducciones eran acertadas, como he tenido ocasión de señalar en un trabajo periodístico titulado "Buscando Eslabones perdidos en la poesía sagrada mbyá-guaraní" publicano en "La Tribuna" (Asunción) en Octubre 1948. Esta relación entre el culto de los muertos y el de héroes divinizados se transparenta en el mito de Takuá Verá Chy Eté (también prehistórico, según mis deducciones), incluido en mi trabajo presentado al Ministerio, y cuya parte pertinente transcribo:

Takua pemby py o mbo-upá Takuá Verá Chy Eté yvyra'í-kägä.

O guero-poraéi, o guero-ñembo'é, o guero-jeroky; o guero-aguyjé, o guero-kandiré:

kangue kue o mbo-etery, o mo-ñeery; Mba'é Porä kuery o mo-ataendy mba'é guachú rupá, o enói Takuá Verá.

Takuá Verá Chy Eté depositó los huesos del que había portado la vara-insignia (nombre religioso de los esqueletos objeto del culto) en un recipiente de cañas trenzadas.

Cantó, danzó, ejecutó danzas en honor de ellos; obtuvo con ellos la perfección; obtuvo con ellos KANDIRE:

obtuvo que circulase por los huesos el verbo, obtuvo que circulase por ellos la palabra; los Seres Buenos (dioses) iluminaron el lecho de la cosa grande (nombre religioso del cadáver humano), llamaron a Takuá Verá.

Comentando esta leyenda y los himnos sagrados relacionados con la concepción y reencarnación con un dirigente mbyá, éste me informó

que él mismo se dedicaba a ejercicios espirituales en honor de los huesos de una nietecita fallecida hacía cuestión de dos años en la esperanza de obtener, no solo que reencarnase el alma de la difunta, sino alcanzar también el estado de AGUYJE o perfección que le permitiría ingresar, simultáneamente con su nieta, en el paraíso. También me informó que antaño los Mbyá nunca "tiraban los huesos de los muertos" (o mombó rivé = tiraban ociosamente o sin motivo) sin antes haberlos descarnado, limpiado y dedicándoles himnos, danzas y oraciones; es decir, hasta convencerse de que el alma no volvería a encarnarse (7). Si esta práctica era tan general como lo daba a entender mi informante, no lo puedo decir, pero los datos que nos suministra el mito de Takuá Verá Chy Eté —heroína que alcanzó la inmortalidad ingresando en el Paraíso con su hijo reencarnado— reforzados por los ritos y ceremonias practicados por el dirigente mencionado en honor de los huesos de su nietecita (huesos que he visto personalmente, cuidadosamente conservados en un cofre de madera de cedro), no sería aventurado suponer que el "secondary burial" o entierro en dos veces existente entre los Mbyá y los ritos con él relacionados, constituyeran el nexo buscado por mi amigo Schaden entre el mesianismo guaraní y el culto de los muertos. Y, al reforzar la analogía entrevista por el Profesor Bastide (citado por Schaden) entre los ritos mágicos del mesianismo apapokuva y los del antiguo Egipto, Grecia, etc., constituiría una analogía más entre las grandes religiones del Antiguo Oriente y las de las altas culturas americanas, señaladas por Imbelloni y citadas por el Dr. Canals Frau. Porque esta creencia guaraní en la reencarnación del alma en el esqueleto conservado y objeto de devociones no es un caso de sincretismo, v. g., una interpretación sui generis del dogma cristiano de la resurrección del cuerpo o sea, reminiscencia de contactos con catequizadores cristianos. Porque fué hallado por Montoya en la época de la Conquista en la entonces mucho más extensa Provincia del Guairá, como lo dice Schaden, citando a Métraux (p. 40 l.c.); y, como he tenido ocasión de observar en mi trabajo "Buscando Eslabones..." ya citado, fué citada también por el escritor paraguayo Ramón I. Cardozo en su "La Provincia del Guairá y la Villa Rica del Espíritu Santo" como prueba de la creencia guaraní en la reencarnación e inmortalidad del alma. Debo agregar que en lo relativo a la reencarnación, parecieran existir diferencias entre las creencias mbyá-guaraníes y las de los Apapokuva: éstos, según Ni-

(7) V. "Buscando Eslabones Perdidos...", "La Tribuna", Asunción, Oct. 1948.

muendajú, creen que el alma puede reencarnarse repetidas veces en distintos cuerpos; mientras los mitos y tradiciones mbyá inducen a creer que solo se reencarnan en el esqueleto conservado y objeto de danzas, etc.

Por su relación con este tema, creo de interés consignar que los Mbyá conservan en sus mitos las instrucciones impartidas por el Padre de los Dioses a sus lugartenientes referentes a las obligaciones de éstos para con los esqueletos de los muertos. Estas instrucciones están contenidas en un himno sagrado, publicado con su corolario, el himno de la encarnación, en mi opúsculo citado; otro himno relacionado con el tema, el de la concepción, apareció en “América Indígena” (México), Vol. VIII, N.º 2. Y con motivo del Congreso de la Lengua Guaraní, realizado últimamente en Montevideo, publiqué los tres, bajo el título “Tres Joyas de la Poesía Guaraní”, en “El País” (Asunción, Feb. 6, 1950), por cuyo motivo, y en homenaje a la brevedad, omito su reproducción.

El común origen de la figura central de la teogonía apapokuva y mbyá-guaraní; el culto solar como fundamento de la religión guaraní; el culto solar ligado al politeísmo en la religión mbyá-guaraní.

En el Cap. IV titulado Dioses, Demonios, Héroes y Grandes Médicos, Payé, de su citada obra, dice Nimuendajú, comentando el IÑY-PYRÛ (Génesis) apapokuva:

“Estas cuatro clases de potencias no se diferencian muy nítidamente entre sí y, a mi entender, no subsiste duda alguna de que la religión apapokuva conoce representantes de cada una de ellas. Lo único extraordinario en el caso es lo relativo a la existencia de dioses. La mitología apapokuva contiene al menos una figura, la cual, en consideración a su posición y actividad, no puede ser despojada de su carácter divino: Ñanderuvusú, Nuestro Gran Padre.

“El primero que se presenta es Ñanderuvusú y, a decir verdad, en una forma impresionante: con una brillante luz que le sale del pecho, y que se deja descubrir solamente en medio de la oscuridad.

“Mi guía me dictó Kuaray (sol) en vez de endy (luz). Se deduce que no se trata del verdadero sol, sino de otra fuente de luz del que Ñanderuvusú hasta hoy lleva luz en su pecho, independiente del sol, que se levanta cada día.” (8).

(8) La sorpresa de Nimuendajú al hallar en los mitos apapokuva una divinidad de la talla de Ñanderuvusú es compartida por otros hombres de ciencia, como puede colegirse del siguiente párrafo extractado del úl-

Y a p. 34/35 del mismo capítulo dice:

“...Hubiese admitido que los Guaraní no tienen interés especial por el sol ni por la luna si su ritual, de principio a fin, no fuera una demostración contraria, sobre todo el sol que aparece de especial interés para los Apapokuva. Así es hoy y así ha sido antiguamente, como se desprende de una referencia de la “Conquista Espiritual” de Montoya... He oído expresar claramente en más de una ocasión a los Apapokuva cuando ellos quieren justificar su religión frente al Cristianismo, que el sol es el verdadero padre de todo lo que existe sobre la tierra... Ahora bien ¿cómo es posible que estos aborígenes adoren directamente al sol, y que por otra parte nada aparezca en su mitología que nos dé explicación al respecto?”

Los dirigentes mbyá describen la aparición del Ser Supremo en un relato titulado por algunos Mainó í rekó ypy kué — las primitivas costumbres del Colibrí, cuya parte pertinente creo de interés transcribir:

Ñamandú Ru Eté tenondé gua (o	El verdadero padre Ñamandú, el
Ñande Ru Pá-pá Tenondé)	primero (o Nuestro Padre últi-
güeté rä o mbo-jerá	mo-último primero)
pytü ymá gui.	para su propio cuerpo creó
	de las tinieblas originarias.

timo número del “Handbook” (Manual) de Indios Americanos (Smithsonian Institution, Washington): “Los grandes personajes de la mitología apapokuva merecen el título de dioses, aunque permanecen alejados de los asuntos de este mundo... Según Vellard, la divinidad principal de los Mbyá es Ñamandú, quien reside en Oriente; el norte pertenece a Yakairá, el dios de la venganza y la muerte, Tupá es la divinidad del oeste... Los nombres altisonantes de los personajes principales de la mitología apapokuva-guaraní le imparten una solemnidad totalmente ausente en las versiones de los mismos temas recogidas en otras partes... Los Pañ y Mbyá reconocen a Tupá como Creador o divinidad máxima”.

Observaciones de esta naturaleza no pueden menos que sorprender a un profano en ciencias antropológicas como lo es el suscrito. Limitados mis conocimientos de las religiones indígenas a lo que he logrado aprender entre los Mbyá —mediante largas e íntimas relaciones con dirigentes espirituales avezados de varias tribus y años dedicados exclusivamente al estudio de su lengua, mitología y tradiciones— había esperado hallar algo de la belleza poética y profundidad filosófica de sus mitos, algo de la impresionante solemnidad que rodea la aparición de la figura central de su teogonía y sus dioses principales, en la mitología de otras parcialidades guaraníes. De que estas características solo pueden apreciarse en la religión de los Apapokuva, colígese de lo transcrito. El mismo párrafo transcrito, sin embargo, demuestra que las investigaciones practicadas hasta la fecha entre los Mbyá y que figuran en los textos han sido en extremo superficiales.

O yvá rä o guero-jerá ey
 mboyvé í,
 Yvy Tenondé o guero-jerá
 ey mboyvé í,
 pytü a' é ndo echái.
 Kuaray oikó ey ramo jepé,
 o py'á jechaká re a'é oikó
 oikovy:
 o yvára py mba'e-kuaá py o
 ñe mbo-kuaray í oiny.
 Yvytú ymá í re oikó.
 O pytu'ú á py oiny
 Urukure'á í o mo pytü oikovy,
 o mo ñendú ma pytü rupá (9).

Antes de haber creado su futuro
 firmamento,
 antes de haber creado la primera
 Tierra,
 él no vió tinieblas.
 Aunque el sol aún no existiera,
 existía él iluminado por el refle-
 jo de su propio corazón:
 hacía que le sirviese de sol la
 sabiduría
 contenida dentro de su propia
 divinidad.
 Existía en medio de los vientos
 originarios.
 En donde paraba a descansar
 la lechuza producía oscuridad,
 haciendo ya que se tuviese pres-
 ciencia
 del lecho de las tinieblas (noche).

Si transcribo estos versos es porque podrían aducirse, creo, como prueba de la autenticidad del mito apapokuva en lo que se refiere a la manera impresionante en que aparece Ñanderuvusú. Aunque se podría, quizás, discutir el origen guaraní del mito INYPIRÜ, los detalles contenidos en el mito mbyá parecieran confirmar la genuinidad autóctona de ambos, siendo especialmente de notar que la lechuza, que aparece en el mito mbyá resguardando a Ñamandú y reaparece posteriormente como encarnación de un dios para engendrar al padre de la raza (en el mito de los gemelos, transcrito en mi opúsculo citado), aparece en el mito apapokuva como guardián del paraíso.

Existen, sin embargo, diferencias de fundamental importancia entre las versiones de los dos mitos si se los analiza a la luz de lo

(9) En el mito titulado "Yvyra Yu 'Y" publicado en la revista "Cultura" en Marzo, 1946, aparece la lechuza resguardando a Ñande Ru Pa-pá Tenondé. Después llegué a la conclusión de que este pasaje era "apócrifo", y que la luz mencionada procedía del Sol; tan es así que en la versión de mi trabajo presentado a la Facultad de Filosofía de São Paulo y la Academia de Cultura Guaraní, omití el detalle, en el deseo de excluir todo dato de valor discutible. La versión transcrita, sin embargo, fué dictada por un dirigente de confianza y confirmada su autenticidad por otros, y puedo afirmar que es genuina. Accediendo al pedido de un amigo, autoricé la publicación del primer capítulo en el "Anuario Astrológico" (Bs. As., 1950) del que transcribo estos versos.

expuesto por el Dr. Canals Frau en "Prehistoria de América": el Creador apapokuva se retira a una aparente inactividad después de haber creado la tierra, hecho su chacra y engendrado a los gemelos quienes han de proseguir su obra. El Creador mbyá-guaraní, en cambio, crea primeramente el fundamento del lenguaje humano —Ayvú Rapytá—; los cuatro grandes dioses: el del sol simultáneamente con el astro; el dueño del fuego; el dueño de la neblina vivificante; y el dueño de las aguas. Luego crea la Primera Tierra —Yvy Tenondé—; un insecto, un ave, una serpiente y un animal; imparte instrucciones minuciosas a sus lugartenientes y desaparece. Reaparece posteriormente para encargarse de la creación de una nueva tierra —Yvy Pyaú— en reemplazo del mundo que ha desaparecido, destruido por el Diluvio.

Los datos contenidos en mi opúsculo publicado por la Sociedad Científica —escuetos, por cierto— demuestran el carácter de divinidad solar de Ñamandú Ru Eté Tenondé gua o Ñande Ru Pa-pá tenondé; hasta he aventurado la hipótesis, basándome en datos lingüísticos contenidos en los mitos mbyá, que el verdadero significado que encierra la palabra Kuaray —sol— bien podría ser: manifestación del poder creador. Los datos mucho más amplios contenidos en mi trabajo presentado al Ministerio parecieran reforzar esta hipótesis. Entre los muchos datos que confirman el carácter de divinidad solar de Ñamandú, solo citaré el exordio del himno matutino, cuyo texto íntegro figura en la recopilación últimamente citada:

¡Ñamandú Ru Eté Tenondé gua!	¡Verdadero Padre Ñamandú, el primero!
Nde yvy py Ñamandú py'á-guachú o yvara jechaká mba'e-kuaá o guero-pu'ä.	Sobre tu tierra el Ñamandú de Corazón Grande se levanta si- multáneamente con el reflejo de su divina sabiduría.
Re ro-pu'ä uká ramo ma ne remi mbo-guyrapá,	En virtud de haber tú dispuesto que nosotros a quienes tú pro- veíste de arcos nos levantá- semos,
ore ro pu'ä jevy ma.	volvemos a levantarnos...

De lo expuesto, a mi entender, puede inferirse que en los mitos mbyá debe buscarse la confirmación de la hipótesis de Nimuendajú según la cual el Culto Solar sería la piedra angular de la religión apapokuva (y estos mitos, según he señalado en mi trabajo "Bus-

cando Eslabones perdidos...”, confirman también las deducciones del historiador argentino Vicente Fidel López según las que la religión de la “Confederación de Naciones Guaraníes” sería el Culto Solar). Creo que demuestran también que la definición del Dr. Canals Frau de la religión de las altas culturas americanas —aplicable también a las religiones de las clásicas culturas del Antiguo Oriente— podría emplearse para definir la religión profesada en la actualidad por los Mbyá-guaraníes del Guairá; v. g., que la figura central de su teogonía es una divinidad solar íntimamente ligada al politeísmo.

En cuanto a los mitos de las altas culturas que hacen referencia a que el mundo ha sido creado y destruido cuatro veces, no he hallado nada semejante en los mitos mbyá; solo mencionan el Diluvio que destruyó totalmente el mundo, en cuyo reemplazo fué creado otro nuevo. A estar a lo que dice el Mayor Samaniego, sin embargo, la mitología de los Avá Guaraní describe detalladamente cuatro épocas distintas; es decir, el mundo habría sido destruido tres veces, siendo el mundo en que vivimos la cuarta creación.

Para terminar, me permitiré hacer referencia a un problema que le tuvo perplejo al gran Nimuendajú, y a un párrafo del mito mbyá-guaraní de la Creación que me llamó poderosamente la atención, y que subrayé, ya en 1946, relacionado con el mismo problema: el hecho de ser sinónimos, tanto en apapokuva-guaraní como en mbyá-guaraní “lenguaje humano” y “alma de origen divino”. Idéntica sinonimia existe, según Samaniego, en el dialecto hablado por los Avá Guaraní; y las tres parcialidades mencionadas —hablando tres dialectos distintos— para designar la porción grosera, telúrica, del alma humana, emplean la voz ang, angué, que en nuestro guaraní “clásico” significa alma. El párrafo del mito mbyá-guaraní a que me refiero, describe como primera obra del Ser Supremo la creación del fundamento u origen del lenguaje humano: Ayvú Rapytá; y mis investigaciones posteriores me han convencido de que las tres palabras ayvú = lenguaje humano en mbyá (y en apapokuva); 'e = decir; y ñe'ë = palabra, encierran para el Mbyá el doble concepto de: alma de origen divino — expresar ideas. Considero que la existencia de esta sinonimia y la del párrafo indicado, constituyen un tema interesantísimo desde el punto de vista filológico.

Espero haber demostrado, con esta breve reseña de dos elementos básicos de la religión mbyá-guaraní, la importancia que para la ciencia tendría la realización de las investigaciones señaladas al comienzo de esta exposición. Y creo, además, que en dicha tarea

podría contar el Paraguay con la colaboración de especialistas extranjeros, porque más de un hombre de ciencia con quienes me han vinculado mis investigaciones, me han comunicado su deseo de visitar al Paraguay a fin de efectuar estudios entre las tribus guaraní-parlantes de nuestro territorio.

Sin otro particular, me es grato saludar al señor Decano con mi mayor consideración.

León CADOGAN.

LOS PATRONIMICOS VASCOS EN EL URUGUAY

POR EL DR. MIGUEL BAÑALES LIZASO

PROEMIO

La cátedra de Ciencias del Lenguaje que regento en la Facultad de Humanidades y Ciencias, organizó en el año 1945, con la entusiasta colaboración de un numeroso grupo de vascófilos, descendientes de la rama éuscara, el Departamento de Estudios Vascos que, a partir de aquella fecha, ha desarrollado un intenso programa de investigación y de estudio de acuerdo con el plan trazado al efecto.

En verdad, la iniciación del proyecto de constituir una corporación que se ocupara en el país de realizar estudios sobre la lengua vasca, sobre su cultura y sobre el influjo de la inmigración éuscara en el Uruguay, surgió de las tertulias lingüísticas que un grupo de aficionados a estos temas realizaba en el domicilio tan acogedor para todos los contertulios, del ilustre filólogo D. Sixto Perea y Alonso. En esas reuniones, en que se debatían los más variados temas de filología y lingüística, y a las que eran asiduos concurrentes el doctor Buenaventura Caviglia (hijo), el doctor Velarde Pérez Fontana, el señor Carlos Ma. González Mendilaharzu, el señor Carlos A. de Freitas y el suscripto, se hablaba a menudo sobre la lengua vasca y el misterioso y arcaico origen del idioma. Carlos Ma. González Mendilaharzu, joven y dinámico vascófilo, propuso reunir los nombres patronímicos vascos usados en los apellidos del Uruguay y analizar su significado. La obra era vasta y de enorme interés, y a fin de darle andamio pareció conveniente al suscripto organizar un Instituto que tomara a su cargo, en el país, el estudio de este tema y de tantos otros que ofrecía la lengua y la cultura vasca, tan difundida por sucesivas emigraciones del pueblo éuscaro hacia las playas hospitalarias del Río de la Plata.

Y la semilla fué arrojada en el surco, pronto a recibirla, y nació el Departamento de Estudios Vascos que la cátedra de Ciencias del Lenguaje, entonces dependiente directamente del Consejo Central Universitario,— era una de las cuatro cátedras que se habían creado para propiciar los estudios e investigaciones no profesionalistas en la Universidad, como iniciación de la Facultad de Humanidades que luego se formó,— fundó con el amplio y cálido concurso de un selecto grupo de profesores y profesionales, dotándole de un plan de trabajo seriamente meditado, que ha servido para encauzar los estudios desarrollados por el Departamento.

Fué designado Director del Departamento, que funciona bajo la supervisión de la cátedra de Ciencias del Lenguaje, el doctor Vicente de Amézaga, vasco distinguido y cultísimo que ocupó en el país vasco, antes del vendaval de la reacción franquista, la cartera de Educación durante la República. Carlos Ma. González Mendilaharzu fué nombrado Secretario general. Y como miembros activos del Departamento, concurriendo asiduamente a sus sesiones, que siempre se realizan con asistencia de 15 a 20 vascófilos, en la sala del Rectorado de la Universidad, se alistaron, en imponente conclave, los doctores Justino Jiménez de Aréchaga, José Ma. Fernández Saldaña, Fermín Garicoits, Miguel Bañales, Francisco Cortabarría, Gabriel Biurrun, José Real Iriarte, ingeniero Dionisio Garmendia, escribana Srta. Juana Soto Dendariarena, Dra. María Soto Dendariarena, señoras Margarita Gorriti de Vasseur, María Ana Bidegaray de Janssen, Mercedes Iribarren de Amézaga, señores Eduardo de Salterain Herrera, Mariano Cortés Arteaga (fallecido en 1946), Ricardo Grille Elizalde, Mario Uribarri, Edme Errazquin, Juan Uruga y otros.

Estatutos del Departamento.— El plan de trabajo estructurado y los propósitos del Departamento se concretaron en las siguientes normas estatutarias:

Artículo 1.º— Se crea en la Universidad de la República, por iniciativa de la cátedra de Ciencias del Lenguaje, un Departamento de Estudios Vascos.

Art. 2.º— Se formará un Consejo del Departamento con todas aquellas personas que, con la suficiente base lingüística, deseen contribuir con su esfuerzo personal al logro de los fines perseguidos por el Departamento. Los miembros del Consejo elegirán un Director y un secretario del Departamento.

Art. 3.º — El Consejo del Departamento designará, cuando lo crea conveniente, nuevos miembros. La función del Director y Secretario durarán un año, desde el 1.º de diciembre al 30 de noviembre del año siguiente.

Art. 4.º — El catedrático de Ciencias del Lenguaje será miembro nato del Consejo del Departamento, con voz y voto, y establecerá la coordinación y relación jerárquica con las autoridades universitarias de las que depende la cátedra.

Art. 5.º — Todos los años, en el mes de diciembre, se fijará el plan de trabajo para el año siguiente.

Art. 6.º — Son propósitos del Departamento:

- a) Compilar los nombres patronímicos de origen vasco usados en el Uruguay, estableciendo su significado y separando sus raíces en todo lo posible.
- b) Determinar el origen y desarrollo del influjo éuscaro en el país, conjuntamente con la emigración de ese grupo étnico-lingüístico, y precisar su desenvolvimiento histórico.
- c) Cooperar con las Academias e Institutos de lengua y cultura vascas, en Euskadi y en América, para impulsar y desarrollar los estudios vascos.
- d) Organizar clases de lengua vasca y dictar conferencias y cursillos sobre este idioma.
- e) Contribuir al estudio comparado del Euzkera con las lenguas del Nuevo y del Viejo Mundo.
- f) Hacer publicaciones y traducciones sobre la lengua vasca.

Actividades desarrolladas. — De acuerdo con estos fines, el Departamento ha venido desarrollando, desde el año 1945, un vasto plan de trabajo. Aparte de las conferencias dictadas en el paraninfo de la Universidad sobre temas relativos a la cultura vasca, y que alcanzaron el mayor éxito, contribuyendo en esta forma el Departamento a popularizar y difundir las cuestiones y problemas del pueblo vasco, los colaboradores del Departamento trabajan empeñosamente en llevar a término varios estudios e investigaciones que, a su debido tiempo, irán viendo la luz de la publicidad.

El doctor Ricardo Grille Elizalde prepara un estudio sobre la inmigración éuscara al Uruguay, caudal abundante que desde la colonización española y durante el siglo pasado, se derramó generosa-

mente sobre el territorio nacional, integrando esas familias vascas los cuadros del trabajo y la industria nacionales, ora en la ganadería y lechería, en el agro uruguayo, ora en el comercio y las fábricas de las ciudades y pueblos del país. El doctor Ricardo Grille Elizalde, poseedor de una nutridísima biblioteca, va dando forma a este interesante estudio que pondrá de manifiesto la poderosa contribución que, en la evolución nacional, ha correspondido a este honrado y laborioso grupo étnico.

El doctor José Ma. Fernández Saldaña, ilustrado historiador que ha dedicado su vida fecunda de trabajo a develar los múltiples aspectos del pasado de nuestra nacionalidad, prepara con la minuciosidad y ahincada dedicación con que siempre encara sus trabajos y lucubraciones, un estudio sobre los vascos del Salto, en que aparecerá de relieve la importancia de la rama éuscara salteña y el impulso que sus integrantes supieron dar al progreso y prosperidad de aquella zona de la República.

Sobre los nombres vascos de la toponimia uruguaya escribirá el activo secretario del Departamento, señor Carlos Ma. González Mendilaharsu, quien leyó también en el salón de actos de la Universidad, un erudito estudio sobre la Heráldica éuscara que fué publicado en el "*Boletín de Filología*", tomo V, N.ºs 31, 32, 33, año 1946. Es indudable que esa masa de inmigrantes vascos que se establecieron por todo el país, dejaron abundantes nombres, de claro origen vascuence, en la toponimia nacional.

La señora Mercedes Iribarren de Amézaga y Srtas. de Soto Dendiararena recopilan antecedentes para un estudio sobre los uruguayos ilustres de ascendencia vasca, y la señora María Ana Bidegaray de Janssen da término a un relato novelado de la vida, las costumbres y la idiosincrasia de la nación éuscara (1).

Por su parte, el doctor Miguel Bañales, activísimo y entusiasta vascófilo, ha procurado reunir los *apellidos uruguayos de origen vasco*, sea los que han figurado en épocas pasadas, sea los que todavía se usan en la vida nacional. El doctor Vicente de Amézaga Aresti, una vez terminada la compilación de los patronímicos vascos a que nos hemos referido, investigará, conjuntamente con el Dr. Bañales, la etimología y significado de esos mismos apellidos, tarea de por sí

(1) La novela de la Sra. Bidegaray de Janssen apareció ya con el título de "*Cuna vasca*", prologada por los Dres. Adolfo Berro García y Vicente de Amézaga Aresti.

compleja e ímproba que dará una notoria jerarquía a la labor emprendida por estos dignos vascófilos.

La primera parte de ese trabajo —relación alfabética de los patronímicos éuscaros que se han usado y se usan en el Uruguay, salvo posibles agregados o añadiduras que pueden todavía completar la investigación realizada— está prácticamente terminada. Por eso, hase resuelto publicarla como anticipo del estudio integral del tema, que requerirá todavía, para darse a las cajas, una prolongada tarea que ha de insumir seguramente dos o tres años más.

Los patronímicos de origen vasco en el Uruguay. — La relación que sigue es, por consiguiente, fruto de la labor tesonera, pujante y fecunda del doctor Miguel Bañales Lizaso.

Miguel Bañales es hijo de D. Pablo Bañales, el que fuera abnegado y valeroso jefe del Cuerpo de Bomberos de Montevideo, que alcanzó durante la jefatura de tan prestigioso director, la más alta reputación de valor y eficiencia entre los institutos similares de las naciones americanas.

D. Pablo Bañales procedía de San Salvador del Valle, poblado de Vizcaya, y casó con Da. Micaela Lizaso, de Echalecu, Navarra. Por sus padres, pues, este vascófilo acendrado y dinámico colaborador del Departamento de Estudios Vascos, es de pura cepa éuscara y no es de extrañar sus amores y firmes inclinaciones por todo lo que sea pertinente a la gloriosa y libre nación vasca. Miguel Bañales Lizaso, el autor de esta compilación, tiene, además, por sus abuelos, total prosapia éuscara. Fueron sus abuelos paternos, Benito Bañales y Gregoria Aguirre, y los maternos, Juan José Lizaso y Josefa Echeguía.

El doctor Miguel Bañales es, por lo demás, un descendiente leal y sincero, sin dobleces ni subterfugios, de la estirpe éuscara. Patriota como el que más en su terruño oriental, admira y adora a Euskal-erría. No en vano corren por sus venas la sangre fuerte y sana de la vieja raza, de la legendaria tierra donde jamás se escondió el sol de la libertad y mordieron el polvo de la derrota las famosas legiones de Carlomagno y las impetuosas caballerías del musulmán. Vascófilo de ley, usa habitualmente la típica gorra azul en orgullosa postura de señor del Cántabro inquieto o de los pirenaicos valles.

Tomó, pues, el tema que debía desbrozar y se puso en seguida a la tarea con singular constancia —con la constancia y la fe ardiente que el vascongado pone en sus obras.

Fuentes de la compilación. — Se ha buscado para la mejor rea-

lización de la investigación sobre los patronímicos uruguayos de origen vascongado todas las posibles fuentes de información —sin desdeñar, como es lógico, las indicaciones y recuerdos orales de los descendientes de los *euskalduna* y de todos los que, en una forma u otra, poseían datos auténticos sobre la existencia de familias vascas en el Uruguay.

Pero, naturalmente, la mayor parte de los apellidos éuscaros que usaron en la tierra oriental los inmigrantes de aquella región hispano-francesa por la dominación política de sus mitades nor y surpirenaicas, pero que constituyen un todo —étnica, social y lingüísticamente separado de la nación gala y la hispánica—, y que sus descendientes platenses siguieron utilizando, se han extraído de las relaciones, memorias, listas y guías en que se agrupan los nombres de personas que constituyen las poblaciones de ciudades y villas, cuerpos militares, estados civiles, etc., etc.

En síntesis, esas fuentes de información han sido:

1. GUÍAS DE "EL SIGLO", antiguas y modernas, con la relación de los habitantes de la ciudad de Montevideo y sus alrededores, y de las demás ciudades y pueblos de la República. Aparecen en estas relaciones agrupados los apellidos ya por orden alfabético, ya por profesiones u oficios, ya por el domicilio o lugar de residencia.
2. GUÍAS TELEFÓNICAS, en las que aparece asimismo la lista de los suscriptores o abonados a la red respectiva.
3. GUÍA "SÁNCHEZ", muy antigua, con la misma relación de la del Siglo.
4. LIBROS DE SEPULTADOS EN LOS CEMENTERIOS. — Se han revisado detenidamente los Libros correspondientes a las necrópolis del Cerro, del Buceo, del Central, y los libros existentes en la Dirección de Cementerios del Municipio de Montevideo en que figuran la nómina de personas sepultadas en los distintos cementerios del departamento.
5. LISTA DE LOS INTEGRANTES DE LA LEGIÓN FRANCESA. — Esta lista fué examinada en el archivo de la Inspección General del Ejército y se refiere a la Legión formada durante la Guerra Grande.
6. LISTA DE LOS INTEGRANTES DEL EJÉRCITO DE VANGUARDIA DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA. — Comprende a las personas que constituían las unidades de este Ejército puesto al mando del

general D. Manuel Oribe durante la Guerra Grande. Extraída del Archivo de la Inspección General del Ejército.

7. LISTA DE LOS PRESENTADOS A LAS FUERZAS SITIADORAS DE MALDONADO, durante la Guerra Grande.
8. "EL DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA". — Apellidos que figuran en esta colección del diario editado en el Miguelete durante los años 1845, 46, 47, 48 y 49. Consultado en la colección existente en la Biblioteca Nacional.
9. "BOLETÍN DEL EJÉRCITO", periódico que circulaba en el Ejército de Manuel Oribe durante la Guerra Grande. Consultado en la Biblioteca Nacional.
10. LISTA DE LOS PRESENTADOS AL CUARTEL GENERAL DEL CERRITO DE LA VICTORIA. — Nómina de las personas que, durante los años 1843 a 1851, ofrecieron sus servicios al Ejército sitiador de Montevideo, y se incorporaron a sus filas.
11. LIBROS DE ASOCIADOS DE EUSKAL-ERRÍA.
12. NÓMINA DE LOS INTEGRANTES DEL BATALLÓN DE VASCOS, el que, durante la Guerra Grande, fué mandado por el Sr. Artagaveitia, en el campamento de los sitiadores.
13. DIARIOS Y REVISTAS ACTUALES DE LA CAPITAL. — En estas publicaciones se han revisado las listas aparecidas con motivo de las pensiones otorgadas o jubilaciones, los casamientos y defunciones, cartas de ciudadanía, apertura de sucesiones, crónicas sociales, mesas receptoras de votos en las elecciones, etc., etc.

Para esta recopilación de apellidos de origen vascongado, prestaron espontáneo y eficiente concurso al Dr. Miguel Bañales el Dr. Felipe Ferreiro, reputado historiador y poseedor de una riquísima Biblioteca, el Dr. Fermín Garicoits, digno magistrado y consecuente vascófilo, el general A. Lafone Gómez, ilustradísimo jefe de nuestro Ejército y profundo conocedor de nuestra historia, el mayor Jourdan, Jefe del Archivo de la Inspección General del Ejército, el señor Ardaitz, encargado del Cementerio del Cerro, el señor Arribeltz, encargado del Cementerio Central, el señor Parallada, director de la Oficina Municipal de Necrópolis.

Continuidad de la recopilación y etimología de los patronímicos.

— Como fácil es imaginarse, la compilación de las voces de origen vasco usadas en los apellidos uruguayos, es un tema difícil de agotar. La revisión de libros y folletos, otras de las fuentes que ya ha com-

pulsado la dinámica poderosa del Dr. Bañales, nos pondrá en contacto con nuevos nombres que han servido y sirven aún para designar los *genéricos de familia* en nuestra República. Decimos los *genéricos familiares*, porque los patronímicos o apellidos no son, ni pueden ser por su misma naturaleza, nombres propios si ha de entenderse por éstos a los substantivos que individualizan personas o cosas. Constituyen los nombres que designan sencillamente el género familiar, es decir, las denominaciones bajo las cuales se comprenden todos los que descienden de un mismo tronco y forman el árbol de la familia, —siempre que por cruzamientos con otras familias no hayan trocado su apellido por el de las cruzadas, siguiendo las costumbres vigentes para la adopción del patronímico que nos corresponde.

No es de extrañar, pues, que desde los primeros tiempos de nuestro idioma la pluralización de los patronímicos o apellidos haya sido materia corriente en los siglos de vida del romance, a pesar del escándalo de gramáticos y retóricos que, por haberlos incluídos entre los nombres propios, y por eso se escribían con grandes mayúsculas, no podían admitir que fueran pluralizados! Pero reconocido, como lo admite hoy la ciencia moderna del lenguaje, que tales apellidos son simples apelativos familiares, nada de particular tiene que puedan usarse en plural desde que cada uno de ellos abraza un número X de personas, unidas por el vínculo común de la sangre. Se asemejan a los colectivos, puesto que en singular expresan montón o grupo de hombres. Y como los colectivos admiten pluralización. Son genuinamente nombres de grupos familiares.

Y lo mismo acontece con los nombres de pila o particulares de cada uno de los integrantes del grupo familiar. Ese nombre, —Juan, Martín, Alejo, Catalina—, está en singular y representa una persona, pero como hay muchos de su especie, —miles de Juanes, Martines, etc.—, constituyen nombres comunes y no propios, que pueden pluralizarse.

Y como la corriente emigratoria de la península no está cerrada y siempre vienen al Uruguay nuevas células familiares a incorporarse al cuerpo de la población nacional, natural es que nuevos patronímicos se añaden a los millares ya existentes, y entre ellos, como es lógico, apellidos de pura y rancia prosapia éuscara.

No tiene fin, pues, la compilación de apellidos vascos. Cuando se dé a publicidad la lista de nombres vascos con su étimo correspondiente, habrá que agregar ya una buena tanda de patronímicos que irán a sumarse a los 12.000 ya registrados, y que saldrán natu-

ralmente de las compulsas de libros, folletos, manuscritos y tradiciones aun no auscultados por el investigador Bañales, pero que no han de escapar a sus ojos escrutadores y al finísimo oído propio del galeno que en él hay.

La segunda parte de este estudio, el significado en lengua vascongada de los elementos idiomáticos que constituyen o integran los apellidos de procedencia vasca, dará lugar naturalmente a una interesantísima exposición de voces éuscaras que confirmará el carácter familiar de todos estos vocablos que designan características toponímicas, condiciones de vida, costumbres, apodos, etc., relacionados con la primera familia que usó el patronímico.

Por tratarse de una lengua en que la polisíntesis es general, las raíces aglutinadas, a veces dos o tres, pero otras muchas, múltiples, pierden fonemas y sílabas enteras haciendo harto difícil la interpretación exacta de su significado.

En tanto no se consuma este estudio, que completará el trabajo que hoy se ofrece, deleitémonos con la larga lista de apellidos éuskaros que tenemos en uso en nuestra amada tierra uruguaya.

Montevideo, noviembre de 1949.

Adolfo BERRO GARCÍA.

A		
Abacá	Abarri	Aberasturi
Abacatu	Abascal	Aberastury
Abad	Abasolo	Abersa
Abadía	Abatedago	Aberrastegui
Abadie	Abauns	Abesando
Abalde	Abaurre	Abiega
Abalo	Abaurrea	Abillategui
Abalos	Abeberry	Abinaga
Abalza	Abegianse	Abintegui
Abano	Abeigar	Abisuarde
Abapuic	Abelasto	Ablide
Abaracon	Abera	Abollo?
Abarca	Aberasarí	Aboyo?
Abariz	Aberastaín	Aboytis
Abaroa	Aberastegue	Abregaray
Abarrategui	Aberastegui	Abrego
	Aberastuci	Abregui
	Aberasturi	Abriel

Abriola
Abrisqueta
Abuchain
Abuchu
Abuecho
Abuyos
Acasusa
Acatarena
Acaterena
Acauchebarat
Acayeta
Acerenza
Acestina
Acíbal
Acordagoitia
Actzeche
Acundegui
Acha
Achabal
Achagas
Achaís
Achard
Achas
Achaval
Achavaleta
Acheca
Achega
Achenegúa
Acheritegui
Acheriteguy
Acheritogaray
Achet
Achíari
Achichuri
Achil
Achiru
Achordoqui
Achotegui
Achúa
Achucarro
Achugarri

Achuré
Achuri
Achurra
Adano
Adarriaga
Adarribi
Adasoro
Adechederri
Adientegui
Adoberry
Adonay
Adorguena
Adoverry
Adriance
Adriazola
Adrisdegui
Adsuara?
Aduala
Adúriz
Aduverri
Aencheti?
Afonegui
Agacheburu
Agachepe
Aganburu
Aganchuri
Agarraberri
Agarraberry
Agarragaradí?
Agarragaray
Agarrebaca
Agarreta
Agarri
Agatagaray
Agatieburu
Agorrea
Agorreca
Agorreta
Agorrody
Agos
Agostea

Agostena
Agote
Agotegaray
Agothborde
Agozarena
Agubay
Agregoyen
Aguerecho
Aguergaray
Aguerra
Aguerraberri
Aguerray
Aguerre
Aguerreberre
Aguerreberri
Aguerreberry
Aguerreborde
Aguerregeray
Aguerregeroyen
Aguerreremendi
Aguerres
Aguerreesteña
Aguerrezábal
Aguerreabala
Aguerriher
Aguerriberri
Aguerriberry
Aguerrigaray
Aguerrigoyen
Aguerrizabalaga
Aguerro
Aguerrody
Aguerronde
Aguerrondi
Aguerrondo
Aguíar?
Aguíarvo?
Aguíeberri
Aguignase
Aguimarán
Aguinaco

Aguinaga	Ahunçaina	Aizaguirre
Aguinagalde	Aiçaguer	Aizarabel
Aguinalde	Aicega	Aizarnizábal
Aguinaza	Aichaga	Aizcorbe
Aguinazabala	Aichavelet	Aizcorbi
Aguinega	Aicheindegaray	Aizcorbis
Aguiniaga	Aidubarry	Aizcordi
Aguinaga	Aiestardin?	Aiznaga
Aguinagalde	Ainciberro	Aizpun
Aguinaza	Ainciburo	Aizpur
Aguirre	Ainciondo	Aizpuru
Aguirrebarrena	Ainçoina	Aizpurúa
Aguirrebengoa	Ainçubero	Aizpurúa
Aguirrebeña	Ainzuaín	Aizquiri
Aguirrebere	Aiphasorho	Ajuriagogeascoa
Aguirreberre	Airala	Alabalde
Aguirreberry	Airaldi	Alaberry
Aguirreburualde	Airandi	Alacoche
Aguirreche	Airanguibel	Alaguibe
Aguirrechu	Airehaldegui	Alaichea
Aguirregabiria	Airol di?	Alais
Aguirregaray	Aisburu	Alalquíaga
Aguirregoitiá	Aiscar	Alamendiz
Aguirrelezpeite	Aisinburu	Alanbarri
Aguirreurreta	Aismari	Alaniz
Aguirrevengúa	Aismendi	Alargunsoro
Aguirrezábal	Aispasarro	Alarí?
Aguirrezabala	Aispasoro	Alastoy
Aguirrezabalaga	Aispe	Alastúay
Aguirrezabilia	Aispeolea	Alava
Aguite	Aispuru	Alayza
Agurnaga	Aispurú	Albando
Agurreberri	Aispurúa	Albandós
Agurrola	Ristor	Albarrasagui
Ahadoberry	Aita	Albarrategui
Ahamendaburu	Aitein?	Albarrúa
Ahantzetabehere	Aitein?	Albeíza
Ahestcheberry	Aitechin	Albelbide
Ahezechever	Aiteun	Alberbide
Ahodaverri	Aixaguerre	Alberdi
Ahumada?	Aizábal	Alberso

Albertarzi?	Alcibesegaray	Aldaz
Alberro	Alcolea	Aldazábal
Albide	Alcondo	Aldazabalaga
Albilde	Alcor	Aldeber
Albin	Alcorta	Aldecoa
Albirteco	Alcorza	Aldecocea
Albisa	Alcúaz	Aldecochea
Albistor	Alcubilla	Aldegaray
Albistur	Alcuri?	Alderete
Albite	Alcacebi	Aldeta
Albites	Alchagaray	Aldibel -
Albztur	Alcho	Aldicona
Albizu	Alchona	Aldita
Albizúa	Alchu	Aldubein
Albizuri	Alchugarri	Aldude
Albogandaraz	Alchutegui	Alduesa
Albora	Alda	Alduhin
Alborga	Aldaba	Aldum?
Alburúa	Aldabalde	Aldunate
Alcacheburu	Aldabe	Alduncin
Alcaín	Aldaburú	Alecoa
Alcalay	Aldacó	Alechiguerra
Alcalde	Aldacochy	Aleguí
Alcarate	Aldacor	Aleguía
Alcarte	Aldacorra	Alegría
Alcarraz	Aldacur	Alespe
Alcasena	Aldado	Alespeite
Alcatarena	Aldalda	Alfarra
Alcatearena	Aldale	Alfatea
Alcatearena	Aldalur	Algacibiar
Alcatena	Aldalurra	Algachaberry
Alcayaga?	Aldalurre	Algachaburu
Alcaza	Aldama	Algachebare
Alcazubi	Aldamondo	Algacheburu
Alceibar	Aldao	Algaíndana
Alceibat	Aldaovinda	Algarronda
Alcetegaray	Aldar	Algará
Alceybar	Aldareguía	Algarañai
Alciature	Aldarube	Algarañas
Alciaturi	Alday	Algarate
Alcibar	Aldaya	Algaravide

Algarche	Alseiba	Alverreca
Algaré	Alsina	Alvilde
Algariburo	Alsogaray	Alvite
Algartamendi	Alsúa	Alza
Algarte	Alsuhalde	Alzaburo
Algarrondo	Alsuri	Alzaga
Algasaburu	Altacho	Alzagaray
Algazaburo	Altadill	Alzai
Algerebere	Altahabe	Alzaiban
Algibay	Altala	Alzaibar
Algoré	Altamira?	Alzaldegui
Algorta	Altamiranda	Alzalegui
Algorri	Altaparro	Alzamendi
Algorría	Altecoa	Alzat
Alguin	Altecona	Alzegue
Alguna	Alteche	Alzesebe
Alharguna	Altez	Alzetegaray
Alhayte	Althabe	Alzibar
Alhaytz	Althapa	Alzogaray
Alibia	Althapar	Alzola
Aligarán	Altoberro	Alzona
Aliendre??	Altolaguirre	Alzu
Alimundi	Altamenti	Alzúa
Alisaga	Altube	Alzúagaray
Alistoy	Altuna	Alzúarte
Almagro?	Altuzarra	Alzuela
Almandós	Altzugarat	Alzuela
Almestoy	Aluberio	Alzuet
Almiralde?	Alurralde	Alzugaray
Almoncia	Alustiza	Alzuguren
Almozara	Alustriz	Alzuri
Alonsotegui	Alute	Alzuría
Alostiza	Alustiza	Alzury
Aloura	Alvarache	Allazubi
Alpeche	Alvariza	Allende
Alperechea	Alvarizqueta	Allendesalazar
Alpilieri?	Alveranga	Allo?
Alpuin	Alverde	Allúa??
Alpuiz	Alverdy	Amado?
Alquisburu	Alvernaz	Amadoz
Alsamendi	Alvervide	Amatríaín

Amaya	Amuchástegui	Anchouvidart
Amela	Amuchasti	Anchovoleta
Amenábar	Amunarriz	Anchuarena
Amendabur	Amundarain	Anchubidart
Amendaburo	Amurrio	Anchustegui
Améndola	Anabal	Andamendi
Amendolara	Anabaldegui	Andartz
Amengual	Anabehere	Andeberry
Amespil	Anabía	Andechategui
Amespin	Anabitarte	Andechea
Amestoy	Anachauri	Andeta
Amez	Anagoitia	Andía
Amezaga	Anagoyti	Andíaína
Amezola	Anasagasti	Andiarena
Amezpilla	Anaya	Andicochea
Amezqueta	Anbil	Andicola
Ameztegui	Ancarola?	Andiez
Amezty	Ancarrume?	Andillú
Ambiburu??	Ancíbar	Andion
Amidarro	Anciburu	Andiozábal
Amigorena	Ancicabane	Andonaegui
Amiguarena	Ancisú	Andonegui
Amil	Ancizar	Andorandegui
Amilibia	Ancurberro	Andracur
Amillategui	Anchaena	Andranina
Amillin	Anchart	Andre
Amochategui	Anchauvidart	Andreal
Amonabarro	Anchazar	Andrealo
Amonabuna	Ancheta	Andreani?
Amonarreche	Anchezar	Andreasen?
Amonarriz	Anchiburo	Andreon
Amondarain	Anchichourry	Andri
Amondaray	Anchiguerrri	Andriani
Amonderain	Anchizahar	Andriola
Amordo	Anchoarena	Anduaga
Amorebieta	Anchodegui	Andubarry
Amorena	Anchoidogui?	Anduberry
Amorenada	Anchordoqui	Andueño
Amorrortu	Anchorena	Andueza
Amoza	Anchorolegui	Anduiza
Amuchategui	Anchotegui	Andújar

Anduleín	Ansuola	Aosqui
Anduralde	Antara?	Aouret?
Andurandeguy	Antchordoguy	Apa
Andurant	Antchordoqui	Apablaza
Andurate	Anteguerre	Apáizechea
Andurralde	Antelmo?	Apáiztegui
Aneguy	Antequer	Apalaspí
Angaita	Antequerre	Apalategui
Angelabere	Antía	Apaolaza
Angeriola	Antola	Aparain
Angisola	Antonena	Apardegui
Anguelou	Antongorry	Aparicio?
Angueruhant	Antsolabeherc	Apastegui
Animendi	Antuanena	Apatamonasterio
Anitúa	Antuña	Apate
Anrantegui??	Antuñano	Apathía
Ansábal	Anunábar	Apathías
Ansaiña	Anza	Apatía
Anselmo?	Anzalde	Apatías
Ansiamá	Anzar	Apaulaza
Ansiarté	Anzizar	Apeategui
Ansiburu	Anzoaín	Apecech
Añsó	Anzoátegui	Apeceix
Ansoaín	Anzoberro	Apecetche
Ansoátegui	Anzoín	Apelastegui
Ansoberro	Anzola	Apellániz
Ansoín	Anzoleaga	Apellastegui
Ansola	Anzonegui	Apesberro
Ansolabehere	Anzorena	Apeseche
Ansolavese	Anzorregui	Apesechea
Ansoliaga	Anzúas	Apeseguí
Ansonnegui	Anzuátegui	Apeseguí
Ansorena	Anzuberro	Apesetche
Ansotegui	Anzuela	Apestegui
Ansúa	Anzueta	Apesteguí
Ansúaga	Añabeitia	Apestey
Ansúas	Añarte	Apestoy
Ansuberro	Añasco	Apetche
Ansuerri	Añez	Apezaren
Ansuri	Añibarro	Apezarena
Ansueta	Añorga	Apezechea

Apezetche	Aramendía	Aranguiz
Aphalaspé	Aramendiz	Aranguren
Aphalot	Aramontaña	Aranguri
Aphat	Arán	Arangursan
Aphataberry	Arana	Aranibar
Aphestegny	Aranaga	Aranlucía
Aphezeche	Aranalde	Arano
Apiti	Aranaz	Aransagaray
Apoitia	Aranbarri	Aransivia
Apraiz	Aranbel	Aranza
Apseche?	Aranberri	Aranzábal
Apsogaray	Aranbide	Aranzabe
Aquerreta	Aranbidiz	Aranzadi
Ara	Aranbillete	Aranzana
Arabehere	Aranbillety	Aranzegui
Arabehety	Aranbini	Aranzena
Arabera	Aranbulo	Aranzolo
Arabeyti	Aranburo	Araño
Arabite	Aránburo	Arañena
Arabolaza	Aranburu	Araolaza
Araburo	Aránburu	Araoz
Araburu	Aranburú	Araquistain
Aracaite	Aranburúa	Ararás
Aracena	Arancegui	Ararobar
Aracheru	Arancet	Arasachi?
Aradas	Arancete	Arasaldegui
Aradolazaga	Arancetz	Arasteguy
Aragasa	Aranciaga	Araúcho?
Aragía?	Arancibia	Arausena
Aragoity	Arancio?	Arauste
Aragor	Aranco	Araúz
Aragoundo	Aranchipe	Aravieta
Aragoyan	Aranda	Araya
Aragoyen	Arandía	Arayande
Aragunde	Arandiaga	Arayere
Aragundi	Arandiga	Arazandi
Araín	Arandigoyen	Arazil
Arainte	Aránega	Arbazagoitia
Arainty	Araneta	Arbe
Araisto	Arango	Arbeche
Aramendi	Arangüena	Arbelais

Arbelaiz	Arcasti	Ardiaña
Arbelbide	Arcaute	Ardite?
Arbeleche	Arcaüz	Arditi?
Arbelo	Arce?	Ardito?
Arbeloa	Arceguet	Ardogaín
Arbenois	Arcelus	Ardogur
Arberbide	Arcemisbehere	Ardohaín
Arbereche	Arciari	Ardoíno
Arbía	Arcibal	Ardois
Arbide	Arcilla	Ardoris
Arbil	Arciola	Arébaló??
Arbilde	Arco?	Arebecu
Arbili	Arcolea	Areco?
Arbilla	Arcondo	Arecha
Arbillaga	Arcos	Arechabala
Arbite	Arcosabala	Arechabaleta
Arbiza	Arcoyen	Arechaderra
Arbizar	Arcundia	Arechaena
Arbizo	Arcuri	Arechaga
Arbizu	Archaga	Arechar
Arbizúa	Archain	Arechavala
Arbizuri	Archainchuri	Arechavaleta
Arbo	Archanbide	Areche
Arbona	Archanco	Arechea
Arbonoso	Archanena	Arechederra
Arborda	Archegui	Arechederri
Arboreche	Archenchúa	Arechichu
Arboruga	Archinbal	Aregay
Arbouet	Archondo	Aregori
Arbulo	Archunchu	Areizal
Arburo	Archunz	Arellano
Arburu	Ardaíz	Aremúa
Arburú	Ardaitz	Arena
Arburúa	Ardanche	Arenari
Arcacena	Ardanz	Arenas
Arcaeta	Ardanza	Arenaza
Arcaiz	Ardao	Arequita
Arcaitiaga	Ardaüz	Areso
Arcanchuri	Ardegain	Aresoidagorda
Arcanuthurry	Ardeins	Arespide
Arcari	Ardelaín	Arespideborda

Aresti?	Arhetz	Arisimendi
Arestivo	Aria	Arisimendi
Areta?	Arián	Arisnavarreta
Aretegui	Aribalsy	Arispa
Arévalo??	Ariceta	Arispe
Arga	Aricochea	Arispide
Argain	Aricorti	Arispuri
Argal	Aricubé	Arispuro
Argandoña	Aricune	Aristan
Argaño	Arichaga	Aristarain
Argarate	Arichondo	Aristaran
Argibal	Arienbarreta	Aristaray
Argibay	Arigarán	Aristayeta
Argibel	Arímalo	Ariste
Argimon	Arimasagasti	Aristebo
Arginarena	Arimengol	Aristegueta
Argiz	Arimon	Aristegui
Argomaniz	Arin	Aristeguieta
Argona	Arini	Aristi
Argone	Arinordoche	Aristía
Argubay	Ariñordoqui	Aristiabal
Arguendegui	Ariolo	Aristigueta
Arguendey	Ariondo	Aristiguieta
Arguer	Ariortúa	Aristisaga
Argueta	Ariosa	Aristizábal
Arguibeguy	Ariozabala	Aristo
Arguinarena	Aripuye?	Aristol
Arguinariiz	Ariquibay	Aristondo
Arguinchona	Ariquindi	Aristory
Arguinday	Ariquistaín	Aristoy
Arguindegui	Arireta	Aristu'
Arguindey	Aris	Arisu
Arguinsol	Arisburu	Arisuría
Arguinzoniz	Ariscan	Aritchaga
Arguiñarena	Ariscarrena	Aritegui
Arguiola	Ariscob?	Aritzandi
Arguiseche	Ariscon	Ariz
Arguissain	Ariscot	Ariza
Argul	Ariscurrrena	Arizaba
Arhancet	Ariseta	Arizábal
Arhese	Arisgarte	Arizabala

Arizabalaga	Armicaberre	Arotzarena
Arizabaleta	Armoa	Aroza
Arizabalo	Armúa	Arozamena
Arizaga	Arnaba	Arozarena
Arizalde	Arnábal	Arpacha
Arizaleta	Arnabaldi	Arphiletegaray
Arizandi	Arnaboldi	Arqueta
Arizcon	Arnabolli	Arquinarena
Arizcun	Arnaiz	Arquinsoy
Arizcuri	Arnal	Arquirus?
Arizcurren	Arnaldi	Arsañena
Arizgun	Arnaya	Arsetegaray
Arizmendi	Arniz	Arsi
Arisnabarreta	Arnotiza	Arsotea
Arizola	Arocay	Arsoudehere
Arizpe	Arocena	Arsout
Arizqueta	Arocha	Arsuaga
Ariztayeta	Arochena	Arsubi
Ariztegui	Arola	Artaberro
Ariztegy	Aroldi	Artacho
Arizti	Arongoitz	Artagagoitía
Ariztía	Aorteguy	Artagaveytía
Ariztimuño	Arosa	Artagona
Ariztoy	Arosagaray	Artamendi
Arizu	Arosberry	Artan
Arizuleta	Arosen	Artaro
Arizurieta	Arosin	Artavani
Arle	Arospide	Artayeta
Arlegui	Arosquin	Artaza
Arleguy	Arostearen	Artazo
Arlote	Arostegui	Artazú
Armabarrena	Arosteguiberry	Artazún
Armaburu	Arosteguy	Artchaberro
Armagnague	Arostiza	Arteaga
Armagnagui	Arotçarena	Arteagoytía
Armandaburu	Arotce	Artecona
Armendáriz	Arotcena	Artech
Armendi	Arotcharen	Artecha
Armendía	Arotseche	Arteche
Armentía	Arotxarena	Ategoytía
Armeza	Arotzaren	Artegui

Arteneche	Arzanegui	Arrangoitz
Artenechea	Arzano	Arranguiz
Arteona	Arzañena	Arrantía
Arteta	Arzeno	Arranz
Arti	Arzoaga	Arrarás
Artía	Arzobehere	Arrarte
Artiagoytía	Arzogaray	Arras
Artiarasán	Arzola	Arrasaíl
Artiga?	Arzúa	Arrascada
Artigalá	Arzúaga	Arrascaeta
Artigalaga	Arzuberry	Arrascaete
Atigalás	Arzubiaga	Arraspide
Artigas?	Arrabal	Arrasqueada
Artigüenare	Arrabalde	Arrasquena
Artobena	Arrabaldegui	Arrasquet
Artoborro	Arrabaleguy	Arrasqueta
Artoborro	Arrabillaga	Arrastía
Artola	Arrabit	Arrastico
Artoy	Arrabite	Arrastoa
Artucha	Arracary	Arrate
Artunbey	Arracay	Arratibel
Arturaola	Arrache	Arratiz
Arturi	Arrachea	Arraún
Artuza	Arraeta	Arrausende
Artuzu	Arraga	Arraut
Arúaga	Arragaitz	Arrauz
Arubay	Arrago	Arraya
Arunga	Arragorry	Arrazola
Arupe	Arrais	Arre
Arustegui	Arraisa	Arreaga
Aruz	Arraiz	Arreba
Aruzaga	Arralde	Arrebarnegaray
Arverbide	Arraldegui	Arrebaroy
Arvildi	Arraldi	Arrebollo
Arvilla	Arralla	Arrehuru
Arvina	Arranbidez	Arrecaete
Arzábal	Arrancet	Arrecaite
Arzadún	Arranchaga	Arrecal
Arzañena	Arranchea	Arrecalde
Arzamendi	Arrandíaga	Arrecalte
Arzamendia	Arrandini	Arrecart

Arrecarte	Arriandíaga	Arriendaré
Arrecayte	Arriarán	Arriendarre
Arrecuchea	Arriás	Arriendarrey
Arrecha	Arriase	Arriendazí
Arrecharde	Arriazu	Arriera
Arrechart	Arribal	Arrieta
Arrechavaleta	Arribalza	Arriez
Arreche	Arribáizaga	Arrigane
Arrechea	Arriballa	Arrigaraín
Arrechederra	Arribarra	Arrigarán
Arrecht	Arribarren	Arrigaret
Arrédonda	Arribarrena	Arrigoni
Arredondo	Arribarrouy	Arrigorreaga
Arrega	Arribarruy	Arrigorri
Arregarán	Arribarry	Arrigorría
Arregazabala	Arribás	Arrigorriaga
Arregui	Arribe	Arrigorrigagarchi-
Arreguindegui	Arribeltz	torena
Arreguine	Arribere	Arrigunaga
Arreguizabala	Arribi	Arrile
Arreguy	Arribía	Arrilucea
Arreíza	Arribillaga	Arrilucía
Arrejuría	Arribio?	Arrillaga
Arremon	Arribiolo?	Arrinbillete
Arrenbide	Arricaborde	Arringle
Arrengolle	Arricade	Arriola
Arresanz	Arricaldo	Arriolo
Arrese	Arricar	Arrionda
Arreseigar?	Arricart	Arriondo
Arreseigor?	Arricarti	Arrioni
Arrestía	Arricau	Arriot
Arreta	Arricigor	Arripe
Arretchelguy	Arricivita	Arrique
Arrevillaga	Arrico	Arrisaga
Arreyegaray	Arricola	Arrisala
Arrezal	Arricon	Arrisale
Arrezubieta	Arricudarre	Arriscarena
Arriada	Arrichurí	Arriomendi
Arriaga	Arridoni	Arriveldi
Arriagada	Arridoqui	Arriyano
Arriago	Arrien	Arriz

Arrizaba	Arrotegui	Ascarreta
Arrizabala	Arrounch?	Ascarría
Arrizabalaga	Arroya	Ascaseta
Arrizaga	Arroyabe	Ascasíbar
Arrizala	Arroyal?	Ascasibay
Arrizola	Arroyare	Ascasubi
Arrizubieta	Arroyo?	Ascasubil
Arro	Arrozarena	Ascature
Arroabarrena	Arrúa	Ascayola
Arroartena	Arrúabarrena	Ascazubi
Arrobe	Arrubarrena	Ascazuby
Arrocay	Arrubiet	Ascazuri
Arrocha	Arrucu?	Asco
Arrochate	Arrucha	Ascoitia
Arroche	Arruda	Ascolegui
Arrochea	Arrudi	Ascome
Arrocheche	Arrúe	Ascona
Arrochena	Arrúebarrena	Asconapé
Arroqueit	Arrúega	Asconchilo
Arroguy	Arrúeta	Ascone
Arronategui	Arruger?	Asconegue
Arrondo	Arruges?	Asconegui
Arronega	Arrugue?	Asconeguy
Arronzoni	Arruiz	Asconsábal
Arroqui	Arrundare	Ascorra
Arroquiet	Arrusabarrena	Ascorraga
Arroquigaray	Arrustizaga	Ascorreta
Arroquin	Arruti	Ascorri
Arrosa	Arruza	Ascubi
Arrosagaray	Asaleguy	Ascue
Arrosamena	Asanza	Ascueta
Arrosarena	Ascaeta	Ascuí
Arrosbide	Ascaia	Ascunce
Arrosena	Ascar	Ascune
Arrospide	Ascaraín	Ascuráin
Arrospideborde	Ascaregui	Ascurdía
Arrosqui	Ascargorta	Ascurragaray
Arrostarena	Ascaria	Ascurrain
Arrostegui	Ascarte	Ascurrein
Arrostica	Ascarregaray	Ascurrey
Arrotea	Ascarregui	Asébal

Aseguinolaza	Astaynart	Atallu
Aselepi	Aste	Atanagoiti
Aseneta	Astechó	Atano
Asgasate	Astegiente	Atarola
Asiaín	Astegui	Atcharren
Asiche?	Asteguía	Atchau
Asierrabairena	Astelarra	Atchoa
Asinburu	Astengo?	Atchoun
Asoca	Asti	Atchugaray
Asocar	Astiacuinzarra	Atchugarry
Asogaray	Astíazarade	Ateaga
Asonita	Astíazarán	Ategui
Asparren	Astibia	Aterrasasti?
Asparrise	Astigarraga	Athaquet
Aspe	Astigarribia	Athoche
Aspecheche	Astigueta	Athor
Aspeitia	Astiria	Athunchain
Aspesi	Astiz	Atienzar
Aspesi	Astizi	Atobil
Aspían	Astol	Atorrasagasti
Aspíaso	Astolazábal	Atsúaga
Aspíazu	Astorviza	Atsúara
Aspidoy	Astovita	Atsugarat
Aspillaga	Astoviza	Atucha
Aspiolea	Astrada?	Aturaola
Aspirat	Astraldi	Atzogarate
Aspiret	Astrazarán?	Atzúalde
Aspiro	Astría?	Aubira
Aspiroz	Asturi	Aunchin
Aspiry	Asúa	Augustain??
Aspiti	Asúada	Aulestiarte
Aspitia	Asúaga	Auçaina
Asqueta	Asúara	Aunchaine
Asquierre	Asubarrena	Aunchainco
Astaberra	Asumendi	Aunchaní
Astabile	Asurabarrena	Aunsan
Astaburu	Asuríaga	Auntzaina
Astanarte	Asurmendi	Aunzuain
Astarita	Asusmendi	Auregui
Astarloa	Atais	Aurena
Astarraga	Atalain	Aurgui

Aurguría	Ayape	Ayuste
Aurmendía	Ayaroa	Ayzaberre
Aurocochea	Ayarú??	Azábal
Aúrquía	Ayarza	Azaínda
Aúrta	Ayarzagüena	Azaldegui
Aurteneche	Ayarzi	Azalegui
Aurtenechea	Ayarragaray	Azalpide
Aurrecochea	Aybarra	Azanbuya
Aurricoechea	Ayburu	Azara
Aurruchi	Ayciburu	Azaregui
Ausan	Ayciverry	Azareto
Auscano	Aychavalet	Azaro
Auscarriaga	Aychondo	Azarola
Auscura	Ayé?	Azasuri
Auseberry	Ayello	Azcano
Auseche	Ayerbe	Azcárate
Ausonegue	Ayeresterein	Azcarra
Ausqui	Ayerza	Azcasa
Ausquiz	Ayerzi	Azcery?
Austuzábal	Ayerra	Azcoaga
Auza	Ayerre	Azcoberry
Auzaberry	Ayerregaray	Azcoitia
Auzaga	Ayesta	Azcona
Auscarazaga	Ayestaráin	Azconapé
Auzmendi	Ayestarán	Azcone
Auzqui	Ayeza	Azconzábal
Avalo	Ayhenard	Azcorra
Avalos	Ayolas	Azcuaga
Avellanal?	Ayoso	Azcue
Avellaneda?	Ayphasorne	Azcué
Averasari	Ayphasoro	Azcueta
Averasture	Ayphazarro	Azcuí
Averasturi	Ayralde	Azcune
Aviraga	Ayraldi	Azcunes
Aviscay	Aysagar	Azcurra
Aya	Aysaguerre	Azcurraga
Ayabar	Aystará	Azcurraín
Ayabarrena	Aysugarre	Azenaga
Ayala	Aytaberro	Azenarro
Ayanz	Ayuruberry	Azeña
Ayaola	Ayuso	Azerilegui

Aziorri
Aznar
Azocar
Azparren
Azpeitia
Azpiazu
Azpilcueta
Azpillaga
Azpiolea
Azpiri
Azpiroz
Azpitarte
Azpizolea
Azpuru
Azqueta
Aztaraín
Aztiria
Azturía
Azúa
Azúaga
Azubiaga
Azugarate
Azugaray
Azulmendi
Azumendi
Azura
Azuri
Azurfaga
Azurica
Azurita
Azurmendi
Azurrica

B

Bacacúa
Bacaicoá
Bacalá
Bacareta
Bacatú

Bacerca
Bacoa
Bacheret
Bada
Badaburu
Badía
Badiola
Baena
Bagaburo
Bagadoy
Bagalciaga
Bagalciague
Bagaula
Bagazgoitia
Baguara
Baibirry
Baiganategui
Baigorri
Baigorria
Bailac?
Bailos
Baíllo
Baimondo
Bairupa
Balansar
Balansategui
Balarencin
Balari
Balastegui
Balategui
Balaúnza
Balaúnzarán
Balbuena?
Balcalde
Balcaldi
Balda
Baldanando
Baldarrain
Baldasarri
Baldazar
Balderrain

Baldibia
Baldriz
Balensuela?
Balestegui
Balestena
Balgach?
Balgaray
Balherry
Balimertiane?
Balmaceda
Balmertiane?
Baloche
Balparda
Balquinta?
Balsa
Balsategui
Baltierre
Baltívar
Balverde
Balverdi
Ballarena
Ballesteguy
Ballorena
Banboa
Bancalari
Bandirola?
Banechea
Bañales
Bañan
Bañane
Baquedano
Baracaldo
Baraciarte
Baracurá
Baracharte
Baragaray
Baragú
Baraibar
Baraldi
Baramendy
Baranda

Barandaray
Barandearán
Barandegui
Barandiarán
Barantola
Baraño
Barañoa
Baraona
Barasando
Barasande
Barasoain
Baratchagaray
Baratchagaraya
Baratchegaray
Barategui
Baratzábal
Barayazarra
Barbachar
Barbagarat
Barbaite
Barbaretegui
Barbarteguy
Barbé
Barberena
Barbería
Barberina
Barberteguy
Barbestegui
Barburena
Barca
Barcaísbide
Barcaíscas
Barcaistegui
Barcaiztegui
Barcala
Barce
Barceche
Bárcena
Barcia?
Barcinaga
Barco

Barcoísberry
Bardechar
Bardena
Bareche
Barechegaray
Barendearán
Bareneche
Baretara
Baretche
Bariandeguy
Baricaburo
Barjarrachin
Barlabe
Barnachea
Barnech
Barneche
Barnechegaray
Barnechi
Barnés
Barnetche
Barnetcheagaray
Barotaveña
Barquin
Bársena
Bartabure
Bartaburu
Bartaburú
Bartagaray
Barteneche
Bartereburo
Bartereche
Barterreche
Barthaburu
Barthe?
Bartoburu
Barturen
Barú
Baruche
Bartzábal
Barzay
Barzi?

Barragaín
Barragán
Barraibar
Barrán
Barrandegui
Barrandeguy
Barrandoro
Barrastíaga
Barratarrechea
Barraza
Barrean
Barreche
Barrena
Barrenche
Barreneche
Barrenechea
Barrenese
Barrera
Barrere
Barretche
Barreto?
Barricarte
Barrigoichea
Barrio
Barriola
Barriuso?
Barro
Barroeta
Barroetaveña
Barrogaín
Barrondo
Barrosteguieta
Barrostíaga
Barrotavene
Barrotaveña
Barrotche
Barrueco
Barrueta
Barruetaveña
Barruete
Barrustarena

Barruti	Baster	Bayramendi
Barrutía	Basterech	Bayugurris
Barrutíeta	Bastereche	Bazañez?
Bas?	Basterga?	Bazcaín
Basabé	Basterra	Bazcán
Basabilbaso	Basterreche	Bazergues
Basabrigue?	Basterrechea	Bazerque
Basabrique?	Basterreix	Bazterrica
Basagaistegui	Basterrica	Beacoechea
Basagarán	Basterrico	Beana
Basagoiti	Bastía	Bear
Basaguren	Bastie	Beardechar
Basahun	Bastingorry	Beardiche
Basail	Basualdo	Beascochea
Basuine	Bataillade	Beatí
Basaístegui	Batarrechea	Beaudeant?
Basal	Batavide	Becarte
Basaldo	Batiborría	Becayte
Basaldúa	Batisteguy	Becerro de Bengoa
Basandegui	Batiz	Becinday
Basañez?	Batú	Beco
Basaristegui	Baubet	Becogaray
Basarte	Baubeta	Becomendi
Basategui	Baudin?	Becoña
Bascain	Baunena	Becú
Bascán	Baxtarreix	Bechola
Bascarán	Baxter	Bedatxagar
Bascay	Bayalde	Bedecarrats
Basco	Bayaldi	Bedesíartu
Bascón	Bayarde	Bedetervide
Bascovitchi	Bayardi	Bedia
Baso	Bayarre	Bedoya
Basoa	Bayarres	Begalciaque
Basorondo	Bayce?	Begorra
Bassagaísteguy	Bayde?	Begorri
Bastanchuri	Bayete	Beguiristain
Bastareche	Bayestegui	Beguistoury
Bastarte	Baygorri	Beguiturri
Bastanzuri	Baygorría	Behengaray
Bastaray	Baygorry	Beheraborda
Bastarrica	Bayona	Beheraborde

Beheran	Belausteguigoitia	Bellerate
Behereche	Belay	Bellesagui
Beheregaray	Belazar	Benabides
Beheregay	Belça	Bence
Beherena	Belçaguy	Benecoechea
Beherengaray	Beldarrain	Benech
Beherreigaray	Belderrain	Beneche
Behasaín	Beleche	Bengoa
Behety	Belechur	Bengoche
Behocara	Belenzuela?	Bengochea
Behogaray	Belerena	Bengochea
Behoteguy	Beley	Bengoitia
Behtular	Belgara	Bengolea
Behuteguy	Belhagorry	Bengorena
Beiguturre	Belhandu	Bengou?
Beiroa	Belhart	Benguría
Beitía	Beliarena	Benia
Beitisagasti	Believan	Beniderre
Belacet	Beligaray	Benosarte
Belagorri	Beligart	Bensama
Belamendía	Belinda	Bense
Belandía	Belisagasti	Bentaberres
Belansarena	Belistri	Bentaberry
Belanzarán	Belizan	Bentagorri
Belar	Beloqui	Benzo
Belarmendi	Beloroña	Beola
Belarra	Beloso?	Beolaza
Belascain	Belostegui	Beolegui
Belasco	Belote	Beortegui
Belascoain	Belsagui	Beotegui
Belascuen	Belsanburu	Beotorvide
Belasgay	Belsansuburu	Beovide
Belastegui	Beltiaguy	Bequio
Belastena	Beltranchipi	Ber
Belastiquí	Belza	Bera
Belategui	Belzaguy	Beraborde
Belaúnde	Belzarena	Beraciartúa
Belaúnsagan	Belzunce	Beracache
Belaúnzarain	Belzunceburu	Beracoechea
Belausarra	Bellaustegui	Beracoechea
Belaústegui	Bellechur	Beragorri

Beraguy
 Berahoicoirigoyen
 Beraíz
 Beral
 Beraldi?
 Beraldo?
 Beramendi
 Berana
 Berasain
 Berasategui
 Berasay
 Berascochea
 Berascola
 Berasiartu
 Berastaín
 Berastegui
 Berasturi
 Beratacúa
 Beratarvide
 Beratarraechea
 Berauche
 Berauspe
 Berave
 Beraza
 Berazain
 Berazaluce
 Berazategui
 Berazueta
 Bercayte
 Berçait
 Berçaitz
 Bercetche
 Berches
 Berdazaga
 Berdechagar
 Berdezagar
 Berdiete
 Berea
 Bereao
 Bereategui
 Bereau

Bereborda
 Bereciarte
 Bereciartu
 Bereciartúa
 Berecierte
 Bereco
 Berecochea
 Berecochea
 Beregaray
 Beregochea
 Berengúa
 Berequin
 Beresaín
 Beresiarte
 Beresiartu
 Beresiartúa
 Berestein
 Beretche
 Beretervide
 Bereterra
 Berevide
 Bereyistáin
 Bergara
 Bergarachea
 Bergareche
 Bergés
 Bergiot
 Bergondo
 Berhau
 Berhocoidiart
 Berhocoirigoin
 Berhouet
 Bericochea
 Berigáin
 Beriestáin
 Berigari?
 Berinduague?
 Berisartua
 Beristáin
 Berizartu
 Berjandeya?

Berjot?
 Berlindeguy
 Bernachea
 Bernachegaray
 Bernachi
 Bernachía
 Bernaola
 Bernasábal
 Bernatena
 Bernatene
 Bernatepe
 Bernecochea
 Berneche
 Bernechea
 Bernechegaray
 Bernecht
 Bernigaray
 Beroa
 Berobide
 Berocochea
 Berois
 Berolegui
 Beroqui
 Berot
 Berovide
 Bersais
 Bersetche
 Berta
 Bertaburú
 Bertagarre
 Berteche
 Berterbide
 Bertereche
 Berterechet
 Bertertche?
 Berterreche
 Berterrein
 Bertete
 Berthet
 Berti
 Bertía

Bertiz
 Bertochi
 Bertrand
 Bertrech
 Bertúa
 Berturuma
 Berueta
 Berutarant
 Beruti?
 Berra?
 Berragui
 Berraondo
 Berravide
 Berreborde
 Berrelechea
 Berrenborde
 Berreneche
 Berrenechea
 Berrenengo
 Berretervide
 Berri
 Berría
 Berridi
 Berriel
 Berrier?
 Berrileta
 Berrio
 Berriol
 Berriolo
 Berro
 Berroa
 Berrobi
 Berrochategui
 Berrochotegui
 Berroeta
 Berrogáin
 Berrogoín
 Berrogory
 Berrogorri
 Berrohuet
 Berron

Berrondo
 Berroqui
 Berrospe
 Berrosteguieta
 Berrotabieta
 Berrotarán
 Berrouet
 Berrovide
 Berruarde
 Berrueta
 Berruetaveitía
 Berrungaray
 Berrutarant
 Berruti?
 Besagua
 Besamandi
 Besertegui
 Besinday
 Besonart
 Besteche
 Besterreix
 Bestetche
 Besti?
 Betarte
 Betasagaste
 Betasagasti
 Betat
 Betervide
 Beterreche
 Betesagasti
 Betisagasti
 Betolaza
 Beunza
 Beyhaut
 Beyruti
 Beytía
 Beytire
 Beza
 Bezunartea
 Bía?
 Bialade?

Biarnes?
 Bías
 Biaturi
 Bicaín
 Bicandi
 Bicarateguy
 Bicocur
 Bicondot
 Bicondúa
 Bicudo?
 Bicurria
 Bidabehere
 Bidagaray
 Bidalun
 Bidanberry
 Bidaola
 Bidart
 Bidarte
 Bidarraíz
 Bidarrasaga
 Bidarre
 Bidarrosaga
 Bidaure
 Bidaurre
 Bidaurreta
 Bide
 Bideau
 Bideberry
 Bidebiregáin
 Bidegáin
 Bidegaineta
 Bidegaire
 Bidegaña
 Bidegarain
 Bidegaray
 Bidegay
 Bidegayor
 Bidelun
 Biderique
 Biderraíz
 Bidesa

Bidez	Birigaín	Blot?
Bidigaray	Birigaray	Bochard
Bidigorri	Birigay	Bodegaray
Bidoit	Birrea	Bodenzuela
Bidolegui	Birriel	Bodostaín
Bidon	Birrun	Boisbehère
Bidondo	Bisay	Boituren
Bidondogaray	Biscaicague	Bolarte
Biduola	Biscailuz	Bolíbar
Biercho	Biscaíno	Bolichi
Biestro?	Biscaíns	Boloquí
Bigaín	Biscaitz	Bolúnburu
Bigarro	Biscaldi	Bollar
Bigordáin	Biscardi	Bollarreguy
Bigoría	Biscarra	Bonagaisteguy
Bigorra	Biscarret	Bonapelch?
Bigorría	Biscarrete	Bonavide
Bigotegui	Biscay	Bonechea
Biladosquía	Biscayart	Bontingorrie
Bilaro	Biscochea	Borandeguy
Bilaza	Biscurra	Borastiza
Bilbao	Bisi	Borba
Bilchi	Bisierre	Borbaleta
Bildarras	Bisquerra	Borda
Bildosola	Bisquíazú	Bordabeguerri
Bildostegui	Bissin?	Bordabehere
Bildosteguy	Bitasagasti	Bordabehery
Bilhorteguy	Bitesagasta?	Bordabere
Bilostegui	Bitondo	Bordaberri
Billamendi	Biundarrena	Bordacahar
Billarmendi	Biurra	Bordach
Billate	Biurrarena	Bordachar
Binagui?	Biurrun	Bordachos
Biñategui	Bizay	Bordagaray
Biobide	Bizcarret	Bordagoberry
Biquendi	Bizcarreta	Bordagorri
Biraban	Bizcay	Bordahandi
Biramon	Bizcaychipi	Bordahandy
Biramonte	Bizozola	Bordahar
Biribo	Bizquíaza	Bordal
Biriche	Blandechea	Bordalain

Bordalanpe	Borrabe	Bureaitrea?
Bordaleche	Borraich	Burgaburu
Bordalechere	Borrieche	Burgaitorea
Bordaleín	Borro	Burgareche
Bordalonga	Borrochategui	Burgoa
Bordalt	Borrostequieta	Burgueburu
Bordangaray	Borrúa	Burlaguizon
Bordarán	Bosarte	Burmendi
Bordaranbe	Boscarri	Burogori
Bordarante	Bouhort	Bursengaray
Bordarre	Bourda?	Burtaburu
Bordas	Bourdachar	Burúaga
Bordasar	Bourdinborde	Burucoá
Bordasco	Bourtoule	Burucúa
Bordato	Boutron	Buruchaga
Bordavert	Bouyat	Burundarena
Bordechar	Brantuas?	Burunzagaray
Bordegaray	Brascuna	Burunzugaray
Bordegui	Brasuna	Burus
Bordelanpis	Brau?	Burutan
Bordelois	Brena?	Burutarán
Bordenave	Brezune	Burutchet
Borderes?	Brie	Burzaco
Borderola	Brousain	Burzucúa
Borderre	Brubusuna	Burriqui
Borderrei	Bruchou	Burrucona
Bordes	Brumangaray	Burrucúa
Bordívar	Brunsagaray	Burruchaga
Bordou?	Brunselay	Burruqui
Bordura	Bruscaín?	Busalandría?
Bornabehere	Bruseaín?	Busengaray
Bornache	Brussai?	Busquet
Bornoche	Brusse?	Busquizo
Borogaray?	Buceta	Busta
Borostondo	Buenasagasti	Bustabad
Bortagaray	Bugandía	Bustaburu
Borthaburu	Bularte	Bustalma
Borthairu	Buldaín	Bustamante
Borthery	Bulgubure	Bustangorria
Borthairy	Bulucoa	Bustanobi
Borthiairu	Burcaltzea?	Bustengorri

Bustinduy
 Bustingorri
 Bustingorria
 Butuberría
 Butullaín
 Buxareo?

C
 Cabade
 Cabalúa
 Cabandegui
 Cabasí
 Cabiburu
 Cabillon
 Caburu
 Cacocheberri
 Cachienaur
 Cachinave
 Cachúari?
 Cachune
 Caillaba
 Calabí
 Calabía
 Caldaín
 Caldunbide
 Callariza?
 Camio
 Camiruaga
 Camou?
 Camuso?
 Canaberri
 Canabides
 Canderón?
 Cancio
 Canpis
 Canpistegui
 Canpisteguy
 Cánpora
 Canposuniga

 Canpozúñiga
 Canourá
 Cañarte
 Capagorri
 Capagorry
 Capandegui
 Capandeguy
 Caparra
 Capdehourat
 Caperochipi
 Capide
 Capiturry
 Captuze
 Caprario?
 Caracaeche
 Caracotche
 Caragoyen
 Caranburu
 Caravia
 Caraziaga
 Carbonegui
 Carcitorena
 Cardeillac
 Careaga
 Cariberri
 Caricabet
 Caricabura
 Caricoche
 Caricochea
 Caricoetche
 Caritat?
 Carlengui?
 Carlosena?
 Carlostegui
 Carmona?
 Carneguirre
 Carpichete
 Carpy
 Carsuza
 Cartategui
 Carve?

 Carranza
 Carrasco
 Carratú
 Carrechei
 Carrequiri
 Carrera?
 Carrica
 Carricabariborda
 Carricabelos
 Carricaberri
 Carricaburu
 Carricabuse
 Carricandi
 Carricano
 Carricart
 Carricarte
 Carricobuena
 Carricochea
 Carriconde
 Carricondo
 Carril
 Carrique
 Carrique
 Carriquebuto
 Carriqui
 Carriquiberry
 Carriquiriborda
 Carriquiriborde
 Carriquiry
 Carriquirryberri
 Carriscondo
 Carrón?
 Casadavant?
 Casalla?
 Casañas?
 Cascauz?
 Castagnet
 Castaingdebat
 Castancho
 Castanchúa
 Casteluche

Castiarena
 Castreiana
 Castresana
 Casuriaga
 Catalina?
 Categorría
 Catsury
 Caturry
 Causo
 Cavia
 Cazábal
 Cazota?
 Cedarry
 Ceilerí?
 Cela
 Celaseta
 Celay
 Celaya
 Celayaraín
 Celayeta
 Celhaseta
 Celhay
 Celiberti
 Celimendi
 Cenarriaga
 Cenboráin
 Cendoya
 Cenoz
 Cerezo
 Ceriani?
 Cerizola?
 Cerna
 Cerraburu
 Céspedes?
 Cestía
 Cetcé
 Cía
 Ciaurriz
 Ciburu
 Ciganda
 Cigarán

 Cigardía
 Cigarrán
 Cigorraga
 Cilandi
 Cima
 Cincunegui
 Cipindala
 Cirizola?
 Citúaga
 Cobeaga
 Colais
 Contrera?
 Copereta
 Corbalán?
 Cordagoytía
 Cordiviola?
 Corella
 Corsuburu
 Corta
 Cortabarría
 Cortaberri
 Cortalea
 Cortategui
 Cortavitarte
 Cortazar
 Cortejarena
 Corteleche
 Correch
 Coscueta
 Costabel
 Cotens
 Cotuz
 Cristech
 Cristeche
 Crizaga
 Crubarachuy
 Cruchade
 Cruchaga
 Cruz?
 Cuadra
 Cuartadía?

Ch
 Chabalgoyti
 Chabarri
 Chabarría
 Chabay
 Chabián
 Chacola
 Chacurra
 Chacharaví
 Chagaray
 Chagoitea
 Chala
 Chalaeta
 Chalamendi
 Chalanda
 Chalandar
 Chalar
 Chamaiten
 Chamalbide
 Chamartin
 Chamarra
 Chamarrea
 Chamon
 Chamorra
 Chanaberry

Chanbrano	Chaveri	Chipiriani
Chandi	Chaverri	Chipiriniani?
Changala	Chaves?	Chipito
Changola	Chazagoyen	Chipriani
Chanique	Chazarreta	Chiquiray
Chaña	Chegaroy?	Chiranberro
Chao?	Chegoyen	Chiriba
Chapaide	Chelupe	Chiribao
Chapar	Chenevet	Chiribar
Chaparí	Chepare	Chiribay
Chapartegui	Chepareborda	Chiriparre
Chaparteguy	Chery	Chirizola?
Chaparra	Cherruti	Chirotegui
Chaparro	Cherrutiá	Chirra
Chapastegui	Chevarne	Chobandinegui
Chapategui	Cheverría	Chobandineguy
Chapela	Cheveste	Choburu
Chapertegui	Chibinea	Choco
Chapital	Chicopal	Chocobar
Charagoyen	Chicuren	Chocolonea
Charagusía	Chichet	Chochó
Chargala	Chichizola?	Cholegui
Charles	Chichuro	Chongola
Charlesteguy	Chigaray	Chopeitía
Chartea	Chigoyen	Choperena
Charra	Chihigaín	Chopitea
Charreguía	Chihigaren	Chopitegui
Charri	Chilar	Chorroarín
Charrupe	Chiliboste	Chotildegui
Chasagasti	Chilibroste	Chotola
Chasti	Chiliburust	Chotoldegui
Chaumar	Chilinchabide	Chourrouty
Chaureta	Chilindron	Chucarro
Chauri	Chilinquilián	Chuchurra
Chavaleta	Chiloteguy	Chuchurru
Chavaneau	Chimich	Chuhurra
Chavarri	Chimondeguy	Chunberri
Chavarría	Chinchereguy	Chupireña
Chavarriárraza	Chinchourreta	Chupitegui
Chavarry	Chinchurreta	Churdangue
Chavasco	Chipi	Churí

Churían	Dandaberry	Darrigrand
Churibehere	Dandarigual	Darritchon
Churupí	Dandavería	Darriulat
Chury	Dandíena	Dasanvide
Churrarin	Dangays	Datheguy
Churruarín	Danoreche	Daulheguy
Churruca	Danoveytía	Daurreche
Churrupe	Danovolena	Daxca
Churrut	Dantilu	Dazarola
Churruti	Danza	De Azcurra
Churruty	Dañobeytía	Decunberry
Chuta?	Darain	Dehialde
Chutchurru	Dararola	Deigunola?
Chute	Darburo	Deigurrola?
	Darburu	Deijaureguiberrid
	Dargain	Delabarche
	Dargoyti	Delabay
	Darhancet	Delaburu
	Darichure	Delgalarrondo
	Dariscuren	Delgue?
	Dariscurrent	Demeneche
	Daritchon	Demidole
	Darmendía	Dendariarena
	Darospide	Dendarieta
	Darthayete	Dendary
	Darundaga	Denderieta
	Darrás	Deparraguerre
	Darregaray	Depons
	Darretche	Derety
	Darrey	Dermit
	Darriba	Dernataleche
	Darribas	Desheralde
	Darricades	Destain
	Darricarda	Desteban
	Darricarde	Detchemendy
	Darricardo	Detchesarry
	Darricau	Deygorrola
	Darrichon	Deyherabehere
	Darriestoy	Deyheralde
	Darrieu	Díbar
	Darrieumerlou	Dibarboure

D

Dabadie
Dachetze
Dafarnaverry
Dafinaberry?
Dagorret
Daguerre
Daguirre
Dahetze
Dalbadía
Dalgalarrronda
Dalgalarrrondo
Dalgarredondo
Dalharsu
Daliez
Damacher
Damestoy
Danbolena
Danbolenea
Danborena
Danboriana
Danboriano
Danboriarena
Danboriena

Dibarrat	Dondo	Duret
Difurena	Donegana	Durisburu
Diharce	Donestoy	Duruty
Dilartaguerre	Dorabehere	Durruti
Dinapetry	Dorabeya	Dusarat
Dinardi	Dorandabarat	Dutey
Dinator?	Dorangerri	Duturuchuri
Diparaguirre	Dordoscoiti	Duval
Dipharraguerre	Dorganbide	Duvigneau
Diratzete	Dornaleche	
Dirube	Dornaletche	
Dirunbe	Dornaniaritz	
Discuren	Dortona	E
Disparraguerre	Dorraza	Easarret
Dithurbide	Dorre	Eceiza
Divaseta	Dorregui	Eceizabarrena
Dizeste	Dorromachea	Ecenarro
Doassans	Dorronsoró	Eciolaza
Doassanz	Dourishoure	Echa
Dochora	Dourispoure	Echabartori
Dofinaberry	Doxandabarat	Echabe
Doiascazábal	Doyhanbure	Echaburu
Dolagaray	Doyharzábal	Echadiz
Dolara	Doyhenar	Echafino?
Dolaragaray	Dozoraleche	Echagáin
Dolares	Duahalde	Echagarria
Dolhiz	Duarte	Echagoyen
Dolivere	Dubarry	Echagoyén
Dolora	Dufurrena	Echagüe
Domingorena	Dugarte	Echaide
Dominzaín	Dugurrola	Echaín
Donagaray	Duhagon	Echaínz
Donaltche	Duhalborde	Echaire
Donamarí	Duhalde	Echaíz
Donamaría	Duhaldeborde	Echalar
Donapetri	Duhart	Echalecu
Donapetry	Duharte	Echamendi
Donartegui	Dupuy?	Echande
Donavehere	Durand?	Echandi
Donaveytía	Durango	Echandía
Donazar	Durañona	Echandía

Echandre	Echavest	Echegaye
Echanique	Echavíaverry	Echegenday
Echániz	Echayde	Echegher
Echanpa	Echayen	Echegoín
Echaragoyen	Echazarreta	Echegoínberri
Echarde	Echazo	Echegoínselay
Echareguren	Echazú	Echegonagaray
Echarías	Echeandi	Echegoncelay
Echarisbere	Echeandía	Echegone
Echarmendy	Echebarne	Echegoras
Echart	Echebarren	Echegore
Echarte	Echebarria	Echegori
Echartea	Echebehere	Echegorren
Echarra	Echebengúa	Echegorri
Echarrán	Echeberne	Echegorry
Echarre	Echeberria	Echegoyas
Echarrea	Echeberry	Echegoyche
Echarren	Echebest	Echegoyen
Echarres	Echebeste	Echegoyenberry
Echarri	Echebester	Echeguía
Echarriberre	Echecoín	Echeguiberri
Echarry	Echecollarria	Echeguren
Echasori	Echecolauría	Echeín
Echasuri	Echeconanía	Echeíno
Echatane	Eheconeá	Echelar
Echaún	Echecopar	Echelecu
Echauri	Echecopart	Echelini
Echaurri	Echecunberri	Echelot
Echavalete	Echecharry	Echelus
Echavarren	Echecherry	Echemar
Echavarri	Echechipía	Echemartin
Echavarria	Echechiquía	Echemendi
Echavarriarza	Echechouri	Echemendigaray
Echavarry	Echechuri	Echemengoa
Echavas	Echechurry	Echemingaray
Echave	Echedi	Echenaburia
Echaveburen?	Echedo	Echenagusia
Echaveguren?	Echegandey	Echenengaray
Echaverne	Echegaray	Echeneste
Echaverte	Echegare	Echení
Echaves	Echegarreta	Echenique

Echeno	Echevehere	Echuspe
Echenoíz	Echevere	Echusta
Echeño	Echevers	Echuste
Echepaborda	Echevery	Echustre
Echepacase	Echeverre	Eder
Echepar	Echeverri	Edeso
Echepare	Echeverría	Eduartes
Echepareborda	Echeverriaga	Egaburo
Echepari	Echeverriague	Egalpide
Echeparri	Echeverriarza	Egandoña
Echepenigordo	Echeverriborde	Egaña
Echer	Echeverrieta	Egañez
Echerat	Echeverrigaray	Egarsen
Echerats	Echeverrito	Egaycue?
Echerenberri	Echeverry	Eghalbide
Echerenberry	Echevest	Egherabide
Echernondo	Echeveste	Egoborro
Echerrán	Echezárraga	Egoburo
Echesaguer	Echezarret	Egoyhen
Echeser	Echezarreta	Egozcue
Echesortu	Echezarri	Egozene
Echsure	Echezuri	Eguabas
Echesuri	Echiandía	Eguaraz
Echeta	Echiberregaray	Eguarteche
Echete	Echico	Eguartechea
Echetine	Echicoín	Eguas
Echeto	Echichuro	Eguelestoy
Echevar	Echide	Eguelin
Echevarne	Echigarte	Egui
Echevarra	Echigarreta	Eguía
Echevarrearza	Echigoyena	Eguíazábal
Echevarren	Echimende	Eguíazú
Echevarría	Echinaro	Eguíbar
Echevarrizarza	Echinborde	Eguibel
Echevarrieta	Echinope	Eguies
Echevarrito	Echisuari	Eguiguren
Echevarry	Echiverre	Eguilaín
Echevaste	Echolar	Eguilastoy
Echevaster	Echondo	Eguile
Echeve	Echusen	Eguilear
Echevearni	Echuspay	Eguileor

Eguilestoy	Eirigaray	Elgarre
Eguileta	Eiriz	Elgarresta
Eguiluz	Eisanguer	Elgore
Eguino	Eisetché	Elgorriaga
Eguinoa	Eiturrarde	Elgoyhen
Eguinu	Eizaga	Elgue
Eguíño	Eizaguirre	Elguea
Eguiregui	Eizmendi	Elgueano
Eguito	Eizondo	Elguera?
Eguizábal	Ejuzquiza	Elguero?
Eguies	Elandabur	Elgueta
Egunardo	Elascures	Elguezábal
Eguragni	Elbiria	Elhordoy
Eguragni	Elcano	Elhorriburo
Egurcegui	Elcarte	Elhorrisoin
Egure	Elcery	Elhour
Eguregui	Elcúaz	Elíavarats
Eguren	Elchecopar	Elicabe
Egurmendi	Elchechay	Elicagaray
Egurza	Elchorga	Elicegui
Egurreguy	Elduayen	Eliceguía
Egurrola	Elduque	Eliceguy
Egusegui	Elduragaray	Elices
Eguzquíaguirre	Eldusagaray	Elicetche
Eguzquiza	Elecharri	Eliceyri
Eguzquizú	Elechi	Elicia
Ehalbide	Elegalde	Elich
Eharda	Eleguizamón	Elichabe
Ehgarbide	Eleisagari	Elichaldi
Ehialalde	Eleizalde	Elichat
Ehuletche	Elejalde	Elichegaray
Ehyarbide	Elena?	Elicheix
Eiarbide	Elescano	Elichez
Eiguerebide	Elesgaray	Elichire
Eigurcegui	Elespuru	Elichiri
Eiguren	Eleya	Elichiribeheti
Eiñaco	Elgaresti	Elichiribehey
Eirabide	Elgareta	Elichirigoiti
Eiralde	Elgaro	Elichiry
Eirale?	Elgart	Elichisi
Eirandonea	Elgarte	Elichisy

Elichondo	Elizabeta	Elorriaga
Elichurigoyti	Elizaga	Elorrieta
Elichury	Elizagaray	Elorrio
Elichy	Elizagoyen	Elosa
Eligaray	Elizague	Elosegui
Eligarribia	Elizaguirre	Eloso
Eliguri	Elizaíncin	Elostondo
Elipe	Elizalde	Elotrán
Elis?	Elizande	Eloya
Elisabe	Elizandro	Elustondo
Elisaga	Elizarán	Elzabur?
Elisaín	Elizarde	Elzandía
Elisaizin	Elizardi	Elzaurdi
Elisalde	Elizarí	Elzaurdia
Elisalebar	Elizarte	Elzurmendía
Elisanburo	Elizarza	Ellacurre
Elisande	Elizarzú	Ellacurriá
Elisando	Elizarraga	Ellacurriaga
Elisardi	Elizarri	Ellauri
Elisarraga	Elizathe	Ellaury
Elisatechea	Elizburu	Ellisanteguy
Elisburo	Elizeche	Emategui
Elisburu	Elizegui	Enabeitía
Elisegaray	Elizeire	Enache
Eliserí	Elizetechea	Enantena
Elisgar	Elizi	Enaso
Elisiburo	Eliziri	Enatarriaga
Elisiri	Elizirigoyti	Enaureche
Elissabe	Elizondo	Enbarayú?
Elissague	Elizondogaray	Enbrasi?
Elissalde	Elola	Encíalde
Elissalt	Elordi	Enchaurti
Elissalte	Elordy	Enchot
Elissanburo	Elorga	Endara
Elissande	Eloriega	Endériz
Elissando	Elormendi	Eneas?
Elissateguy	Elorsa	Enebú?
Elitchery	Elortegui	Enecot
Elizábal	Elortondo	Eneche
Elizabás	Elorza	Enegoyen
Elizabel	Elorze	Enentena

Enetorriaga	Erazol	Erguaite
Enobeitía	Erazu	Erguí
Enotena	Erazú	Erguicia
Enparán	Erazun	Erguin
Enparanza	Erbisa	Erguiz
Ensenarro	Erbite	Erialde
Enseña	Erbiti	Erialte
Ensiburo	Erburu	Eribernegaray
Entorteguy	Ercasay	Erice
Enveita	Ercasti	Eriche
Enzaldi	Ercisa	Ericheter
Epalza	Ercitio	Erigoy
Epelde	Ercolea	Erigoye
Ephelé?	Ercoreca	Erigoyet
Epherre	Erdabaldegui	Eriguateguíaña
Epilusa?	Erdocia	Eriola
Epitusa?	Erdociaín	Eripa
Eputeguy?	Erdoitz	Erise
Epusteguy?	Erdoiza	Eriseri
Equilestoy	Erdozaín	Erisiarte
Equíoiz	Ereamendy	Erisondo
Equisoaín	Erebia	Erizaga
Equisuaín	Erecalte	Erizalde
Equizmendy	Erecano	Erizardo
Eraqarret	Ereceto	Erize
Eracunzeta	Erechara	Erizmendi
Erache	Ereche	Erle?
Eramospe	Eredia?	Ermíaga
Eramustegui	Eredio?	Ermigarat
Eraña	Eregóin	Ermigarat
Erartes	Eregoyen	Ermúas
Erascuzeta?	Erenchun	Ernabaldi
Eraso	Ereñana	Ernaga
Erasun	Ereño	Ernal
Eratsun	Ereñú	Ernaldi
Eraunzeta	Ereo	Ernandorena
Eraurizota	Eresavide	Ernantena
Erausquen	Ereteberina	Ernao
Erausquin	Eretía	Ernaola
Eravides	Erezuna	Ernetea
Erazo	Ergoyeda	Erníaga?

Eroisarena	Errasun	Erro
Erolegui	Erratchu	Errobeitía
Erosa	Errate	Errobidart
Erostarbe	Erratson	Errobidarte
Erostarre	Errauzquin	Errocho
Erotamendía	Erraza	Erroizarena
Erquíaga	Errazábal	Erronde
Erquisia	Errazo	Errotaberea
Erquizio	Errazola	Errotamendía
Erusquin	Errazu	Errotegui
Erviteche	Errea	Erroteide
Erra	Errebaldegui	Erroudé?
Erracho	Errebaldeguy	Errovidart
Errachut	Errebarrena	Erroyzarena
Errada?	Erreca	Erroz
Erradundabehere	Errecaborde	Erroza
Erraíz	Errecalaza	Errozarena
Erralde	Errecalde	Erruebarrena
Erramenpe	Errecalte	Erruel
Erramondebehere	Errecaote	Erruguet?
Erramoun	Errecart	Erruquet?
Erramoundebere	Errecarte	Errybarren
Erramoundegui	Erreçarret	Esail
Erramouspe	Errecat	Esain
Erramun	Errecayte	Esandi
Erramundebere	Errecondo	Esasa
Erramuspe	Erreculsa	Escamendi
Erramuste	Erregue	Escanda
Erramusti	Erreguerena	Escaray
Errán	Erregurdo	Escarburu
Errancho	Errenarro	Escarmendy
Errandonea	Errescalde	Escarsena
Errandorena	Errezalde	Escáriz
Errandosoro	Erribalsy	Escarós
Erranguren	Erricart	Escarza
Erranpe	Errico	Escasany?
Errasola	Errieta	Escayola
Erraspe	Errietz	Esclaburu?
Erraspino	Errigidor	Escola
Errasquin	Erripa	Escolari
Errasti	Errits	Esconjauregui

Esconjuzon	Esparraguera?	Estafernaberry
Esconsena	Esparraguerre	Estallarte
Escorbera	Esparraguirre	Estanga
Escorsona	Espasande	Estaraín
Escosodia	Espasandi	Estaría
Escostegui	Espeche	Estarla
Escoteguy	Espel	Estarós
Escouguenegon?	Espeldoy	Estatéguy
Escoz	Espeldoype	Estebarena
Escuda	Espeleta	Estebecorena
Escula	Esperben	Estebenet
Escurdía	Esperna	Esteche
Escurrarán	Espet	Estecho
Escurrarena	Espetxe	Esteguy
Escurray	Espián.	Estela?
Escurrena	Espiga?	Estella
Escurrenda	Espigarribia	Esteverena
Escurreña	Espiguerribe	Esteverry
Escusera	Espil	Estíbal
Escusura	Espilondo	Estibales
Escutari?	Espizúa	Estibao
Escuvia	Esponda	Estilaúz
Escher?	Espondaburo	Estigarribia
Eseverri	Espondaburu	Estilarte
Esguero	Esquerica	Estivariz
Esguíaga	Esquér	Estivill
Esguinés	Esquerra	Estol
Esnaí	Esquerre	Estonba
Esnaídi	Esquerré	Estubil
Esnao	Esquerrena	Estula
Esnaola	Esqui	Estuley
Esniher	Esquíaga	Estuliana
Esoín	Esquibel	Estupinian?
Esolki?	Esquibil	Estupinán?
Espain	Esquicia	Esturalde
Espalza	Esquire?	Estúriz
Espanandría?	Esquiroz	Esturralde
Espandría?	Esquíú	Estusta
Esparoche	Esquiver	Esuaín
Esparveque	Estaberry	Esuaní
Esparra	Estabillo	Eurmendía

Etalaín	Etcheahar	Etchehoun
Etchabal	Etcheco	Etchelar
Etchacon	Etchecoen	Etchelarte
Etchadoy	Etchecoín	Etchelecu
Etchagoyen	Etchecolaz	Etchelet
Etchaide	Ethecopa	Etcheluz
Etchaína	Ethecopart	Etchemendi
Etchaleco	Ethecunberri	Etchemendigaray
Etchalecon	Ethecunberry	Etchemendigone
Etchalestegui	Etchechiquía	Etchemendy
Etchalus	Etchechoury	Etchemente
Etchamendy	Etchechuri	Etchemingaray
Etchandi	Etchechury	Etcheni
Etchandía	Etchegahart	Etchenique
Etchandiz	Etchegaiben	Etcheparaborda
Etchandoy	Etchegaín	Etcheparborda
Etchandy	Etcheganberry	Etchepare
Etchart	Etchegaray	Etcheparen
Etcharte	Etchegaría	Etcheparne
Etcharrán	Etchegarria	Etchepcore
Etcharren	Etchegay	Etcher
Etcharri	Etchegoín	Etcherame
Etcharry	Etchegoínberry	Etcherry
Etchatz	Etchegoncelay	Etchesagare
Etchavarria	Etchegoncelhay	Etchesarry
Etche	Etchegonyen	Etchesión
Etcheandy	Etchegor	Etchesortu
Etcheaundy	Etchegoren	Etcheto
Etchebarce	Etchegorre	Etchevarnen
Etchebarren	Etchegorren	Etchevarny
Etchebeheity	Etchegorrenberri	Etchevarse
Etchebehere	Etchegorrenberry	Etchevarren
Etchebeherre	Etchegorry	Etchevarrena
Etchebehety	Etchegoyen	Etchevarría
Etcheber	Etchegoyenberry	Etchevehere
Etcheberny	Etchegoyenbury?	Etcheven
Etchebert	Etchegoyhen	Etcheventer
Etcheberts	Etcheguy	Etchever
Etcheberry	Etchehande	Etchevertce
Etchehinberry	Etchehandy	Etchevertz
Etcheca	Etchehon	Etcheverreche

Etcheverri	Eyeborda	F
Etcheverriborda	Eyeramendi	
Etcheverrigaray	Eyereta	Fachola
Etcheverrito	Eyerrabidez	Fagagoite
Etcheverry	Eygararde	Fagalde
Etchevés	Eyguren	Fagoaga
Etchevést	Eyharabide	Fagonde
Etcheveste	Eyharalde	Faguaga
Etchevinberri	Eyharamendy	Faipe?
Etchezahar	Eyharte	Fareguí
Etchezar	Eyharrachar	Fausolo
Etchezarreta	Eyherabarrena	Feola
Etchezuri	Eyherabide	Ferrandíeta
Etchichury	Eyherachart	Ferreche
Etchiguinalhay	Eyheracher	Ferrendíeta
Etchondo	Eyheragaray	Fialde
Etchot	Eyheraguibel	Ficheldegui
Etchuest	Eyheralde	Finapetri
Etchust	Eyheralt	Fita
Etchusti	Eyheramendy	Flachussis
Etecher	Eyheremendy	Flascarriaga
Etiez	Eyherochar	Forcosqui?
Etmiel	Eyherramendy	Forundarena
Etoín	Eyrabide	Fraidearena
Etorena	Eyras??	Franciarena
Etortegui	Eyxilart	Francistegui
Etulaín	Eyzaga	Franchestegui
Eturralde	Ezaín	Franchez
Etxilart	Ezcurdía	Franchitegui
Eubil	Ezcurra	Franseguy
Euchan	Ezcurrena	Fullaondo
Eugui	Ezguerre	Furundarena
Eulasia	Ezoín	G
Euleteche	Ezpel	
Euqui	Ezpeleta	Gabaín
Eurasquin	Eztilarte	Gabalaín
Euscaríaga	Ezurmendi	Gabalda
Eusena	Ezurmendía	Gabarain
Eusetche		Gabarro
Evia		
Eyalde		

Gabay	Galarregui	Garabé?
Gabilondo	Galarreta	Garabito
Gabiria	Galatoire?	Garacococha
Gabirondo	Galaza	Garacotche
Gabito?	Galbarne	Garachico
Gabon	Galdadarra	Garagalde
Gacarre	Galdanbide	Garagara
Gacicoche	Galdeano	Garagarza
Gacitegui	Galdós?	Garagorri
Gacitúa	Galdunbide	Garagorry
Gachistegui	Galcano?	Garagothey
Gachitegui	Galharheguy	Garaguso
Gachiteguy	Galharret	Garaicochea
Gactán?	Galindo?	Garaicoechea
Gagarchury	Galpasoro	Garaíta
Gagarrena	Gallaistegui	Garaizábal
Gaicoch	Gallardía	Garaizar
Gaicochea	Gallarete?	Garalde
Gaimarí	Gallarza	Garamendy
Gainecoche	Gallastegui	Garanborda
Gainecoetche	Gallinari?	Garandal
Gaínza	Gamandía	Garans
Gaizarán	Gamarra	Garaño
Gaínzaráin	Gámez	Garardi
Gaisandía	Gamio	Garasa
Gaiza	Ganachipi	Garastegui
Galaceña	Ganbarena	Garat
Galagarra	Ganboa	Garate
Galagorri	Ganbona	Garatea
Galain	Ganborena	Garateche
Galainena	Gandacay	Garategui
Galaise	Gándara	Garateguy
Galaíz	Gandia	Garatey
Galamiene	Gandiola	Garatiqui
Galañena	Gandós	Garavilla
Galaraga	Gangoiti	Garay
Galarana	Ganisandía	Garaya
Galarmendi	Ganuza	Garayalde
Galarsegui	Ganzábal	Garayaneche
Galarza	Gaona	Garayar
Galarraga	Garabal	Garayburu

Garaycochea	Garicochea	Garralde
Garaycoechea	Garicoich	Garramendi
Garayeta	Garicoitz	Garramendy
Garaygorta	Garichot	Garrastachu
Garayoa	Garigorri	Garrastasú
Garaytogoyena	Garimendi	Garraza
Garaza	Garin??	Garre
Garazola	Garistía	Garri
Garbain	Garitagoitia	Garriga
Garbalena	Garitgay	Garrigochea
Garbi	Garitogoitía	Garro
Garbilondo	Garitonandía	Garroche
Garbino	Garizurreta	Garros
Garbiso	Garma	Garrotechi
Garbisu	Garmendi	Garry
Garborena	Garmendia	Gasacoyte?
Garceleche	Garmendía	Gasagoiti
Garcés?	Garmendián	Gasagoyti
García??	Garmont?	Gasayalde?
Garcíacelay	Garnicoche	Gasca
Garcíandía	Garo	Gascue
Garciarena	Garolegui	Gascué
Garcitegui	Garomendi	Gasiteguy
Garcitesalalde	Garostide	Gasparán
Garchitorena	Garosurreto	Gastalarronda
Garchuni?	Garsu	Gastamondo
Gardeazábal	Gartalaronda	Gastán
Gardíaga	Garte	Gastanbide
Gardías	Gartgalaronda	Gastanbiri
Gardíazábal	Garvirondo	Gastañaga
Gardoqui	Garvisu	Gastañondo
Gardoy	Garzola	Gastarrusarri
Garena	Garra	Gasteaburu
Gorgoiti	Garrabe	Gastearena
Gari	Garracho	Gastelacuto?
Garialde	Garragayen	Gasteloy
Garibardo	Garragorri	Gastelú
Garibay	Garragoyen	Gastelumendi
Garibot?	Garraguitarena	Gastelusarry
Garicano	Garraín	Gastellú
Garicoch	Garralda	Gastesi

Gastiaburu	Gildaracena	Golgueri
Gastiarena	Gilgorri	Gollardía
Gastiarsuri	Gilomandegui	Gomenchogoicochea
Gastiazoro	Ginirave	Gomendía
Gatarola	Giraldez?	Gomendio
Gategaray	Girarte	Gomensoro
Gateló	Giriberry	Gomeza
Gatica	Girosoaín	Gongorra
Gauberry	Goberna	Gonostenazú
Gauleguibere	Gochi	Gonzebate
Gauna	Gochicoa	Goñi
Gaunarena	Godeneche	Goñy
Gaureguiberry	Goecoechea	Gopar
Gaureguy	Goenaga	Goraspe
Gauretche	Goeneche	Gorastazú
Gaviola	Gogarri	Gorastondo
Gavirondo	Gogorza	Gorayalde
Gayarre	Gohichi	Gorbarán
Gayarri	Goiburu	Gorbea
Gaybiso	Goico	Gordiazábal
Gaycochea	Goicoa	Gordillo
Gaye?	Goicochea	Gordiola
Gayecochea	Goicoechea	Gordobil
Gayechea	Goicotenea	Gordón??
Gaynecoetche	Goihenchegaray	Gorena
Gaytierre	Goinaga	Gorgorizo
Gazategui	Goinecoetche	Gorgoroso
Gazía	Goiri	Gori
Geloz	Goiría	Goricochea
Gelte?	Goiriena	Gorichategui
Gerbaldy	Gois	Goricho
Gerediaga	Goitea	Gornachea
Gereset	Goitia	Gorondan
Geret	Goitíarre	Gorordo
Gerindiana	Goitigarren	Gorosabe
Germendíán	Goiz	Gorosabel
Getricorena	Goizaga	Gorosito
Gibar	Goizueta	Gorospa
Giberri	Goldaracena	Gorospe
Gigena	Goldaraz	Gorostarzu
Gil?	Goldi	Gorostarrazo

Gorostarrazú	Gorvitoza	Gosureta
Gorostarrazún	Gorza	Gosurreta
Gorostegui	Gorrachategui	Gotelecutho
Gorosteguiaga	Gorraiz	Gourdy
Gorosteguy	Gorrearán	Gousorreta
Gorosterrazú	Gorreta	Govea
Gorosti	Gorri	Goya
Gorostiaga	Gorría	Goyanaga
Gorostiague	Gorriarán	Goyanez
Gorostide	Gorriarena	Goyarzu
Gorostides	Gorrício	Goycoa
Gorostidi	Gorrichategui	Goycochea
Gorostidy	Gorríchepe	Goycochea
Gorostieta	Gorricho	Goycolea
Gorostiga	Gorriet	Goycurúa
Gorostiola	Gorrindo	Goyecochea
Gorostiris	Gorriola	Goyeche
Gorostiza	Gorrítepe	Goyechea
Gorostizábal	Gorriti	Goyen
Gorostizaga	Gorritz	Goyena
Gorostizú	Gorrochategui	Goyenada
Gorostonda	Gorrondona	Goyenaga
Gorostondo	Gorronea	Goyenda
Gorostoraza	Gorroño	Goyeneche
Gorostordo	Gorrosa	Goyenechea
Gorostordoy	Gorrospe	Goyenecht
Gorostorrado	Gorrostazú	Goyenet
Gorostorrazún	Gorrostegui	Goyenhechegaray
Gorosty	Gorrosteguieta	Goyenola
Gorosurreta	Gorrosti	Goyeochea
Gorouchaga	Gorrostidi	Goyero
Gorozabel	Gorrostondo	Goyesqui
Gorozpe	Gorrostorrado	Goyet
Goroztiaga	Gorrostorraza	Goyetche
Goroztiza	Gorrostorrado	Goyheche
Goroztizaga	Gorroz	Goyhencia
Goroztizagoiza	Gorry	Goyhenchegaray
Gortari	Gosategui	Goyhenech
Gortázar	Gosazpe	Goyheneche
Gorustegui	Gostiarena	Goyhenetche
Gorvel	Gostíbar	Goyhenexpe

Goyher	Guardiola	Guichonde
Goyhex	Guardizábal	Guigaray
Goynecochea	Guardoy	Guilaín
Goyoaga	Guaresti	Guilelúa
Goyochea	Guarga??	Guilitúa
Goyoeche	Guarnaluse?	Guilsagasti
Goyogoechea	Guarte	Guiltchu
Goyonechea	Guarteche	Guillamon
Goyorro	Guartichea	Guillamondegui
Goyos	Guarrachena	Guillamondeguy
Goyret	Guarreguy	Guillamundegui
Goyri	Guarrochena	Guillán
Goysagarre	Guasay	Guillansa
Goytea	Guasco?	Guillardoy
Goyti	Guasque	Guillaza
Goytía	Gubiza	Guillén
Gozalbo	Gudalle	Guillenea
Gozategui	Guebara	Guillenteguy
Gozategui	Guecanburu	Guillenza
Gozcue	Guecanburu	Guillitona
Gracián?	Gueicanburu	Guillitúa
Graciarena	Guerejazú	Guillomandegui
Gragirena	Guerendiaga	Guillomendi
Gragitena	Guerendían	Guillondi
Graguitarena?	Gueruguy?	Guimón
Grajitarena?	Guerregui	Guiñazú
Gramuteche	Guerricabeitia	Guirotane?
Grandúén	Guerricagoytía	Guirriel??
Graquitarena?	Guesainburu	Guisalda
Greciet	Guesala	Guisandi
Grisolía	Guesalaga	Guisantame
Groagoreytía	Gueselaga	Guisaracena
Grondona	Gueysanburo	Guisasola
Grutelú?	Gueysanburu	Guisenes
Guachure?	Guezanburu	Guisura
Guaicoechea	Guíanza	Guitart
Gualche	Guíanze	Guitarte
Gualde	Guibelade	Guitategui
Guaracuche	Guibitoix	Guizandi
Guardalur	Guichandut	Guizasola
Guardiol	Guichenai	Guénaga

Güimil	Haíspuro	Harguindeguy
Gulard?	Haíspuru	Harguindey
Gulart	Haissaguerre	Harguinteguy
Gularte	Haizaguer	Harguiteguy
Guldriz	Haizaguirre	Haricecort
Guresurreta	Halbide	Harichaga
Guride	Haldeborde	Harigarán
Guridi	Halscotangaray	Haringol
Gurmendia	Halty	Harisburu
Gurmendie	Hanagoity	Hariscaín
Gurpegui	Hanburendegui	Hariscot
Guruceaga	Handabarry	Hariscurin
Guruciaga	Handoverry	Harismendy
Guruchaga	Handubarry	Harispe
Guruchet	Handuberry	Harispuru
Gurutchague	Handubray	Haristegueta
Guruzábal	Handy	Haristeguy
Gurrazábal	Hañaro	Haristoy
Gurrea	Hapalos?	Haristy
Gurri	Haraíscory	Haritchabalet
Gurruchaga	Harán	Haritchague
Gurrucharri	Haranbery	Haritchapie
Gurruchet	Haranberry	Haritshandy
Gurrusoni	Haranbillet	Haritzecor
Gurrustizaga	Haraboure	Harlucea
Gustama	Haranbure	Harmond?
Gustardoy	Haranburu	Harnegaray
Gustían	Haranderry	Haro
Gusurrete	Harandite	Harosteguy
Gutipuri	Haranguet	Hartzetche
	Haranvillete	Harragory
	Harasarry	Harreche
	Harcetche	Harregui
	Harchamendaburu	Harreguy
Habiaga	Hardingueri	Harretche
Habiague	Hardo	Harriaga
Hadoberry	Hardoy	Harriague
Haedo??	Haretche	Harrichabalet
Hagarri	Hargaín	Harrichondo
Haidíama	Hargons	Harrichoury
Haísburu	Harguindegui	Harriet

H

Harriola	Herdía	Hirolabehere
Harrolaza	Herdoix	Hisseco?
Hasarria	Hereña	Hita
Hascarraga	Herlatz	Hitateguy
Hasperue	Hermiaga	Hitu
Hastoy	Hernandorena	Hoahetegaray
Hatchondo	Herutegui	Hontan
Haudubarry	Herraiz	Hontou
Hauduberry	Herrán	Hormaeche
Haurie	Herrándina	Hormaechea
Hauscaríaga	Herránz	Horta
Hauscarria	Herre	Hortal
Hauscarriaga	Herrera	Hospide
Hauscarriague	Herrero	Hospitale??
Hautamendy	Herribarren	Hotegaray
Haxetche	Hetchelar	Hounie
Hayarri	Heuaburu	Hourcabie
Haysaguerri	Heyherasán	Hourcade
Hayset?	Hidiarte	Hourdebaigt
Hayssaguerre	Hidonde	Hourdebat
Hazar	Hieramendy	Hourminongue
Hegarte	Higuain	Hourquebie
Hegobure	Higueldo	Hourquet
Hegoburu	Hilategui	Hourticon
Hegorburu	Hilliarce	Hoyhanburu
Heguaburu	Hirabide	Hualde
Heguerte	Hirachea	Hualtechea
Heguíabehere	Hiratcha	Huarborde
Heguipal	Hirhesamendi	Huarta
Heguigustay	Hiriart	Huartamendía
Heguileín	Hiriarte	Huarte
Heguilstoy	Hiriartearuti	Huarriet
Heguiristoy	Hiribaren	Huarriz
Heguito	Hiribarnen	Hubiría
Heguiz	Hiribarren	Huckeguy?
Heguy	Hiriberrondo	Hudave
Helage?	Hiriburu	Hugalda
Heldao	Hiricourt	Hugalde
Helguera?	Hirigaray	Hugaldi
Hequíaphal	Hirigoity	Hugarte
Heravide	Hirigoyen	Huhalde

Hulsalde	Ibañeche	Ibarrán
Humarán	Ibañez?	Ibarrat
Hurcade	Ibar	Ibarray
Hurteaga	Ibaraits	Ibarreche
Huruburu	Ibaranbure	Ibarren
Hurriaga	Iarbada	Ibarreta
Hurrón	Iarbaiz	Ibarri
Hurrubere	Iarbarde	Ibarriola
Hurruchúa	Iarbía	Ibarrola
Huvici	Iarbide	Ibarrolaza
Hypar	Iarbo	Ibarrondo
	Iarbongoitia	Ibarrosa
	Iarborde	Ibarrueta
	Iarbosa	Ibarruli
	Iarboue	Ibarruri
	Iarbourne	Ibarry
Iabierres	Iarbourou	Ibaunes
Iacachirri	Iarbouru	Ibauspe
Iacazuri	Iarbude	Iaute
Iachar	Iarburen	Ibazábal
Iagoñaray	Iarburi	Ibazeta
Iameto	Iarburu	Ibazú
Iangorda	Iarenborde	Ibe?
Iaralde	Iargaray	Ibedio
Iargaray	Iargouchi	Ibeguaburu
Iarri	Iargoyen	Ibergartu
Iarriquela	Iarguchi	Iernagaray
Iaurrech	Iarguen	Iberra
Iaurreche	Iarguengoitía	Ibes
Iaxaguegorde	Iarguren	Ibías
Iazábal	Iargurengoitía	Iibarren
Iaceta	Iargures	Iieta
Iacita	Iarlucea	Iigor?
Iagat	Iarlucía	Iiñeta
Iaita	Iarne	Iiñete
Iaizábal	Iarnegaray	Iiré?
Ialbide	Iarola	Iirí
Ialde	Iarvía	Iiry
Ialdi	Iarz	Iboa
Ialdo	Iarzábal	Ibore
Ialducia	Iarra	Iorra
Ibanez?		

Ibuceta	Idiacaíz	Igarreta
Iburgure	Idiadreti?	Igarrola
Iburíaste	Idiartborda	Igazabide
Iburo	Idiarteborda	Igoa
Iburu	Idiartegaray	Igollande
Iburusteta	Idiartegoyen	Igon?
Iburrúa	Idiartegoyti	Igorabide
Icaís	Idiarravide	Igorra
Icardi?	Idiazábal	Igozene
Icart	Idibarnegaray	Iguacel
Icarriaga	Idigoras	Iguaín
Icasuriaga	Idiondo	Igualde
Icasurriaga	Idoate	Iguarán
Icaza	Idoeta	Iguarás
Icochea	Idola	Iguaregui
Iculinaga	Idoyaga	Iguerabide
Ichalar	Idriosola	Iguerczahar
Ichandini	Iduarte	Iguereguy
Icharós	Iduate	Iguízábal
Ichart	Idureta	Iguiche
Ichasmendi	Idurreta	Iguiní
Ichaurte	Ierqui	Iguíñez
Ichauti	Ierusa	Iguirini
Ichavarria	Igalada	Igunez
Ichazo	Igance	Iguña
Ichino	Igandi	Iguri
Ichosindagui	Igarabalde	Igurriola
Ichourberry	Igarabide	Iguzquiza
Ichouregui	Igaralude	Iharabide
Ichouribehere	Igarasat	Iharasarry
Ichoust	Igarat	Iharistoy
Icuribeser	Igaray	Iharlegui
Ichust	Igarteburu	Iharsa
Ichuste	Igartu	Ihartégoity
Ichusti	Igartúa	Ihiche
Ida	Igarza	Ihigo
Idabarren	Igarzábal	Ihim?
Idaberry	Igarze	Ihints
Idart	Igarzúa	Ihitz
Idarreta	Igarasarri?	Ihamas
Idebhere	Igarazarri?	Ihamendi

Iharaz	Izauspe	Inciburu
Iharco	Illa?	Inchalo
Ihardi	Illade	Inchaupe
Ihardía	Illamendi	Inchape
Ihardoy	Illanez	Incharpe
Iharegui	Illaramendi	Incharpiet
Iharia	Illarce	Incharte
Iharsas	Illaregue	Inchasandaga
Iharte	Illaregui	Inchasmendi
Ihartúa	Illargoyen	Inchaspe
Ihartuondo	Illarmendy	Inchassendague
Iharragoity	Illarta	Inchasti
Iharragui	Illartury	Inchastoy
Iharramendi	Illarza	Inchauburu
Iharraura	Illarze	Inchaumonde
Iharraz	Illarzo	Inchaurado
Iharraza	Illarra	Inchaurbe
Iharragui	Illárraga	Inchauregui
Iharrescondo	Illarramendi	Inchaurtieta
Iharreta	Illenas	Inchaurraga
Iharretche	Illasca	Inchaurrandieta
Iharriscondo	Illescas	Incháurregui
Ihechea	Illiarriscondo	Inchaurrondo
Ilegui	Illiche	Inchausandague
Ilegui	Illivierri	Inchauspe
Ihaguerry?	Illona	Inchauspi
Iharrescondo	Illoríaga	Inchauspy
Iliay	Imabí?	Inchauste
Ilibarry	Imaz	Inchaustegui
Ilich	Imenarreta	Inchausti
Iliches	Imenarrieta	Inchaustre
Iligaray	Imirisalsu	Inchingolo
Iilverri	Imízcoz	Inchiura
Iloa	Inabia	Inchorbe
Ilsaurrar	Inacreta	Inchosindague
Ilucaena	Inarga	Inchospe
Ilundain	Inaudi?	Inchouse
Ilura	Inbrusquete	Inchusindague
Ilustondo	Inbuliqueste	Inchusindeguy
Iizarbe	Inçagaray	Inchuste
Izaúrdia	Inciarte	Inchusti

Inchut	Insaustía	Iñurreta
Inda	Insiburu	Iñurrieta
Indabehere	Insiguru?	Iñurrita
Indabeheri	Insua	Iñurritegui
Indaben	Insúa	Iparaguez
Indabera	Insúaín	Iparaguirre
Indabere	Insuela	Iparca
Indaburu	Insueta	Iparis
Indacochea	Insurieta	Iparra
Indarete	Insurraga	Iparraga
Indart	Insusarry	Iparragary
Indarte	Intuarte	Iparraguirre
Indarramendi	Intzaurgarat	Iphar
Indavere	Inurrieta	Ipharaguer
Indechi	Inurrigarro	Ipharraguerre
Indi	Inurritegui	Ipiña
Indo	Inutio	Ipolá
Induarte	Inverneche	Iporrovide
Induraín	Inza	Ipucha
Inega	Inzarrualde	Ipuche
Ineralitegui	Inzaugarat	Iquibaren
Ingoyen	Inzaurgarait	Irabalza
Ingularqueta	Inzaurra	Irabar
Inhargue	Inzaurrealde	Irabarde
Inorieta	Inzaurreiága	Irabarren
Insabí	Inzauste	Irabe
Insagarat	Inzeta	Irabedra?
Insagaray	Inziburo	Irabega
Insargarat	Inzúa	Irabide
Insargaray	Inzúaguirre	Irabono
Insaugarat	Inzueta	Iraborda
Insaúraga	Inzurreta	Irabuena
Insaúralde	Inzuzarre	Iraburo
Insaúraldi	Iñaranda	Iraburú
Insaúrgarat	Iñareta	Iracean
Insaúrgaray	Iñarga	Iracet
Insaúrraga	Iñarra	Iracábal
Insaúrralde	Iñarrea	Irachar
Insaúrraldi	Iñíguez	Irachet
Insauste	Iñiurreta	Iracheta
Insausti	Iñurrategui	Iraday

Iraegui	Irasosta	Iriatborde
Iraeta	Irassouguy	Iríazábal
Iragardel	Irassouqui	Iribar
Iragola	Irastorza	Iribarne
Iragoy	Irastuza	Iribarnegaray
Iragozenborra	Irasú	Iribarnet
Iraguero	Irasusta	Iribarrán
Iragui	Iratborda	Iribarren
Iragüero	Iratech	Iribarrengaray
Iraizás	Iratchet	Iribarri
Iraizós	Iratú	Iribarría
Irala	Irauci	Iribarry
Iralde	Iraurgui?	Iribas
Iraldi	Iraurqui?	Iribe
Iralour	Iraute	Iribernegaray
Iraluz	Irauz	Iribero
Irama	Irazaba	Iriberria
Iramay	Irazabal	Iriberry
Iramendi	Irazabalaga	Iribon
Iramendy	Irazal	Iriburo
Iramits	Irazar	Iriburu
Iramounho?	Irazebe	Iricot
Iranburun	Irazeta	Irichabo
Iranoíz	Irazo	Irichari
Iransúaga	Irazola	Irichart
Iranusa	Irazu	Irichaso
Iranzo	Irazueta	Irichavo
Irañeta	Irazusta	Iricheo
Irañez	Irbagaray	Iridoy
Iraola	Ircio	Irigaray
Iraolagoitia	Iregoya	Irigay
Irarzábal	Iregui	Irigoin
Irarzún	Iren	Irigoitte
Iras	Iriaborda	Irigoitte
Irasábal	Iriaco	Irigoitia
Irasandi	Iriaga	Irigosbehere
Irasart	Iriart	Irigoy
Iraseta	Iriarte	Irigoyen
Irasinta	Iriartegaray	Irigoyenberry
Irasemendi	Iriarteguy	Irigoyenbor

Irigoyenborda	Irorita	Irutía
Irigoyete	Irouleguy	Iruzo
Irigoyhen	Iroumé	Iruzubieta
Irigua	Iroz	Irraborde
Irigüen	Irozaga	Irraldi
Iriguite	Irsagaray	Irramendi
Irilarry	Irtueta	Irraste
Irimía	Iruarizaga	Irrate
Irina	Iruborda	Irrazábal
Iriñiz	Iruby	Irrebagay
Iriola	Iruchué	Irrebarnegaray
Iriondo	Iruerrieta	Iriberry
Iriquin	Irueta	Iriborein??
Irisaga	Iruja	Irriguirre
Irisarde	Irujo	Irrisalde
Irisardi	Irulart	Irriza
Irisaría	Irulegui	Irrizábal
Irisarri	Iruleguy	Irrueta
Irisaty	Irulin	Irrurita
Irisíbal	Irume	Irrutía
Irisiti	Irún	Irrutigoity
Irisity	Irunbero	Isagaray
Iriza	Irunday?	Isagarz
Irizábal	Irungaray	Isagoldi
Irizabó	Irure	Isagozenburcia
Irizaga	Irureta	Isagualde
Irizar	Iruretagoyena	Isaguerre
Irizarre	Iruriche	Isaguirre
Irizarri	Irurita	Isaite
Irizas	Irurozqui	Isaldi
Irlanda??	Iurta	Isamendy
Irnegaray	Iurtiá	Isaña
Iroa	Irurueta	Isar
Irogonis	Irurzun	Isara
Iroisbehere	Irurreta	Isarbela
Iroizo	Iruseta	Isardi
Irola	Irusqueta	Isarra
Irolar	Irusta	Isarralde
Iroldi	Iruste	Isarre
Irolegui	Irustiá	Isarreta
Irondo	Iruta	Isarrual

Isarrualde	Itaín	Ituña
Isas	Italty	Ituño
Isasa	Itarola	Itura
Isasi	Itartegui	Ituraín
Isasmendi	Itategui	Ituralde
Isasti	Itatini	Iturarte
Isauralde	Itaína	Iturba
Isauro	Itchaberry	Iturbe
Isaursal	Itchoulart	Iturbi
Isaurraga	Ité	Iturbide
Isaurral	Iteagua	Iturburci
Isaurraldi	Itebicúa	Iturburu
Isbarburo	Itervite	Iturburúa
Isiarra	Itgaina	Iturgoyen
Isinaga	Ithouralde	Ituriarte
Isnalde	Ithourbide	Ituriat
Isnaldi	Ithourralde	Ituriosa
Isnardi	Ithurague	Ituriza
Isoín	Ithuralde	Iturmendi
Isoroche	Ithurbisque	Iturzaeta
Isosi	Ithursarry	Iturzueta
Isouribehere	Ithurvide	Iturraga
Isparagaray	Ithurralde	Iturragaray
Isparagaray	Ithurraldi	Iturraín
Isponde	Ithurralt	Iturral
Istibart	Ithurrarí	Iturralde
Istilarté	Ithurria	Iturraldi
Istoy	Ithurriaga	Iturrarte
Istueta	Ithurriague	Iturraspe
Istula	Ithursarry	Iturrat
Isturitz	Itoiz	Iturrate
Isturiz	Itorburu	Iturraza
Isúa	Itoriza	Iturre
Isuregui	Itsigaray	Iturregui
Isuribehere	Ituart	Iturrelde
Isurieta	Ituarte	Iturrería
Isurralde	Itueta	Iturresía
Isurraldi	Itulaín	Iturrez
Isusa	Itulana	Iturri
Isusi	Itulay	Iturriá
Itagurria	Itulegui	Iturriaga

Iturriagagoitia	Izartegui	Jagoyen
Iturriart	Izarzabala	Jaime?
Iturriarte	Izarra	Jaimerena
Iturribarría	Izarralde	Jaín
Iturriberry	Izarriaga	Jaquela
Iturriburúa	Izarrualde	Jara
Iturrica	Izasi	Jarabide
Iturricart	Izatza	Jaragoyen
Iturrida	Izaualde	Jaragoyhen
Iturrieta	Izaurreal	Jaranburu
Iturrino	Izcaína	Jaravides
Iturrión	Izcua	Jarichavalet
Iturrioz	Izcurdiá	Jasaldebehere
Iturriozgaray	Izena	Jasipe
Iturrita	Izeta	Jaso
Iturrite	Izmendi	Jauguiberry
Iturritz	Izpizúa	Jaulegui
Iturritza	Iztueta	Jaunandrea
Iturrospe	Izu	Jaunarena
Iturruburuga	Izuibejeres	Jaunauna
Itus	Izulbide	Jauncorena
Itusar	Izura	Jaunguitu
Ituzaeta	Izurco	Jaunsarás
Ituzarri	Izurdiaga	Jaunsolo
Itzaina	Izureta	Jaureche
Iupis	Izurieta	Jauregui
Iurramendi	Izurzu	Jáuregui
Iurrite	Izurralde	Jaureguíalzo
Ivaldi	Izurategui	Jaureguibehe
Ivargurangoitia	Izurriaga	Jaureguibeitia
Ivaricolle?	Izurrieta	Jaureguiberri
Ivarsescu	Izusi	Jaureguiberry
Ividia		Jaureguiborda
Iyarza		Jaureguicahar
Iza		Jaureguinalsa
Izacelaya		Jaureguirabar?
Izaeta	Jaboraín	Jaureguizar
Izaga	Jabosarena	Jaureguizahar
Izagal	Jaca	Jaureguy
Izaguerre	Jachuri	Jaureguyberry
Izaguirre	Jacue	Jaurena

J

Jaurequesha	Juboneshandi	Labeque
Jauretsche	Jugaricochea	Laberrueta
Jauri	Juliarena	Labesari
Jaurygoiti	Jungarren	Labiano
Jaurreche	Junguitu	Labigorre
Jaurrechey	Jupe?	Labizarra
Jaurregui	Jurguebía	Laborda
Jaurreguito	Juridi	Laborde
Jaurreguy	Juyburu	Laborra
Jaurrieta		Labourdet
Jausiguiverry		Labourdette
Jeanoteguy		Labourdique
Jegená		Labozari
Joan		Labriola
Joanetegui		Laburu
Joanico		Lacaba
Joanicoarena		Lacabane
Joimil		Lacabe
Jolis		Lacarte
Jonavide		Lacarra
Jorajuría		Lacarrere
Josserme		Lacasa
Jotasans		Lacasague
Jualde		Lacaye
Juanbeltz		Lacerbean
Juanberebericochea		Laco
Juanche		Lacoitia
Juaneda		Lacolley?
Juanena		Laconteguy
Juanico		Laconza
Juanicoarena		Lacranpe
Juanicotena		Lacroutz
Juanola		Lacuaga
Juanotena		Lacuague
Juantegui		Lacuesta
Juantena		Lacuna
Juantorena		Lacunbe
Juardal		Lacunbere
Juarena		Lacunberry
Juaristi		Lacunza
Juasti		Lachaga

L

Laba	
Labacá	
Labadena	
Labadía	
Labadie	
Labaira?	
Labandibar	
Labaqui	
Labarguensoro	
Labari	
Labarta	
Labarthe	
Labarrane	
Labarrere	
Labarrueta	
Labasco	
Labastí	
Labastía	
Labastide	
Labastie	
Labastre	
Labat	
Labaure	
Labayen	
Labayru	
Labegorra	
Labegorri	
Labeigori	

Lachaustra	Lahorecade	Landaresqui
Lachea	Lahura	Landareto
Lachenaz	Lairapide	Landarte
Lachustegui	Lairihoy	Landasolo
Ladabere	Laiteta	Landategui
Ladereche	Laizañana	Landazuela
Ladevesa	Lajeunie?	Lande
Ladrazábal	Lamartin	Landechapar
Lafergues?	Lamarrique	Landeche
Laferrenderie?	Lamategui	Landechea
Lafit	Lamendi	Landechepar
Lafite	Lamereches	Landereche
Lagaín	Lamique	Landerechea
Lagarche	Lamondo	Landerreche
Lagarmilla?	Lanaberre	Landeschepare
Lagarte	Lanaburo	Landestoy
Lagarzala	Lanari	Landetchepare
Lagarraga	Lanaspa	Landíbar
Lagarreta	Lancibarrena	Landícar
Lagarri	Landa	Landoisbehere
Lagarriga	Landabar	Landuaceres
Lagarrigue	Landabaro	Lanegunaz
Lagatcha	Landabazo	Langanhaín
Lagazene	Landaberri	Langarica
Lagazeta	Landaberry	Languechenaín
Lagisquet	Landabidea	Languíbar
Lagoite	Landabiscay	Laniz
Lagorri	Landabouru	Laño
Lagot	Landabur	Laolabarry
Laguilhout	Landaburu	Laolaberry
Laguisquet	Landaburú	Laonbery
Laguitegui	Landaco	Laosaga
Laguna?	Landaçuela	Laparhaga
Lagunaga	Landahibere	Laparra
Lahartiguette	Landahisbehere	Laparraga
Laharrague	Landajuela?	Lapategui
Lahirigaray	Landalde	Lapatía
Lahirigoy	Landaluce	Laperre
Lahirigoyen	Landaravilco	Laphitz
Lahirihoy	Landareche	Lapido??
Laholaberry	Landaresguy	Lapitchet

Lapitz	Lartigues	Larralde
Lapixondo	Lartirigoyen	Larrallaga
Lapizonde	Lartiteguy	Larramen
Lapizunda	Laruble?	Larramendi
Lapuerta?	Larunbe	Larramendy
Lapuz	Laruscaín	Larramené
Laquidaín	Larviscondo	Larramondi
Lara?	Larzábal	Larranbebere
Laraburu	Larra	Larranbide
Laraondo	Larrabec	Larranda
Larasaga	Larrabeiti	Larrandaburu
Larbait	Larrabere	Larrandart
Larbarreta	Larrabite	Larrande
Larberí	Larrabure	Larrando
Largábal	Larraburo	Larrante
Larchaga	Larraburu	Larraña
Lardapide	Larrachada	Larrañaga
Lardizábal	Larrachade	Larrañate
Lareamendi	Larrachado	Larrañeta
Larebat	Larracharte	Larraondo
Larethar	Larrachaú	Larrapide
Largacha	Larrache	Larraqui
Largacho	Larraechea	Larrar
Largadoña	Larraga	Larrart
Largatcha	Larragaín	Larrarte
Larguía	Larragnouet	Larras
Larguibel	Larragoín	Larrasaba
Larguítarde	Larragoite	Larrasaín
Laricharde	Larragoiti	Larrasola
Larigoitia	Larragoitia	Larrasola
Larostode	Larragoyti	Larrasque
Larpedea	Larragoytia	Larrasquechoo.
Larsábal	Larrague	Larrasquete
Larsaga	Larrahondo	Larrasquitu
Lartaburu	Larraín	Larrasuaín
Lartategui	Larraínci	Larrat
Lartegoy	Larraínse	Larratea
Lartegui	Larraínzar	Larrateguy
Lartiga	Larraity	Larratía
Lartigau	Larraizábal	Larraud
Lartigue	Larral	Larraude

Larraudi	Larríaquene	Lasa
Larraulde	Larriateguy	Lasabe
Larraura	Larriazábal	Lasaeta
Larrauri	Larribet	Lasaga
Larravide	Larribite	Lasague
Larravil	Larrica	Lasaguerra
Larraya?	Larriégui	Lasala?
Larrayoz	Larriera	Lasaleta
Larraz	Larrieu	Lasaluza
Larrazza	Larrieux	Lasaosa
Larrazaba	Larrimendi	Lasarte
Larrazábal	Larrinaga	Lasarterra
Larrazabalde	Larrimbe	Lasarra
Larrazabaleta	Larrionda	Lasarre
Larrazaga	Larriondo	Lasarri
Larrazáin	Larrique	Lasarrieta
Larre	Larriqueta	Lasaspide
Larrea	Larrivas	Lascano
Larrearte	Larrochet	Lascaray
Larreategui	Larrochou	Lascasteguy
Larreateguy	Larroguiti	Lasco
Larrechar	Larronbide	Lascotegui
Larrechardt	Larronda	Lascuraín
Larrecharte	Larrondaburu	Lascurren
Larreche	Larronde	Laserra?
Larrechea	Larrondegaray	Lasgoyti
Larregáin	Larrondo	Laspidea
Larregaray	Larrondogaray	Laspidez
Larregory	Larrontuzon	Laspiur
Larregui	Larroque	Lasquibar
Larreo	Larroquete	Lastagaray
Larrere	Larrostode	Lastarria
Larreta	Larroturen	Lasteche
Larretapé	Larroudé	Lastegaray
Larretchart	Larrouquette	Lasterra
Larrette	Larroy	Lastigarrouby
Larreteguía	Larroyet	Lastiry
Larreteguy	Larru	Lastirri
Larri	Larruburu	Lastraín
Larria	Larrunbe	Lasuriaga
Larriaga	Larrunce	Lasurtegui

Lasús	Lavalle	Lecubarry
Lasustegui	Lavalleja??	Lecuberría
Latasa	Lavarria	Lecuna
Lataste	Lavarrieta	Lecunbere
Latauri	Lavesedo	Lecunberri
Lataza	Lavía	Lecunberry
Lategui	Laviáguerre	Lecuona
Laterza	Laviámendy	Lechardo
Latúa	Lavigar	Lechardoy
Latxagues	Lavignasse	Lechauregui
Latxalde	Lavigne	Lecheren
Latzaga	Lavisúa	Lechorregui
Latzague	Lavit	Lefort?
Lauburguet	Laxaga	Legar
Laulhé	Laxague	Legarburu
Launtzagoitia	Laxalde	Legareta
Launza	Layerle	Legaría
Lauranga	Layrigoyen	Legarte
Laureche	Lazábal	Legartó
Laurecena	Lazaga	Legarra
Laurenchon	Lazagabaster	Legarralde
Laurenz	Lazagoiti	Legarrea
Laurenzano	Lazala	Legarret
Laurerugoy	Lazalde	Legarreta
Laureta	Lazara	Legasa
Laurguete	Lazaraga	Legascue
Laurigoyen	Lazarazú	Legasene
Laurinaga	Lazarte	Legaspe
Lurna	Lazarraga	Legaspi
Lurnaga	Lazcano	Legaz
Lurnagaray	Lazurica	Legazane
Lurneaga	Lazurraga	Legerdoy
Lurnegaray	Leaniz	Legonaz
Laurtería	Leaña	Legor
Laurragaray	Learreta	Legotza
Laurreaga	Lebandíbar	Leguillarin
Laurrenaga	Lebrás?	Leguina
Laurriague	Lecaroz	Leguineche
Lauserica	Lecertúa	Leguisamo
Lausirica	Leciñena	Leguisamón
Laúz	Leconberry	Leguiza

Leguizamo	Letache	Lizada
Leguizamón	Letamendi	Lizagaray
Lehonagoitia	Letamendía	Lizalde
Leiciaga	Letchaureguy	Lizana
Leinzuén	Lete	Lizarada
Leisegoyen	Letemendía	Lizarazú
Leiva?	Letestu	Lizard
Leivar	Letona	Lizardi
Leiza	Leturiaga	Lizardía
Leizabal	Leunda	Lizardo
Leizaga	Lezama	Lizareta
Leizagoyen	Lezica	Lizargarate
Leizamón	Líbano	Lizarsúar
Leizarraga	Licuna	Lizarte
Lejárcegui	Lichigaray	Lizarza
Lejarza	Lichigoiti	Lizarra
Lejarraga	Lidondo	Lizarraga
Lejonagoitia	Liendo?	Lizarrague
Lemarquant?	Liforena	Lizarralde
Lencina?	Ligarreta	Lizarreta
Lenchantin?	Linardi	Lizarribar
Lendechea	Linzoaín	Lizaso
Lendelcheverry	Linzuaín	Lizasoain
Lenguaza?	Liñan	Lizauazú
Lenguenay?	Lirisola?	Lizaúr
Lenuá	Lisagoyen	Lizaza
Lenzuen	Lisaldi	Lizola
Leonis	Lisarca	Lizondo
Lequerica	Lisardo	Lizorraga
Lecarburu	Lisardy	Lizuaín
Lercari	Lisarso	Lizundía
Lerchundi	Lisarume	Lizurone
Lerena	Lisarraga	Loayza
Lescano	Lisarrago	Locuno
Lescaray	Lisasola	Locha
Lescarbourá?	Lisonda	Logarreta
Lespes?	Lissarrague	Logeaberry
Lespiance	Listur	Loguegaray
Lespiaux	Litamendía	Lohidoy
Lestache	Liturri	Lohigorri
Lesuri	Liurreta	Lohiolaberry

Lohiteguy	Loyarte	Luzárraga
Loidi	Loydi	Luzarre
Loile	Loyhague	Luzarreta
Loinaz	Loyola	Luzena
Lois	Loza	Luzuriaga
Loistegui	Lozaga	Lyuaburru?
Loitegui	Lozaguirre	
Loiza	Luarte	
Loizaga	Lubeldía	LI
Loizati	Luberriaga	
Lonba???	Luberrriaga	Llache
Lonbide	Lucambio	Llaguno
Londaisbehere	Lucastegui	Llangurdo
Londaitz	Luce	Llano
Londesverría	Lucea	Llantada
Londiacó	Lucelay	Llauregui
Londoy?	Lucena	Llauri
Longaña	Luciarte	Llavallol-y?
Longarte	Luconbio	Llerena
Lonolaberry	Lucongaray	Llugaín
Loñez	Lucuix?	
Lopé	Ludueña	
Lopeandía	Lujanbio	M
Lopenague	Lúgaro	
Lopepé	Luisarte	Macatsaga
Loperena	Luján	Macazaga
Lopetegui	Lujambio	Macuso
Lopeteguy	Lujea	Machaga
Lopisteguy	Luloaga	Machaín
Lopistoy	Lurazqui?	Machanderenia
Lorbara	Luro	Machandiarrena
Lorda?	Lurraga	Macharena
Lorechon	Lurragui	Mache
Lorenzena	Lurrasque	Machena
Lortaguerría	Lusaga	Machiarena
Losué	Lusarreta	Machicote
Lotil	Lusuriaga	Machiendarena
Loubery	Lutegui	Machilarí
Lougarou??	Luvercasa	Machilena
Louhusúa	Luzardo?	Machimiena
Loy?	Luzarrada	Machin

Machinandiaarena	Maite	Mántaras
Machinela	Maitecorena	Manteola?
Machinena	Maitena	Mantero?
Machinenea	Maitía	Manterola
Machiñena	Maitiarena	Mantesanz
Machoandiaarena	Maitorena	Maqueche
Machuca	Maiz	Maquirriáin
Madariaga	Maizcurrena	Maracachin
Madarieta	Maiztegui	Marazábal
Madiaga	Maizterra	Marcalaín
Madina	Maizunaga	Marcapide
Madinaveitía	Majirena	Marcary
Madoz	Malagarriga	Marcásusa
Madriaga	Malcateguy	Marcenal?
Madriandiarena	Malcorra	Marcoliche
Maeso?	Malet?	Marcote
Maeztu	Malgor	Marcotegui
Magaldi	Malmierca?	Marchena
Magerena	Mallo?	Marchiñena
Magirena	Mamurraga	Marchueta
Magis	Manasena	Mardarás
Maguire	Mancicurena	Maregui
Maguiriaín	Manchicote	Mariaquirena
Maguirre	Manchusas	Mariart
Maguna	Mandagarán	Maricondo
Magunacelaya	Mandain	Maricorena
Maguregui	Mandalíos???	Marichal?
Mahalteguy	Mandaluniz	Marichar
Maicharraizen	Mandarano	Mariescurrena
Maicharrancaín	Mandebil	Mariezcurrena
Maidana	Mandía	Marin??
Mailhos?	Mandíán	Marinarena
Mainardi	Mandiola	Marinarí
Maindugueguy	Mandirola	Mariné
Mainguy	Mandorla	Marinelarena
Mainz	Mandrache	Marinerane
Mairana	Mandracho	Marinerena
Mairás	Manduri	Mariñelarena
Maiscurena	Manetche	Maripicena
Maisterra	Mangaburu	Mariscorena
Maisterrena	Mantaberri	Mariscurrena

Marisquirena	Marzagaray	Meiraldi
Maritorena	Marriscurrena	Mela
Maritulena	Marro	Meldilbere
Marizcurrena	Marronera?	Melgavides
Marizgurena	Marrorena	Melián
Marmiguiague	Masabilbazo??	Melitiche
Marmoleco	Mascotena	Melliado
Marondo	Más de Ayala	Memendi
Maroña	Massondo	Mena
Maroñas	Masticorena	Menchaca
Marorena	Masturet?	Menchacaso
Marquesuzás	Masustegui	Menchacatorre
Marquíegui	Matchin	Menchu
Marquina	Matealá	Mendari
Marquínés	Mateluna?	Mendaro
Marquinsusa	Matetuna?	Mendegaray
Marsola?	Matlandes?	Mendegui
Marta?	Matiauda?	Mendeguía
Martearena	Matoguerría	Mendesíval
Marterena	Matraraberry??	Mendevil
Marthe	Matuberría	Mendeville
Martí	Matuliche?	Mendía
Martíanena	Maturana	Mendiague
Martíarena	Matxotegui	Mendíala
Marticorena	Maubarret	Mendíán
Martigena	Mauregui	Mendíara
Martín	Mauri	Mendibe
Martinazqui	Mayarte	Mendibehere
Martincich	Mayo?	Mendibelzúa
Martincorena	Mayorga?	Mendiberri
Martincurena	Mazarraga	Mendiberrigaray
Martincho	Meabe	Mendiberry
Martinena	Meahu	Mendiboure
Martingaste	Measa	Mendibure
Martiniana	Mecari	Mendiburo
Martinicorena	Mecol	Mendiburu
Martinoya	Mechaburu	Mendiburú
Martirama	Mehaca	Mendiceno
Martirena	Mehalde	Mendicino
Martirené	Meharu	Mendico
Maruri	Meharuberry	Mendicote

Mendicute	Mendy	Mignaburo
Mendiena	Mene?	Mignaqui
Mendiet	Menegal	Migochea
Mendieta	Mengochea	Migorena
Mendieti	Menguaga	Miguelena
Mendigachea	Menguy	Migueletorena
Mendigochea	Meniberrygaray	Migura
Mendigoizal	Menta	Miguru
Mendigue	Mentasti	Milicua
Mendiguibel	Mentaverry	Militeche
Mendiguren	Menteguiaga	Miloc?
Mendilaharzu	Menville	Minabarría
Mendilahasso	Menza?	Minaberrigaray
Mendilahassou	Meralde	Minaberry
Mendilahaxo	Mercanvide	Minafríeta?
Mendilahaza	Mercapide	Minarrieta
Mendilahotscou	Mercapíriz	Minarrueta
Mandilharzu	Mercapite	Minbielle
Mendinueta	Mercatbide	Mindegui
Mendioca	Merejona	Mindeguía
Mendiola	Merganvide	Mindondo
Mendiolagoitia	Merino	Mingochea
Mendiolaza	Meriquial	Minguaga
Mendiolo	Mesansa	Minhondo
Mendiondo	Mespíaseguy	Ministegui?
Mendionde	Methol	Minobarría
Mendioroz	Methola	Minondo
Mendique	Micondo	Mintegui
Mendiquin	Michalbarena	Minteguía
Menditegui	Michanberro	Minteguiaga
Menditeguy	Micharí	Miñaburu
Mendive	Miche	Miñaqui
Mendivelzúa	Michel	Miñaur
Mendívil	Michelen	Mique?
Mendiz	Michelena	Miquelarena
Mendizábal	Micheltorena	Miquelerena
Mendizco	Michilena	Miqueo
Mendizola	Michinela	Mirabal
Mendoza	Midana	Miraballe?
Mendúay	Miderra	Miral
Mendúeta	Mignaberrigaray	Miraldi

Miranda?	Morialdo?	Munita
Mirande?	Moriondo	Munné
Mirapalleta?	Moritarena	Munoa
Miringoa?	Morlán	Munúa
Mirúa	Morsagary	Munyo
Mispíasegui	Mortalena	Muñagorri
Miueste	Morúa	Muñagurría
Miurra	Mosegui	Muñana
Mocoroa	Mosotegui	Muñecas
Mocorra	Mota??	Muñoa
Mocosaín	Moticúa	Muñoz?
Mochó	Motoguerría	Muraca
Mogaburu	Motz	Muraña
Mogordoy	Mounho?	Murgui
Mohastoy	Mounyo	Murguía
Mohorade	Mourguíart	Murguiondo
Moisa?	Mousquilde	Murguiz
Moitía	Mousouteguy	Murguizur
Molinaga	Mozotegui	Muríaga
Monaín	Muape	Muro?
Mondaín	Mugaburu	Muró?
Mondaraín	Mugartegui	Murtúa
Mondategui	Mugarza	Murúa
Mondotegui	Mhgarregui	Murúaga
Mondoutey	Mugica	Murugarren
Mongabure	Múgica	Murugosa
Moniagurría	Muguerza	Muruzábal
Monsonategui	Mugueta	Muruzeta
Montegui	Mugular	Murraga
Monteguiaga	Muguruza?	Murriaga
Montequin	Mujica	Musarena
Monterola	Munar?	Muscagorry
Monterrisar	Munárriz	Muscar
Monteverría	Mundaca	Muscor
Montoa	Mundaín	Musegua
Monúa	Mundetegui	Musuna
Monzón?	Mundiñano	Mutil
Monzontegui	Munduate	Mutilva
Moraga	Mundubelo?	Mutio
Mordechar	Munguía	Mutiozábal
Mordoy	Muniagurría	Mutuberría

Muxica
Múzquiz

N

Nabarlay
Nabartache
Nabarra
Nabarreto
Naborotá?
Naguil
Nahaberruet
Naharbero
Najurieta
Nanclares
Narbais
Narbaitz
Narbajas?
Narbarte
Nardeburu
Narbondo
Narizchavalet
Narvaitz
Narvajas?
Narvarte
Narzabal
Narzagaray
Narreondo
Nasinberri
Nauge?
Navarrete
Navarrina
Navarrine
Navarro
Názar
Neguelúa
Neldarraín
Nerea
Nicochea
Nicolaurena

Niriburu
Nizarra
Noaín
Noceda
Nogucirá?
Noíz
Nozábal
Nualart
Nuin?

O

Obaldía
Obara
Obarrios
Obaya
Obelar
Obenar
Obara
Oberagaray
Obesti
Obiaga
Obiague
Obieta
Obineta
Obitaben
Ocaranza
Ocariz
Ocón
Ocunsa
Ocafraín
Ochadorena
Ochandorena
Ochagaray
Ochagarra
Ochagavía
Ochaíta
Ochal
Ochalde

Ochandiano
Ochandio
Ochandorena
Ocharichena
Ochart
Ochat
Ocheditegui
Ochipinti
Ochó
Ochoa
Ochoaízpuru
Ochobi
Ochotevo
Ochoterena
Ochotorena
Ochoví
Odériz
Odiaga
Odicol
Odioterena-o
Odiozábal
Odoriz
Odoz
Odreosola
Odriozabala
Odriozola
Oduri
Oerrecalde
Oficialdegui
Oficialdeguy
Ogartechea
Ogarzán
Ogatsaburu
Ogebegui
Ogeta?
Ogueño?
Ohabehere
Ohaburu
Ohanburu
Oharri
Oharrichena

Ohategaray
Ohavehere
Oholegui
Oholeguy
Oholleguy
Ohonduberry
Ohotevart
Ohtarán
Oijarcabas?
Oilharborda
Oillarburu
Oillartaguerre
Ois
Oituben?
Ojarzábal
Olabe
Olaberiet
Olaberria
Olaberriague
Olaberry
Olaborde
Olabuenaga
Olaciregui
Olacois
Olace
Olacea
Olacho
Oladía
Olaechea
Olaeta
Olagaray
Olagorta
Olague
Olaguibel
Olaguirre
Olaguivel
Olagüe
Olahechea
Olaichía
Olaiz
Olaizola

Olalde
Olalgui
Olalguía
Olalguía
Olaluz
Olaluza
Olalla?
Olana
Olande
Olanez
Olano
Olañeta
Olaondo
Olarabartí
Olarán
Olarcón
Olarí
Olaría
Olaríeta
Olarisoló
Olarimendi
Olart
Olarde
Olardecochea
Olarra
Olarrea
Olarreaga
Olasa
Olasabal
Olasaga
Olasagarre
Olasagasti
Olasagasty
Olasaguirre
Olasantía
Olasarre
Olasarri
Olasco
Olascoaga
Olascuaga
Olasquez

Olaso
Olasolo
Olasque
Olasquet
Olassenaga
Olavarri
Olavarria
Olavarrieta
Olaverri
Olaverria
Olaverrie
Olaverry
Olaviaga
Olavide
Olay
Olaya
Olaza
Olazabal
Olazabala
Olazagoitia
Olazaguirre
Olazal
Olazar
Olazarri
Olbasberry
Olchegui
Olea
Oleaga
Olearí?
Oleaurre
Olechea
Olegui
Oleozabala
Olgoroso?
Olguera?
Olguin
Olhaberry
Olhagaray
Olhague
Olhasque
Olhasso

Olheguy	Omarán	Oñatibia
Olherry	Ombill???	Oñederra
Olhogaray	Onbill??	Oñedora
Olid?	Onabehera	Opiso
Oliden?	Onabehere	Oquendo
Oliosola	Onacelhay	Oráa
Olip?	Onafrán?	Orabide
Olita	Onagoity	Orafaín
Olite	Onaíndía	Oraijen
Olivarro	Onaínty	Orain
Oloizola	Onaldi	Oraíz
Olola	Onatibia	Oralguíeta
Olomendi	Onavecherí	Oranbide
Olondo	Onavejera?	Oranday
Olóndriz	Onazábal	Orartiga
Olordoy	Ondaçahu	Orbaíz
Oloriz	Ondard	Orbea
Olozaba	Ondarí	Orbegoso
Olsa	Ondart	Orbeita
Ollaberry	Ondarts	Orbezúa
Ollaechea	Ondarza	Orbía
Ollanaste	Omdarza	Orbicay?
Ollanburu	Ondarzu	Orbiscay
Ollanie	Ondarra	Orbistondo
Ollarburo	Ondarrague	Orbricay
Ollarburu	Ondarregue	Orcadas?
Ollareaga	Onderríaga	Orcaizaguirre
Ollartagaberry	Ondicala	Orcaízberro
Ollarzábal	Ondicol	Oracjo
Ollarzo	Ondicola	Orcaray
Ollastre	Ongereteguy	Orcazarán
Ollenard	Onobehere	Orcazberro
Olleta	Onorende	Orcesi?
Ollo	Onovehere	Orcoyen
Ollola	Onozábal	Orcheche
Ollolas	Ontaneta	Ordanbide
Ollonarte	Ontano	Ordandaberro
Olloniego	Onzábal	Ordano
Ollloqui	Onzara	Ordapilleta
Ollúa	Onzari	Ordaz
Omaechevarría	Oñate	Ordebay

Ordegui	Oriola	Orsellá
Ordeig	Orioli	Orsimiry
Ordeix	Oriolo	Orta
Ordenabía	Orionaderrechea	Ortaldan
Ordenalite	Oriondo	Ortanzía
Ordeña	Oriozabala	Ortatu
Ordeñana	Oriozola	Ortega?
Ordiosola	Oriozolo?	Ortegui
Ordiscola	Orique	Ortíaga
Ordisú	Oriz	Orticochea
Ordoíz	Orjúa	Ortigazaz
Ordonalete	Orkosberro	Ortiguera?
Ordoñana	Orma	Ortin
Ordoqui	Ormaechea	Ortisberea
Ordosgoiti	Ormaneta	Ortiz
Orduna	Ormazábal	Ortizaga
Orduña	Ornes	Orthusteguy
Orega?	Ornezábal	Ortuna
Orenday	Orobí	Ortuño
Orengo	Orobía	Ortuz
Oresqui	Orobio	Ortuza
Organbide	Oroeta	Ortúzar
Orgarazo	Oroldiz	Orué
Orghanbide	Orolegui	Oruela
Orgiola	Oromí	Orueta
Orgogozo	Oromín	Oruezábal
Orgueña	Oroná	Oruezabala
Orguis	Oronoz	Oruña
Ori	Oroña	Orzaba
Oria	Oroño	Orzábal
Oriá	Oroño	Orzanco
Oriani	Oroquíeta	Orzuma
Oriazábal	Ororbía	Orrantía?
Oríbar	Orortegui	Orratía
Oribe	Orostiga	Orratz
Orichondo	Orotegui	Orrego
Origuela	Oroz	Orreo
Origuy?	Orozco	Orriaga
Oringo?	Oroztegui	Orrian
Orio	Orquin	Orrico
Oriol	Orsandabarats	Orrien

Orriolla	Osquiel	Otchar
Orriza	Osquiquil	Otchassou
Orrizola	Osquiz	Otchebest
Orrondo	Ossimiry	Otchobí
Orroz	Ostalaza	Otecar
Orrueta	Osterbargor	Oteda
Orruezábal	Ostarlique	Otegaín
Orruña	Ostini	Otegui
Orruti	Ostiz	Oteguy
Orrutí	Ostodía	Oteix
Osa	Ostois	Oteiza
Osaba	Ostolaza	Oteizaga
Osábal	Ostonbill?	Otena
Osabin	Ostoubill?	Otermi
Osácar	Ostoy	Otermín
Osafráin	Ostúa	Otezi?
Osandabarat	Osubiaga	Othaceche
Osandaveri	Osuer	Othaceguy
Osano	Osuna	Othahix
Osategui	Osuniga	Otharán
Osbi	Osuza	Othatz
Oscalde	Otaburu	Otheburu
Oscárberro	Otacelhay	Othecarde
Oscáriz	Otachegui	Otheguy
Oscarríaga	Otaduy?	Othogaray
Oscura	Otaduz?	Othurburu
Oscurun	Otaegui	Otidalgo
Osegui	Otaíza	Otuheguy
Oses	Otalora	Otolgado?
Osinaga	Otamendi	Otón
Osinalde	Otamey	Otondo
Osinaldi	Otano?	Otorbe
Osinde	Otaño?	Otorbide
Osio	Otaola	Otormín
Osnazábal	Otaolea	Otsocelay
Osobí	Otarán	Oturbey
Osorio	Otariola	Otuza
Ososelay	Otarola	Otxobí
Ospitaleche	Otazo	Otza
Ospitarech	Otazú	Ouharriet
Osqueguil	Otazúa	Ourdanabía

Outhiague	Oyarzun	Ozafráin
Ourracarriet	Oyasbehere	Ozanda
Ourrecarte	Oyasburu	Ozcáriz
Ovalde	Oyeche	Ozola
Ovaldía	Oyenard	Ozón
Oviendi	Oyenart	Ozuna
Oxacelay	Oyenaz	
Oxacelhay	Oyerqui	
Oxalde	Oyesqui	P
Oxandabarat	Oyhaebehere	
Oxandaburu	Oyhagaray	Pables
Oxarán	Oyhanart	Pacarri
Oxcalde	Oyhanba?	Pache
Oxcotegui	Oyhanbehere	Pacheco??
Oxíbar	Oyhanbure	Pachechu
Oxobi	Oyhanburo	Pachis?
Oxsalde	Oyhanburu	Paernio
Oyabehere	Oyhança	Pagadigorria
Oyaberri	Oyhançábal	Pagadizábal
Oyanaldi	Oyhandi	Pagalday
Oyanarte	Oyhanondo	Pagaldoy
Oyanbehere	Oyhantçábal	Pagardoy
Oyanbourou	Oyhanto	Pagarro
Oyanburen	Oyharán	Pagastume
Oyanburo	Oyhasbehere	Pagasurtundúa
Oyanburu	Oyhasqui	Pagoaga
Oyandeberro	Oyhenard	Pagoi
Oyanguren	Oyhenart	Pagola
Oyanonde	Oyllarburu	Pagouapé
Oyanpe	Oyobí	Paguapé
Oyanzábal	Oyola	Pagueguy
Oyarbehere	Oyonard	Pahadeberey? rry?
Oyarbeheserre	Oyonarte	Paisal
Oyarbide	Oyosbehere	Palleyú
Oyarcabas	Oytaben	Pallo
Oyarnart	Oyúa	Panario?
Oyarturi	Oyuela	Pandaverri
Oyarza	Oyzanbehere	Pando
Oyarzábal	Oza	Paola
Oyarzo	Ozábal	Paolillo
Oyarzu	Ozaeta	Papalamarro

Paparanborda	Peluz?	Picoche
Paparanborde	Pelliza	Picochea
Paperán	Penza	Picochet
Paqueguy	Peña	Pichon
Parada?	Peñagaricano	Pichuaga
Paradizábal	Peñalva	Pichuague
Paratcha	Peñoñorí	Piedrahita?
Parra	Pepey	Pierrestegui
Parrabere	Peradejordi	Pígola
Párraga	Peragorria	Piguateguy
Parrondo	Peralta	Piñeyrúa
Paseguy	Peraza	Piorrostegui
Passicot	Percáz	Pipet
Pastarriere?	Percíbal	Piqueteguy
Pastoriza?	Perea	Pirán?
Patalagoitia	Pereda	Píriz?
Patalagoity	Perochana	Pitchoaga
Paternáin	Perorena	Pitchouague
Paulorena	Peruchena	Pizarra
Pecochet	Peruena	Plachot
Pecoits	Perugorrea	Plaza?
Pecotche	Perugorri	Plazaola
Pedelaborde	Perugorria	Plazaverry
Pedespoy	Perurena	Poeydebasque?
Pedroarena	Perrualde	Polorena
Pedrós	Pesberri	Pomio?
Peguegoy	Petraranda	Ponce
Peillorena	Petriarena	Porta?
Pelache	Petricorena	Portu?
Pelagay	Petrireña	Porrúa
Pelagorri	Petrisanz	Porrúna
Pelagorria	Petutegui	Pothaire?
Pelagoy	Pezoinburu	Pouqueta?
Pelavere	Phagueguy	Pouquette?
Peleretegui	Phordoy	Poutau?
Peloché	Phoyu	Poysenjean?
Pelochi	Piarestegui	Pradere?
Pelúa	Picabea	Puche
Pelúaga	Picaza	Puchet
Pelugorria	Picazarri	Pucheca

Puchulu	Ramuspe	Reissig??
Puchuri	Ranguebide	Reizábal
Purriel	Raquetena	Releta
Puyula	Raquirerena	Rementería
	Ras?	Remondegui
	Rasachagaray	Remondini
	Rasaga	Renovales?
	Rategui	Rentería
	Ratera?	Repáraz
	Ratinarregui	Requena?
	Rauri	Requiterena
	Ravela?	Resalde
	Razquin	Reta
	Real de Azúa	Retegui
	Reca	Rethen
	Recabarren	Retolaza?
	Recabeitia	Rezábal
	Recabordo	Rezola
	Recacha	Riaño
	Recaeta	Ribarola?
	Recalde	Ribas?
	Recaldi	Ribera?
	Recalt	Ribero?
	Recalte	Riburo
	Recamendi	Ricabarren
	Recamendy	Ricabí
	Recart	Ricandi
	Recarte	Ricart
	Recayete	Ricarte
	Recayte	Ricaurte
	Rechaín	Rimenterí
	Redargarillo?	Ripa
	Redegaray	Rivarola?
	Redondo	Rivas?
	Regalía	Rivera?
	Régil	Rivero?
	Reguillaga	Robalde
	Reguite	Rocamendi
	Reguiterena	Rochamendi
	Regúnaga	Roig??
	Reguren	Roisarena

Q

Queirúa
 Quereilhac
 Querejeta
 Quezanburu
 Quiguisola
 Quihillaborda
 Quihillaborde
 Quihillalt
 Quihillangue
 Quihillangui
 Quihillar
 Quihillauque
 Quihillauqui
 Quihilliri
 Quihilliry
 Quihillo
 Quincoces?
 Quindineco
 Quintana
 Quintián
 Quirico
 Quirillague
 Quirillaque
 Quisquisola
 Quitegui

R

Rábago
 Rada
 Raissignier
 Ranbide

Romacho
 Romarate
 Romarategui
 Romeo
 Ros?
 Rosamendi
 Rospide
 Rostirola?
 Rosvide
 Rotaache
 Rotamondi
 Rotarán
 Roteta
 Rovidarte
 Rualde
 Rubio?
 Rugarena
 Rugón?
 Rugnón?
 Ruiz?

S

Sabadoy
 Sabala
 Sabalaín
 Sabalán
 Sabaldía
 Sabalet
 Sabalez
 Sabalheite
 Sabalía
 Sabalián
 Sabaloea?
 Sabalva?
 Sabalveyte
 Sabalsa
 Sabalzagaray
 Sabalzamendi
 Sabarate
 Sabarotz

Sabarreta
 Sabat
 Sabaté
 Sabatyou
 Sabel
 Sabiaguerre
 Sabiñena
 Sabolar
 Saborda
 Sabulo
 Saburu
 Sacía
 Saciraín
 Saenz
 Saez
 Sagarchoury
 Sagarda
 Sagardera
 Sagardía
 Sagardoy
 Sagardoyburu
 Sagarduy
 Sagares
 Sagari
 Sagaría
 Sagario
 Sagarosasu
 Sagarsane
 Sagarzazo
 Sagarzazú
 Sagarra
 Sagarralde
 Sagasbarría
 Sagaseta
 Sagaspe
 Sagasta
 Sagaste
 Sagastegui
 Sagasti
 Sagastibelza
 Sagastiberri

Sagastiberry
 Sagastizábal
 Sagastume
 Sagazola
 Sagoin
 Sagordi
 Sagory
 Sagorrique
 Sagorry
 Saguas
 Sagues?
 Sagües?
 Saguirre
 Sahagun
 Saharrea
 Saharren
 Sahaspe
 Sahurti
 Saingotita
 Saint Clement?
 Saint Cloud?
 Saint Clud?
 Saintesteban
 Saint Gés?
 Saint Martin?
 Saint Upery?
 Saiz
 Saizar
 Salabagaray??
 Salabarría
 Salabarrieta
 Salaberaborde
 Salaberria
 Salaberriborde
 Salaberrinborde
 Salaberry
 Salabiarne
 Salaburu
 Salagaray
 Salagoitia
 Salagoity

Salamendi
 Salamendiz
 Salamis
 Salamiteris
 Salanburu
 Salaregui?
 Salari
 Salarte
 Salasinagui
 Salastegui
 Salavarría
 Salaverri
 Salaverría
 Salaverry
 Salayeta
 Salazar
 Salbañak?
 Salbañak?
 Salbarregui
 Salbarrey
 Salcedo
 Salcíana
 Salcidua
 Salchinbide
 Saldabehere
 Saldagaray
 Saldagay?
 Saldain
 Saldamando?
 Saldarreaga
 Saldía
 Saldías
 Saldibar
 Saldibia
 Saldiburu
 Saldisuri
 Saldívar
 Saldivia
 Saldobehere
 Saldonbehere
 Saldonbide

Saldubehere
 Salduberry
 Saldugueren
 Salduguerren?
 Saldun
 Salduna
 Saldunber
 Saldunbide
 Saldungaray
 Salduondo
 Saldunvide
 Salegui
 Salestegui
 Salhait?
 Salhart?
 Saliturry
 Salmain
 Salsagaray
 Salsamendi
 Salsamendy
 Salsano
 Salsidua
 Saltabui?
 Salterain
 Salvagaray
 Salvagnac
 Salvañac
 Salvatierra
 Salzabal
 Sallaberrinborde
 Sallaberry
 Samacoitz
 Samalbide
 Samallúa
 Sámano
 Samarena
 Samarra
 Samarriba
 Samarripa
 Samasúaín
 Samasúar
 Samauría

Samayuga
 Samit
 Sanabria
 Sanabure
 Sanavía
 Sanberis
 Sanchotena
 Sandamil
 Sandereche
 Sanderis
 Sandes?
 Sandique
 Sandoberry
 Sandondo
 Sandres?
 Sanduberre
 San Isidro
 Sanjinés
 Sanjuán
 San Martín
 Sanperena
 Sanperio
 Sanpier
 Sanquirico
 San Román?
 San Sebastián
 Sanseregui
 Sansianbarrena
 Sansinaena?
 Sansinanea?
 Sansinena
 Santa Cruz?
 Santa María?
 Santelices
 Santesteban
 Santías?
 Santibáñez
 Santiñaque
 Santipetí?
 Santispetí?
 Santisteban

Santisteben	Sarasúa	Sarramaga
Santostegui	Sarasuna	Sarramayor
Santuberry	Saratcho	Sarramayou
Santucho	Sarate	Sarramendi
Santurtun	Sarategui	Sarramía
Sanz	Saratía	Sarramida
Sanzberro	Saraví	Sarramide
Saola	Saravia	Sarrán
Sapaborda	Saraza	Sarrande
Saparrarta	Sarazábal	Sarrandi
Saparrat	Sarazaín	Sarrante
Sapata	Sarazú	Sarraseca
Sapiola	Sarce?	Sarrasín
Sapriza	Sardoy	Sarrasola
Saqui?	Sareche	Sarrasolo
Sarabay	Sarena	Sarrasqueta
Sarabí	Saría	Sarrasquitu
Sarabia	Sariago	Sarrasti
Saraburo	Sariega	Sarratea
Saraburu	Sarina?	Sarratía
Saracha	Sarlabós	Sarraúa
Saráchaga	Sarniguet	Sarravía
Saracho	Sarobe	Sarravide?
Sarachu	Sarsable?	Sarrazaín
Saraga	Sarsibarne	Sarregui
Sáraga	Sarsuri	Sarriega
Saragoitía	Sartategui	Sarriegui
Sarahoite	Sartirana	Sarro
Saraívar	Sartori?	Sarrondegui
Saralabí	Sartoría?	Sarrosgui??
Saralegue	Sartúa	Sarrunbe
Saralegui	Sarutegui	Sarruscaín
Saramendi	Sarverry	Sasaya
Saramendía	Sarzábal	Saseraín
Sarante	Sarra	Sasiaín
Saranville	Sarrabeyrousse	Sasíaraín
Sarasa	Sarraceta	Sasías
Sarasíbar	Sarragoitía	Sasibarrena
Sarasola	Sarragúa	Sasigay
Sarasqueta	Sarraillé	Sasiriaín
Sarasti	Sarralde	Sasparregui

Saspithurre	Selarrayán	Sidarayte
Saspiturri	Selay	Sidart
Saspiturry	Selayela	Sidiondo
Sastoa	Selayperre	Sierra?
Sastría	Sellerí	Siga
Sasús	Semensa	Sigarra
Sasute	Semerena	Sillegue
Satalía	Seminario?	Simeneguy
Satíaga	Senalde	Simondegui
Satíaraín	Senderoiz	Simonena
Satorra	Sendeza?	Sinconegui
Satosegui	Sendi	Sinconeguy
Satostegui	Sendic	Sindeville
Satosteguy	Sendique	Sindiq?
Satramendi	Sendoya	Sinsarry
Satrústegui	Senduberry	Sintamante
Saubatyou?	Senasiaín	Sintamanty
Sausena	Senper	Siralceta
Savalete	Senperena	Sirera?
Savtaguerre	Senpertegui	Sisulqui
Sayala	Sensebere	Sitíaga
Sazábal	Sentileri	Soaznábal
Schuríaga?	Sentoravide	Soburu
Sea?	Sentuberry	Socobehere
Seara	Señochu	Socorroty
Sebastián	Señorena	Sogaray
Seculiche??	Seobí	Sola
Sedari?	Septalin?	Solabarrieta
Sedarry?	Sereico?	Solaberrieta
Sedor	Sereijo?	Solagoity
Segaín	Serna	Solaguren
Segarra	Sernaiz	Solano
Segarre	Serorena	Solarrieta
Seguí	Serralta	Solaveit
Seguier?	Serrano	Solaverri
Segura	Serravite	Solaverri
Segurola	Sestau	Solchaga
Schabiagá	Sesteaga	Soldáin
Sein	Sestía	Solechar
Seindic	Setúaín	Solegustúa
Selalleta	Siádaz?	Soleibar

Soliart	Sorriqui	Súazola
Soliarte	Sorrón	Subaldía
Soloaga	Sorrondegui	Subarán
Solobigarat	Sorrondo	Subasti
Soloeta	Sorroquíeta	Subeldía
Sologaistoa	Sorrúa	Subelza
Solagaraín	Sorrueta	Subelzú
Sololdegui	Sosague	Subercasse
Solozábal	Sosena	Subi
Solsona?	Sostoa	Subíaíne
Sonapetry	Sota (de la)	Subiatebehere
Sonbil	Sotagaray	Subiaurre
Sondibouro	Sotaín	Subigaray
Sondiburo	Soteldegui	Subilla
Sóñora	Sotelo	Subillaga
Soraburu	Soto?	Subimendi
Sorcaburu	Souberan	Subirán
Sorçaburu	Soubi	Subirana
Sorhaburu	Soubillague	Subiría
Sorhanet	Souhillague	Subisaret
Sorhobigarat	Souhillar	Subisarra
Sorhueta	Souhourt	Subismendi
Soro	Souley	Subizar
Sorobabel	Souliguerre	Suburto
Soroeta	Soulongaray	Suburú
Sorogoyen	Sourbics	Suburu
Sorondegui	Soust	Suburru
Sorondo	Souverbordes	Sucunza
Sorosábal	Sovatea	Suduña
Sorosola	Suahs	Sueldía
Sorozábal	Sualdía	Suertagaray
Sortaburo	Sualeta	Sueta
Soruet	Suar	Suezcun
Sorueta	Súardíaz	Sufiría
Soruhueta	Súaro	Sugardo
Sorraguin	Suasnábal	Sugarte
Sorregui	Suaste	Sugarramendi
Sorrendegui	Súasti	Sugarramundi
Sorribas	Súasty	Sugasti
Sorrigueta	Súaya	Suguretegui
Sorrihigarat	Súazo	Sugurtegui

Sugustegui	Sustache	Tariuma (1799)
Suhardías	Sustaeta	Tárraga
Suhurt	Susundey	Tarrás
Suhuirti	Susurtegui	Tarrech
Suiburu	Susviela?	Tarrebbe
Suilar	Sutuburu	Taunarena
Suimendi		Taureche
Sulaibar	T	Tauregui
Suleibar	Taborcías	Taurena
Suleta	Taborda	Tauri
Sumendi	Taborena	Tauzi
Sumieta	Taburo	Tealde
Sunbil	Tafernaberry	Teilaína
Sunda	Tafernaburo	Teillagorri
Sunhary	Tagaburo	Tejería
Suntuza	Tagaray	Telaverri
Suparegui	Taguada	Teleagorri
Suparregui	Taguaga	Telechea
Superregui	Taillade	Tellagorre
Supustegui	Talabor	Tellagorri
Suquía	Taladriz	Tellamón
Suquibide	Talala	Tellechea
Surbarte	Talamas	Tellería
Surguiña	Tamoedegui	Terechú (1799)
Suriaga	Tanborena	Terelochipi
Surmendi	Tanboriena	Terena
Surmendía	Tanco	Teriagorry
Sururu	Tangorra	Terreros
Survurtegui	Tanurí	Tesagarry
Susaeta	Taparay	Tohategaray
Susarreta	Taparí	Tilhet
Susaya	Tapayú	Tinzáin
Susbiela?	Tapia?	Tirigaray
Susmendi	Tapias?	Tirragorry
Suso	Tapie?	Toena
Susorena	Tarabal	Tolarichipi
Susparregui	Tarán	Toledo?
Suspereguy	Taranco?	Tochipi
Susperregui	Tarí (1761)	Tolosa
Suspetegui	Taribel	Topalda
Susquiasti	Tarictan	Torena

Tornaria	Ubarrieta	Ugarte
Torrano???	Ubedo	Ugarteche
Torres	Uberagua	Ugartechea
Torresagasti	Ubería	Ugartemendi
Torrescusa	Uberúaga	Ugartemendía
Torrontegui	Ubidia	Ugartemendy
Totorica	Ubielo	Ugartesea
Tourreilles	Ubierna	Ugarticorena
Touyá	Ubieta	Ugárriz
Toyos	Ubilla	Ugarzábal
Treco	Ubillandí	Ugortechea?
Trecu	Ubillos	Uguesalaga
Trías?	Ubillus	Uhagón
Triburo	Ubiña	Uhalde
Tristant	Ubiós	Uhaldebehere
Trueba	Ubiría	Uhaldeborde
Tubilde	Ubisaga	Uhaldegaray
Tudurí	Ubite	Uhalt
Tudurín	Ubiurrún	Uhalte
Tuimil	Ubló?	Uhalti
Tuiyundarena	Ucar?	Uharde
Tulundarena	Ucelaga	Uhart
Tunburuz	Ucha	Uharte
Turbide	Uchi	Ulacia
Turena	Uchíarte	Ularte
Turon	Udabe	Ulberíaga
Turundarena	Udaeta	Uldabehere
Tururí	Udaondo	Uldoy
Turreilles	Udaquiola	Ulesia
Txongola	Udarreta	Uliarte
	Udibelarrea	Ulibarnes
	Udoy	Ulibarrena
	Ugalda	Ulibarri
	Ugalde	Ulibarría
Ubade	Ugaldeborda	Ulibi
Ubal	Ugaldeborde	Uliche
Ubalde	Ugaráns	Ulisarri
Ubaldebehere	Ugargueche	Ulivarry
Ubareses	Ugarne	Ulivi
Ubaría	Ugart	Ulizazo
Ubarnes	Ugartamendía	Ulzurrun
Ubate		

U

Ullano	Urbicaín	Urdinarain
Ullastre (1775)	Urbietá	Urdinarán
Ulloa	Urbín	Urdinarraín
Ullúa	Urbina	Urdinez
Umarán	Urbiría	Urdinlaiz
Umeres	Urbistondo	Urdinola
Umetor	Urbizu	Urdivelarrea
Unamuno	Urcade	Urechu
Unamunsaga	Urcaissaguirre	Urrella
Unanúa	Urcelay	Urendoy
Uncia	Urcet	Ures
Undangaray	Urcoira	Urestarazo
Undart	Urcola	Ureste
Undarzon	Urcorti	Uresti
Underraín	Urcula	Uret
Undeta	Urcullu	Ureta
Undurraga	Urcharnegaray	Urgal
Unguitu	Urchipía	Urgaregui
Unpier	Urchueguía	Urgarri
Umpierrez	Urchuletegui	Urget?
Unsaga	Urdaburu	Urgoiti
Unsaín	Urdaín	Urgorri
Unzaga	Urdanavía	Urhobí
Unzarán	Urdanbay	Uri
Unzuaín	Urdanbi	Uría
Unzué	Urdanbideluz	Urialde
Urabayen?	Urdaneta	Uriarte
Urabe	Urdangaraín	Urías
Uraca	Urdangaray	Uribarnegaray
Uraga	Urdangariz	Uribarri
Uragaray	Urdangarin	Uribasterra
Uralde	Urdaní	Uribe
Urán	Urdaniz	Uribela
Urandoy	Urdanpilleta	Uribelarrea
Uranga	Urdapilleta	Uribizalgo
Uranza	Urdapillote	Urical
Urasaín	Urdebait	Urié
Urazú	Urdenabea	Urigaray
Urbay	Urdíaín	Urigoytía
Urbeltz	Urdieta	Uriguder
Urbenaga	Urdinandin	Uriña

Uriola	Urquiza	Ururita
Uriondo	Urquizo	Uruscayta
Urioste	Urquizó	Urusnaga
Uris	Urquizú	Urustubí
Urisaga	Ursuguíay	Urusuzaga
Urisagarat	Urta	Urutíaguez
Urisburu	Urtagorri	Uruty
Urise	Urtaíza	Uruyuela
Urismendi	Urtarán	Uruzábal
Uristi	Urtasa	Uruzmende
Urit	Urtavay	Uruzmendi
Urita	Urtazo	Uruznaga
Urite	Urtazú	Uruzola
Uritorí	Urtazún	Uruzuela
Uritos	Urteaga	Uruzueta
Uriz	Urtet	Urzaín
Uriza	Urthiague	Urzaíz
Urizaela	Urtiaga	Urzanqui
Urizaga	Urtiague	Urza
Urizar	Urtiberea	Urrabieta
Urlanga	Urtisbery	Urraburo
Urlay	Urtizberrea	Urraburu
Ugarriza	Urtizberrea	Urracarí
Urlengaray	Urtobí	Urraga
Urlezaga	Urtuberría	Urraque
Urmeneta	Urtubey	Urrasola
Urniaga	Urtueta	Urratea
Uniza	Urturi	Urraza
Urnochea	Urúazábal	Urrea
Uró	Urube	Urreaga
Uroca	Urubúán	Urreite
Uroz	Uruburu	Urrejola
Urqueta	Uruchaga	Urreli
Urquhart	Urudaida	Urrere
Urquía	Urudayde	Urresgola
Urquíano	Urue	Urrespil
Urquída	Urueña	Urrestarasy
Urquíeta	Uruezábal	Urrestarazú
Urquijo	Uruguany??	Urreste
Urquiola	Urunaga	Urresteraso
Urquiris	Uruña	Urresti

Urreta	Urrozola	Usategui
Urretabizkaya	Urrubía	Usateguy
Urretavizcaya	Urruburu	Usasúaga
Urrete	Urrucha	Uscurun
Urreti	Urruche	Usendaro
Urrets?	Urruchi	Usara
Urrez	Urruchúa	Uset?
Urri	Urruchúaga	Usíabiaga
Urría	Urrúela	Usoz
Urríaga	Urrúeta	Ustaín
Urribalis	Urrúezábal	Ustaíz
Urribáñez	Urrunaga	Ustariz
Urribarri	Urrunda	Ustarroz
Urribarría	Urruña	Ustobil
Urribarriet	Urrusmendi	Ustuvil
Urricelqui	Urruspuru	Usúa
Urriega	Urrusula	Usúar
Urrieta	Urruta	Usubiaga
Urriczmendi	Urrutí	Usuna
Urrigoitia	Urrutía	Usunariz
Urrimendy	Urrutíague	Utela
Urriol	Urrutíaguez	Utharriague
Urriola	Urruticoechea	Uthurburu
Urriolagoitia	Urrutigaray	Uthury
Urrisburu	Urrutigoity	Uthurry
Urrisola	Urruty	Utrope?
Urristi	Urruxu	Utsa
Urrisula	Urruzábal	Utsubiaga
Urrite	Urruzmendi	Uturbey
Urriti	Urruzpuru	Uturbide
Urritia	Urruzty	Uturburu
Urriticoche	Usabiaga	Uturil
Urriticochea	Usal	Uturral
Urriza	Usalde	Uturre
Urrizalqui	Usanariz	Uturria
Urrizelqui	Usandivaras	Uturrita
Urrizmendi	Usandizaga	Utzet?
Urrizola	Usanduzaga	Uvaldegaray
Urrizti	Usanza	Uvici
Urrondo	Usargarate	Uza
Urroz	Usarralde	Uzandía

Uzeta
Uzquiza
Uztarroz
Uzubarrena
Uzurralde

V

Vaconde
Vagardi
Vaguena
Valaín
Valanزار?
Valderrama
Valderrosa
Valenstegui
Valoncaín
Valverde?
Vallarena
Valle?
Vallejo?
Varier
Varzábal
Vaterrachea
Vazarola?
Vázquez?
Vedia
Vedoya
Vega?
Velantegui
Velasco
Velásquez
Velis?
Vilverdi
Vence
Vendilahacho??
Vengochea
Vengosta
Vensana
Ventaverry
Ventura

Vera
Veracieto
Veracoeche
Veragotea
Veramendí
Verasategui
Vereterra?
Vergara
Vergareche
Vericochea
Verocay?
Verovide
Vértiz
Verriola
Viache?
Viana?
Vianburo
Viarnés
Viascoechea
Viazarate
Vibanco
Vicardi
Vicari
Vicarra
Vicena
Vicondo
Victorena
Victoria
Victorica
Vidagaray
Vidagaren
Vidaguren
Vidaniz
Vidaor
Vidart
Vidarte
Vidarraíz
Vidaúr
Vidaurraga
Vidaurrázaga
Vidaurre

Vidaurren
Vidaurreta
Vide
Videa
Videgaín
Videgay
Videgayne
Videl
Videla
Videlelarrea
Viderigue
Videverregaín
Videverrizáin
Vidiella
Vidondo
Vidorreta
Vigalondo
Vihurri
Vilagoyen
Vilaza
Viliarte
Viliz?
Villabona
Villamonte
Villamundegui
Villanueva?
Villar?
Villarandiz
Villaravide
Villarrueta
Villasarte
Villaureta
Villaurreta
Villaurrete
Villeneuve?
Vinarte
Vindorsola?
Vinucúá?
Viñarte
Virache
Virache

Virasateguy
Virasola
Virasoro
Viribay
Virsúar
Virusmendi
Virrute
Virruti
Visca?
Viscaíno
Viscaínt
Viscarra
Viscarreal
Viscarret
Viscarreta
Viscayart
Vischíasú
Visigaray
Visinday
Vistegui
Vistenegúan (1784)
Vitarte
Viterbao?
Vitondo
Vitoria
Vitórica
Viurraena
Vizcaíno
Vizcairuz
Vizcargoenaga
Vizcargüenaga
Vizcarra
Vizcarret
Vizcay
Vizcaya
Vizcayart
Vizcaychipi
Vizgarra
Vizondo
Voena?
Vresandi??

Y

Yacachuri
Yacazuri
Yagoyena
Yaguno
Yagüe?
Yanburu
Yancio
Yangurdo
Yanza
Yanzábal
Yanzi
Yañez
Yarabide
Yaragoyen
Yarazábal
Yarbide
Yaregui
Yarmendi
Yarovide
Yarza
Yarzabal
Yarzaldebehene
Yascalde
Yaureguiberry
Yaureche
Yaureto
Yauri
Yeannoteguy
Yechu
Yemretche?
Yeragaray
Yeregui
Yeseguel?
Yetúriz
Yolierre
Yoldi
Yordi
Yossermoz?

Yotrebbe
Yraburu
Yubero
Yumendi
Yunco
Yupe
Yurramendi
Yurrita
Yusaga
Yusarri
Yuscaurraga
Yustache
Yuste
Yustede
Yustete
Yuvidía
Yuzeta

Z

Zabala
Zabalaga
Zabalbeascoa
Zabalbeitía
Zabaldica
Zabalegui
Zabalet
Zabalgoitia
Zabalía
Zabaljauregui
Zabalo
Zabaloy
Zabaloz
Zabaloz
Zabalsa
Zabalú
Zabalúa
Zabaluba
Zabalva
Zabalza

Zabalzagaray	Zamora	Zarrotea
Zabalzar	Zamorategui	Zás?
Zaballa	Zamudio	Zaspe
Zaballía	Zanduetá	Zasuna (1774)
Zaballo	Zanguinena	Zataráin
Zabela	Zanzi	Zatorre
Zabeldía	Zaparrat	Zaurtundía
Zabilegui	Zapata	Zauza
Zachazuri	Zapelena	Zavala
Zagabria???	Zapíaín	Zavaltça
Zagarzán	Zapiola	Zavalla
Zagarzazo	Zapiráin	Zavalle
Zagarzazú	Zaquíeriz	Zelaya
Zagarramurdy	Zaragaza	Zelayeta
Zagarrazú	Zaralegui	Zenarruza
Zalacaín	Zaraleguy	Zenboráin
Zalamendi	Zárate	Zenboray
Zalareta	Zarategui	Zengotita
Zalayeta	Zaratía	Zenoqui
Zalazaín	Zaratíegui	Zermeño
Zalazar	Zaraúza	Zevíalleta
Zaldarriaga	Zarazaga	Zijarza
Zaldibar	Zarazalgaray	Zilaga
Zaldivedeá	Zarazazú	Zilbeti
Zaldoua?	Zarazola	Ziliparrieta
Zaldúa	Zarbide	Zinzunegui
Zalduendo	Zarco (1784)	Zipitría
Zaldunbeherri	Zardáin	Zoeta
Zaldungaray	Zaríategui	Zomozo
Zalduondo	Zarza	Zoríarte
Zalguizuri?	Zarzabal	Zoriberry
Zalmondo	Zarrabeirousse	Zornoza
Zalvidea	Zarrabeitia	Zoroquíain
Zalvidegoitia	Zárraga	Zorozabal
Zamalvide	Zarragoicoechea	Zoruet
Zamalúa	Zarranz	Zorzi
Zamalloa	Zarrasqueta	Zorzit
Zamancha	Zarrazola	Zorzut?
Zamarán	Zarregui	Zorrasqui
Zamarripa	Zarria	Zorregueta
Zamendi	Zarriégui	Zorrilla??

Zorrón	Zubirú	Zumelzú
Zorrozona	Zubismendi	Zumeta
Zorrozuá	Zubizar	Zunalde
Zouaín	Zubizarreta	Zunani
Zozaya	Zucena	Zuncuné
Zuarra	Zudaire	Zunda
Zúarramendi	Zufíaur	Zungarren?
Zúarry	Zufíaurre	Zuni
Zúasnábar	Zugarramunde	Zunín
Zúasti	Zugarramurdi	Zunzarren?
Zúazola	Zugarrondo	Zunzarri
Zúazolo	Zugasagoitia	Zunzunegui
Zuazú	Zugaste	Zúniga
Zuazúa	Zugásti	Zuparat
Zubaldi	Zugazaga	Zuparregui
Zubaragoitia	Zugasagoitia	Zuralegui
Zubarán	Zugurú	Zurdi
Zubeldía	Zulada	Zurdo
Zubelza	Zulaibar	Zureda
Zubelzú	Zulaiguía?	Zureta
Zubería	Zulaínca	Zurguinarena
Zubí	Zulaiquía	Zurguiñarena
Zubiaga	Zulazaín	Zuri
Zubiaguirre	Zulberti	Zuriaga
Zubialde	Zulet	Zurieta
Zubiarráin	Zuleta	Zurigaray
Zubiáte	Zulete	Zurita
Zubiaurre	Zuliaga	Zurmendi
Zubielo	Zuliger?	Zurnaga
Zubielqui	Zulirregoitea	Zurueta
Zubiena	Zuloaga	Zurutuza
Zubieta	Zulúa	Zurzegui
Zubigaray	Zulúaga	Zurramurdi
Zubigarreta	Zulúaverri	Zurro
Zubilareta	Zulúeta	Zurruipi
Zubillaga	Zumalacarregui	Zushiela
Zubimendi	Zumara	Zusnegui
Zubirán	Zumarán	Zusperregui
Zubirí	Zumárraga	Zusperreguy
Zubiría	Zumarriba	Zustura
Zubirigaray	Zumata	Zuzúarregui
	Zumeldegui	

Dr. Buenaventura Caviglia (hijo)

Fallecido el 4 de mayo de 1950



El *Boletín de Filología* ha debido sufrir, en poco tiempo, la desaparición de varios de sus mejores y más asiduos colaboradores. A la nómina de los ilustres compañeros que han dejado la mesa de trabajo de nuestra revista, llamados por la ausencia sin regreso, se añade ahora la partida, triste y amarga, del grande y buen amigo Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).

En un lustro tan sólo, hemos visto desaparecer a los espíritus selectos de *Sixto Perea y Alonso*, el lingüista admirable; de *Víctor Pérez Petit*, eminente polígrafo y hombre de letras; de *Carlos Martínez Vigil*, esclarecido filólogo y lexicógrafo; y ahora el de *Buenaventura Caviglia (hijo)*, poeta, historiador y etimologista de singular enjundia.

Buenaventura Caviglia (hijo) tuvo múltiples y relevantes facetas. Fué un escritor meritísimo, cuya lira entonó canciones emotivas y llanas, adobadas en el cotidiano trajín del hombre de negocios, que tuvo siempre para las inquietudes intelectuales horas libres en que despegar el espíritu del limo deleznable y mezquino de la *struggle for life*. Aunque nacido en desahogado ambiente familiar, trató con singular energía y laborioso afán, de conservar los bienes recibidos y acrecentarlos hasta el último día en que abandonó el trabajo en la reputada casa industrial que había recibido de las manos afanosas de su padre, don Buenaventura Caviglia, un genovés de ley, para acogerse a su hogar de Carrasco y descansar para siempre...

Como templó la lira del aedo, se enfrascó también con los temas históricos a los que dedicó intensas y hondas investigaciones. Su característica saliente fué este ahincado amor por la búsqueda de la verdad que le hacía agotar todos los recursos, recorrer todos los caminos, dar a su empeñosa tarea el sello más integramente exhaustivo...

Pero donde su vocación lo llamó nítida, insistentemente, fué en su entusiasmo y devoción por las cuestiones lingüísticas y lexicográficas. Su especial afán fué el de buscar, desentrañar, poner a la luz del día el origen de las voces y expresiones castellanas, particularmente aquéllas que surgen todos los días en el constante devenir de la lengua en Hispano América. Son conocidas y valoradas sus monografías sobre el origen de las voces "*gaucho*" y "*Uruguay*". Y si su loable propósito de hallar la verdad lo hacía a veces diluír sus trabajos con mengua del mejor y más sintético entendimiento de los temas por él tratados, no es menos cierto que, de tal suerte, contribuyó a desenterrar todos los antecedentes del asunto y ponerlos a disposición de los estudiosos e investigadores, que sabrán decir su última palabra, si la de este infatigable obrero no era ya la definitiva...

Y también, el Folklore, las tradiciones del alma nacional. Aquí están, en las páginas de nuestro *Boletín de Filología*, su apasionante trabajo sobre "*La Cantramilla*", ese raro y curioso dispositivo sonoro que llevaba la picana roncadora del carrero, guiando la carreta soñolienta al ritmo quejumbroso de los ejes...

Y luego su Biblioteca. Miles y miles de volúmenes acumuló el

espíritu escudriñador, inquieto, ecuménico, de Buenaventura Caviglia. De todo reunió allí: artes, letras, ciencias, raros y vetustos libros, caudal enorme de información que no bastaba, sin embargo, a la profundidad de sus investigaciones. Por eso, era lector asiduo de bibliotecas y colecciones librescas.

Su libre sentir, enemigo de lo gregario, no lo impulsó a la política. Pero llamado a intervenir, como ciudadano consciente y patriota sincero, en las decisiones de las luchas del civismo, formó parte de la Corte Electoral, supremo juez de las contiendas del sufragio, y mostró allí su contextura espiritual, su ecuanimidad y su imparcial rectitud.

Fué servicial y noble. Hizo de la amistad un apostolado. Caballeresco y gentil, de porte señorial, voluminoso y cordial, con su perenne bastón cuyo cayado colgaba siempre de su antebrazo izquierdo, era figura familiar en nuestro ambiente y en esta casa que honró con su densa labor intelectual y donde, al recordarle, renovaremos siempre la pena inmensa de su partida...

Montevideo, diciembre de 1950.

Adolfo BERRO GARCÍA.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

POR EL PROF. ADOLFO BERRO GARCÍA

LIBROS

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI. — “*El Habla rural de San Luis*”. — Un volumen, 14'5 x 24, de 450 páginas. — Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, —VII—, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. — Parte I: Fonética, Morfología, Sintaxis. — Imprenta Coni. — *Buenos Aires*, 1949. — (Plano adjunto).

Este importante trabajo es el resultado de la obra de investigación emprendida por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, que ha realizado ya brillantes contribuciones en el campo de la Lingüística y de la Dialectología de la república hermana. Al frente de este Instituto estuvo, durante varios lustros, el eminente maestro y filólogo *Amado Alonso*, a quien se debe la admirable vitalidad de este órgano científico.

La señora *Vidal de Battini* ha consumado su trabajo tomando como cánón del mismo el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* preparado por el ilustre profesor y fonetista español *D. Tomás Navarro*, actualmente catedrático de Columbia University en Nueva York.

Siguiendo esas Instrucciones de investigación idiomática sobre la lengua española en América, la señora *Vidal de Battini* ha reunido, en apretado volumen, un conjunto notable de observaciones sobre el habla de la provincia de San Luis, Argentina, de donde es nativa. Varios años de paciente labor han dado el fruto que ahora tenemos en nuestras manos y leemos con verdadero y hondo interés.

Se trata de una obra enjundiosa, seria y que marca rumbos para que otros abnegados investigadores, —y decimos abnegados porque

en esta época de fenicios y materialistas 100 %, se precisa tener voluntad de hierro para vencer el ambiente mezquino, inferiorizante y misérrimo que domina por doquier esta mitad del siglo XX, ¿será que al Siglo de las Luces como se llamó al XIX, le sucederá el Siglo de las Sombras?—, se decidan a dedicar lo mejor de una vida al estudio leal y profundo de las características idiomáticas de una vasta región hispanoamericana. ¡Hay tanto que hacer sobre esta materia!

En el Uruguay, nos hemos propuesto seguir esta ruta un grupo de estudiosos, tratando de hallar los caracteres propios del habla uruguaya, tomando también como norte de la labor idiomática el cartel tan sabiamente preparado por el insigne profesor Navarro Tomás.

Entre tanto, este trabajo servirá de pauta para ir preparando el material a utilizarse. Y servirá también para alentar a nuestro grupo el esfuerzo dignísimo de esta gran obrera intelectual.

La obra abarca la Fonética, la Morfología y la Sintaxis. En todas estas secciones el estudio realizado por la señora *Vidal de Battini*, con la fraterna cooperación de los estudiosos del Instituto de Filología de Buenos Aires, es vastísimo y abarca los problemas más candentes que marcan las diferencias dialectales entre el habla popular hispanoamericana y el español peninsular. Obra de aliento y de enjundia marca una etapa en la iniciación de estudios serios en el continente sobre la estructura idiomática de nuestros pueblos.

GUILLERO ALFREDO TERRERA. — “*Primer Cancionero popular de Córdoba*”. — Investigación Científico-Folklorica. — Un volumen de 476 páginas, —18’5 x 27’5—, con temas musicales registrados por el Sr. *Julio Viggiano Esain*. — Imprenta de la Universidad de Córdoba. — Córdoba, 1948.

Ha reunido el señor Terrera una valiosa colección de cantares, romances, adivinanzas, coplas, poesías infantiles, destrabalenguas, relaciones, versos jocosos, picarescos, payadas, etc., etc.

Todo este cúmulo de material vivo y pintoresco constituye un extracto del Folklore cordobés, un conjunto magnífico de sus tradiciones populares en plena vigencia en la histórica provincia, cuyas modalidades de lenguaje y de vida forman un señalado “habitat” con propias y particularísimas peculiaridades.

Este trabajo significa una contribución apreciable a la recopilación y registro del Folklore americano, y en este caso del argentino, que, por circunstancias conocidas, posee un contenido riquísimo y

que aun está en gran parte por coleccionar, a pesar de las investigaciones y estudios ya realizados por distinguidos folkloristas del vecino país.

El autor, que ha recorrido todas las zonas cordobesas, y vivido en contacto con la masa popular de esa provincia, ha podido recoger, tomar y trasladar al papel todo el enorme cúmulo de materiales folklóricos que presenta en esta importante obra.

La extensión del libro, con 476 páginas bien nutridas, pone de manifiesto el enorme caudal reunido por este ahincado colector del variado y rico Folklore cordobés.

RIMAELO A. ARDOINO. — “*La prosa de Juan Zorrilla de San Martín*”. — Un volumen de 15 x 21 de 125 páginas. — Imprenta “Surcos”. — Montevideo, 1945.

Es un examen crítico de la obra literaria, periodística y oratoria del insigne vate uruguayo Juan Zorrilla de San Martín.

DORA ISELLA RUSSELL. — “*Oleaje*”. — Un volumen de poesías, —17’5 x 23—, de 156 páginas. — Impresora Uruguaya S. A. — Montevideo, 1949.

La ya reputada joven poetisa uruguaya, autora de “Sonetos”, “Peer Gynt” y “El canto irremediable”, se muestra aquí en lírica ya firme y artísticamente encerrada en ánforas de sonoro cristal. Nos ofrece 30 sonetos prodigiosamente trabajados y plenos de lirismo triste, apasionado y emocional.

J. ALVAREZ DELGADO. — “*Nuevos canarismos*”. — Publicación de la “Revista de Dialectología y Tradiciones populares”. — Un folleto de 20 páginas. — Santa Cruz de Tenerife, 1948.

Examina este ilustre filólogo canario, ya conocido por importantes trabajos idiomáticos, algunas voces usadas en las islas. Es interesante para nosotros la glosa relativa a la palabra “*garuja*”, que desde hace tiempo ya se considera como un lusitanismo, del que procede la voz *garúa* empleada entre nosotros. En portugués significa “*rocío*”.

Menciona el autor la voz “*garo*” del vascuence, rocío, y la canaria

“garoé”, nombre de un árbol y “garoa”, helecho, del éuscaro, aplicables a plantas que destilan agua o están cubiertas de rocío.

La cuestión, pues, consiste en averiguar si realmente esta voz no tiene más viejo linaje, ibérico-noraficano, del que fuera tomada luego por portugueses y canarios. ¿Y no sería posible también que su cuna fuera el prehistórico y arcaico vascuence?

JULIO S. STORNI. — *Charla sobre la Tradición en “Amigos del Gaucho”*. — Un folleto de 30 páginas. — Gabinete de Etnología Biológica de la Universidad Nacional de Tucumán. — Editorial “La Raza”. — Tucumán, 1948.

Conferencia leída por el autor en la “Asociación Indoamericana Amigos del Gaucho”, en la que se exhiben los sólidos sillares en que se asienta la tradición en el suelo argentino. Cita el autor, ilustre colaborador de este Boletín, las innúmeras voces que el habla argentina ha tomado de las lenguas autóctonas, particularmente de las grandes lenguas quechua y guaraní.

Y al expresar, en forma brillante y emotiva, la necesidad de no perder este rico legado tradicional que constituye el alma misma de los pueblos, escribe estas frases que transcribimos por su honda sinceridad y acertada crítica:

“No ha de concluir este prólogo, manifiesta el eminente escritor y sabio tucumano, sin un juicio personal de rotunda y abierta oposición contra aquellos escritores que jamás han vivido la vida argentina “campo ajuera”, topándose con los machos y las hembras que trasudan el dolor, la ansiedad y la esperanza de la patria, contra esos escritores y contra esos hombres que creen y sienten como patria únicamente el centro urbano, ávido y efervescente, donde les ha tocado desenvolverse, encerrando en él todo aprecio, toda estima, como si lo de afuera: el campo, las ciudades humildes, las lejanas regiones, que aportan de sí cuanto pueden, nada valieran y fueran cosa extraña al progreso, al poderío y al sentido de nuestro país, porque aquilatan más el cosmopolitismo indiferente, ajeno a nuestras emociones patrióticas, que el contingente humano despectivamente llamado de tierra adentro, sin tener en cuenta cuántas generaciones vienen siendo argentinas, cuánto cerebro, cuánta sangre y cuánto sudor hase ofrendado desde la tierra adentro para bien, defensa y progreso de toda la patria. Contra esos escritores y esos hombres, que han visto encanecer sus barbas y perdido el pelo apegados a un es-

critorio de ciudad, despreciando, a fuer de incapaces y afeminados, el enfrentarse con el Uturunku, el montar un potro, hacer un churrasco, o echar, —digámoslo en criollo puro y alta voz— una “pu-teada” de ésas que son carne, expansión, sinceridad y alegría de la tradición argentina”.

JULIO S. STORNI. — *“Motes del Tucumán”*. — Contribución para el mejor conocimiento del Folklore argentino. Dos folletos de 40 y 70 págs., editados por “Editorial La Raza”. — Tucumán, 1950.

Esta fuente de material folklórico es, en verdad, enteramente original en América. Parecería escapar al contenido de la tradición esta costumbre, inveterada en nuestras poblaciones, de designar con apodos o motes a las distintas personas, teniendo presente sus cualidades físicas, intelectuales y morales. Sin embargo, nada hay en el campo del Folklore que represente, en forma más genuina y expresiva, gráfica podríamos decir, el modo de ser, de pensar y de razonar de la masa popular.

La exactitud del mote aplicado, la ironía u honda picardía con que generalmente se disciernen los apodos personales, retratan, al desnudo, las condiciones y caracteres propios de las gentes que los usan como expresión de su manera particular de observar los defectos, vicios, costumbres y dotes personales de aquéllos sobre los que recaen los motes, apodos o alias.

Por esto, la compilación del sabio profesor tucumano es verdaderamente original y valiosa. Abre un camino aun no desbrozado por los investigadores americanos, camino abierto, no obstante, a las más grandes y magníficas sugerencias para precisar los elementos folklóricos que han de retratar, desde lo más recóndito del alma popular, la idiosincrasia de la nación o comarca que viste su necesaria convivencia con el uso característico de los motes, como quien, de acuerdo con sus hábitos y su mentalidad, se endilga este o aquel traje o vestido que mejor conviene a su personal modo de ser.

Cabe, pues, una sincera felicitación por este nuevo rumbo o derrotero que se marca a las investigaciones folklóricas, que sinceramente tributamos al esclarecido filólogo y profesor que motiva estas breves notas.

JULIO S. STORNI. — *“Descubrimiento del Tukma”*. — Gabinete de Etnología Biológica de la Facultad de Ciencias Biológicas. Uni-

versidad Nacional de Tucumán. — Un volumen de 66 págs. — 15 x 22. Talleres M. Violetto. — *Tucumán*, 1948. (Adjunto un plano).

Interesantísimos comentarios históricos, geográficos y etnológicos sobre el legendario Tukma, que el ilustre Director del Gabinete de Etnología Biológica dedica al magisterio y alumnado secundario.

Se expone así, en clara síntesis, la expedición de D. Diego de Rojas que penetró por primera vez, desde el Cuzco, a través del Altiplano, hasta hollar el suelo abrupto y feraz del maravilloso Tukma.

ALBERTO RUSCONI. — “*La Estética de la Lengua española*”. — Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Superiores en el ciclo cultural de 1949. Un folleto de 20 págs. — Impresora L.I.G.U. — *Montevideo*, 1949.

Alegato, escrito con claro razonamiento y exposición fácil, y dedicado a mostrar como el idioma busca, en su constante evolución, el mejoramiento estético de sus medios de expresión y la adopción de las voces más eufónicas, más pulidas, más aceptadas por las gentes cultas, que no son las mismas siempre porque cada época, cada período histórico, tiene su modo de apreciar la elegancia, la finura y la dulce sonoridad de un mismo vocablo.

Constituye este estudio del profesor Rusconi, ya conocido por sus trabajos filológicos y gramaticales en nuestro medio, ilustrado colaborador del “Boletín de Filología” y destacadísimo profesor de lengua española, un nuevo y noble aporte para el mejor conocimiento de la lengua sonora y rítmica en que se exteriorizó el verbo cervantino.

HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ. — “*Los Chanés*”. — Apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborígen prehistórica en el Oriente boliviano. — Un folleto de 50 págs. — Editorial Santa Cruz. — *Santa Cruz de la Sierra*, (Bolivia), 1949.

El concienzudo estudio del eminente profesor doctor *Hernando Sanabria Fernández*, laureado con el primer premio de Arqueología y Prehistoria en el Concurso celebrado con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad de La Paz, —nos aporta un conjunto inestimable de antecedentes sobre las gentes *Chanés* que comprende

desde la exacta descripción del panorama geográfico, la estructura geológica, el hombre primitivo del Oriente boliviano, el estudio del pueblo *Chané* y sus modos de vida en aquella llanura del SE. boliviano, antaño fondo del mar pampeano que quedó en seco luego y recibió en el período terciario los sedimentos de las alturas y serranías que lo limitaban.

Pasa revista sintética el ilustrado profesor boliviano a la prehistoria americana, luego de reafirmar lo que ya es un postulado científico de que el hombre en América del Sur es tan antiguo como el de otros continentes, y que, sin negar los aportes migratorios venidos de los otros, el autoctonismo, vale decir, el poblamiento del continente por elementos de su propio suelo, —es una verdad incuestionable ya. Cita los más recientes descubrimientos realizados en las capas geológicas de Bolivia por ilustres hombres de ciencia.

Los *Chanés* eran de habla *Aruwak* o *Arawak*. Los pueblos que hablaban esta lengua y sus múltiples dialectos, originarios de las Guayanas, ocuparon un vasto escenario continental, esparciéndose por el Brasil central, Bolivia y llegando hasta el Río de la Plata, puesto que nuestros *Charrúas*, *Wenoas*, *Chanés* y demás parcialidades hablaban dialectos de la gran familia *Arawak*.

En la toponimia y el habla popular de la zona cruceña queda el vestigio de la lengua *Chané-Arawak*, zona que ocuparon después los *guaraníes*. Los rasgos que les asigna Posnansky a estos aborígenes coinciden con los que caracterizan a nuestros *charrúas*. Véase la expresión de aquel sabio eminente: “Eran, los *Chanés*, de mediana estatura, fuertes y musculosos, de cráneo dolicocefalo, ojos de órbita baja y, por ello, ligeramente rasgados, nariz ancha en su base, pero nada deprimida, pómulos algo pronunciados, mentón prominente”.

Luego nos presenta el profesor Sanabria los caracteres de la cultura *Chané* en los valles cruceños gobernados por el reyezuelo Grinotá.

Interesantísimo el estudio, como puede apreciarse, para nosotros por la vinculación étnica-lingüística de los *chanés* con nuestros aborígenes. Por otra parte, los *chaná* y los *arachané* no nos hablan de un idéntico origen con estos *Chané* cruceños?

ENRIQUE PALAVECINO. — “*Algunas Informaciones de Introducción a un estudio sobre los Chané*”. — Instituto del Museo de la Universidad N. de La Plata. — Separata de “La Revista del Museo

de La Plata". — Folleto de 15 págs. y VI láminas. — Olivieri y Domínguez. — *La Plata*, 1949.

Estudio sobre los *Chané* del Chaco salteño. Se demuestra aquí que los *Chané* de habla *Arawak*, llegaron en su máxima prolongación hacia el sur en el oeste continental, hasta la latitud de Salta, R. A.

Las investigaciones del conocido sabio argentino comprobaron que los *chiriguano*s, conquistadores de los *Chané*, les habían impuesto su lengua *guaraní*. El idioma ancestral está hoy olvidado.

ALBERTO VULETIN. — "*Factores negativos en la Toponimia argentina*". — Publicaciones de la Sociedad Argentina de Americanistas. — Tomo I, Lingüística N.º 1. — Folleto de 10 págs. — Conferencia pronunciada en la sesión pública celebrada por la Sociedad referida el 27 de octubre de 1948. — *Buenos Aires*, 1949.

Brega el autor por la conservación de la denominación genuina de los lugares, que ha sido adulterada por los factores negativos que menciona y da origen al trabajo.

La desaparición, en el vasto territorio argentino, de las arcaicas lenguas *cacán*, *tonocoté*, *cunza*, *milcayac*, *tehuelche*, y la transformación sufrida por los idiomas que aun persisten, el *quechua*, el *araucano*, el *guaraní*, el *toba*, *mataco*, etc., añadido a esto la adulteración del conquistador hispano, falto en general de toda ilustración, —lo demuestra el hecho de que Diego de Almagro y Francisco de Pizarro eran analfabetos,— han convertido a los topónimos argentinos en un verdadero galimatías.

El autor aporta la relación de múltiples casos de topónimos cuya ortografía se halla totalmente disfrazada, otros en que las cartas geográficas están plagadas de errores, carentes de topónimos de importancia y con mala ubicación de otros.

CARLOS ABREGU VIRREIRA. — "*Tres mitos indígenas*". — Un volumen de 141 págs. — 14'5 x 20. — Editorial Escasa-Calpe Argentina. — *Buenos Aires - México*, 1950.

El reputado autor de "*Idiomas indígenas*" y otras producciones nativas, nos ofrece en estas páginas, demasiado breves para el lector, los mitos del *Cacuy*, el pájaro de impresionante grito lastimero, de

Nina Quiru, o mito del fuego y de *Las manos de Moundville*, a lo que añade un estudio sobre la laboriosa abeja llamada el *Chilalu*, que construye una tinajita de barro, perfectamente trabajada, en donde va a depositar la miel y que cierra luego con una tapita esférica del mismo material, llamada *tipillero*.

El estudio sobre los mitos indígenas es muy completo y pone de relieve el espíritu investigador, observador y profundo de este ilustre escritor que ha penetrado muy adentro en el mundo aborígen argentino.

ESTEBAN RODRIGUEZ HERRERA. — "*Las últimas innovaciones del Diccionario de la Academia Española*". — Un folleto de 29 págs. — Editorial Selecta. — *La Habana*, 1949.

El ilustrado profesor cubano se ocupa en este opúsculo de la nueva edición del Diccionario de la Lengua, publicado por la Academia española, que es reproducción de la 16.^a edición, con el agregado de un breve Suplemento que comprende unas 1.000 voces nuevas admitidas por el serenísimo conclave.

Anota el profesor Rodríguez Herrera las nuevas voces traídas por el lexicón académico y las comenta con gran acierto y competencia. Sólo nos permitimos discrepar en cuanto se refiere a la voz "*fútbol*" que, en nuestro concepto, es preferible a la forma oxítona "*futbol*", que registra el Diccionario desde la edición de 1936 y reproducida en la de 1947. Contradice esta decisión académica el Manual ilustrado de 1927 y en el Suplemento de 1947 en el que, al hablar del artículo *baloncesto*, vuelve a la forma del Manual: "*fútbol*". Acredita esto claramente que la duda persiste en el cuerpo académico, con toda razón.

La voz inglesa no es aguda. Es una aglutinación de *foot*, pie y de *ball*, pelota (pronúnciese "fut" y "bol"). Las dos voces son tónicas. No hay razón valedera para hacer de la yuxtaposición una voz oxítona, salvo que estuviéramos en Francia, y siguiendo la fonética gala, la convirtiéramos en vocablo agudo, según la tendencia lingüística de ese idioma. Pero aun en Francia, creemos que lo correcto es mantener la pronunciación inglesa, hacer de esa composición una voz grave. En el español, esa solución es irrefutable. Es la correcta y por algo los graves académicos matritenses vacilan en el modo de pronunciar la nueva palabra que arrinconó, —el uso marcado por el pueblo es ley del idioma— a la castiza *balompié*.

A mayor abundamiento, *Julio Casares*, el insigne Secretario de la docta Corporación castellana, anota en su *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, esa magnífica obra de su clarividencia y sabiduría, —la voz “*fútbol*” en la forma que patrocinamos como la más correcta. Estamos, pues, bien acompañados.

ARTURO XALAMBRI. — “*Rememoración de Francisco Bauzá*”. — Un folleto de 40 págs. — Editorial Mosca Hnos. — Montevideo, 1950.

El ilustrado escritor y cervantista ahincado D. Arturo Xalambri, distinguido compatriota que nos honra con su particular amistad, ha publicado este opúsculo en que se exaltan las elevadas virtudes del eminente historiador, escritor, orador y político uruguayo *Francisco Bauzá*, figura señera de nuestra nacionalidad, autor de la magnífica obra que intituló “*La dominación española en el Uruguay*”, y que se citará siempre como ejemplo de pulido y castizo lenguaje, de serena imparcialidad y de sólida base documental.

ARTHUR PALMER HUDSON. — “*La Poesía Folklórica*”. — Publicación de la revista “*Folklore Americas*”. — Orange Printshop. — Chapel Hill, North Carolina (E. U. de A.). — Folleto de 41 págs.

Examen sintético de las distintas clases de la poesía folklórica, tal como se presenta en los distintos países del mundo. Y desfilan así, en rápida sucesión, las distintas canciones populares: las pastorales, las cántigas amorosas, canciones de baile y de juego, la del alba, los villancicos, canciones de los festivales populares, de la caza, de la romería y del viaje, las elegías y las endechas, canciones religiosas y de cuna, de estudiantes, las patrióticas y hogareñas, etc. etc.

Y luego examina el autor las formas que adoptan comúnmente esas canciones del Folklore desde el punto de vista de la poética y la métrica.

ROGELIO GRECO ABAL y EDISON BOUCHANTON. — “*El Ibirapitá y Poema a José Artigas*”. — Contribución científico-literaria de adhesión al *Año de Artigas*. — Folleto de 15 págs. — Editorial Letras. — Montevideo, 1950.

Interesante estudio realizado por el ilustrado profesor Greco Abal sobre los caracteres del árbol llamado *Ibirapitá*, bajo la sombra del cual descansaba Artigas en su refugio del Paraguay, y que todavía crecen en nuestro país en su zona N.O. Acompaña un poema del prestigioso escritor Edison Bouchanton sobre Artigas.

CANDIDO MARIANO DA SILVA RONDON. — “*Esboço gramatical e Vocabulário da Língua dos Índios Borororo*”. — Algunas lendas e notas etnográficas da mesma tribo. Com a colaboração de João Barbosa de Faria. Publicação do Conselho Nacional de Proteção aos Índios. — Um volumem de 211 págs. — 18 x 27. — Imprensa Nacional. — Rio de Janeiro, 1948.

En esta magnífica obra, el *general da Silva Rondon*, presidente del “*Conselho Nacional de Proteção aos Índios*” y líder en el Brasil del movimiento de incorporación de los nativos, por la educación y el buen trato, a la sociedad civil brasileña, infatigable luchador que durante varias décadas ha desarrollado una estupenda campaña en pro de los indios del Brasil con el más brillante y sugestivo éxito, trata en este grueso volumen del habla de los *Bororó*, que constituyen una de las poblaciones indígenas más importantes del Brasil.

La obra se completa: Gramática, Vocabulario, Leyendas, Medicina popular, etc., están contenidas en esta valiosa obra lingüística sobre estos autóctonos naturales de Mato-Grosso.

RAMIRO W. MATA. — “*Entrañas de América*”. — Por una patria iberoamericana. — Un volumen de 75 páginas, —14'5 x 20—. Imprenta “La Gaceta”. Montevideo, 1949.

El joven autor de esta obra, profesor de Enseñanza Secundaria, ha dedicado a la solidaridad y fraternidad de las democracias americanas estas páginas saturadas de hondo y emotivo espíritu continental. Escrito en un estilo elegante y fluido, el trabajo de Mata es un canto al porvenir de América que debe forjarse, no obstante, en la dura fragua del trabajo noble, —del sentimiento acendrado en convulsiones periódicas y el diario trajín—, de la inteligencia, despierta y ágil, de las nuevas nacionalidades.

Buena semilla ha de ser la que arrojan al surco los que, como Ramiro Mata, saben ser maestros que ofrendan a sus jóvenes alumnos

libros tan bellos como éste, lleno de amor por la América, que es la patria grande de todos los ciudadanos de veintidós naciones del mundo de Colón, y para los que no son sus discípulos, la noble prodigalidad de un alma que siente en lo más hondo la unidad ineluctable del gran Continente.

ADOLFO RODRIGUEZ MALLARINI. — *“Cervantes, su camino su siembra, su gloria”*. — Un volumen de 70 páginas, 10 x 14’5. — Trabajo laureado por la Academia Nacional de Letras en el concurso organizado para celebrar el IV Centenario del autor del “Quijote”. — Editorial L.I.G.U. — Montevideo, 1949.

Glosa cumplida de la obra magistral y gigante del genio inmortal del creador del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Rodríguez Mallarini, triunfador en lides intelectuales, desempeña la docencia en la enseñanza secundaria, pero era ya, desde su primera juventud, un delicado y sutil poeta que templaba su laúd a los acordes dolientes de las injusticias y las tristezas de la vida. El maestro, armado con su vocación y su amor por lo bello, nos traza aquí, en breves y substanciosas páginas, un ágil retrato de lo que ha sido Cervantes para las letras, para nuestra lengua, para la Hispanidad.

JUAN ANTONIO GONZALEZ. — *“Artigas”*. — Su dimensión histórica y proyecciones de futuro. — Un folleto de 59 páginas. — Empresa “El Ideal”. — Colonia, 1949.

En esta nueva obra, Juan Antonio González, muy joven aún, nos ofrece un estudio sobre la personalidad del héroe nacional en sus direcciones más valiosas y sugerentes. Es una contribución firme y sólida al homenaje que, en el centenario de la desaparición del Protector, se tributa a su memoria veneranda.

A. JOVER PERALTA. — *“El Guaraní en la Geografía de América”*. — Diccionario de Guaranismos. — Un volumen de 273 págs. 15 x 22’5. — Editorial Tupá. — Buenos Aires, 1950.

Una seria y vasta obra de compilación de las centenares de voces de procedencia guaraní que se han incorporado a las hablas de los

países hispanoamericanos. El autor ha distribuido esos guaranismos de acuerdo con su aceptación en las distintas naciones de América. Muchas voces se han filtrado en el habla de varias de ellas, las más generales; otras, sólo se usan en zonas más limitadas.

Jover Peralta nos presenta así el mapa del vocablo, los límites dentro del cual tiene vigencia, dándonos una clara y original exposición del influjo del sonoro y musical idioma autóctono en el español de América.

Es una labor paciente y meritísima que coloca a Jover Peralta entre los escritores que han estudiado mejor y con más tesonera vocación a la lengua Guaraní, el *avañe’é* del Paraguay y Corrientes.

Dr. EGON SCHADEN. — *“Fragmentos da Mitologia Kayuá”*. — Separata da “Revista do Museu Paulista”. — Folleto de 18 págs. — São Paulo. — Brasil, 1947.

Leyendas mitológicas de estos indígenas del NO. de San Pablo, recogidas directamente por el autor, reputado especialista en el ahincado estudio de los autóctonos brasileños.

Item, item. — *“Das älteste Dokument über die Carijó von Santa Catharina”*.

Una sintética exposición de los caracteres y costumbres de los Carijó del Estado brasileño de Santa Catalina.

Item, item. — *“Aspectos gerais da Iniciação tribal”*. — Separata de la Revista “Filosofia, Ciências e Letras” de São Paulo.

Esta importante cuestión, desde el punto de vista sociológico, psicológico, fisiológico y educativo, sin mencionar el antropológico y etnológico, presenta un interés considerable en el estudio de las poblaciones o agrupaciones humanas. El momento en que los púberes entran a formar parte del grupo social, —a adquirir su *status* o posición en el mismo—, es muy variable y depende de factores raciales, biológicos, físicos, etc. El Dr. Schaden ha estudiado esta iniciación en los indígenas brasileños en sus variados grupos étnicos.

FRANCISCO S. G. SCHADEN. — “*Caingangnamen in der Geographie*”. — Estudio sobre nombres dejados por la lengua Caingang en la geografía del Brasil, en Santa Catalina, Paraná y Río Grande del Sur.

CESTMIR LOUKOTKA. — “*Les langues de la famille Tupi-Guaraní*”. — Publicación de la Cátedra de Etnografía y Lengua Tupi-Guaraní de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de San Pablo. Boletín N.º 16. — *San Pablo*. — Brasil, 1950.

Ahincado trabajo del eminente lingüista checoslovaco que ya en 1939, publicó su reputado estudio sobre “*Línguas Indígenas do Brasil*”. Este de ahora proyecta clara luz sobre la distribución de los distintos dialectos de la lengua Guaraní-tupí, dispersados en una vastísima extensión de la América Meridional.

Honra a la cátedra de Lengua Tupí-guaraní, que con ejemplar dinamismo y vocación dirige el insigne tupinólogo *Plinio Ayrosa*, la publicación de este valiosísimo estudio del ilustrado profesor de Praga.

AVELINO HERRERO MAYOR. — “*Tradición y unidad del Idioma. El Diccionario y otros ensayos*”. — Un volumen de 166 págs., 17 x 26. — Librería “El Ateneo”. — Buenos Aires, 1949.

Herrero Mayor es un filólogo de reconocida autoridad y prestigio. Su vasta obra idiomática lo señala como a una de las más altas autoridades de la lengua hispana en el Río de la Plata y en toda América. Ha publicado “*Problemas del Idioma*”, “*Presente y Futuro de la Lengua española en América*”, “*Condenación y defensa de la Gramática*” y “*Lengua, Diccionario y Estilo*”.

En su nuevo volumen, condensa sus observaciones sobre las incorporaciones que, a su lexicón, ha hecho la Academia hispana en el Suplemento que va agregado a la nueva edición de 1947, que sólo tiene de nueva en esta parte complementaria. Suman más de 600 artículos los que somete a la sana crítica y maduro examen de su competencia, que en esta materia señala una ecuaníme orientación para resolver los múltiples problemas idiomáticos que el estudio y análisis del Suplemento de la “muy docta” provoca en todos los espíritus amantes de estas greguerías lingüísticas.

JULIO S. STORNI. — “*Gaucha, gauchos y guapos*”. — En el Día de la Tradición. — Un folleto de 36 págs. — Editorial “La Raza”. — Tucumán, 1950.

Es una valiente y bien fundada apología de la tradición argentina, que es lo mismo que decir de la tradición americana, pues el fenómeno se repite en toda la vasta extensión del continente. La tradición, *nuestra* tradición, es el conjunto de costumbres, usos, creencias, trajes, viviendas, fiestas, que han impuesto las nuevas condiciones sociales, étnicas, biológicas, etc., a que se halla sometido el hombre nuevo de América.

Por eso, el indio, el gaucha, el criollo, representan ese Mundo Nuevo que el navegante genovés descubrió, *para la nueva Historia*, en la alborada profética del 12 de octubre de 1492. Y en ese Mundo, como lo dice Storni, en el que “*desenvolvióse el agente humano nativo, nacen, surgen, afloran, como de cualquier otro rincón del mundo, sugerencias que se acondicionan a esos factores y dan tono peculiar a la vida y sus manifestaciones, ya al idioma, ya a la música y sus instrumentos, ya a la industria, ya a las angustias, a las religiones, a las leyes, y hasta a la felicidad...*”.

El gaucha, añade Storni, “*no es sinónimo de pillo, de vulgar delincuente, de hombre inescrupuloso*”, como tantos descastados nativos lo han retratado o, mejor dicho, injuriado, —sino el hombre de bien, de coraje, laborioso y paciente, dispuesto siempre, en alas de su ideal, a correr pellejerías y a “*desfacer entuertos*”... Hombre de hogar, cuando no se le perseguía; —guerrero instintivo cuando sonaba el clarín de la Emancipación o se oía el rumor tétrico de los grillos y las cadenas de la tiranía!

JUSTINO CORNEJO. — “*San Jacinto y su pueblo*”. — Un momento de conversa con el Patrono de Yaguachi. — Un folleto de 16 págs. — *Guayaquil*, 1949.

El profesor *Cornejo*, insigne cultor de las tradiciones ecuatorianas y profundo conocedor de la lengua hispana, nos regala en este opúsculo con una imaginaria prosa entre el patrono del pueblo Yaguachi, San Jacinto, y el autor, que da tema para trazar consideraciones y anotaciones de sabor nativo relativas a esta región del abrupto país de los volcanes.

Justino Cornejo, cuya obra sobre “*El anuncio, enemigo de la*

Lengua", comentamos oportunamente en esta Sección del *Boletín de Filología*, y que tan grata acogida recibió en Hispano América, es verdaderamente un polígrafo, pues ha escrito tanto sobre cuestiones lingüísticas y pedagógicas, como sobre crítica, folklore y nativismo. Es un espíritu superior e inquieto, de vasta cultura, de fácil y elegante palabra, digno representante de la intelectualidad guayaquileña.

JUAN ALVAREZ DELGADO. — "*Sistema de Numeración norteafricano*". — *Estudio de Lingüística comparada.* — Premio Antonio de Nebrija, 1947. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Antonio de Nebrija". — Un volumen de 188 páginas, 17 x 25. Gráficas Tejarío S. A. — Madrid, 1949.

Obra de honda investigación filológica. Comprende dos partes: en la primera se consideran los *numerales canarios*, empleados por los aborígenes de las Islas, —y en la segunda parte, se trata comparativamente el sistema numeral canario con los correspondientes a los pueblos norafricanos.

El problema que trata de resolverse es del mayor interés científico-histórico-cultural: si el sistema numeral canario es simplemente un derivado del numeral berber, por ejemplo, o de los numerales de su época, —el asunto es de limitados alcances—; pero si este sistema numeral, como lo prueba el eminente profesor *Alvarez Delgado*, es de una etapa muy anterior que encierra los caracteres específicos de todos los sistemas numerales norafricanos, entonces el problema se ahonda y adquiere contornos inesperados, desde que corresponde averiguar en qué forma y cuándo esa capa cultural arcaica, anterior a los sistemas numerales *berber*, *egipcio*, *copto*, *semítico*, se introdujo en las Islas, como en otras regiones mediterráneas.

El sistema numeral *guanche*, vale decir, el de los aborígenes canarios, debe separarse, por un lado, del grupo *semita* y *cuchita*, y por el otro del constituido por los sistemas numerales de todo el resto del mundo lingüístico, —y hallándose situado más cerca del sistema *egipcio* y más lejos del *berber*, —es evidente que procede de un grupo *camítico* primitivo antes de la formación de los numerales *berber* y *egipcio*—, conservado en el *guanche* por el aislamiento de las Canarias de las manifestaciones culturales que llegaron al norte de África.

Tal es el problema que ocupa esta obra valiosa y que demuestra

en el autor una honda versación lingüística y una seria voluntad de investigación científica.

Y verifica el punto de contacto que ofrece este sistema numeral *guanche* con los sistemas adoptados por las lenguas *vascuence* y *etrusca*. Estas arcaicas, prehistóricas lenguas de Europa, llenas de misterios y de legendarias hipótesis, anteriores a todos los idiomas del complejo indeuropeo, ¿no comprueban así su multimilenaria antigüedad?

No podemos extendernos en el examen de este trabajo, aunque bien lo deseáramos, pero dejemos constancia del resultado final alcanzado por este hondo y concienzudo investigador lingüístico. He aquí el cuadro que representa el *sistema numeral norafricano o camítico propio*, en sus distintas manifestaciones regionales:

F O R M A S :

Valor	Egipcia	Canaria	Bereber	Camita
1	wei, hai	(n) ait	ien	¿hei?
2	sen	s me (t)	sen	se m/n
3	homent	(h) ameret	kerad	heme n/r et
4	efdot	acode (t)	akod	akod
5	die/semus?	simus (et)	semus	semus
6	sedis	scee (t)	sed	sedi
7	saph	satt (sapt)	saf (esaf)	sapt
8	hmun	tama (n) t	tama	taman
9	psid	apsda (azda)	teza/atza	psit
10	medau	maraw	merau	meraw

Y este otro de los sistemas generales comparados.

F O R M A S :

Valor	Vascuence	Etrusco	Pan Semita	Indoeuropeo común
1	bat, eka	maX	ahad	sem, ei
2	bi, bir	thu	thinai	duwo, dwi
3	hirur	zal	thalath	treyes, tris
4	laur	huth	arba ^r	kwo, twor
5	bortz	ci	Xalamis	penk ^{we}
6	seir	sa	sidth	seks

Valor	Vascuence	Etrusco	Pan Semita	Indoeuropeo común
7	zazpi	cezp	sabr	sept ^m
8	zortzi	semf	thamani	oktow
9	bederatzi/ bedetzi	muv	tis ^r	now ^m
10	amar	thrum?	'asr	dek ^m

JUAN ALVAREZ DELGADO. — “Bubanco”. — *Notas lingüísticas*. — Un folleto de 8 pág., sobre la etimología de la voz canaria “bubango”, calabaza. — Tenerife, 1945.

Item., item. — “Las canciones populares canarias”. — Un folleto de 26 págs. — Separata de la revista “Tagoro”, anuario del Instituto de Estudios canarios. — Madrid, 1945.

Un estudio sobre el origen y carácter de las canciones populares de las islas Canarias, —de real interés para el estudio del Folklore isleño. He aquí un ejemplo de las “endechas” canarias con todo su sabor regional:

Llorad las damas — si Dios os vala,
Guillén Peraza — quedó en la Palma,
la flor marchita — de la su cara.

No eres palma — eres retama,
eres ciprés — de triste rama,
eres desdicha — desdicha mala.

Tus campos rompan — tristes volcanes
no vean placeres — sino pesares,
cubran tus flores — los arenales.

Guillén Peraza — Guillén Peraza,
¿dó está tu escudo? — ¿dó está tu lanza?
Todo lo acaba — la mala andanza.

Item., item. — “Púrpura gaetulica”. — Separata de la revista “Emerita”. — Folleto de 19 págs. — Impreso por el Instituto de Filología “Antonio Nebrija”. — Madrid, 1946.

Estudio sobre la *púrpura* entre los romanos. También investiga el autor el étimo de “bucinum”, una de las tres clases de conchas que servían para extraer la púrpura, a saber: *murex*, *gaetulica* y *bucinum*.

De esta raíz primitiva, arcaica, del *guanche*, procede la latina *bucca* que dió *boca*.

Item., item. — “Notas sobre el Español de Canarias”. — Separata de la “Revista de Dialectología y Tradiciones populares”. — Folleto de 30 págs. — C. Bermejo, impresor. — Madrid, 1947.

Trabajo del mayor interés para seguir las transformaciones y caracteres propios del español isleño. Comprende la relación de los grupos de formas diversas hispanocanarias, entre las cuales se hallan *guanchismos*, *arcaísmos*, *dialectalismos*, *portuguesismos*, *canarismos* y, finalmente, muchos *americanismos*, llevados a las islas por los indios vueltos a Canarias principalmente.

RODOLFO M. RAGUCCI. — “Literatura medieval castellana”. — Un volumen de 428 págs. — 14 x 20. — Sociedad Editora Internacional. — Buenos Aires, 1949.

El ilustrado académico argentino y eminente gramático y filólogo P. Rodolfo M. Ragucci, acaba de publicar un denso volumen en el que, con singular acierto y maestría didáctica, ha reunido un conjunto notable de trozos literarios medievales.

La compilación comprende trozos de literatura que aparecieron desde el siglo X hasta el XV, —938 a 1500. Figuran, pues, todos los grandes prosistas y poetas de ese largo período en que el *castellano* —así debemos llamar al idioma que estaba constituido principalmente por el habla de Castilla— fué poco a poco robusteciéndose y adquiriendo su amplitud, sonoridad y universalidad para pasar a ser, en pleno siglo XVI, la lengua *española*, el lenguaje de toda España y de las nuevas regiones americanas, sin contar las posesiones adquiridas por su sostenido y audaz espíritu de conquista mundial. Fué entonces el *español* el idioma del Imperio para tomar definitiva forma y color en el grandioso Siglo de Oro.

La edición ha sido rigurosamente cuidada por el autor de modo que las lecturas, sin perder el sabor de los antiguos trozos, puedan llegar fácilmente al hombre, y especialmente al joven actual, sin las

vallas, las más de las veces insalvables, de la antigua ortografía castellana, de suyo vacilante y mutable. Se han respetado, no obstante, las grafías accesibles y sólidamente establecidas, que dan su color y nota al rancio idioma de la meseta.

Las glosas, aclaraciones y explicaciones que menudean en todas las páginas de esta tan útil y tan plausible colección literaria, permiten, por lo demás, interpretar, aclarar y aprender sin sentirlo lo que debe conocerse para la mejor adquisición de los cimientos de nuestra lengua, única forma de tener neto y claro dominio sobre el habla española de hoy.

Es un libro, por otra parte, que no debe faltar en la biblioteca de los cultores del idioma, prescindencia hecha de su maravillosa bondad pedagógica.

El *Glosario Etimológico medieval* que termina el valioso volumen, incluye un número considerable de voces arcaicas explicadas y debidamente indicado su origen para el lector moderno. Comprende este Glosario, broche de oro con que cierra el insigne profesor argentino, su singular trabajo filológico, más de 2.000 vocablos, cuyo significado y uso se precisan con meridiana claridad y admirable competencia.

FREDERICO G. EDELWEISS. — “*A suposta invariabilidade dos Gentílicos*”. — Separata dos Arquivos da Universidade da Bahia. — Faculdade de Filosofia. — Un folleto de 16 págs. — Imprensa oficial. — *Bahía*, 1948. — Brasil.

Bien fundado estudio en que se explica por qué los *gentílicos* o *gentilicios*, nombres de los distintos pueblos o lenguas, no se acostumbran a pluralizar. La variedad de estos gentilicios, la pluralidad de nombres adoptados para las mismas gentes o lenguas, la forma diversa de formar los plurales seguidos por los exploradores o viajeros, determinó el uso invariable del singular como una tácita convención de escritores. El autor explica que en inglés, alemán e italiano, esta invariabilidad puede defenderse, pero no así en francés, español o portugués.

Creemos muy acertada la opinión del distinguido lingüista brasileño, y es ésta la regla que hemos adoptado siempre, salvo en los estudios que respetan esa invariabilidad supuesta y absurda, formando siempre, de acuerdo con las normas gramaticales del español, los plurales de los *gentilicios* o *étnicos* que aplicamos a los distintos pueblos, grupos tribales, lenguas respectivas, etc.

FREDERICO G. EDELWEISS. — “*Tupis e Guaranís*”. — Estudos de Etnonímia e Linguística. — Publicações do Museu da Bahia. — Secretaria de Educação. — Imprensa oficial. — *Bahía*, Brasil, 1947. — Un volumen de 220 págs. — 16 x 23.

En esta obra el escritor *Edelweiss*, con un gran aporte de antecedentes y fundamentos históricos y lingüísticos, nos presenta el problema de la distinción que debe hacerse entre los pueblos de habla *guaraní* y los de habla *tupí*, que han sido confundidos deplorablemente entre historiadores y lingüistas.

En conclusión, el ilustrado profesor de la Universidad de Bahía, establece que el *tupí* y el *guaraní* son dos lenguas procedentes de un tronco común desconocido, con caracteres propios. Coloca este autor la cuna del *guaraní* en el Paraguay y del *tupí* en San Pablo. No admite el nombre de *tupí-guaraní* o *guaraní-tupí*, pues en su concepto, esta aglutinación no indica otra cosa que la lengua hipotética madre.

Debemos expresar aquí que el *Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí*, realizada entre nosotros, en febrero de 1950, Hotel Miramar de Carrasco, estableció en una de sus resoluciones que debía denominarse así a la rama lingüística que comprende las lenguas *guaraní*, *tupí* y demás dialectos conocidos, como el *chiriguano*, el *guarayo* de Bolivia, etc. Es denominación, por tanto, no de idiomas, sino de rama lingüística.

ANTONIO ORTIZ MAYANS. — “*Sorazabal. Su vida y su obra*”. — Obra de 84 págs. — 15 x 20. — Establecimientos gráficos “Esmeralda”. — *Buenos Aires*, 1947. — Con ilustraciones.

Exaltación del espíritu superior que fué el paraguayo *Juan Sorazabal*, escritor de humilde cuna, pero de honrada cuna vascogada. Predicó por los humildes, fué demócrata sincero, dibujante, folklorista, caricaturista, cartógrafo, etc.

ANTONIO ORTIZ MAYANS. — “*Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní*”. — Con un compendio gramatical. — Sexta edición. — Un volumen de 262 páginas. — 13 x 18. — Talleres gráficos “Victoria”. — *Buenos Aires*, 1949.

El distinguido guaranista paraguayo *Antonio Ortiz Mayans*, selecto espíritu e infatigable trabajador intelectual, acaba de lanzar a

la publicidad su *Diccionario* que alcanza así la sexta edición. Este solo hecho basta para acreditar esta importante obra, que, no obstante su sintética estructura, comprende todo lo que puede buscar el estudioso que desea conocer el significado de las voces del armonioso idioma nacional del Paraguay, que es lengua materna asimismo de Corrientes y Misiones, en la República Argentina.

Es una obra clara y precisa, apta para utilizar, sin riesgos de confusión o enredos idiomáticos, por quien, sin ser un profundo conocedor de la lengua, sea, no obstante, admirador ahincado de esta rica y musical habla autóctona de América.

Abraza el *Diccionario* más de 2.000 voces guaraníes y se halla acompañado de una *Síntesis gramatical* tan útil como concisa.

A. TENORIO D'ALBUQUERQUE. — “*Questões linguísticas americanas*”. — Un volumen de 190 páginas. — 14 x 19. — Editora Aurora. — Rio de Janeiro, 1949.

El insigne lexicógrafo, celebrado autor de las excelentes obras “*Evolução das palavras*”, “*Atentados a Gramática*”, “*O nosso Vocabulário*”, “*Falsos Brasileirismos*” y de otras muchas producciones del mayor valor científico, acaba de publicar otro volumen que titula “*Questões linguísticas americanas*”.

El esclarecido lingüista y filólogo de Minas Gerães examina en esta enjundiosa obra un cúmulo de voces que se han incorporado a la lengua portuguesa y que proceden de otras regiones de América, como también han filtrado en el español, particularmente del Río de la Plata, infinidad de *brasileñismos* adoptados en su habla común y literaria.

Pero estudia, además, otras cuestiones de hondo interés para la lingüística americana. Véase, para comprobarlo, los títulos de sendos capítulos: *Americanismo* no es un elemento degenerador; Arcaísmos sobrevivientes en América; Portugués de Portugal y del Brasil; Contribución de las lenguas indígenas; La evolución del español en Chile; Africanismo y afronegrismo; Supuestos americanismos; Supuestos brasilerismos; Vocablos de origen dudoso; El étimo de “gaúcho”; Brasilerismos en las pampas, etc. etc.

FRANCISCO DA SILVEIRA BUENO. — “*Tratado de Semántica geral aplicada a Lingua Portuguesa do Brasil*”. — Un volumen de

178 págs. — 15'5 x 23. — Publicación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo. — Indústria gráfica Cruzeiro do Sul. — San Pablo, 1947. — Brasil.

El ilustradísimo catedrático de Filología y Lengua Portuguesa en la Facultad de Filosofía de San Pablo, Francisco da Silveira Bueno, nos ofrece una valiosa obra sobre los problemas que en la Lingüística contemporánea, presenta la *Semántica*, rama interesantísima de la misma que ha adquirido un desarrollo extraordinario en las hablas del mundo moderno.

La admirable exposición del eminente profesor paulista, bien concreta y sistematizada, hace que esta obra sea de imprescindible consulta, si ha de estudiarse a fondo los cambios de significado de los vocablos de las lenguas usadas en Hispano América.

LUIS JUAN PICCARDO. — “*Dos momentos en la Historia de la Gramática española*”. — Esbozo de un estudio crítico. — Apartado de la Revista de la Facultad de Humanidades. Folleto de 34 págs. — Impresora Uruguaya. — Montevideo, 1949.

Es una síntesis correcta y ágilmente anotada de la evolución de los conceptos gramaticales con respecto a la lengua española desde la iniciación de las Artes y Gramáticas romances por el humanista Elío Antonio de Nebrija hasta la Gramática prestigiosa de D. Andrés Bello, pasando por las doctrinas intermedias del siglo XVI.

JUAN CARLOS SABAT PEBET. — “*Contribución hispánica a la cultura uruguaya*”. — Institución Cultural Española del Uruguay. Homenaje a la Universidad de Montevideo en su 1er. Centenario. — Un folleto de 54 págs. con notas y grabados. — Editorial Florensa y Lafon. — Montevideo, 1950.

El ilustrado profesor y prestigioso escritor compatriota ha escrito en ocasión del homenaje tributado a la Universidad de Montevideo, en su Primer Centenario, una síntesis, escrita en estilo brillante y pulido, sobre el desenvolvimiento de la Universidad y la contribución que la cultura hispánica prestó, con el denodado esfuerzo de sus profesores y maestros, a nuestros primeros pasos en el desarrollo de la instrucción pública y, más tarde, consolidado ya el acervo educacional de la República, en la obra de la cultura general.

El profesor *Sábat Pebet* pasa así revista a los pioneros hispanos que tanto hicieron por nuestra incipiente cultura: los maestros J. M. Besnes Irigoyen, Miguel Forteza, Juan M. Bonifaz, Cayetano Ribas, José M. Cordero, Francisco Vázquez Cores, Orestes Araújo, Emilio Requesens, María Santos Celada, Mercedes San Martín de García, Guillermo de Pro, Enriqueta Compte y Riqué, Rafael Laizeca, Jacinto Toda, Antonio Camacho; los profesores universitarios Dr. Julián Becerro de Bengoa, Faustino Sayagués Laso, Tomás Claramunt, Ignacio Pedralbes, Emilio Boix, Francisco Gámez Marín, Ismael Feo, Miguel Llerena, Dr. Serafín Rivas Rodríguez, Dr. Alfonso Espínola, Dr. Federico de Velasco, Dr. Baldomero Cuenca y Lamas, Contador Pablo Fontaina, José Arechavaleta, Dr. Manuel Albo, Dr. Antonio Serratos, Dr. Francisco Suñer y Capdevila; los escritores José Alonso Trelles, “el Viejo Pancho”, Leoncio Lasso de la Vega; el profesor de Música Antonio Camps, etc., etc.

M. DE L. DE PAULA MARTINS. — “*Auto representado na festa de São Lourenço*”, por José de Anchieta”. — Peça trilingüe do século XVI, transcrita, comentada e traduzida, na parte tupi. Publicação do Museu Paulista. — Volumen de 143 págs. — 18'5 x 26'5. — Imprensa oficial. — São Paulo, Brasil, 1948.

Esta obra contiene dos textos trilingües, hasta ahora inéditos, del padre José de Anchieta, que actuó en la capilla de San Lorenzo, en el morro del mismo nombre, en Niteroi, Rio de Janeiro, durante la segunda mitad del siglo XVI. Representa el martirio de San Lorenzo, quemado vivo en las famosas parrillas... Este martirio sirvió de tema al teatro catequístico del Brasil.

En la pieza principal, “*En la fiesta de San Lorenzo*”, se observa el texto expresado en tres idiomas: *tupí*, *castellano* y *portugués*. Es, pues, una prueba admirable para conocer fielmente el *tupí* hablado en esa época, que debe suponerse puro y sin mezclas foráneas todavía.

La segunda pieza, que se denomina “*En la fiesta de Navidad*”, está presentada asimismo en las tres lenguas mencionadas anteriormente.

Fuera del interés que tienen estos documentos desde el punto de vista lingüístico, lo tienen también desde el histórico, por los datos que contienen sobre los sucesos acaecidos en el Brasil en aquella época, y desde el literato, por último, porque constituyen las pri-

meras manifestaciones teatrales aplicadas a la propagación de la fe cristiana entre los nativos.

Cumple así el reputado *Museu Paulista* y la ilustre comentadora de los manuscritos, —Dra. *Maria de Lourdes de Paula Martins*, jefe de la Sección de Documentación Lingüística del Museo que se ha hecho presente ya por sus excelentes trabajos sobre la lengua aborígen,— con el elevado propósito de extender en todos los centros científicos el conocimiento de los nuevos documentos que han permanecido durante siglos entre el polvo y la polilla de los archivos.

M. L. DE PAULA MARTINS. — “*Vocabulário Português - Botocudo*”, por Mnsr. Claro Monteiro. — Publicação do Museu Paulista. Secção de Documentação Lingüística. — Organização, prefácio e notas. — Un volumen de 51 págs. — 18'5 x 26'5. — Imprensa oficial. — São Paulo, Brasil, 1948.

Como el trabajo anterior, este documento dado a luz por el *Museu Paulista*, con el N.º 2 de la Documentación Lingüística, va acompañado de notas ilustrativas de la doctora *de Paula Martins*. Es tanto más meritoria esta publicación de un manuscrito poco conocido, cuanto que los *botocudos* están ya, en el presente siglo, en camino de absoluta desaparición. Habiéndose hecho circular rumores falsos respecto de su crueldad y antropofagia, durante el siglo XVII fueron perseguidos y cazados como fieras salvajes. Hoy sólo restan algunas decenas, ya civilizados, en la aldea Guido Marliere, en Minas Gerães. Su nombre lo tomaron del uso del *botoque*, palos o maderos incrustados en las orejas y labio inferior, lo que les daba un aspecto extravagante y feroz.

La lengua *botocuda*, según la opinión del eminente lingüista checoeslovaco, *Chestmir Loukotka*, es autónoma, no tiene relación con las lenguas aborígenes de la costa brasileña.

REVISTAS

Etnografía e Lingua tupí-guaraní. — Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad. — SAN PABLO, Brasil.

The Hispanic American Review. — Duke University Press. — DURHAM, North Carolina, U.S.A.

Anales de la Universidad de Cuenca. — CUENCA, Ecuador.

New Mexico Quarterly Review. — University of New Mexico. — ALBUQUERQUE, U.S.A.

Annales de l'Université de Paris. Sorbonne. — PARIS, VIe.

Boletín de la Academia Argentina de Letras. — BUENOS AIRES.

Language. — Journal of the Linguistic Society of America. — BALTIMORE, U.S.A.

English Language Teaching. — Published by The British Council. — LONDON, Great Britain.

Revista Mexicana de Sociología. — Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional autónoma. — MÉXICO, D. F.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. — Imprenta de la Universidad. — CORDOBA, República Argentina.

Revista Nacional. — Literatura. - Arte. - Ciencia. — MONTEVIDEO.

Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua. — Correspondiente de la Española. — CARACAS, Venezuela.

Indice Cultural Español. — Dirección general de relaciones culturales. — MADRID.

Repertorio Americano. — Cuadernos de cultura hispánica. — SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

Eusko-Jakintza. — Revista de Estudios Vascos. — BAYONNE, France.

Orbe. — Universidad de Yucatán. — MÉXICO.

Boletín de la Academia Nacional de Historia. — QUITO, Ecuador.

El Terruño. — Revista nativa. — MONTEVIDEO.

Logos. — Órgão oficial do Centro Acadêmico da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade do Paraná. — CURITIBA, Paraná, (Brasil).

Southern Folklore Quarterly. — University of Florida. — JACKSONVILLE, Florida, U.S.A.

Anales de la Universidad. — Universidad de Montevideo. — MONTEVIDEO.

Boletín de la Real Academia Española. — MADRID. — España.

Boletín de Historia y Antigüedades. — Academia Colombiana de la Historia. — BOGOTÁ.

Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. — LIMA, Perú.

Studia Neophilologica. — A journal of german and romanian philology. — UPPSALA, Suecia.

Revista del Museo Nacional. — LIMA, Perú.

International Journal of American Linguistics. — Indiana University. — BALTIMORE, U.S.A.

Clio. — Revista de la Academia Dominicana de la Historia. — CIUDAD TRUJILLO, República Dominicana.

Boletín Indigenista. — Instituto Indigenista Interamericano. — MÉXICO.

Anales de la Universidad Hispalense. — SEVILLA, España.

Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. — MÉXICO, D. F.

Cuadernos de Estudios Gallegos. — SANTIAGO DE COMPOSTELA, España.

América Indígena. — Instituto Indigenista Interamericano. — MÉXICO.

Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. — GUATEMALA.

University of Miami Hispanic-American Studies. — CORAL GABLES, Florida, U.S.A.

Revista del Museo Histórico Nacional de Chile. — SANTIAGO DE CHILE.

Facultad de Humanidades y Ciencias. — Revista. — Universidad de la República. — MONTEVIDEO.

Al-Andalus. — Revista de las Escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada. — MADRID-GRANADA.

Revista de Ideas Estéticas. — Instituto Diego Velázquez. — MADRID, España.

Tradiciones. — Revista Folklórica Boliviana. — ORURO, Bolivia.

Nativa. — Revista de la tradición argentina. — BUENOS AIRES.

Asomante. — Universidad de Puerto Rico. — SAN JUAN DE PUERTO RICO.

Universidad Pontificia Bolivariana. — MEDELLÍN, Colombia.

Sefarad. — Revista del Instituto Arias Montano de estudios hebraicos y oriente próximo. — MADRID-BARCELONA, España.

Biblos. — Revista da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. — COIMBRA.

Revista del Museo de La Plata. — Sección Antropología. — BUENOS AIRES.

Boletín del Museo Social Argentino. — BUENOS AIRES.

Nueva Revista de Filología Hispánica. — El Colegio de México. — MÉXICO, D. F.

Arquivo da Universidade de Lisboa. — LISBOA, Portugal.

Boletim do Museu Nacional. — Antropología. — RÍO JANEIRO, Brasil.

Revista de Filología Española. — Instituto Antonio de Nebrija. — MADRID, España.

Universidad de San Carlos. — GUATEMALA.

Revista Javeriana. — Universidad Católica Javeriana. — BOGOTÁ, Colombia.

Fénix. — Revista de la Biblioteca Nacional. — LIMA, Perú.

Boletín del Instituto Caro y Cuervo. — BOGOTÁ, Colombia.

Revista de Indias. — Instituto Fernández de Oviedo. — MADRID.

Boletín del Archivo General del Gobierno. — GUATEMALA.

Anuário da Universidade de Lisboa. — LISBOA, Portugal.

Guaranía. — Revista americana de cultura. — ASUNCIÓN DEL PARAGUAY.

Cuadernos Canarios de Investigación. — SANTA CRUZ DE TENERIFE, Islas Canarias.

Museu Paranaense. — Publicações avulsas. — CURITIVA, Paraná, Brasil.

Anales de Instrucción Primaria. — MONTEVIDEO.

Cultura Bíblica. — Asociación para el fomento de los estudios bíblicos. — MADRID.

Universidad. — Órgano de la Universidad de Panamá. — PANAMÁ.

Universidad de Antioquia. — MEDELLÍN, Colombia.

Revista de Filosofía. — Instituto Luis Vives. — MADRID, España.

La Ciencia Tomista. — SALAMANCA, España.

Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. — ASUNCIÓN.

Finisterre. — MADRID, España.

Nandé Retá. — Semanario rioplatense español-guaraní. — MERCEDES, Corrientes, República Argentina.

Iverá. — Cancionero argentino. — Publicación bilingüe español-guaraní. — BUENOS AIRES.

Boletín del Folklore dominicano. — CIUDAD TRUJILLO, República Dominicana.

Revista de las Indias. — Ministerio de Educación. — BOGOTÁ Colombia.

Revista del Instituto Nacional de la Tradición. — BUENOS AIRES.

Revista del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. — MÉXICO, D. F.

Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. — Comisión Nacional de Cultura. — BUENOS AIRES.

Revista Hispánica Moderna. — Columbia University. — NEW YORK CITY, U.S.A.

Boletim da Sociedade Brasileira de Geografia. — RÍO DE JANEIRO.

Martín Fierro. — Revista de la Asociación Cultural y Folklórica "Martín Fierro". — Avellaneda. BUENOS AIRES.

NOTAS

CARLOS MARTINEZ VIGIL (1)

Vida y obra de un eminente escritor.

"Murió el sol en la calle Soriano".

POR EL PROF. JOSÉ JAMBO DA COSTA

Hasta los gigantes mueren. ¡Y qué triste el crepúsculo eternal de las grandes vidas! ¡Qué formidable sensación de vacío cuando los sémidioses descienden a la noche sin aurora! Quien entra ahora en la penumbra inmensa del misterio, es un fuerte. Lo toma la muerte de improviso y traidoramente, estoy seguro, porque frente a frente el duelo terminaría con la victoria de Carlos Martínez Vigil, tantas veces vencedor en las encarnizadas luchas de la vida. Altivo luchador y héroe de las libertades, jamás sabe herir en la sombra, ni atacar a los vencidos o cobardes. Su figura recia, de amplia frente, de nariz marcada, de firme mirar y bigote a lo D'Artagnan, —era una clara imposición de su personalidad—. Educado en la serenidad mesiánica, hace del bien un apostolado. Hijo de su propio esfuerzo, desde muy temprano entregado a las tempestades del mundo, —aprendió la religión de la amistad y del perdón, como otros, los más, aprenden apenas la del egoísmo y el odio—. Conquistó los bienes del mundo en una lucha titánica, día a día. No le atrajo la gloria de los favores ni la compró a peso de oro, —antes fué conseguida en el trabajo arduo y silencioso—. No sufrió las inquietudes desenfrenadas que hacen de

(1) En el primer aniversario del fallecimiento de nuestro eminente colaborador e ilustre filólogo, Dr. Carlos Martínez Vigil, nos parece oportuno y justo ofrecer a los lectores del "*Boletín de Filología*" esta nota, hondamente emotiva, trazada por la pluma del esclarecido hombre de letras brasileño Dr. José Jambo da Costa, que ha puesto en ella todo el noble sentimiento de un gran corazón que sintió profundamente el alejamiento de aquel espíritu de excepción. Creemos haber respetado, en la versión del portugués, toda su intensidad y su belleza. *Nota de la Dirección.*

Chocano un mártir y de Vargas Vilas un rebelde solitario. Sabía, como el desventurado poeta peruano, que lo sintió y expresó sin corregirse nunca, que:

“Quien vive de prisa, no vive de veras:
quien no echa raíces, no puede dar frutos”.

Trabajó, pues, sin prisa, con la serenidad de un benedictino, pero con la constancia de un obstinado. Y en su modestia franciscana procuró vivir siempre en el anonimato, rasgo que lo aproxima a aquel Amado Nervo todo renuncia del “lugar común”, que afirmaba entre otras cosas de extraordinaria elevación espiritual:

“¡Renombre, renombre, vete! Muchos quieren
que halagues su oído;
muchos que se mueren
de hambre y sed de elogios... Olvídame a mí,
con un gran olvido:
como si jamás hubiera existido.
...Y no hagas ruido,
que estoy bien así”.

Creo oír a Martínez Vigil en estas palabras. Creo ver en ellas a Martínez Vigil. Era así. Muchas veces estuvo en Río Janeiro, escondido en un pequeño hotel del barrio Catete, donde sólo podía hallarlo algún íntimo a quien había confiado su dirección. Y nadie podía calcular que allí, voluntariamente apagado, estaba uno de los luminares de la cultura uruguaya, uno de los exponentes del pensamiento de América, un sabio del Nuevo Mundo... ¿Quién podría suponer, en este siglo de patas y botas, de genios encomendados y recomendados, de insignificantes hambrientos de gloria y de publicidad, existiese aún un auténtico valor escondido, receloso que lo arrastrasen a los salones de las academias y a las columnas vacías de nuestros diarios, presentándolo con sus títulos de Presidente de la Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay, Vicepresidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, de la Academia Colombiana, jurista, periodista, filólogo, y no sé cuántas actividades más, ejercidas todas con igual cariño y sabiduría.

Entró Carlos Martínez Vigil en la inmortalidad con las páginas húmedas en sangre de sus libros. Y como cultivó las letras, cultivó la amistad. Supo ser amigo como sólo es dado a los espíritus supe-

riores: dedicado, gentilísimo, sincero, extremadamente justo. Nunca dió a los compañeros lo que realmente ellos no poseían por grande que fuese el afecto que le embargase. Tampoco se dejaba llevar por los elogios fáciles. Prefería el grito aislado, profundo de los cóndores, al chirrido incómodo de las bandadas de gorriones. Más fuerte que sus propias fatigas, trabajó en tanto sintió en su cuerpo una célula en funcionamiento, a pesar de que, hace mucho ya, presintiese las emboscadas que le preparaba la muerte en la extrema flaqueza de su corazón, corazón que fué el más precioso relicario de todos los sentimientos nobles y altruistas, patrióticos y americanistas. Tal vez porque siendo también un predestinado de la envergadura de Andrés Bello, sabía, en el fondo, como el genial torturado de la música, el sordo Beethoven, que su reino, su mundo, estaba en los aires: “Mein Reich ist in der luft”. Su sentimiento de americanista era, igualmente, una forma de amar a España, que tanto vibraba en su espíritu. Podíase repetir de él lo que de Santos Chocano dijo Darío:

“Vive de amor de América y de pasión de España”.

Proyectóse por todo el continente con la intensidad de una inagotable fuente de energía, de saber, de inteligencia, de bondad. Estaba tanto dentro de las fronteras patrias, como en los demás países de América y varios de Europa, especialmente en España e Italia. La muerte de Martínez Vigil repercute en el Continente con la avasalladora fuerza de los temblores que el Vesubio impone a Pórtici y Resina. En su vida, el hombre y el artista se confunden. No sabemos a cual admirar más. Ambos son extraordinariamente grandes. Si aquél viene señalado para la lucha honesta y tranquila, como los héroes griegos, el otro trajo desde la cuna, el estigma del dolor y la inteligencia. Cumplió su destino con la fuerza de un Atlas y la abnegación de un santo. Tomó a la literatura y a la ciencia como cosas serias, jamás por pasatiempo, porque, como él mismo me afirmaba en su última carta de octubre pasado, “jamás practiqué “fiorituras”. Realmente, rindió a ambas un fervoroso culto, el que sólo los predestinados conocen. Fué así que avanzó hacia el porvenir. Hizo versos con gusto y arte; amenizó la ciencia jurídica, usando en su tratado —“Procedimiento Penal Militar”—, un lenguaje plástico y elegante, como talvez jamás se conociera en los compendios de la materia; hizo periodismo con el ardor de los sinceros y la fe de los estudiosos; practicó la crítica con una elevada visión e independencia de ánimo; cultivó la filología con el más puro amor de su

vida desde las bancas académicas. En la oratoria, su verbo sereno tenía las extrañas dulzuras del de Bonald y el colorido del de Rojas Garrido. La prensa —esa prensa de la que Jules Janin sustenta que, en la vida moderna, desempeña papel análogo a aquél de los vasos de bronce que, en los antiguos teatros, reforzaban la voz de los actores y le imprimían sonoridades cristalinas, —fué para Martínez Vigil un sagrado pedestal y además uno de los largos caminos que le conducirían a la gloria. Y aún en ese sector de su vida espiritual, en que trepó a la cumbre de la dirección de uno de los más prestigiosos órganos de la prensa oriental, “La Tribuna Popular”, el abnegado escritor uruguayo no rehuyó al “lottare per vincere” de los italianos. Tanto que, nacido el 14 de agosto de 1870, en San José de Mayo, de la pareja Daniel Martínez y Amalia Vigil, graduóse en 1900 como doctor en derecho en la Universidad de Montevideo, para, un lustro después, fundar y redactar, juntamente con Rodó, Pérez Petit y su hermano Daniel, la “Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales”, el órgano de mayor repercusión literaria en la época. En seguida, en escala ascendente, fué profesor de gramática en la Universidad, oficial de la Biblioteca Nacional, miembro de la Dirección General de Instrucción Primaria, presidente del Círculo de la Prensa, secretario de la Comisión Nacional del Partido Colorado, miembro del Tribunal de Honor del Círculo de la Prensa, fundador de “El Orden” y presidente del Primer Congreso Periodístico de 1907, en el que se destacó de manera extraordinaria. Su bagaje litero-jurídico-filológico cuenta, entre otros trabajos, con: “Ligeras nociones sobre la acentuación ortográfica”, “De mi cartera”, “Sobre el lenguaje”, “Juicio Héguy-Delgado: la avenida a los Pocitos”, dos opúsculos, “El problema nacional”, “Interpretación y alcance del art. 325 del Código Penal”, “Procedimiento Penal Militar”, “Polémica sobre acentuación ortográfica”, “Por tierras amigas” (Crónicas de viaje), “Mi vecina doña Rosa” (musa festiva), “El derecho de las madres”, “Arcaísmos españoles usados en América”, “Mensaje a los asociados y al público” (Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay), “Conceptos sobre el Idioma”, “Felipe Neri Bringas”, una existencia ejemplar” e “Ideario”, éste su último suspiro. Procede Carlos Martínez Vigil de una de las más famosas generaciones uruguayas, y perteneció al más glorioso grupo de intelectuales uruguayos, a la pléyade formada por Rodó, Pérez Petit, su hermano Daniel Martínez Vigil y él mismo. No podemos, sin embargo, restringir a Martínez Vigil a una determinada época pasada, a una simple generación. Sería negarlo. Porque, en verdad, él pertenece a todas las generaciones que supieron cultivar el buen lenguaje,

el gusto artístico, el sentido crítico. Así él es tanto de ayer como de hoy. Su personalidad soberbia y proteica sabe mantener el mismo vigor hasta el aliento final. Sus páginas tienen el hechicero frescor de la mocedad, de la perenne primavera. Basta comparar sus páginas fechadas en 1895 como el soneto “Desengaño”, “En un álbum”, y “La primera de las libertades”, con las escritas en este fatal 49, para llegar a la conclusión expuesta más arriba. Depone a favor de esta aserción, además, sus propios libros que quedan ahí como monumento imperecedero de cultura e inestimable educación literaria, para pedir al cariño del Presidente de la República de la gran nación uruguaya, señor Batlle Berres, quiera encomendar a uno de los ahincados amigos del gran lexicógrafo la organización de una edición nacional de las obras del doctor Carlos Martínez Vigil, como se hizo con las del eminente polígrafo Dr. Víctor Pérez Petit. Nadie, como él, merece tal homenaje en la patria soberbia de Artigas. Porque ninguno persiguió con más perseverancia y desprendimiento personal la verdad científico-filosófica que el agudísimo autor de “Conceptos sobre el Idioma”, ni nadie leyó tantos y tan variados libros. En el maremágnum de la vida literaria, sostiene siempre la misma elegancia de los vencedores; nunca dejó desprender de su pena cosas desorbitadas a la manera de un Crébillon. Ni abusó de la extrema facilidad de concepto y de redacción, tan natural como la de Mr. de Jourdain, en su magnífica prosa. En algunas de sus páginas, como cierta carta escrita en la mocedad y publicada hace poco, su estilo fino y galante causaría envidia a los mejores maestros en tales orfebrerías: Ruggeri y Beuserade.

Esteta perfecto, deslumbróse delante de la belleza con ingenuos ojos. Estuvo en todos los frentes donde el derecho o el humanitarismo, la libertad o la democracia, constituían la base. Su poder de trabajo, su amor al prójimo, su firmeza de espíritu, hicieron del doctor Carlos Martínez Vigil el amigo de todas las horas. Su partida ha sido tan aflictiva para mí que todavía no la acepté en su brutal realidad. Véola entre nieblas cual un sueño pavoroso. Él está vivo. Quiérola vivo. No concebiría jamás que él estuviera distante, perdido en la gran noche donde todo se acaba, solitario, sin que nadie pudiera dar a Martínez Vigil un poco de amistad, de esa amistad fraternal que él cultivó con el cariño de un artífice. Después de leer la carta del escritor oriental Natalio Abel Vadell, residente en la Argentina, que me traía la noticia del fallecimiento del venerable maestro uruguayo, me lancé a indagar el porqué de su partida, tan repentinamente; por qué Parca había paralizado aquel corazón tan dulce y delicado como una tór-

tola; por qué había apagado tan lúcido espíritu. Y clamó inútilmente, como Byron, en la desesperación en que estoy sumergido:

“Yet speak to me! I have outwatch'd the stars,
and gazed o'er heaven in vain in search of thee.
Speak to me! I have wander'd o'er the earth
and never found thy likeness. Speak to me...”.

Mi desesperación nace tal vez de no haberme podido convencer todavía de la profunda verdad sustentada por Kempis en la “Imitación de Cristo”, sobre el destino humano: “...la vida de los hombres pasa tan rápidamente como las sombras”. O tal vez de la violenta ruptura de la íntima cadena de una amistad de férreos eslabones que el correr de los años hizo más fuerte, firme, indisoluble... Nació cuando se divulgó un artículo mío: “Murió el ángel de la Paz”, en la Argentina, escrito a raíz de la muerte del pensador porteño Guillermo Stock. Lo recibió Carlos Martínez Vigil por envío de la viuda del ilustrado autor de “Kurkara”, también su viejo compañero. Hízolo divulgar prontamente en la prensa del Plata y me lo remitía luego estampado en “La Tribuna Popular” de Montevideo, acompañado de una larga carta repleta de palabras encomiásticas e impregnadas de finura y simpatía intelectual. Contesté inmediatamente. No tardé, entonces, en recibir varios libros del maestro de la calle Soriano 841. Leílos todos de una sentada y con creciente admiración por la grandeza de un talento y cultura extraordinarios, que una excesiva modestia intentaba encubrir. Nuestra correspondencia fué frecuente y variada, íbamos de lo más profundo a lo más sutil, de lo más externo a lo más íntimo, con igual franqueza y comprensión. Muchas veces estuvimos en puntos antagónicos en nuestras ideas e investigaciones, sin resentirnos con la exposición clara de todo cuanto sentíamos y pensábamos. La mayor parte de las veces, sin embargo, estuvimos de acuerdo, para mayor alegría mutua. Las cartas de Martínez Vigil que conservo con acendrado cariño, constituyen una pequeña montaña, donde brotan las más lindas flores del saber, de la poesía y de la inteligencia. Sería del mayor interés para las generaciones futuras y la crítica actual, la publicación del archivo de Carlos Martínez Vigil, completado con la copia de las cartas enviadas a los amigos que, por acaso, no hubieran sido guardadas en segundos ejemplares.

En una constante previsión del incierto mañana, Martínez Vigil construyó con sus propias manos, sueño a sueño, esfuerzo a esfuerzo, busca que busca, lágrima a lágrima, desaliento tras desaliento, el ver-

dadero monumento, el imperecedero mármol que llevará su nombre a las generaciones venideras: sus libros! Hízolo, con todo, sin presentir o sin querer ver que dejaba en cada página gotas de su propia sangre, trozos de su misma vida: —que en cada sístole y diástole de su corazón, sacudido por las emociones y las ingratitudes de los envidiosos—, moría un poco. Su fin quedó marcado el día en que cerró para siempre los ojos del inseparable amigo y viejo compañero de sueños y torturas Víctor Pérez Petit. Su carta de entonces, la que me envió prestamente, era un doloroso, intensísimo sollozo. Todo su corazón se contrajo en aquel dolor sin remedio, para estallar en un desahogo íntimo sobre mi pecho, que siempre, siempre estuvo abierto para él... Sentí en sus palabras una casi renuncia a la vida. Reunió fuerzas para trasponer aquel instante, el más dramático de su vida afectivo-espiritual. Lo ví, así, como un dios que asiste, arrancado del Olimpo, a su último semejante. Émulo de Apolo, sin embargo, resistió, hasta con gallarda elegancia, los terribles vientos de la noche... Y con el correr de los días, llegué a considerarlo como ya retemplado para nuevos combates. Porque Carlos Martínez Vigil cuanto más envejecía más exuberante de savia parecía desbordar, más vigoroso de espíritu, más fértil en la producción literaria. La declinación no existió para el brillante maestro oriental. Nació, vivió y murió en pleno sol.

La sombra que vela, generalmente, a los espíritus selectos, en la ancianidad, nunca descendió sobre el gigante de la calle Soriano. Por el contrario, los frutos de su talento en la estación invernal, fueron más succulentos y sabrosos. Supo, además, ser grande en la época en que la mayoría retrograda y cae. Su alma era toda una aurora en flor. Pienso que el mismo beso de eternidad, que la súbita detención de su corazón, le imprimió al rostro, debió ser todavía un soplo de vida y mocedad. Si la muerte desconoce la belleza, en el instante en que rozó con sus alas de tiniebla la frente de Martínez Vigil, sufrió una transformación y se hizo hermosa. El eterno adiós del filólogo uruguayo fué, apenas, un gesto apolíneo de renuncia a la forma bruta, corpórea, para integrarse mejor a su ideal artístico de belleza y de ensueño. Carlos Martínez Vigil hasta en la muerte fué fiel a sus sentimientos de amistad. Apresuróse a partir para no llegar retrasado a la gran cita marcada en el infinito con José Enrique Rodó, Daniel Martínez Vigil, Guillermo Stock, Enrique D. Tovar y R., Víctor Pérez Petit; sus torturados compañeros de luchas y sueños, de lágrimas y conquistas.

Muere Carlos Martínez Vigil como el gran Píndaro, dejando caer

su soberbia cabeza de pensador sobre el pecho de la consagrada compañera de toda una vida... Así entra Martínez Vigil en la eternidad, y su amada esposa entra a formar en la fila de las grandes figuras que se trasfiguraron por el amor y la abnegación que dieron a los grandes intelectuales de nuestra América: Ana Parsons Stock, la veladora de la gloria del escritor argentino Guillermo Stock; Margarita, la solícita criatura que cerró los ojos del prosista venezolano Miguel Eduardo Pardo; Anita, la francesita que arrancó, después de diez años de perenne felicidad con Amado Nervo, los más bellos versos del gran poeta mexicano...

¡Murió el sol en la calle Soriano!

Nova Iguassú, Rio Janeiro, noviembre 1.º de 1949.

CONSULTAS

SOBRE EL VERBO "SESIONAR"

Sr. Redactor de "El País":

Estimado señor:

En uno de los últimos números de ese periódico, y en primera plana, se trata el tema filológico relativo al uso generalizado en nuestro ambiente del verbo "*sesionar*".

El redactor se escuda precisamente en esta circunstancia, —el uso corriente—, para establecer la legitimidad del empleo del referido vocablo. Podemos agregar algo más para mayor tranquilidad del señor redactor que ha demostrado una ejemplar sensibilidad idiomática ante el temor de haber usado, en el cumplimiento del cotidiano trajín del periodista, de una voz incorrecta o inconveniente.

En efecto, el verbo "*sesionar*", aunque no está incluido en el diccionario de la Academia española, está perfectamente bien traído y mejor estructurado dentro de los cánones que rigen la evolución de la lengua hispana. No empleándose esta palabra, habría que echar mano de frases o circunloquios que conspiran contra la brevedad y simplicidad de nuestro idioma: "*celebrar sesión*", "*efectuar una sesión*", etc.; siendo evidente para todos la conveniencia del neologismo introducido en la lengua en cumplimiento de las normas idiomáticas que rigen su evolución.

De "*sesión*", mediante el agregado del sufijo "*-ar*" formativo de verbos de la primera conjugación, —tendencia general del idioma, que irá reduciendo poco a poco a una sola conjugación el conjunto de los 10.000 verbos de que dispone nuestra rica y armoniosa lengua— se deriva naturalmente el correspondiente verbo: "*sesionar*". Ninguna observación cabe hacer a este neologismo, sino decir simple y llanamente que constituye el fluir del idioma a través del tiempo y en consonancia con las nuevas necesidades de la sociedad contemporánea.

Centenares de verbos nuevos como éste están pidiendo a gritos

su incorporación al lexicon académico, el que, con respecto a las hablas hispanoamericanas, se halla en evidente retraso. Citemos, por vía de ejemplos, a: *retacear*, *balconear*, *cachetear*, *bandear*, *cargosear*, *obsesionar*, *entrenar*, *gestar*, *bisar*, *mistificar*, etc. etc.

Puede, pues, el señor redactor usar del verbo “sesionar”, de general empleo en toda América y aun en España, en la seguridad de que lejos de cometer una falta contra el idioma, usa de un vocablo que ha impuesto el pueblo hispanoparlante de acuerdo perfecto con las normas estructurales de nuestra lengua.

Queda a sus órdenes y se repite su afmo. amigo,

Montevideo, julio 31 de 1950.

ADOLFO BERRO GARCÍA.

SOBRE LA PALABRA “ITUZAINGO”

Se nos consulta sobre el significado de la voz “*Ituzaingo*”, nombre de genuina procedencia guaraní, y que se señala en nuestra Historia por la batalla que se dió en las márgenes de este río de Río Grande del Sur, entre las fuerzas del general Alvear y las brasileñas al mando del marqués de Barbacena, el 20 de febrero de 1827.

Este nombre que señala un pequeño afluente del río Santa María, cerca del paso del Rosario, está compuesto de una aglutinación de voces guaraníes, como ocurre en la generalidad de los casos en estas lenguas autóctonas americanas, de estructura incorporante, y muy especialmente en el idioma guaranitupí caracterizado por la reunión de raíces y otros elementos formativos que entran en la constitución del vocablo y le dan fisonomía propia.

La mayor divergencia existe sobre la manera de separar los fonemas y sílabas de esta palabra, denominación general en nuestro país de calles y plazas de las distintas poblaciones y caseríos. Sin entrar a detallar estas diferentes interpretaciones, que, en general, no convencen, creemos que la más acertada interpretación de este étimo, es la siguiente:

Y, agua, que es la “i” gúturo-nasal del guaraní, la sexta vocal de esta sonora lengua, y que la hallamos en la terminación de los nombres de nuestros ríos y arroyos, como ser *Urugua-y*, *Tacuar-y*, *Cebollat-y*, *Y-y*, *Arape-y*, *Quegua-y*, etc., transformada en *i* latina en muchos casos.

Tu, corrupción de *ty*, conjunto, por lo que *ity* o *itú* quiere decir reunión de agua, montón de agua.

Saingó, colgado, distendido; por lo que la voz *Y-tu-saingó*, quiere significar “cantidad de agua colgada o distendida”, vale decir, cascada, salto o catarata.

La *z* ha sido introducida por influjo de la nasalización fuerte de esta palabra, que ha sonado al oído del blanco como si fuera este fonema hispano-lusitano.

EL ORDEN DEL DÍA

Gran confusión reina sobre la forma correcta de la expresión tan usada en las citaciones de asambleas, sesiones o reuniones de toda clase de corporaciones o entidades políticas, sociales, científicas, etc. Es de los vocablos que pueden recibir ambos géneros, *el* o *la* orden. ¿Se debe decir *el orden del día* que regirá en una sesión o *la orden del día*?

Debe decirse *el orden del día*. La cuestión es clara e intergiversable. Los asuntos que se colocan para ser tratados en un determinado orden de preferencia, es decir, que se irán considerando los distintos temas uno después del otro, son colocados precisamente siguiendo una ordenación preestablecida. No se refiere aquí la voz a la acepción de “mandato, precepto, regla”, sino a la simple sucesión ordenada de los temas o cuestiones que deberán debatirse, aprobarse o rechazarse, en asambleas y cónclaves.

Si fuera la disposición adoptada por la autoridad o jefatura militar para señalar lo que ha de hacer la tropa en tal día, aquí sí debemos decir “*la orden del día*” porque se trata del mandato o disposición, que no puede discutirse, del superior al inferior.

Empleemos, pues, en los casos anteriormente citados la expresión *el orden del día* y habremos cumplido con los buenos dictados de la gramática hispana.

NOTICIAS

Diez años de bibliografía martiana

El Dr. *Fermin Peraza* acaba de enviarnos su publicación *Bibliografía martiana 1949*, el décimo tomo de esta serie, iniciada en el año 1940. En dos secciones: Bibliografía activa, y Bibliografía pasiva, recoge la información de cuantos trabajos de Martí se han publicado en Cuba y en otros países durante el año 1949, y todos los trabajos publicados sobre la vida y la obra de *José Martí* en Cuba y fuera de ella.

Con esta bibliografía quiere contribuir el Dr. *Peraza* y la Biblioteca Municipal de La Habana que él dirige, al mayor relieve del primer centenario del nacimiento del Apóstol que tendrá lugar en 1953, en cuya fecha se propone reunir toda la bibliografía martiana y si es posible publicar una bibliografía completa de *Martí*.

Muchos miles de fichas lleva publicados el Dr. *Peraza* en esta bibliografía, consultando para ello publicaciones cubanas y extranjeras, cuyos aportes al conocimiento de la vida y la obra de *José Martí* no serían conocidos de gran número de investigadores, sin esta paciente búsqueda que ordena y divulga dichos materiales.

El "*Boletín de Filología*" envía sus mejores plácemes al reputado director de la Biblioteca Municipal de La Habana, eminente bibliógrafo que ha realizado una obra fecundísima al frente de esta prestigiosa institución, habiéndose especializado en la amplia difusión de la magnífica labor realizada por el prócer americano *José Martí*.

INDICE DEL TOMO V

I

AUTORES

	Págs.
ANDREETTO, MIGUEL ANGEL. — Sobre el paralelismo semántico entre las voces "Grúa" y "Guinche"	569
Los anuncios comerciales	576
El orden de las palabras y la sintaxis	100
BAÑALES LIZASO, MIGUEL. — Los patronímicos vascos en el Uruguay	684
BENITEZ, LEOPOLDO O. — El problema de la grafía guaraní	226
BERMUDEZ, SERGIO W. — Lenguaje del Río de la Plata	58
BERTONI, GUILLERMO TELL. — Reglas de prosodia guaraní	579
Reglas para la unión y separación de partículas en la lengua guaraní	583
BERRO GARCIA, ADOLFO. — Carlos Martínez Vigil	502
Victor Pérez Petit	290
Sobre el verbo "sesionar"	819
Sobre el "orden del día"	821
Sobre "apartamento" o "apartamento"	534
Sobre los verbos "primeriar", "pulpiar", "judiar" y "vinteniari"	311
Sobre la voz "Ituzaingó"	820
Notas bibliográficas	119, 298, y 781
Buenaventura Caviglia (hijo)	778
CADOGAN, LEON. — La lengua Mbyá-guaraní	649
Las creencias religiosas de los Mbyá-guaraníes	671
COEN ANITUA, ARRIGO. — Vocablos y voquibles	105
D'ALBUQUERQUE, A. TENORIO. — Americanismos	41
Diccionario de americanismos	52
Brasileirismos em Javier de Viana	235
DECOUD LARROSA, J. — Los fonemas del idioma guaraní	590
DIRECCION. — El Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí	539
FEIN PASTORIZA, DELIA. — Valores interjeccionales	436
FLORES, I. MARIO. — Esquema para la redacción de un sistema gramatical guaraní-tupí	624
Alfabeto-grafía-gramática guaraní-tupí	417
GALLINARES, JOAQUIN. — Las funciones específicas del acento escrito	109
GOMEZ RESTREPO, ANTONIO. — Conceptos sobre el Idioma	267
GONZALEZ MENDILAHARZU, CARLOS MARIA. — Heráldica de los apellidos vascos en el Uruguay	271
HEYSER, RAMON E. — Análisis comparativo de la lengua huitota	69
JAMBO DA COSTA, JOSE. — Conceptos sobre el idioma	149
Vida y muerte de las palabras	284
Enrique D. Tovar y R.	524
Carlos Martínez Vigil	287
KURY, FELIPE. — Fragmentos del Diccionario toponímico tupí-guaraní	506 y 811
LELLIS CARDOSO, J. — O som da palavra e sua aplicação prática	463
	249

MAC HALLE, Carlos F. — "Cuestiones gramaticales" por A. F. Padrón ...	511
MAGALHAES, BASILIO DE. — La lingua guaraní-tupí	586
MARTINEZ VIGIL, CARLOS. — Sobre el "Diccionario de la Conjugación castellana" por A. García Elorrio	34
"De todo el maíz" por Benigno A. Gutiérrez	514
La producción lingüística del Dr. Augusto Malaret	499
El fallecimiento de Enrique D. Tovar y R.	530
MONTERO BUSTAMANTE, RAUL. — Carlos Martínez Vigil	504
MOFFA, NATALIO. — La voz pasiva griega	83
PADRON, ALFREDO F. — Giros sintácticos corrientes en el habla popular, cultura y semiculta cubanas	467
El uso de la preposición "de" con los nombres de calles y plazas	564
Cuestiones idiomáticas	29
Escolios a los escolios	274 y 456
Resonancias americanas	278
PEREA Y ALONSO, SIXTO. — El numeral "uno"	5
PEREIRA RODRIGUEZ, JOSE. — La enseñanza del idioma español en los liceos nocturnos	541
PEREYRA, MAXIMO. — El maíz entre los guaraníes	431
Los nombres y los sistemas numerales del Avañe'é (Guaraní)	606
PINTO, LUIS C. — El uso del idioma nacional	496
PRINCIVALLE, CARLOS MARIA. — Víctor Pérez Petit	293
RUSCONI, ALBERTO. — Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de "Ariel"	553
SABAT ERCASTY, CARLOS. — Víctor Pérez Petit	295
SAGUIER, EDUARDO. — Significación, uso y ortografía de las posposiciones guaraníes	385
La acentuación del vocablo guaraní	406
SPALDING, WALTER. — Coleção de vocábulos e frases usados na provincia de São Pedro do Rio Grande do Sul, por Antônio Pereira Coruja	313
A linguagem popular do Rio Grande do Sul e Cândido de Figueiredo ..	37
Arcaísmos portugueses na linguagem popular do Rio Grande do Sul ..	193
STORNI, JULIO S. — Hortus tucumanensis	65
TÓVAR Y R., ENRIQUE D. — El plural de los apellidos	79

II

MATERIAS

Acento escrito, Las funciones específicas del, por Joaquín Gallinares 109 y	267
Acentuación, La, del vocablo guaraní, por Eduardo Saguier	406
Alfabeto-grafía-gramática guaraníes, por I. Mario Flores	417
Americanismos, por A. Tenorio D'Albuquerque	41
Anuncios comerciales, Los, por Miguel Angel Andreotto	576
Apellidos, El plural de los, por Enrique D. Tovar y R.	79
Apellidos vascos, Heráldica de los, en el Uruguay, por Carlos M. ^a González Mendilaharsu	69
Arcaísmos portugueses na linguagem popular do Rio Grande do Sul, por Walter Spalding	193
Ariel, Algunos aspectos lexicográficos y fraseológicos de, por Alberto Rusconi ..	553
Bibliografía, por Adolfo Berro García	119, 298 y 781
Brasileirismos em Javier de Viana, por A. Tenorio Albuquerque	235
Caviglia, Hijo, Buenaventura, por Adolfo Berro García	778
Conceptos sobre el Idioma, por Antonio Gómez Restrepo	271
Coleção de vocábulos e frases usados na Provincia de São Pedro do Rio Grande do Sul, por Antônio Pereira Coruja, por Walter Spalding	313

Congreso de la Lengua Guaraní-tupí, El Primer, por la Dirección	539
Conjugación castellana, Sobre el Diccionario de la, por A. García Elorrio, por Carlos Martínez Vigil	34
Consultas, por Adolfo Berro García	311, 534 y 819
Creencias religiosas, Las, de los Mbyá-guaraníes, por León Cádogan	671
Cuestiones gramaticales, por A. F. Padrón, por Carlos F. Mc. Halle	511
Cuestiones idiomáticas, por Alfredo F. Padrón	29
Diccionario de americanismos, por A. Tenorio Albuquerque	52
Diccionario de la conjugación castellana, Sobre el, por A. García Elorrio, por Carlos Martínez Vigil	34
Diccionario toponímico Tupí-guaraní, Fragmento del, por Felipe Kury	463
Enseñanza del idioma español en los Liceos nocturnos, La, por José Pereira Rodríguez	541
Escolios a los escolios, por Alfredo F. Padrón	274 y 456
Fonemas del idioma guaraní, Los, por J. Decoud Larrosa	590
Funciones específicas del acento escrito, Las, por Joaquín Gallinares 109 y	267
Giros sintácticos corrientes en el habla popular, cultura y semiculta cubanas, por Alfredo F. Padrón	467
Gramática, Alfabeto-grafía, guaraníes, por I. Mario Flores	417
"Grúa" y "guinche", Sobre el paralelismo semántico entre las voces, por Miguel Angel Andreotto	569
Guaraní, El problema de la grafía, por Leopoldo O. Benítez	226
Guinche, Grúa y, Sobre el paralelismo semántico entre las voces, por Miguel Angel Andreotto	569
Habla popular, cultura y semiculta cubanas, Giros sintácticos corriente en el, por Alfredo F. Padrón	467
Huitota, Análisis comparativo de la lengua, por Ramón Heyser Espinosa ..	149
Idioma, Conceptos sobre el, por Antonio Gómez Restrepo	271
Idioma, Conceptos sobre el, por José Jambo da Costa	284
Idioma nacional, El uso del, por Luis C. Pinto	496
Idioma, La enseñanza del, en los Liceos nocturnos, por José Pereira Rodríguez ..	541
Idioma guaraní, Los fonemas del, por J. Decoud Larrosa	590
Indice del Tomo IV	141
Indice del Tomo V	823
Javier de Viana, Brasileirismos em, por A. Tenorio D'Albuquerque	235
Lengua huitota, Análisis comparativo de la, por Ramón Heyser Espinosa ..	149
Lengua guaraní, Reglas para la separación de partículas en, por Guillermo Tell Bertoni	579
Lengua Mbyá-guaraní, La, por León Cádogan	649
Lenguaje del Rio de la Plata, por Sergio Washington Bermúdez	58
Lingua guaraní-tupí, La, por Basilio de Magalhaes	586
Linguagem popular, A, do Rio Grande do Sul, e Cândido de Figueiredo, por Walter Spalding	37
Maíz, De todo el, por Benigno A. Gutiérrez, por C. Martínez Vigil	514
Maíz, El, entre los guaraníes, por Máximo Pereyra	431
Malaret, Augusto, La producción lingüística de, por Carlos Martínez Vigil ..	499
Martínez Vigil, Carlos, por Adolfo Berro García	502
Martínez Vigil, Carlos, por Raúl Montero Bustamante	504
Martínez Vigil, Carlos, por José Jambo da Costa	506
Mbyá-guaraní, La lengua, por León Cádogan	649
Mbyá-guaraníes, Las creencias religiosas de los, por León Cádogan	671
Notas, por la Dirección	139
Noticias, por la Dirección	822
Orden de la palabra, El, y la sintaxis, por Miguel Angel Andreotto	100
Palabras, Vida y muerte de las, por José Jambo da Costa	524
Patronímicos vascos, Los, en el Uruguay, por Miguel Bañales Lizaso	684
Pérez Petit, Víctor, por Adolfo Berro García	290
Pérez Petit, Víctor, por Carlos María Princivalle	293
Pérez Petit, Víctor, por Carlos Sabat Ercasty	295

	Págs.
<i>Plural de los apellidos, El</i> , por Enrique D. Tovar y R.	79
<i>Posposiciones guaraníes, Las</i> , Significación, uso y ortografía de, por Eduardo Saguier	385
<i>Preposición "de"</i> , El uso de la, con los nombres de calles y plazas, por Alfredo F. Padrón	564
<i>Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí</i> , por la Dirección	539
<i>Producción lingüística, La</i> , del doctor Augusto Malaret, por Carlos Martínez Vigil	499
<i>Prosodia guaraní</i> , Reglas de, por Guillermo Tell Bertoni	579
<i>Resonancias americanas</i> , por Alfredo F. Padrón	278
<i>Separación de partículas</i> , Reglas para la, en la lengua guaraní, por Guillermo Tell Bertoni	583
<i>Significación, uso y ortografía de las posposiciones guaraníes</i> , por Eduardo Saguier	385
<i>Sistema gramatical guaraní-tupí, Un</i> , Esquema para la redacción de, por I. Mario Flores	624
<i>Sistemas numerales del Avañé'e (Guaraní)</i> , Los nombres y los, por Máximo Pereyra	606
<i>Som, O, da palavra e sua aplicação prática</i> , por J. Lellis Cardoso	249
<i>Tovar y R., Enrique D.</i> por José Jambo da Costa	287
<i>Item. it.</i> , El fallecimiento de, por C. Martínez Vigil	530
<i>Uno, El numeral</i> , por Sixto Perea y Alonso	5
<i>Uso de la preposición "de"</i> , El, con los nombres de calles y plazas, por Alfredo F. Padrón	564
<i>Uso del idioma nacional</i> , El, por Luis C. Pinto	496
<i>Valores interjeccionales</i> , por Delia Fein Pastoriza	436
<i>Vocablo guaraní</i> , La acentuación del, por Eduardo Saguier	406
<i>Vocablos y voquibles</i> , por Arrigo Coen Anitua	105
<i>Vocábulos e frases</i> , Coleção de, usados na Província de São Pedro de Rio Grande do Sul, por Antônio Pereira Coruja, por Walter Spalding	313

PUEDEN INICIAR SU CUENTA CON LA INFIMA CANTIDAD DE **2 PESOS**

Los depósitos tienen triple garantía: la que establece la ley; la del propio Banco y la subsidiaria del Estado.

CAJA DE AHORROS EN EFECTIVO

Se abona el interés más alto de plaza capitalizándose al 30 de Junio y al 31 de Diciembre. Luego del depósito inicial los sucesivos pueden ser desde la suma de un peso.

CAJA DE AHORROS EN TITULOS

El propio Banco convertirá su dinero en títulos hipotecarios que serán adquiridos para Ud. al precio de cotización al día de la compra. Ud. ganará un interés superior al 5 % anual. El Banco facilitará adelantos con la única garantía de sus depósitos.

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

CASA CENTRAL: PLAZA DE LA CONSTITUCION. - MONTEVIDEO
Agencia N.º 1, en Montevideo. Paso del Molino, Av. Agraciada N.º 4061
15 Sucursales y 15 Agencias fuera de la Capital

Profesionales:

OFRECEMOS EL SEGURO DE
ACCIDENTES INDIVIDUALES
PARA LOS CASOS DE INTERRUPCION
EVENTUAL O DEFINITIVA DE
VUESTRA PRODUCCION, Y EL
SEGURO DE VIDA
PARA TODO PROBLEMA FUTURO DE
VUESTRO HOGAR.

BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO

Contribución del
BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Reservado para la
ADMINISTRACION NACIONAL DE PUERTOS

Reservado para la
A. N. C. A. P.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EN EL MES DE
FEBRERO DE 1951, EN LOS
TALLERES GRÁFICOS DE
"IMPRESORA URUGUAYA", S.A.
DE MONTEVIDEO, CERRITO
N.º 699, ESQUINA JUNCAL

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES

Dr. Adolfo Berro García. — DIRECTOR
Sr. Sixto Perea y Alonso. (Fallecido)
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo). (Fallecido)
Dr. Carlos Martínez Vigil. (Fallecido)
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit. (Fallecido).
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Sr. Natalio Moffa.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades. (Fallecido)
Sr. Armando F. Piroto.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).
Dr. José Ma. Delgado.
Sr. Fernán Silva Valdés.
Sra. Esther de Cáceres.
Srta. Delia Fein Pastoriza.
Sr. Carlos Ma. Princivalle.